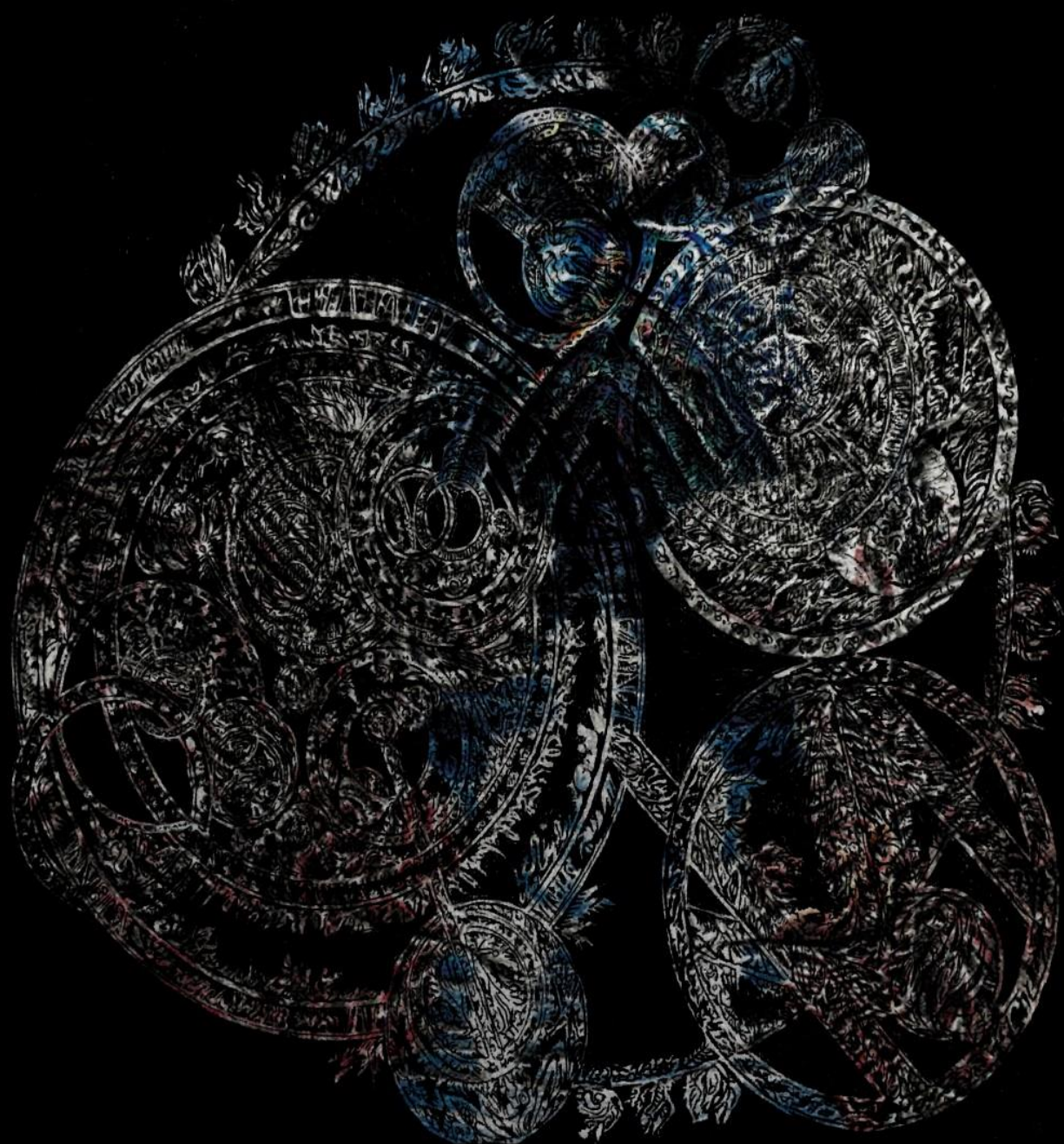


Mi Santuario

Relatos de una personalidad esquizoide

Gabriel Aceves Higareda



Autor:

Gabriel Aceves Higareda.

ADVERTENCIA:

ESTA NO ES UNA OBRA APTA PARA MENORES DE 18 AÑOS. Si se me permite un voto de honestidad; desafortunadamente demasiado demorado al término de la presente obra; muchas veces pienso que preferiría NO haberla terminado, y no sólo porque temo las reacciones que muchos tendrán ante la incomprensibilidad de esta catarsis que no pretendía otra cosa excepto purgar la rabia que siento hacia el sistema esclavista que nos oprime y que ha llevado, con sus múltiples métodos Eugenesícos, a la muerte, erradicación y suicidio de muchos, de entre cuyos métodos de ingeniería social para el control de población, el suicidio, sólo es uno de dichos métodos. Así como la tristeza que pretendía sublimar en las presentes líneas por la pérdida de tantos seres queridos. Si eres una persona sensible a ideas o narrativas del suicidio, te pido que no leas esta obra hasta que te encuentres en un momento de fortaleza necesaria y suficiente para abordarla. La humanidad verá un mejor mañana, sólo debemos sobrevivir la transición. Fuerza mis hermanxs y mucho amor.

Agradecimientos:

Esta es, en efecto, una visión joven del mundo, con relatos de vidas sumergidas en una modernidad líquida. No obstante, tan valiosas son hoy las visiones que nos llevan a un mejor mañana, como las de cualquier otro tiempo, y tan valiosas fueron las visiones en compañía de estas fascinantes revelaciones encarnados en seres con forma humana, que hoy me atrevo a invocar una figura simbólica de sus enseñanzas y aprendizajes con la esperanza de que, en el futuro cercano o lejano, puedan servir y ser recordadas para un mejor futuro.

A todos aquellos que caminan el proceso del autodescubrimiento, para conectarse de vuelta a la vida como uno e iguales.

A mi familia por apoyarme y sostenerme en los momentos más oscuros de mi vida.

A mi madre por su paciencia, cariño, amor incondicional y su tolerancia de cada locura y aventura que me vino a la mente en mis años de inmadurez.

A mi padre, por ser el pilar más fuerte de la familia, por ser el ejemplo de vida que, sin importar cuántos éxitos alcance en la vida, jamás podrá superar el ejemplo de su amor, paciencia y apoyo para hacer posible toda carrera, física, intelectual y espiritual en mis años de juventud, y que espero retribuir algún día.

A mí mismo, me agradezco por seguir adelante y mantenerme con vida, cuando más quería irme.

Annette Velay, mi eterna hermanita, por inspirar la creación de este y otros textos.

Angelito: prueba viviente de la fuerza divina.

Ofelia: Mujer de Fe divina.

Ricardo Cornejo Buenrostro: Guardián de las palabras. Un artista que juega a ser maestro.

Jorge Correa Fuentes: El Virgilio.

Juan Baltazar: El Lázaro.

Luis Eduardo Matías Iktomi, El que desenreda las telarañas de la mente.

Miguel Hirsch Soler, Medicina suprema.

Gubeedxe' Tonalx: Hombre Nahual

Maestro Marcelino: Hombre Nahual

Abuelito Hikuri

Abuelo Rosendo, El de los ojos blancos.

Abuela Eva, Madrecita de nuestros hermanos mayores.

Carlos Mubieli, El hermano mayor.

Madrecita Ayahuasca.

Maestros Honguitos

Nota del autor:

La presente obra que comparto contigo en realidad inicio como no más que un *hobby*, uno de entre muchos proyectos hace poco más de 10 años, como simples anotaciones acerca de mis pensamientos, sueños e imaginario en general. Posteriormente, la obra original fue destruida y reescrita como un regalo para una persona sumamente significativa en este, mi proceso llamado “vida”. Ahora tú también eres esa persona especial con quien deseo compartir el presente trabajo, esperando no sólo que resulte de tu agrado, sino que de igual modo invite a un espacio de reflexión, deconstrucción y construcción para hacer de todos y cada uno de nosotros mejores seres humanos.

De igual modo corresponde una sincera y honesta disculpa a todos aquellos que me han regalado el privilegio de su atención y su paciencia, no sólo aguardando los nuevos capítulos de esta obra, sino además sufriendo las repentinas y abruptas modificaciones que

le he realizado a la presente; tras el fallecimiento de Annette Velay López, cantautora mexicana a quien estaban dedicadas estas líneas, me vi en la necesidad de replantear la presente para hacer de esta un proceso personal hacia mi propia sanación a través de las fases del duelo, específicamente de mi relación con el suicidio, tema primordial y sensible que será abordado en esta obra, sin intención alguna de condenar, condonar, motivar o incitar al acto del mismo. Estas no son sino reflexiones de quien trata de hacer sentido de un mundo que no hace sentido y sobre todo, de dar lugar al amor en todas sus formas, en especial para quienes toman la decisión de partir reclamando legítima soberanía sobre el destino y termino de este proceso llamado vida. Si la historia la escriben los vencedores, y los vencedores llaman cobardes a quienes se niegan a vivir en el modelo ideado para la esclavitud de la humanidad, ¿quienes son ellos o cualquiera de sus resignados sirvientes y auto-aceptados esclavos, para condenar y juzgar la acción soberana de quien decide tomar su vida en sus propias manos, aún si es para terminar con la misma? Uno puede «suicidarse» al decidir que no seguirá en una relación, en un trabajo, en un lugar donde se ha vivido por mucho tiempo, es un paso hacia la destrucción de uno mismo, la diferencia reside en quien es incapaz de dejar de identificarse con una versión o idea de si mismo, y que con la llegada del cambio termina también con el cuerpo, y quien acepta la destrucción de las viejas ideas motivado por la versión renovada que habrá de venir a ocupar (temporalmente) un nuevo Yo.

Ojalá pudiera llegar a encontrar una solución o respuesta última para el suicidio en esta obra, aunque honestamente lo dudo, pues como mucho podré prevenirme a mí mismo de una muerte temprana, pero la decisión última que impulsa a cada uno, es cuestión de un momento/un instante intrínseco a la vida y situación personal de cada uno.

Aquí no hago sino compartir las cartitas de esos viajes en la infinidad de inframundos que hemos visitado. Desde nadar en lagunas con cocodrilos armado con un arpón de luz, correr entre los pasillos de castillos escherianos que cambian sus pasillos y entre los cuales podemos correr en cualquier dirección como el colibrí. ¿Quién no le dedicaría un Taj Majal a quien alguna vez fue el amor de su vida? Aunque todos querrán luchar y clamar que el suyo fue el mejor (ya fuera por el dinero invertido o el sufrimiento compartido), aunque en el fondo, todos ellos no son sino por amor. Y aunque este no es el Taj Majal que te mereces mi querida hermanita, que sea al menos el testimonio de lo que alguna vez fue y fuimos, soñadores.

Prefacio:

«Quien tiene grandes pensamientos, suele cometer grandes errores».

– Martín Heidegger

«Mientras lo bueno y lo sagrado no suba más allá del punto más alto que existe en cada uno de ustedes, lo malvado y lo débil no podrá bajar más allá del punto más bajo que existe también en ustedes»

– Khalil Gibran.

Querido testigo: ésta crónica no pretende ser un relato de eventos pasados. Me resulta imposible expresar memoria de todo cuanto subyace bajo la superficie de la obsesiva inmaterialidad de nuestro subconsciente, esto es sólo el casco a la deriva de una embarcación derruida por el tiempo, el espacio y la tormenta.

No pretendo verdades profundas o sabiduría alguna, apenas una breve reflexión en torno a la fragilidad de nuestra humanidad y tal vez alguna advertencia para quienes comparten nuestra edad y geografía. Siempre cuestiona hasta el más insignificante signo de aquellos lenguajes silenciosos, voces esclavas de palabra extranjera al idioma original de la vida, que tus palabras sean herramientas a tu andar entre la colectividad de los cuerpos que deambulan entre el cauce informe de una herencia etimológica dada, sobre la cual dedicamos apenas algún estudio y reflexión; no te fíes de esos lenguajes y mucho menos los creas tuyos, y es por ello que te pido que no confíes en una sola palabra de este tonto que no pretende traer luz a tu vida, sino oscuridad; quiero llevarte a un profundo abismo que subyace bajo la piel, tanto dentro como fuera de ti.

Si me permites expresar con franqueza, me resulta difícil determinar un principio, un final o un propósito a todo cuánto escribo; y fijar si por ventura algo en mi interior no se encuentra interfiriendo entre la cabeza y el corazón para entorpecer el suave andar de la mano al plasmar fidedignamente todo cuánto resulta mi sentir. ¿Alguna vez has experimentado el vértigo que enmudece las páginas en los anaqueles del corazón, al sentir los ojos y las miradas ajenas que contemplan la corrosión del polvo que es tu historia, e incineran la biblioteca entera sin antes haber levantado uno sólo de tus libros? Nuestra muerte llega con cada palabra que recorres y dejas atrás, con el pasado que muere entre los segundos vividos y los instantes consumidos en el irrefrenable tránsito de nuestra presencia en el mundo, la cual desperdiciamos demasiado indagando entre las cicatrices de la memoria; aunque ya sabes lo que dicen:

«Para seguir en la vida, a veces, tenemos que olvidar, pero para poder vivir, a veces, tenemos que recordar». ¿Podrías acaso negar que te debo la vida, mi querido testigo?

No me encuentro aquí pretendiendo contar historias que el mundo desconozca o nuevas verdades creyendo que puedo decirle a alguien como vivir la aventura de la vida; me atrevo a decir que he aprendido más de aquellos maestros sin aula que uno encuentra por la vida, que de cualquier cantidad de libros leídos en mi corta existencia. A la contradicción de estas palabras, tal vez correspondería hallar el sitio dónde figura un “otro”, que parte de un “alguien” convertido en un “algo” que no reconoce nada, excepto el materialismo de una existencia delimitada en su propia cosificación, como consecuencia de una vida procreada dentro del consumismo. No obstante, lo que la noche se ha llevado, el día lo devolverá, la pluma del halcón dorado volverá y la humanidad nuevamente se levantará.

Mi querido testigo, tú no necesitas bienvenida a este espacio que, a partir de este momento, se ha vuelto tan tuyo como mío. Este santuario es y será más tuyo que mío, pues mis palabras te pertenecen, las has vuelto más tuyas que mías por el hecho de conducirte en

ellas. Me has vuelto tuyo de muchas maneras: desde la interpretación que tu mente da a mis palabras, en cuanto a la persona y la vida; que no es mi vida sino tuya desde que tu vista recorre las líneas que pretenden contar la mía. Palabras suscritas a un mundo que llevamos más guardado que un secreto, aquel donde los únicos ojos son los tuyos y los míos; para ver y entregarte uno de mis bienes más preciados: la palabra.

Capítulo 1. Un diálogo con la pesadilla.

“Aunque no quieran oírme, sé anunciarme a los corazones, gracias a diversas formas que tengo para cumplir mi triste obligación; soy siempre compañera molesta que todos encuentran sin que nadie me busque, viéndome a la vez halagada y maldecida. ¿Has conocido la Aflicción?” (Goethe, Fausto)

Todas las mañanas la observaba desde una prudente distancia delimitada por la ventana de mi habitación. La miraba parada en la avenida mientras esperaba disolver mi presencia con la suya, más allá de la muchedumbre que nos envolvía en sus sonidos matutinos, no quería que nada se interpusiera en aquel momento que había hecho tan nuestro. El momento en el que la observaba caminar entre la gente, me abandonaba a un sentimiento de paz y perfección, pues a pesar de su rostro percutido por la lluvia del día anterior y su vestimenta haraposa. En sus ojos se revelaba el anhelo por la nueva sorpresa que la vida auguraba, entretanto, permanecía indiferente a la calma o la tormenta del mañana inexistente. Para ella sólo existía el presente, el ahora. No era el único enamorado de ella, pues la gente que pasaba a su lado, siempre le extendía amablemente algún pedazo de pan o una sonrisa, que ella devolvía con un pícaro parpadeo de sus ojos azulados.

Al verla caminar, la volvía mía por un momento; sólo un momento antes de volver al martirio de mi propia existencia, aquella condena que nos encadena de manera perpetua a vivir cerca del suelo, ahí donde quienes carecemos de alas nos limitamos a soñar. Ella, sin embargo, podía elevarse por encima de todos los mortales para soñar allí arriba, allá donde las nubes besan al sol. Para mí, no existía duda alguna de que en su presencia contemplaba la manifestación de un ángel. Así fue como poco a poco se volvió la dueña de mis pensamientos, desde el nacimiento hasta la muerte de Apolo. Mi única amiga, mi única confidente, a quien le entregaba mis penas entre los siseos que rezaba entre mis infiernos al verla, como plegarias que suplicaban elevarse con ella hasta el cielo. Así lo decidió mi egoísmo. Así lo confesó mi alma.

No obstante, yo sabía que ella no era mía, ella no era de nadie y no podía ser de nadie. Ella conocía una libertad que al resto se nos tiene prohibida. Pero allí estaba ella todas las mañanas, sencillamente ahí, parada sobre la avenida, suplicante por aquellas migas de pan que recibía de la generosidad de las personas. Un ritual que repetía religiosamente cada mañana en el peregrino círculo de su paso por la vida. Nadie sabría decir a dónde iba después de su rutinaria visita a aquella esquina frente al semáforo; tal vez consolaba a algún niño triste con el destello de su rostro y su sonrisa; tal vez alegraría a alguna anciana con su sagrada compañía; sin importar dónde fuera, yo no podía atribuir nada a su existencia excepto el noble propósito de sanar los males del mundo. Si la hubieras visto lo habrías sabido, no podía ser de otra forma.

Tampoco sabía si tenía madre o padre y aunque por supuesto los tenía, ella siempre estaba sola, dueña de sí misma, desafiando los límites de su voluntad y por ésta singular y única razón, era prácticamente imposible no enamorarse de ella. Estaba seguro de que lo mismo ocurría con todos los que la miraban, incluso aquellos que colaban su desprecio por el rabillo del ojo y la recorrían de arriba abajo en su supuesta indiferencia, es obvio que sentían lo mismo ¿Quién podría no sentirlo?

Aún recuerdo aquella mañana en la que sin advertencia, decoro o ceremonia se arrojó a la avenida dejándose medio arrollar por aquel auto a toda velocidad. El carro ni siquiera se detuvo tras haberla atropellado. Todo pasó muy rápido, tanto que no sé decir qué ocurrió primero, si fueron las lágrimas que rodaron por mis mejillas, o el grito desprendido de mi pecho por el vuelco que dio mi corazón al ver sus plumas ensangrentadas empapando el cielo con mis plegarias y mis sueños de volar con ella e irnos lejos de esta inconsolable masacre que llaman vida. Esos sueños ya no importaban, pues ella se me había adelantado, ¿Cómo enunciar lo que aquel momento representaba y lo que había perdido?

Mi madre descendió las escaleras a toda prisa al escuchar mi llanto exclamando repetidamente

- “¿Qué tienes?! ¿Qué pasó?!”

Sin poder apaciguar el dolor que me ahogaba en un grito e ignorando la búsqueda por nombrar aquel dolor que sentía por primera vez en mi vida, pues jamás había perdido a alguien tan cercano y menos al amor de mi vida, continué exclamando:

- “¡La mataron! ¡La mataron!”

Mi madre fijó la mirada sobre la calle, tratando de encontrar el cuerpo, la sangre, el asomado morbo de la gente; observó con detenimiento y lujo de detalle la escena. Un hombre cruzaba la esquina en el semáforo, otro pasaba junto al cuerpo de mi amiga apenas deteniéndose a ver de reojo sus débiles aleteos; alzó la mano y el taxi se detuvo justo frente al cadáver; el hombre dio un brinco y subió al auto sin mirar hacia atrás. No hubo ni uno a su alrededor que expresara reclamo alguno por semejante falta de respeto, pero tampoco había uno que supiera evidenciar o siquiera darse cuenta de la indiferencia de la que todos se hallaban presos. La gente permanecía inmutada ante la escena mientras yo me encontraba en un grito... no lo entendía ¿por qué no se detenían? ¿Ocurrió un asesinato frente a todos y a nadie le importaba?!

– “¡Allí está! ¡Mírala!” – gritaba desesperado mientras sujetaba el brazo de mi madre, al tiempo que señalaba el punto donde yacía el cadáver arrollado. Mi madre soltó un suspiro de alivio y con inmutada indiferencia me devolvió la mirada sin poder ocultar del todo su enfado ante el temor que mi llanto y mis gritos habían provocado en ella, y me respondió:

- “Cálmate hijo... sólo era una paloma...”

Las palabras fueron frías e inexpressivas, ajenas a todo movimiento de la vida que demanda un duelo ante la pérdida de un ser tan significativo. No se trataba de la paloma en sí, se trataba de la indiferencia con la que daba lo mismo una vida que otra. Fue por ello que una expresión tan muerta como ésa, sólo podía exteriorizar palabras que lograron dejarme frío de igual manera. Y fue suficiente para despertar en mí la más sórdida rabia que hubiese conocido hasta ese momento de mi corta vida. No sabría trazar con exactitud el origen de la ira que comenzó a gestarse en mi estómago cuando pronunció aquellas palabras, pero la voz oculta dentro de mí gritaba enardecida ante esa actitud poco más que inaceptable. Por mi cabeza cruzaban imágenes que solo eran capaces de lanzar golpes y bofetadas a mi propia madre. Y confieso que desconozco el origen de aquel deseo de causar un daño con el fin de reparar otro; sentía que algo estaba roto, pero no sabía exactamente qué.

- ¿Sólo una paloma?... ¡¡¿Sólo una paloma?!!

Exclamaba con rabia mientras miraba a mi madre fijamente a los ojos, levantando mi voz con cada lágrima que rodaba por mis mejillas. No hacía sentido su indiferencia, como tampoco podía poner en palabras la actitud de la gente que continuaba deambulando en la calle con normalidad, como si nada hubiese pasado. El silencio de mi madre me perturbaba más y más a medida que mis preguntas llenaban el aire en una atmósfera que no terminaba de acontecer en una sola emoción.

- ¡¿Te da lo mismo una paloma que la vida de cualquier otra cosa?! ¡¿Te da lo mismo cualquier persona?! ¡¿Acaso yo te doy lo mismo?!

Severidad y verdad suenan casi empalmadas por consecuencia fonética, pero en aquel momento rimaban incluso de forma sinonímica. Algo entre alguna de éstas despertó la misma rabia en mi madre, quien sujetó mis manos con fuerza y apretando los labios en una colérica sonrisa sostenida por su mirada nublada por la ira, me soltó una bofetada con una fuerza que sacudió las palabras de mi aliento y estremeció la totalidad de mi ser.

- ¡El resto de las personas y del mundo me importan un comino! ¡tú eres mi hijo!

Permanecí en silencio un instante, sintiendo el ardor en la mejilla dejado por el golpe, antes de devolver el favor con las siguientes palabras:

- No es verdad, tú no querías que yo naciera; cuando yo llegué al mundo, para ti fue el fin de tu libertad y de tu juventud, porque tenías que hacerte cargo de algo que odiabas más que a ti misma; tenías que cuidar de un error que jamás quisiste que naciera... ¡yo no debí nacer! ¡no te importa nada!
- ...

Las lágrimas brotaron de sus ojos cual inyección ante el shock que mis palabras habían provocado. Me desprendí de sus brazos, bajé las escaleras a toda velocidad dispuesto a salir corriendo a la calle en busca del cuerpo de mi amiga para darle sepultura. Con mi corta estatura difícilmente alcanzaba las llaves de la cocina, así que corrí por la escoba del armario y con el extremo del palo empujé las llaves que cayeron del clavo que las sostenía

en la cocina. El tintineo de la campanilla en el extremo del llavero disparó una alerta que alcanzó el oído de mi madre, quien gritó al instante:

- ¡No salgas a la calle!

Sin darle oportunidad de alcanzarme, corrí hasta la puerta de la entrada y la cerré detrás de mí para ganar tiempo y poder alcanzar la banqueta de la avenida antes del cambio en las luces del semáforo. Ese lapso debería ser más que suficiente para recoger el cuerpo aplastado de mi amiga. Enmudecí al verla todavía luchando con sus débiles aleteos y sin pensarlo dos veces pegué carrera hasta ella con todas mis fuerzas, pero justo cuando estaba a punto de alcanzarla, sentí el tirón de una mano que sujetó mi brazo con fuerza. Mi madre trataba de asirme a ella, pero me desprendí de sus manos dándole un pisotón y aunque era un niño, fue suficiente para librarme de su agarre, en tanto que ella se agachaba para sujetar su pie, extendí un brazo para poder levantar a mi amiga herida antes de que la mataran, pero a centímetros de alcanzarla, una mano ajena llegó a ella primero alzándola con sumo cuidado.

Levanté la mirada para encontrar la suya y sorprendí sus ojos enfocando los míos con una mirada inmutada y serena, con un destello de astucia y mesura, tal vez incluso con algo de gentileza y compasión. Llevaba una chamarra negra con una insignia galardonando su pecho con un par de alas de plata a la altura del corazón, un pantalón de mezclilla y botas militares. Alrededor de su cuello, tintineaban balas de diferentes calibres, una de ellas perteneciente a un cuerno de chivo que destellaba en medio de la camisa color vino. En el rostro de aquel extraño había un pasaje a la memoria, un recuerdo lejano que insistía en pronunciar un nombre desconocido por mi mente, pero familiar al espíritu. Comenzó a acariciar a la paloma con extrema delicadeza, observó las alas desgarradas por los neumáticos que la arrollaron; luego tocó con detenimiento en la profundidad de las heridas, perdido en sus meditaciones sin decir palabra o gesto, envolvió el cuerpo de la paloma entre sus manos, dio la media vuelta y emprendió la marcha en silencio. Me puse de pie y me acerqué a él, tratando de asomar la mirada por encima de sus manos, y aunque me sentía incómodo hablando con un desconocido, quería saber si mi amiga estaba bien, así que me acerqué y le pregunté:

- – ... ¿La puedes salvar?

Permaneció mudo ante mis palabras, mientras continuaba la marcha en silencio. Emprendió la retirada sin detenerse llevándose a mi amiga entre sus manos. Sin embargo, no lograba empalmar su silencio y mi intranquilidad, quería saber si mi amiga estaría bien, necesitaba saber ¿a dónde la llevaría? ¿qué pensaba hacer con ella? Y en mi impaciencia extendí la mano suplicándole que me la devolviera, pero no me escuchó, simplemente continuaba alejándose más y más. Y entonces comencé a gritar:

- ¡Oye, devuélvemela! ¡devuélvemela!

Pero él sólo seguía caminando doblando con cada paso las zancadas de los míos, así que literalmente comencé a correr tras él, pero sin importar cuan veloz el paso o cuan amplia la zancada, cada uno de sus serenos y lentos pasos parecían arrastrarlo a una velocidad que

desconocía toda física o dimensión, a un grado que comenzaba a elevarse del suelo, y fue entonces que todos y cada uno de los bellos de su cuerpo crecieron hasta formar extensas y poderosas plumas que transmutaron instantáneamente todo su cuerpo. Las extensiones de sus brazos traspasaron los límites de su biomecánica y sus dedos quedaron cubiertos por extrañas extensiones de vellosidades convertidas posteriormente en un par de alas; sus botas se vieron traspasadas por un juego de afiladas garras y su columna vertebral atravesó la piel abriendo una cola cubierta de cuantiosas plumas negras. Su nariz y su boca se convirtieron en un enorme y afilado pico negro donde depositó gentilmente el cuerpo de mi amiga, llevándoselo con él en un vuelo tan veloz que rompía cual cristal la delicada filigrana de la luz, sumergiéndolo en un vórtice que quebraba los límites de la luz hacia el interior de la misma oscuridad que envolvía su cuerpo...

- ¡¿Qué eres?! – grité.

Sin volver la mirada y manteniendo el vuelo y la ruta firme en algún punto de la oscuridad respondió:

- ... El que enlaza los mundos

Al instante siguiente, el portal se cerró violentamente tras él con un estruendoso impacto y dejó tras él un rastro de motas de polvo luminosas. Como si por un instante la luz se hubiese vuelto sólida por la densidad del impacto; las motas de luz pululaban en el espacio a mi alrededor, suspendidas en la fragilidad de algo que no era viento pues la luz se encaminaba en un sentido y el viento en otra; traté de seguir la ruta de su extraño ascenso, que era todas y ninguna dirección. Poco a poco comenzaron a desvanecerse como burbujas, una a una, de la misma manera en que lo había hecho aquel extraño ente.

Los razonamientos de mi mente parecían tan ilusorios como su vaporosa presencia. Por si fuera poco, no fue mayor el consuelo o más nítida aquella visión, cuando, al levantar de nuevo la mirada sobre la calle, toda la avenida que descendía en un copioso tránsito de pronto quedó vacía, incluso mi madre, quien se encontraba a escasos pasos de mí, había desaparecido junto con toda la vida. Miré atrás de mí, a la derecha y a la izquierda, arriba y abajo, pero no había nada, ni siquiera el sonido del viento. El color de la avenida, que en la naturaleza de su colorido pintaba el verde de los árboles, el gris del asfalto, el multicolor de las casas y los edificios, de pronto comenzó a tornarse de un rojizo escarlata; gota a gota lloraba el cielo destellos morados que pronto abrieron un mar de sangre, el cual armonizaba su escabrosa manifestación, no con el sonido aperlado de las gotas de la lluvia, sino con un insoportable llanto que provenía de todas y ninguna parte, hombres y bestias ahora caían del cielo arrastrados por las aguas entre gritos y chillidos que, en su conjunto, componían la más inarticulable y desesperanzadora sinfonía de un terror inconcebible, donde la imagen de la innumerable cantidad de cuerpos precipitándose al vacío escapaban a toda palabra o verbalización posible.

Entre las siluetas de bestias y hombres, una figura en el cielo captó inmediatamente mi atención, pues siempre pude distinguir a mi madre en cualquier espacio o situación, y ahora incluso podía reconocerla entre las masas de cuerpos amorfos que se precipitaban hacia el vacío. En el más sórdido de los silencios mi corazón se retorció en un vuelco paralizante

mis pulmones y arrebatándome el aliento, sin darme la oportunidad de exclamar la palabra “Mamá”. Justo cuando los cuerpos estaban por encontrar el suelo y las aguas rojizas por arrastrarme en su corriente, me desperté...

Empujé las cobijas que envolvían mi cuerpo con violencia, mientras sudaba copiosamente sentado al borde de la cama de mi habitación. Me levanté por un vaso de agua y rápidamente encendí un spliff, después tomé apresurado mi libreta y comencé a escribir con lujo de detalle el sueño que ahora le estoy contando, doctora.

- Y dime ¿has tenido más sueños en otras ocasiones en los que ves un escenario semejante perdiendo a tu madre o en el que parece que la realidad se resquebraja de esa manera?
- A veces he tenido sueños en los que me veo matando a todos a mi alrededor, a veces incluso a mi familia, como si estuviera tratando de liberarme... pero no de ellos, sino de aquello que su presencia y memoria carga en la impotencia de aquellos asuntos que me siento incapaz de cambiar, ojalá fuera algo tan estúpido como tratar de tapar el sol con un dedo, pero esta violencia en mi mente, esta rabia en mi corazón es algo con lo que no puedo y muchas veces siento que jamás seré del todo libre de ella... es un tanto irónico, porque en cuanto me imagino o sueño que agredo a alguien que reconozco o a alguien que me importa, siento que he cometido tanto un crimen como una revolución. Porque al tiempo que rechazo la influencia de ellos y el poder que alguna vez les otorgué sobre mí, y veo como al mismo tiempo emerge la culpa por dañar a aquello que me refleja, en lo cual el otro apenas constituye un espejo, pero lo que veo de mí mismo y lo que estos pensamientos y sueños me hacen sentir...
- ¿Y qué te hacen sentir?
- Miedo, confusión, rabia y placer.
- Bueno, sentir culpa ante pensamientos e imágenes en los que nos vemos cometiendo o realizando actos que escapan a lo cotidiana y socialmente aceptado, suele ser una reacción «normal».
- ¿De verdad debería ser tan normalizada la culpa y la vergüenza ignorando las condiciones de abuso que de igual modo perpetúa tanto en las propias personas como en aquellos que les rodean? Una vida de rodillas siempre es muy conveniente para aquellos que quieren ver por encima de nosotros.
- ¿Y tú crees que deberíamos admitir una sociedad en la que cada uno va por donde quiere, hace lo que se le da la gana e ignora completamente a los que le rodean?
- ¡¿Qué no hacemos eso ya todos los días?! A nadie le importa una mierda lo que pasa en este mundo, y a los pocos que si les importa, tan pronto hablan y exponen la verdad son exterminados, silenciados y en el mejor de los casos simplemente ignorados por el resto que se niega a ver o a escuchar. Cadáveres de miles de niños e infantes se pudren a cielo abierto entre la frontera de México y Guatemala, todos ellos resultado de una red de trata y prostitución infantil. Los animales sufren la masacre y el exterminio mientras contemplan sus hogares que son bosques, selvas, praderas, ríos y océanos ser devastados con toda la vida siendo erradicada dentro y fuera de nosotros... estamos y hemos estado completamente insensibilizados ante nuestro propio sufrimiento y el sufrimiento ajeno por siglos, precisamente porque nos educaron y programaron con esa indiferencia bajo bandera de fortaleza, con

esos pensamientos en los que nos han enseñado a creer y obedecer al Dios dinero, y a justificar cualquier táctica, sueño o venganza en nombre del mismo. Vaya magia la que es capaz de invocar y crear nuestro propio sufrimiento por el sentido de la deuda, ese juicio en la mente de una autoridad ajena por la que nos asumimos juzgados... tanto de este orden social me parece en realidad demente porque es por consecuencia de esa "culpa" con la que se ha creado ese enfermizo anhelo de volvernos buenos, dignos del amor, la aceptación y el reconocimiento ante aquellos que nos enseñaron que no éramos lo suficientemente buenos, ni talentosos, ni perfectos... ¿O le parece que seguir siendo "sano" en una sociedad tan profundamente enferma y dañada como esta, debería considerarse normal...?

La mirada de la psicóloga permanecía fija sobre mí con su acostumbrada veta de indiferencia, pero ¿cómo iba a recriminárselo? Si irónicamente, la doctora Werzehog era una mujer tan dedicada e interesada en el bienestar de sus pacientes que se la pasaba escuchando historias y sueños de este tipo desde que amanecía hasta que anocheceía, repitiendo la misma jornada durante los últimos 20 años. Los premios internacionales que había recibido por su labor humanitaria y sus cuantiosos certificados colgados sobre la pared eran prueba fehaciente de su compromiso, tanto consigo misma como con los demás.

Y vaya que existen personas difíciles de tratar en el mundo, yo siento que no lo soy tanto, al menos de forma externa. Sin embargo, por dentro vivo en una multiplicidad de realidades, tantas que, a veces traspaso la delgada línea que divide las fantasías y la realidad. El problema viene cuando tengo que enfocarme sólo en la realidad física, la angustia e incomodidad ante la presencia de los otros me hace huir de vuelta a la soledad que tanto amo y desprecio, que tanto necesito y agonizo; pertenezco a un pequeño grupo de personas que se estima en menos del 1% de la población, soy esquizoide.

La doctora sacó un cigarrillo y lo encendió a medida que respondía:

- La culpa no es un enemigo total o absoluto, aunque ciertamente viene como resultado de la búsqueda por la aprobación social y con ello el reflejo directo de un condicionamiento, se suele considerar a las personas sin sentimiento de culpa como "sociópatas" antes referidos como "psicópatas". Ese no es tu caso, conducta asocial y antisocial no son lo mismo, mientras el asocial se limita a evitar el contacto con la gente, el antisocial es aquel individuo que manipula, transgrede o a veces violenta las normas sociales en beneficio propio, sin importarles la moralidad, ni las consecuencias que sus actos puedan tener sobre los demás. Son incapaces de considerar o generar empatía con otros porque son incapaces de reconocer el reflejo de su propia humanidad en los demás. Aristóteles solía decir que: «Hacer algo malo y no sentir vergüenza por ello es la prueba definitiva de un carácter malvado»...
- Lo que en realidad no entiendo es cómo pudimos llegar a creer como humanidad que "obligar a las personas a ser buenas y obedientes" mediante el chantaje de la promesa del cielo haría realmente de las personas esos ángeles a los que tanto suplican por su salvación, al tiempo que se les obliga a escalar toda una jerarquía piramidal en la que deben hacer lo que sea necesario y pasar por encima de quien sea necesario para alcanzar una efímera ilusión de control y poder para la impotencia y el miedo que nos carcome en la incertidumbre del mañana inexistente.

¿Podrían alguna vez hacer sólo el bien aquellos personas que toman las decisiones que si importan en este mundo? Ya sabe decisiones importantes como bombardear algunas personas con turbantes en medio oriente para corregir sus conductas primitivas; nadie comete exterminios a nombre del mal, todos luchan por las causas correctas, en el bando correcto y nos recuerdan a punta de pistola por qué nos hacen más libres a todos al acatar y obedecer sus órdenes que, de no obedecer, sólo garantizan nuestro boleto directo y estancia indefinida a una terapia “reformativa” en prisión. No digo que no existan los aspectos positivos de la culpa, pero sinceramente cuando pienso sobre como nuestros líderes juegan y brincan por encima de todas las escalas y preceptos morales que a nosotros se nos obliga a jugar “limpio”, es cuando reflexiono que el costo es demasiado elevado por vivir una vida agachando la cabeza y pidiendo disculpas... porque el miedo a la homogeneidad de ideas va en contra de las opiniones que si importan, las que ponen el dinero en nuestros bolsillos, esos seres no tan importantes con carteras sumamente valiosas que deambulan en las calles tan cercanos y tan ajenos unos de otros ¿No vuelve esto a nuestra sociedad en alguna forma “sociópata”?

- Todos los seres humanos tenemos en alguna medida estos trastornos. El dilema surge cuando las conductas que se desprenden de ellos comienzan a violentar las reglas de conducta establecidas por el Estado; sin ánimo de alentar cualquier fantasía de conspiración, la verdad es que las normas no existirían si los individuos fueran incapaces de dejar de obedecerlas. Normas que como bien sabes por la formación que tuviste en derecho, se encuentran estructuradas paralelamente desde el derecho canónico con la estructura social, que irónicamente replica la estructura de la angelología, es decir la estructura jerárquica del cielo. No por gratuidad lo mismo con la religión católica o cristiana, o cualesquiera de estas ramas dentro de la pirámide Abrahámica, que ofrecen a sus pecadores «el monopolio del perdón» ante un pecado que no pueden dejar de cometer...
- Entonces es como dicen por ahí: ¿Qué pasa cuando nos damos cuenta que el problema no era Dios, ni el hombre, sino el lugar que se pretendía detentar? Nadie te dice que tienes la capacidad de perdonarte a ti mismo... la deuda es siempre con otro.
- Es irónico de igual modo si piensas acerca de ese monstruo que nos dicen que tenemos que combatir en nuestros adentros. ¿Quién o qué es este monstruo que se juzga como errado y malvado? La violencia conforma una parte dentro de la estructura biológica que nos sirve para pasar más allá de nuestras limitaciones y concepciones, la violencia cumple con múltiples características y expresiones, de las cuales su expresión en el sistema social es de igual modo juzgado según las características de su despliegue en la sociedad...
- ¿Cómo será que nuestras conversaciones siempre dan giros tan dramáticos, pasando de un relato de la infancia a temas éticos y legales?

(La doctora Werzehog río con cierta complicidad y prosiguió)

- La culpa la tienes tú, por siempre marearme con tus dilemas éticos y legales. A veces siento que sólo pagas la consulta para obligarme a hacer de tu público cautivo.

Conocía a la doctora Werzhog desde que estaba en la carrera de Enfermería, y desde entonces siempre fuimos buenos amigos. Antes que el cariño, le guardaba un gran respeto por sus múltiples conocimientos abarcadores, pero no limitados al área de medicina, pues siempre dejaba asomar su pasión por el ocultismo y la espiritualidad, por la veterinaria e incluso su pasión por la mecánica automotriz.

- Pero dime ¿A qué edad solías tener esos sueños?
- Aproximadamente entre los 12 y 14 años
- Ya veo... pues ¿te digo una cosa? Todos en algún momento buscamos desprendernos de nuestros padres, de alguna manera es como si tuviéramos que matar parte de esa relación con ellos dentro de nosotros mismos para poder independizarnos.
- Le mentiría si dijera que sé con absoluta certeza de dónde venía ese enojo que sentía hacia ellos, porque incluso me sentía molesto cuando trataban de ser amables conmigo, no me faltó nada... excepto ellos, es verdad que me molestaba cuando no me prestaban atención o quería que vinieran a salvarme, pero incluso comenzó a molestarme más cuando pretendían estar presentes. No me hacían ningún mal, pero ahora creo que la maldad y la bondad en este mundo se han visto extrapoladas por la conveniencia y el interés, como el interés que existió por tanto tiempo en mí a pensarme y saberme una víctima, porque era conveniente sentir que alguien estaría ahí para mí, donde la identificación provee la definición e identidad que genera ilusiones disfrazadas de certezas. Como cuando uno juega de niño a ser el héroe de su serie favorita con todos nuestros amigos, y cuando crecemos, nos olvidamos completamente que jamás dejamos de jugar a creernos eso y aquello... creo honestamente que de no revelarme incluso contra el amor incondicional de mis padres, lo cual en su momento fue visto y juzgado como algo malo, sinceramente no habría podido hacer y vivir tanto de lo que he visto y pasado, porque habría vivido a límite de las creencias y percepciones de mi familia.
- No olvides que formas parte de una realidad social. Podemos llegar a sentir que no hay nada valioso dentro de la historia de otras personas sólo porque no es la nuestra, pero jamás es sólo «palabrería» lo que comparten con nosotros; las relaciones son uno de los elementos de mayor relevancia en nuestras vidas. Una anécdota alrededor de la antropóloga y poetisa Margaret Mead reza que, en una ocasión un estudiante le preguntó cuál consideraba ella que era el primer signo de civilización. Y su respuesta fue: “Un fémur fracturado y sanado”. En la vida salvaje, un fémur nunca sana porque solo puede hacerlo si alguien se preocupa de cuidar al herido. La antropóloga explicó que un animal con una pata rota estaba condenado a la muerte ante la imposibilidad de huir, defenderse de los peligros o buscar comida y agua. El hueso no alcanzará a sanar antes de que ese animal muera. La civilización empieza con la manifestación de una persona que ayuda a otra. En el hombre, un fémur que ha sanado es indicio de que una persona ha cuidado de él, de su herida y lo ha asistido durante su recuperación”. Si todos nos encerráramos dentro de nosotros mismos, no habríamos superado los retos que enfrentamos cuando se suscitan grandes catástrofes.
- La realidad de las relaciones humanas no se parece ya en nada a las condiciones materiales y a los modelos y teorías sociales en las que están fundamentadas, las cuales anteceden por mucho al momento de la implementación del Capitalismo.

Las personas pasan todo el día frente a sus pantallas revisando sus redes sociales. Podrían estar sentados lado a lado, y aun así prefieren ver sus teléfonos... viven en la realidad virtual y lo virtual es lo único “real” ... La verdad a veces parece que los esquizoides son ellos...

- La doctora no pudo contener la risa ante el comentario; sonrió con algo de complicidad y dijo: No te preocupes, vamos a canalizar tu atención, no hacia las personas para buscar su aceptación y reconocimiento, sino hacia lo que de verdad importa.
- Y ¿qué es eso que de verdad importa?
- La vida... Ahora debo pedirte que me disculpes. Aunque disfruto mucho nuestras conversaciones debemos concluir esta sesión, el próximo paciente ya debe estar esperando afuera del consultorio. Por favor toma anotaciones de todos esos sueños, serán importantes para la próxima fase del proceso.
- Tengo un recuerdo de un sueño que me ha acompañado desde la infancia, lo considero uno de los más profundos orígenes del temor hasta donde puedo recordar.
- Por favor retomémoslo desde ahí la próxima sesión.
- Claro que sí doctora. Hasta luego.
- Hasta luego.

Salí del consultorio de la doctora, y comencé a caminar sobre la avenida de vuelta a mi casa. Día tras día, tardaba alrededor de 2 horas caminando, pero prefería caminar a tomar el camión que recorría la misma ruta. Disfrutaba mucho correr contra el trolebús que pasaba sobre Eje Central, mientras llevaba mi vieja mochila militar cargada de tantos libros como pudiera para poder duplicar el peso sobre mi cuerpo y acostumbrarme de este modo a soportar sesiones intensas de ejercicio. Así lo había hecho desde la escuela militarizada, y para mí eso se había convertido en la terapia más importante de todas, pues resultaba mucho más eficiente que cualquier antidepresivo. La doctora nos daba injerencia sobre la medicación, así como el momento en el que deseábamos recibirla, solo en caso de que así lo deseáramos. Ni siquiera requería la presencia del psiquiatra 24/7 en aquella institución. Pues además de su clara oposición al uso de medicamentos psiquiátricos, ella no limitaba a sus pacientes a la condición de su trastorno, sino que encontraba en cada uno de nosotros a personas capaces de aportar una visión única a la sociedad. La doctora Werzehog quería que todos pudiéramos vivir de la manera más «normal» posible, sin pretender con esto volvernos “normales”. Con éste sólo y singular hecho se había ganado mi respeto.

No obstante, confieso que no siempre expresaba ni todos mis sueños ni los detalles más íntimos de los mismos ante la doctora. Esos detalles que no me atrevería a pronunciar, y que hasta ahora tengo la valentía de revelar. No por una imposibilidad de verbalizar aquellos imaginarios, sino porque no encontraba en mí la confianza y el temple necesarios para compartir los mundos que había hecho tan míos, pues al revelarlos temía perder la magia única del misterio que envolvía la identidad de aquellos cuerpos etéreos y mi acceso a ellos.

¿Qué lógica me basta para las extrañas manifestaciones acontecidas en este tránsito que es la vida, y ese otro que es el sueño?

Hay sueños de los que temo jamás haber despertado, tal como el temor que me provocaba el contemplar a mi abuela en su condición de Alz Heimer. Cuando desperté de aquel sueño hace 23 años, como si de una profecía se tratara, vi caer entre los automóviles aquella paloma. Sin embargo, en esta ocasión no había posibilidad de correr a salvarla, fue aplastada al instante por el primer coche que cruzó el semáforo. Lo extraño es que, al despertar y contemplar exactamente la misma escena antes revelada por mi subconsciente, había una parte de mí que ahora sabía con plena certeza que esta vez era real. En esta ocasión no grité como lo hice en el sueño, pero tampoco quedé inmutado. Lágrimas rodaban por mis mejillas mientras bajaba luctuosamente las escaleras de mi casa; tomé las llaves de la entrada sin hacer ruido o pronunciar palabra respecto al salir a la calle.

Al cruzar el umbral de la entrada cerré la puerta silenciosamente para no alertar a mi madre o a mi hermana, y con pausada marcha me acerqué a la banqueta mientras veía los coches pasar uno a uno repetidamente sobre el cadáver de mi amiga. Esperé al borde del tiempo el cambio en la luz del semáforo para poder recoger el cuerpo arrollado recubierto ya por la sangre reventada de sus entrañas. Incluso en ese momento, tal vez nacido de una extraña necesidad de ofrendar duelo a este ser que para mí se había convertido en más que una simple ave, me decidí a enterrarla, y aunque recitarle un poema resultaba demasiado épico para una muerte común para el resto, para mí era sagrada, para mí había sido sagrada en vida, y sagrada era su muerte entre mis manos que tomaban una a una las plumas una vez detenido el tránsito.

Su sangre escurría entre mis dedos, su cabeza colgaba al borde de la palma, mis lágrimas limpiaban sus entrañas y el corazón que había comenzado a enfriarse. Cobijé en mi mente no pocas memorias alusivas a ese momento: el horror en los ojos morbosos de la gente, las miradas y comentarios de quienes me incitaban a dejar a la paloma en plena calle. Pero mi aversión hacia su reacción trascendía por mucho el retrato de la sangre, el cadáver entre mis manos, o las supuestas innumerables enfermedades que decían me asaltarían, las cuales jamás se presentaron ni me afectaron. El temor a la muerte se ha convertido en algo demasiado común e incluso cómodo, cotidiano y normal en una sociedad enajenada en los espectáculos de la muerte, para jamás arriesgar lo que podría cambiar el orden de la esclavitud humana. El horror, sin embargo, para mí, estaba en el repudio que ellos expresaban hacia ella y hacia mí al ejecutar un acto que cualquiera de ellos habría realizado sin chistar con cualquier ser amado. Un acto que aparentemente sólo tiene sentido cuando se trata de un ser humano...

- ¿Sólo lo semejante y lo parecido es digno de ser amado? – era la pregunta en mi mente – ¿Amamos a las personas sólo porque son como nosotros, mientras repudiamos todo aquello con lo que somos incapaces de identificarnos? No parecemos realmente interesados en dejar de destruirla... es decir, a la naturaleza, la vida misma, ¿será acaso que no somos parte de ésta? ¿será que ni siquiera estamos realmente vivos? Sé amar la belleza de las personas, pero también sé amar la belleza de la vida, de las plantas, los animales y el universo ¿cómo puede eso tener algo de malo?

Incluso hubo quien pretendió detenerme argumentando que “lo que estaba haciendo era una porquería”. No respondí a sus palabras, sólo apreté los dientes y continué llorando en

silencio; no sabía entonces de la disonancia cognitiva de aquellos defensores de Pasteur, aunque afortunadamente pese a mi ignorancia de las teorías de la virología (ante las cuales personalmente me inclino por Antoine Béchamp) mi necesidad juvenil y mi pasión por la aventura, la hazaña oportuna y el camino del héroe siempre me llevó a ponerme en las condiciones que otros rehuían por su temor a aquello que definían por foco de infección. Pero para mí, sus palabras eran la verdadera porquería. El origen de su temor era confuso, pese a que el detonante era claro, no le temían a una pequeña paloma, sino a las enfermedades de las que pretendían protegerme; males que insisto, jamás asaltaron mi cuerpo, ni en esa, ni en las múltiples e incontables ocasiones que ofrende la misma sepultura para los animales que encontraba muertos en la calle, en el monte, en el desierto o en el mar. Sentía en mi interior que para ellos el horror era yo, y mi acto un sacrilegio a alguna extraña noción de las buenas costumbres que separan al humano de la vida, ¿qué pueden tener de bueno las acciones que, lejos de conectarnos con la naturaleza, arremete contra la misma negando nuestra conexión con la tierra y la vida? Claro... el mismo discurso del cielo que dice que no pertenecemos aquí... bueno, tal vez ellos son los que pueden y deben irse...

Volví a la casa a tomar una pequeña pala de jardinería que mi madre guardaba entre las escobas del desván y comencé a cavar un pequeño agujero para depositar el cuerpo justo al pie del árbol que vive frente a nuestra casa. Un árbol que me ha visto crecer desde que tengo memoria, se encuentra a la misma altura de mi ventana y era la primera cosa que veía cada mañana, antes que la paloma, antes que el tránsito de la avenida, antes que el día o la noche. No escogí ese lugar por casualidad, quería que su presencia permaneciera constante de cualquier manera, así fuera como el recuerdo de mi único motor para continuar despertando por las mañanas. Mientras abría paso entre las raíces del pasado, aparté a las ancianas piedras que contaban la historia del más antiguo tesoro oculto bajo nuestros pies, más antiguo que el enorme árbol frente a nuestra casa, más antiguo aún que cuando éste no superaba la altura del pasto que ahora decoraba sus pies; la tierra misma... al tiempo que se colaban las dudas entre los pensamientos que asaltaban continuamente mi mente:

- ¿Si la dejo aquí con el único propósito de convertirse en un recuerdo, no sería aún más egoísta que guardar indiferencia? La indiferencia parece contraria al amor y un mal hacia la vida misma, pero es también por nuestra indiferencia que su libertad se ve garantizada al no atribuírsele una característica valiosa... la carencia de valor la vuelve invisible a los ojos de quienes exterminan especies, destruyen ecosistemas, convierten bosques y selvas en desiertos, dinamitan montañas hasta convertirlas en llanuras ¿Qué otro propósito en la vida puede tener una paloma excepto ser una paloma? ¿Debería convertirse ahora en un recuerdo para aliviar mi existencia? ¿No la estaría obligando de este modo no solo a aliviar mi existencia sino la de cualquier otro a perpetuidad sin descanso? ¿No es este actuar el verdadero egoísmo contrario al amor? O ¿es el amor el que engendra esta prisión? ¿Qué se ama cuando se ama si el otro no es sino agente del discurso de lo mío, lo propio y de mí?

Cubrir su cuerpo con la tierra fue una acción que duró minutos, pero continué con estas cavilaciones durante horas, días y años tan ceremoniosamente como al iniciar por vez primera, mi primer entierro y mi primer luto... pues la muerte no puede ser tratada de otra

forma, y aquel que se pronuncie irrespetuoso de ella o de la vida, es porque simplemente no las conoce.

Al terminar el sepulcro, volví al interior de la casa, cerré la puerta y me escondí debajo de la mesa del comedor como solía hacerlo cuando mi cuerpo era pequeño y cabía debajo de ella. La mesa tenía un extenso mantel que rozaba el suelo y nadie podía encontrarme ahí. Debido a esto, se convirtió en mi escondite favorito para cuando no quería ser encontrado.

No probé alimento por el resto del día y ciertamente no tenía hambre, me recosté sobre el piso admirando las iridiscencias luciferinas del atardecer que tintineaban entre las baldosas de mármol anaranjado desde la ventana. Ahí me quedé, contemplando las mareas doradas del polvo pululantes en el entorno de la habitación, hasta que el sol las pintó de rojo carmesí, después púrpura, violeta, morado y, finalmente azul ultramar trayendo consigo el océano de tinieblas que adornó la noche.

Bajo aquella luna soñé que extendía las alas entre los tejados resguardándome de las miradas de los terrestres, quienes aguardaban con recelo mi aterrizaje para arrancármelas. Me deslicé sobre el viento, remontando sus olas bañadas por la luz de la luna mientras las nubes silbaban violentamente sobre mi rostro. Ocultaba bajo la luz de los astros que adornaban cada una de mis plumas con destellos aperlados, un saco de insanas proporciones cuyo contenido e importancia era conocido únicamente por mí y tal vez por algún otro... debía realizar cortos vuelos entre los techos repetidas ocasiones con la pesada carga hasta concluir tan ardua empresa. Cuyo propósito era el de hacer justicia en un mundo completamente inmerso en el miedo, la indiferencia, el dolor, la guerra, la avaricia, la mentira y todos los males nacidos de la locura humana. Algunos me advertían sobre resguardarme de los hombres y sus intenciones. Sin embargo, yo estaba decidido a entregar de todos, aquel objeto máspreciado, quería que todos fueran libres de volar en el viento como yo lo hacía entre los tejados. Entonces comencé a visitar cada ventana en cada casa para depositar suave y gentilmente una de las cientos de miles de plumas que cargaba en aquel gigantesco saco. Noté que en cuanto me desprendía de cada pluma, no sólo otros comenzaban a emprender vuelos celestes, sino que yo me movía con mayor libertad. Cada pluma que dejaba me liberaba de la extenuante carga que había depositado sobre mis brazos...

Era curioso notar que, para que otros pudieran ser libres, yo también tenía que desprenderme de algo amado. Ninguna pluma sobraba ni faltaba, mis alas estaban repletas de ellas. Sin embargo, no alcanzaba a terminar aquel espacio de reflexión, ¿Qué era este asomo de recelo que emergía en mi mente al ver a otros elevarse como yo lo hacía? ¿Qué era esta sensación de saberme capaz de liberar a los hombres, al tiempo que luchaba con mi propia contradicción que manifestaba perpetua desconfianza a los hombres a quienes por su propio bien se les llevó a la esclavitud? Si bien mi deseo no era su esclavitud, tampoco los creía merecedores de su supuesta “libertad” ¿Cómo podía confiárseles a su cuidado y responsabilidad aquello que tanto se empeñaban en destruir? ¿Pero cómo podrían dejar de destruir sin proveerles el control y el poder que tanto luchan por reapropiar?

Poco a poco vi a la humanidad construir sus propias alas, dando estos torpes y pequeños vuelos desprendiéndolos de esta idea abstracta que alguna vez llamaron el “suelo”. Primero

se elevaron por encima de sus viejos tejados y concretaron los viejos proyectos para emprender los nuevos sueños. Pronto sus próximos saltos serían tan altos que los llevarían hasta las estrellas. Y ahí comenzamos a jugar todos juntos como niños, dando brincos entre planetas como si no hubiera tiempo y espacio; ahí fuimos todos, por primera vez, realmente libres...

Tras completar aquella incansable tarea, caía rendido sobre el último de los balcones que visité, me dio la impresión de caer dormido y despertar nuevamente dentro de mi propio sueño, tendido sobre aquel balcón al calor del océano, desde la elevación y distancia que trazaba la mirada hasta el horizonte azul. Podía sentir el beso de la brisa marina con su exquisito aroma de esencia vaporosa al interior de una habitación octogonal hecha solo de mármol blanco. Avisté un espejo de agua cristalina en un platón de oro al centro de la misma, donde cada pared sostenía de igual modo un balcón en cada una de sus direcciones por cuya estructura descubrí pronto que se trataba, no de una habitación sino de una gigantesca torre.

Cada balcón de la misma en cada dirección de cada una de sus vistas pintando el horizonte azul... me sentí atrapado, pero al mismo tiempo indefinible, ausente de toda identidad, todo conocimiento y por consiguiente de toda limitación por todo lo que alguna vez pudo llamarse civilización. A pesar de la profunda soledad, en ese momento no sentí angustia, ni temor, ni necesidad o dependencia, sino una gran y profunda paz. El frío del mármol bajo mis pies proporcionaba una sensación de relajación extasiante, podía sentir cada uno de los ligamentos de mis músculos destensarse y entregarse completamente a esa experiencia que recorría mis piernas hasta el centro de mi médula, mis rodillas se rindieron ante el éxtasis llevando mi cuerpo hasta el suelo, donde con lo último de mi consciencia sin querer perderme del todo en el interior del orgasmo. Apoyé mis brazos contra el suelo quedando de cara ante el espejo de agua dorada, extendí mi mano para alcanzar un sorbo de las luces que destellaban con tanta fuerza como el sol para lavar las caricias que la noche había dejado entre mis ojos. Mas a un respiro de distancia del primer trago, la luz se abrió de golpe desde el interior de la retina. Contemplé una mirada refractada que encontró el camino de vuelta hacia su dueño. Así vi en mi rostro por primera vez, la única forma en que se revela el orden de las cosas, del modo más directo y honesto en las que puede reconocérseles. Así resonaron mis infiernos:

- Si el tiempo marchara en retroceso, y la vida se viviera hacia atrás, tal vez el destino quedaría evidenciado por la trayectoria única que los eventos pueden seguir para reencontrarse con el punto en el que pueden “deshacer lo que ha sido hecho”, pero entonces ¿trataríamos de marcarlo y controlarlo nuevamente escribiendo algo en la piedra, sin darnos cuenta de que invariablemente de lo que diga, el hecho es que marcamos la piedra? ¿Sería la pluma una goma que borraría palabras en lugar de escribirlas? ¿Escribiría un sentido nuevo a las cosas incomprensibles, cambiando la escritura por una habilidad desconocida aún por la humanidad que, por descubrir la escritura, perdió o no conoció aquel otro orden natural de lo incognoscible? Qué absurdo es tener memoria si el único deber del hombre es caminar hacia adelante. Qué absurdo sería ver hacia atrás solo para descubrir un sendero escrito por las pisadas de insensatos que se creyeron dueños de su destino... ¿dónde están todos ahora? En el mismo lugar del que salieron, bien enterrados en el seno de la madre

que los ha parido, la misma madre a quien no hemos hecho nada excepto despreciar y destruir, y es por este singular hecho que me aterra el concebir, si es que camino sobre pisadas andadas, sueño sobre sueños soñados. Todo ha sido buscado, todo ha sido encontrado... eso dicen... ¿Qué hemos encontrado sino tanto la más vil y cruenta de nuestras expresiones, como la más noble y bondadosa compasión dentro de todo lo que alguna vez fue humano? ¿Qué pasa cuando los humanos quitamos a Dios para ponernos nosotros y descubrimos entonces que el problema no era Dios, ni el hombre, sino el lugar, como la misma torre en la que yo mismo me había recluso de la humanidad? Y ¿eso es todo? ¿así termina todo? ¿hace cuánto que los viajeros dejaron de existir tras haberlo hallado todo? O puede ser que caminar hacia atrás sea la respuesta sólo para ver las cosas que omitimos, pues aún cuando la vida se vive hacia adelante, sólo es posible comprenderla hacia atrás, una vez que las cosas se ven diferentes, porque nosotros mismos somos ya diferentes y así cambiar las cosas que hemos encontrado, tal vez para encontrar cosas distintas. Ya sabes, las cosas que habríamos hecho diferentes para no traicionarnos a nosotros mismos, para no olvidar de dónde venimos y así dejar de destruir nuestra propia casa y de asesinar a nuestra propia madre, tal vez así ya no terminemos enterrados en la tierra y finalmente encontraremos los nuevos caminos que nos llevarán hasta al cielo...

Al levantar la mirada frente al espejo, encontré las cicatrices de una vida tallada entre arrugas y canas, tiempo y memoria, besos e historias, un hombre que no era yo, sino otro que fue alguna vez yo. Con una mueca maquiavélica, extendió su mano envuelta en harapos sosteniendo un anillo de plata con un grabado en sílice que decía “Y esto también eres tú”. Toco mi rostro un instante, mientras me veía fijamente a los ojos, y al encontrarse nuestras miradas, contemplaba el desprendimiento de una supernova en su cristalino que se formaba irradiando una extraña nostalgia que pronunciaba el eco de una voz proveniente desde el centro de lo que solía ser una radiante estrella. Y así se pronunció el anciano:

- Ahora yo me encuentro aquí, en cuclillas, con un dolor insoportable en cada músculo y un tedioso monólogo sobre una situación mía y no tan mía. La inocencia de crear me llevó a probar la promesa de lo físico, y ahora llevo conmigo las historias enteras de civilizaciones que el ser humano jamás conoció, ni podrá conocer. Éstas dejaron de existir hace tanto tiempo... es cierto que la humanidad es joven, jamás podrían concebir lo que ha existido, lo que fue y lo que ya jamás será. Confieso que hay instantes en los que sólo espero la conclusión de este instante que es la vida, que la paciencia de la muerte se agote y se canse de esperar, que el gran misterio susurre mi nombre y me lleve de vuelta a sí, del cual formo apenas una pequeña parte, como una gota de agua forma parte del mar. La soledad ahora es un concepto extraño, pues jamás estuve solo mientras estaba solo. Estuve conmigo en diferentes facetas y reflejos de entidades puramente metafísicas, pero no estaba «sólo conmigo»... es confuso, muy confuso ¿no? Y es traición a sí mismo de quien asume y clama identificarse con aquello que jamás podrá ser para siempre. Sólo con la eternidad que soy...

Al desprender su mano de mi mentón, la ligera turbulencia del espejo de agua volvió a la quietud y el suspiro fantasmagórico de aquel reflejo desapareció, silenciándose en un destello desprendido del fondo del platón dorado. Su luz me obligó a apartar la mirada en

cualquier dirección para evitar quemar la retina. Mi mente regresó al presente onírico, si es que existe un presente ¿puede llamarse presente a un sueño que parece perdurar por la eternidad? Tal vez tanto como la eternidad puede ser un instante para el universo, y al presente que para mí es aquel en el que escribo esto, será apenas una memoria en tu presente. Y mientras para mí es un acontecimiento pasado, para ti se vuelve la dimensión de un sentido presente en el distorsionado y limitado reflejo de un evento ajeno, lejano y distante; aún más a la ironía del hecho que, la carga de valor colocado sobre estos acontecimientos, serán para el futuro un detalle demasiado banal como para recordarlo. No obstante, sería imposible presentarte mi primer misterio, el verdadero autor de la presente, el cual no es necesariamente su actual narrador, porque ya no puedo referirme a mí mismo como aquel que fui. Pese a que el “yo” es algo mío, y mi «yo» es lo más mío, éste no fue por obra toda mía, irónico tal vez porque a mi manera de obrar le antecede una voluntad que no es por siempre uno de mis “yoes” más permanentes...

Los faros al costado de la avenida servían de estrellas a la ciudad. Nada podía contemplarse en el cielo ennegrecido por la contaminación y el ruido lumínico del mundo nocturno, con sus bares y antros inundados de los más dulces venenos y carnales deseos; las sonrisas de las prostitutas frenan el tránsito y hacen tropezar a lujuriosos desesperados por satisfacer las caprichosas necesidades del cuerpo. Camino cuidadosamente bajo el puente sobre la delgada banqueta, brincando las heces de los vagabundos que aprovechan la privacidad que provee la falta de iluminación del túnel, antes de ser vergonzosamente sorprendidos por algún automóvil o algún peatón como yo. Finalmente, al llegar hasta el parque, tomo el callejón enarbolado que está tras mi casa. Este es uno de mis lugares favoritos por sus numerosas especies de abetos, pinos, fresnos y eucaliptos, sin mencionar su extensa variedad de flores de todos tipos y tamaños. Siempre consideré la compañía de las plantas y los animales como la mejor de todas, pues ante ellos siempre he podido expresarme con libertad sin temor a ser juzgado o temido como ocurre con las personas. Siempre disfrute caminar en la noche, allí donde nadie puede escucharme rezar ni verme llorar. No por gratuidad la luna es para los espíritus la más hermosa de los seres.

Ansiaba recostarme en mi cama y encender la luz azul que yo mismo reemplacé por los focos estándar de luz blanca y amarilla. El azul siempre me invitaba a sumergirme con él en un inmenso mar de posibilidades y peligros. Una adicción a nadar seguro entre las fantasías que me hacen contemplar ballenas, peces vela, delfines, tiburones, calamares y animales de todo tipo en un rincón cualquiera. Así lo acostumbre por años, igual servía para descansar los ojos y la mente del día a día. Además, una parte de mí también era adicta a esa lámpara de tonalidades azules que me recordaban aquella noche fría de octubre bajo una iluminación similar provista por una lámpara en mi buró. Dicho artefacto iluminaba 5 hileras de repisas llenas de peluches y juguetes con los que mi hermana y yo solíamos jugar en nuestra infancia. En esa habitación, se encontraban dos camas próximas la una a la otra para formar una sola y colosal cama en la que pudiéramos caber mis dos hermanas y yo.

En el retablo de la cabecera, se sostenía la imagen de un ángel arrojando amorosamente a un niño mientras este dormía apaciblemente. Frente a mí, estaba una ventana abarrotada por hileras de hierro, oculta entre la elegante caída de suaves cortinas, y dos muebles de mediana envergadura aunado a una pequeña cocineta con la que mi hermana menor solía jugar. Un pequeño buró, se asoma por la esquina de la cama, donde mi hermana mayor

guardaba todos sus discos de música con devota sacralidad. Pese a que yo no tengo un amplio sentido de cultura musical, puedo afirmar que la costumbre y el gusto son cosas bien distintas. Quiero pensar que el gusto de mi hermana recaía más en la inevitable costumbre de escuchar la mierda que sonaba en su escuela repetitivamente hasta el vértigo. Esa mierda era lo único que sonaba. Tal vez para su mente, el hecho de que otros también la escucharan la llevó a creer que necesariamente debía ser buena. En el peor de los casos, yo soy quien tiene un pésimo gusto. Como sea, uno puede intuir que jamás tuve una relación del todo placentera con mi hermana mayor. Por supuesto siempre hubo momentos muy hermosos juntos y en gran parte ella tiene gran responsabilidad de mi pasión por la ilustración, el arte y el diseño, pero cuando nos hacíamos daño, ambos lo hacíamos con toda la intención de destruirnos mutuamente... ¿por qué? No estoy seguro y no me atrevo a aseverar nada con certeza.

Era mi cuarta noche sin poder conciliar el sueño, y sinceramente el vivido recuerdo de estas situaciones me resulta tan convincente que me desafía a dudar si he realizado una distinción apropiada entre el sueño y la realidad. Pues luego de este sueño me acompaña el recuerdo de haber despertado en compañía de mis padres. Evidencia suficiente en un niño de 5 años para corroborar el horror de sus visiones que, reales o no, daban continuidad a una serie de fantasías, formas y sonidos que asaltaron mis sentidos y despertaron dentro de mi subconsciente a las más horrendas criaturas desde que tengo memoria. Tal vez era mi evidente desconocimiento de la multiplicidad de dimensiones perceptivas. Tal vez era mi falta de experiencia lo que construía un frente en cuanto a lo «real», y aún más si se habla de la mente de un niño.

Una serie de ruidos viajaban veloces por el estrecho pasillo hasta mi habitación. Sonidos que recorrían las escaleras desde el interior de la cocina, tan familiares como el inconfundible choque de metales cóncavos como las ollas de metal cayendo al suelo estrepitosamente en el piso de mármol. Miré el reloj al costado de mi cama marcando las 3:33 de la mañana. Todos se encuentran dormidos excepto yo, que miro fijamente al techo escuchando la respiración de mis hermanas, quienes descansan a escasos centímetros de mí; escucho las variaciones del voltaje de mi lámpara, e incluso puedo escuchar los estridentes ronquidos de mi padre desde su cuarto al otro lado del corredor. Tal vez era efecto del insomnio que me sobrecogía, pero la ansiedad expectante por la respuesta en mi mente no toleró más el despiadado torrente de interpretaciones acerca de su origen junto con el silencio seguido a su ausencia. Me levanté de un brinco y salí corriendo para sorprender el grupo de ollas desperdigadas por el suelo, me deslicé cuidadosamente escalón tras escalón, aguardando una aparición fantasmagórica y escabrosa de cualquier inimaginable monstruosidad. Sin embargo, me asustó más no encontrar absolutamente nada en el suelo, el techo o la pared. Incluso asomé la mirada por debajo del mantel de la mesa, pero todo estaba en su lugar, tampoco había trastes en el fregadero que pudieran haberse resbalado de su lugar y chocado entre sí, simplemente no había nada.

Volví a mi cama desilusionado por la ausencia del caos que esperaba encontrar, aunque satisfecho por la tranquilidad implícita en lo común y lo normal. La efímera y superflua sensación que da el control en la negación y desaprobación de todo cuanto escape a la comodidad que brinda el sentido de normalidad o humano. Respuesta y reacción común supongo, ante lo supra e infra terreno. Y me atrevo a denunciar esta vaporosa seguridad

asentada en la comodidad mental de toda explicación lógica, porque en cuanto me cubrí con las cobijas, escuché con claridad algo subiendo por las escaleras del corredor. Y aquello no sólo usaba las escaleras, ya que el golpeo escalaba por las paredes y el techo. El ruido me invitaba a idear una hábil criatura reptando por las paredes a toda velocidad en las escaleras y nuestra habitación, deteniéndose tan pronto como se encontró frente al marco de la puerta... fuera lo que fuese aquello que aguardaba a la entrada de la alcoba, acechaba inmutable, impertérrita en el más luctuoso silencio, como la sigilosa araña que aguarda el desmañado descuido de la mosca. Después se me antojo la idea de un ser dotado de fiera inteligencia y una crueldad parecida a la de grandes depredadores, una crueldad más bien humana, probablemente sacada de alguna narración Lovecraftiana. Me apeteció una criatura que se sabe el depredador absoluto y la razón de su sigilo no obedece a la cacería, sino al deseo y disfrute del estremecimiento de la presa por cada inhalación entre la adrenalina y el terror.

Yo asomaba la mirada por un costado de las cobijas, resignado a mi imaginación consagrada al rojo vertiéndose entre los pedazos regados por la habitación viendo lo que alguna vez fue la imagen ahora desmembrada de mi cuerpo y de mis hermanas. Cada instante la tortura de una nueva espera y cada sonido el *fortissimo* que componía su escabrosa sinfonía. Trataba de leer las siluetas entre la oscuridad y sus penumbras, pretendí adivinar el refugio en el que la criatura asechaba para darnos el infame veredicto de su voluntad. La imaginación no se hizo esperar y bastó apenas el imperceptible crujido de la puerta blanquecina para sumirme de facto en el terror acrecentado por cada sonido de sus pisadas en el interior de nuestra habitación. Esto fue motivación suficiente para salir despedido de la cama en un sólo brinco hasta el cuarto de mis padres, abandonando a mis hermanas; un acto que jamás logré perdonarme, pues nada más el pensamiento surgió en mi consciencia, me supe el más traidor y el más cobarde por intercambiar a mi propia sangre cual si fuera la más común de las carnadas so pretexto de salvar mi pellejo.

Si el ente imaginario del que trataba de escapar, constituía o no una creación mental, resultaba indiferente. Aunque mi mente trataba de negar cualquier posibilidad de existencia a semejante entidad, lo único claro era la incapacidad de hacer frente a tan indiscutible bestia. Un ser que instituía el diseño de su propio reflejo, obra y voluntad. En aquel momento, para mí, si tenía o no algún dote de humanidad me importaba un bledo, su voz resonaba con tal claridad que el susurro de su aliento acariciando mi oído, dispersó toda posibilidad a rebatir esta manifestación como una alucinación de mi mente. Apenas abandoné la habitación, ésta sonaba de forma ajena a toda expresión conocida por mis pensamientos, y clamaba una y otra vez:

- “Eres un cobarde, tú deberías ser quien muriera...”

Al cruzar el umbral de la puerta, lo único que resultaba tan evidente, era la inmensa oscuridad donde se desdibujaba una silueta azul de bordes coloridos, desprendidos de aquella mancha de forma y proporción asimétricas, como un remanente del haz de luz atrapado en mis ojos por la lámpara encendida en la esquina de la habitación, que de pronto se contorsionaba en la presencia de un extraño humanoide. Recuerdo que, en mi pecho, se produjo algo similar a la sensación de un pequeño infarto que me arrebató el aliento, y algo

en mi interior se quebraba con la presencia de esa voz que hablaba, reía y me llamaba cobarde.

- “Dejaste a tus hermanas atrás... ¡Tú deberías ser quien muriera!”.

Paralizado por el temor, me mantuve de pie en el umbral de la puerta. Curiosamente, en ese extraño lugar que define poéticamente un portal de tránsito, pues no es un espacio, no es adentro ni afuera, sino un sitio idóneo para una absoluta contradicción a las leyes de la lógica. Permanecí quieto por unos minutos antes de dar el primer paso en la oscuridad. A pesar de no tener una distancia mayor a 8 pasos entre el marco de la puerta y el cuarto de mis padres, el corredor se sentía como una eterna cruzada de luctuosos pasos al interior de un callejón sin salida. Las vociferaciones de la entidad resonaban en un eco claustrofóbico, su rugido llenaba el vacío de entre los rincones y provenía desde el más sórdido de los silencios; el funesto veredicto de la razón sentenciaba que esta voz jamás habría de abandonar mi cuerpo, mi mente y mi ser; esta entidad se encontraba aquí y se encontraría allí a partir de aquel momento, en cada rincón, en cada situación, en cada persona, en los instantes más felices de mi vida, e incluso cuando hacía el amor...

El cuarto de mis padres se encontraba frente a nuestra habitación. A medida que me encaminaba hacia la puerta, me invadía la extraña sensación de que, fuera lo que fuese aquello que estaba persiguiéndome, siempre se encontraba un paso adelante de mí, y advertía que aquella criatura aguardaba por mí en el interior de la alcoba de mis padres. Sin afán o pretensión de jugar en una suerte de morfología Burtoniana, o elucubrar sobre alucinaciones efímeras, lo que vi a continuación fue el verdadero motivo por el cual no he podido olvidar aquella noche en más de 23 años...

Al acercarme a la cama de mis padres, fui a donde se encontraba mi madre. Pero al acercármele, tuve la certeza de que, sin importar lo que fuera que estaba ahí tendido, no era mi madre. No podía ser mi madre. Aun cuando entre las penumbras percibía su silueta y el suave aroma frutal característico de los rizos de su cabello, había algo ajeno en lo que a ella correspondía y era. Lentamente, extendí mi mano por encima de su hombro izquierdo, tocándolo suavemente con la intención de hacerle notar mi presencia, para no perturbar del todo su sueño, quería hacerla girar hacia mí, pues su cuerpo se encontraba orientado hacia el interior de la cama y no lograba ver su rostro del todo; quería decirle que tenía miedo, que me dejara dormir a su lado, como siempre lo había hecho en noches como esa. Sin embargo, en el mismo instante que su cuerpo giró hacia mí, el rostro de mi madre fue reemplazado por alguna suerte de espectro de ojos blanquecinos que miraba fijamente en mi interior, como si su mirada penetrara a través de mí carne y pudiera ver el estremecimiento de mi alma, pues sostenía una espantosa sonrisa entre los labios, como si el horror que se producía en mi corazón fuese el más suculento de los deleites y la más añorada recompensa.

Yo no sé cuánto tiempo permanecí de pie frente a esa imagen, creo que fueron más de 3 minutos. Mi cuerpo se movía provisto de una inercia ajena a mi voluntad. Deslicé la mano hasta su rostro con lentitud, tratando de comprobar si no se trataba de una afortunada broma de mi imaginario. Tan pronto como mis dedos entraron en contacto con su piel, el cuerpo y la cabeza de mi madre fueron arrastrados al interior de las cobijas con una velocidad ajena a

la biomecánica del cuerpo. Una fuerza la arrastró desde el interior de la cama y a mí me faltaba algo más que la razón para dar crédito a tan extraños eventos, me faltaba la respiración y mi corazón se contusionaba en pequeños infartos y escalofríos doblegando mi cuerpo hasta besar el helado azulejo bajo mis pies. Tenía frío, miedo y trataba desesperadamente de convencerme de que lo que había visto no era real. Permanecí acostado en el suelo durante al menos 30 minutos, o eso me pareció, puesto que el brazo se me adormeció y la pierna comenzó a dolerme por la rigidez de la postura adoptada sobre el suelo. Nuevamente, la voz resonaba en mis adentros:

- “Están muertos, están muertos; va a comerte...”.

Tras un breve lapso en el que me convencí a medias de que todo era producto de mi imaginación, hice lo posible por levantarme hasta quedar de cuclillas al lado de la cama y me puse de pie. No di una segunda mirada al rostro de mi madre, simplemente me encaminé a averiguar si lo mismo había ocurrido con mi padre. En efecto, frente a mí, advertí su cadáver boquiabierto y agusanado cuya fétida podredumbre desprendía moscas desde los espacios donde alguna vez existieron ojos. La alucinante imagen de la muerte de mi padre desplomó mi cuerpo al borde de la cama, sentí una enorme pesadez en mi interior, un cansancio que había drenado hasta la última gota del yo más mío, un desprendimiento de la vida misma. Estaba agotado y sólo quería dormir, así que, hice caso omiso al cadáver frente a mí y me arrastré por debajo de las cobijas a aguardar el mismo destino de mis progenitores. Observé detenidamente el transcurso de los minutos en el reloj del buró; la transmutación de los segundos en las horas y el desfile del amanecer. Hasta que perdí la consciencia y caí en el sueño sin oportunidad de recordarlo, mi ser suplicaba olvidar aquella vaga visión de una pseudo remembranza.

Al día siguiente, en la escuela, permanecí escondido en el rincón de la reja en una pila de llantas, cuando uno de mis amigos vino a buscarme lo recibí con un puñetazo en el ojo que le pintó el rostro de colores. Yo no hacía sino lanzar golpes y patadas a aquellos a quienes tenía la hipocresía de llamar “amigos”. Me resultaba tan paradójico, que articular el motivo de mi aislamiento era imposible, en mi consciencia no existía forma de comunicar mi sentir. El tema es que mi mente fabricaba estrategias contra las personas en mi entorno, y, al mismo tiempo, otra parte de mí, desesperaba por hallar el modo de protegerlos de la fuerza que me invitaba a destruirlos. Debía protegerlos de mí mismo y lo que se encontraba dentro de mí: el maestro de las mil voces.

La doctora Werzehog realizó una breve interrupción del relato para preguntar:

- Dices que llevabas 4 noches sin poder conciliar el sueño, ¿recuerdas si había algo que estuviera pasando en aquel momento en casa?
- Fue poco después de la primera vez que pensé en el suicidio. Estaba en 2° de primaria. Tomé un cuchillo de la cocina y comencé a empujarlo lentamente contra mi estómago. Mi hermana mayor fue quién me sorprendió en el acto, y desde entonces comencé a visitar psicólogos cada fin de semana; no por voluntad propia desde luego, sino porque esa fue la única alternativa que les dejó a mis padres su temor, su desconocimiento y desconcierto. Obviamente trataban de encontrar respuesta a lo que ni yo, ni ellos sabían responder. No quería hacerle daño a nadie,

sólo tenía miedo. Pero el miedo que me protegía, se volvió contra las personas con quienes me crucé. Hay tanto de mí, que siempre sentí la necesidad de ofrecer a quienes amé, pero cada día que transcurría, veía zanjados en la inutilidad mis intentos por nombrar el origen y el sentido de ese miedo.

La doctora permaneció en silencio tras mis palabras y, tras un breve silencio, simplemente proseguí con mi relato:

Aún recuerdo ese día en el que extendí aquellas últimas palabras con el resto del mundo por los próximos 2 años, esto ante mis 3 camaradas cuyos nombres respondían a Víctor, Rafael y Omar, así como ante algunos con quienes no solía cruzar palabra.

Ya desde aquel momento acostumbraba la compañía de pequeñas libretas y lápices en mi bolsillo, así como algunas crayolas; dibujaba y anotaba toda idea o referencia que llamara mi atención desde el limitado entendimiento. Pero después de aquella noche, comencé a tener cuidado al narrar o describir mis sueños o incluso al dibujarlos, porque a la fecha puedo sentir esta sensación de que, cuando hago un registro, de alguna manera cobran forma, poder y fuerza sobre mí o la realidad; puedo recordar perfectamente el dibujo que realicé para tratar de describirle a mis amigos en tanto detalle como fuera posible aquella pesadilla.

Recuerdo cada trazo, cada inclinación de ese cuerpo amorfo que coincidía perfectamente con la representación de un pequeño feto con ojos grandes como los de un gecko, los cuales eran tan grandes que salían de las cuencas del cráneo, los afilados dientes habían sobrepasado y perforado aquella masa carnosa de algo que no podría ser descrito propiamente como un hocico, puesto que los dientes apuntaban hacia afuera de forma desordenada, anormal y ajeno a la relación de la proporción. Esos dientes eran tan grandes que no podían entrar dentro de esa diminuta cavidad. Puedo decir que buena parte de los dientes que no encontraron salida a través del hocico, se abrieron camino a través del cráneo, pintando una extraña pero apropiada cabellera que recorría incluso parte de su columna vertebral, toda compuesta de aquellos afilados dientes. Cuando abría la boca para hablar, me recordaba la imagen de aquellos peces abisales de bocas colosales y cuerpos alargados que pueden extenderse y triplicar su tamaño en un instante, generando este vacío que succionaba a su presa al interior de las colosales bocas.

No poseía pies, ni estructura ósea; debido a esto, seguramente no estaba limitada a un concepto tan efímero como la gravedad; su arrastre y agitación por los pasillos parecía suscribirse a la condición y estrategia de cacería de los grandes cetáceos, (quienes se valen del sonido y la estridencia de sus altos tonos propulsados para compensar la limitación física o incluso espacial del oído de los peces, que aturdidos por la estridencia de la vibración, no pueden sino quedar atrapados en una red de burbujas que los apelo-tona para ser devorados en un solo bocado); se encontraba dotado de dos hileras de manos con brazos flácidos y enfermizos que sostenían entre dedo y uña un juego de garras similar a los puñales de los grandes felinos como los tigres o los leones, aunque la similitud y mecánica de los brazos me recordaban más a la fiereza de algunas especies de ciempiés, quienes poseen en cada pata un aguijón que inyecta veneno repetidas veces a sus presas antes de devorarlas.

Recuerdo que, al contemplar mi propio dibujo, un escalofrío recorrió mi ser y lágrimas rodaron por mis mejillas en silencio; percibí hasta el último de los bellos de mi cuerpo erizado como aguja y mi mente quedó nublada en cavilaciones impronunciables que provocaban el desequilibrio de toda cosa cognoscible. Las lágrimas comenzaron a rodar nuevamente por las mejillas, y a medida que los comentarios de los niños comenzaron a agitarse, yo contaba con lujo de detalle la descripción de mi sueño. No obstante, pronto se elevó la carcajada del grupo entero hasta el extremo opuesto del patio, lo que atrajo una turba de niños a mi alrededor de todas las edades y salones. Resulta casi satírico que, a medida que me sentía forzado a levantar más y más mi voz para combatir el volumen de las carcajadas de una veintena de niños, más me daba cuenta que ellos me percibían desde un sitio que para mí había dejado de existir durante el breve ciclo de una noche. A sus ojos, yo era un loco, un tonto, un cobarde y un miedoso cuando mucho, pero nada más que un niño quejándose de una pesadilla.

No temo expresarme respecto a esos eventos. Tampoco doy demasiada importancia a lo que se pueda concluir de ellos, ya me resulta labor suficiente adentrarme en estas remembranzas y poner estos acontecimientos en palabras. Predispongo ante ti, querido testigo, los detalles más insignificantes de estos sueños, los cuales se volvieron paulatinamente más y más vívidos, al punto que ya no tenía que dormir, ni colocarme en su espacio predilecto, mis sueños, donde moraba el rey de mil avernos. Sino que la bestia comenzó a apoderarse del espacio más presente de mi mente, fue a donde mis pensamientos resonarían con el rugido de su voz cavernosa. Resignado a luchar contra su constante e irrefrenable presencia, abrí la puerta y traté de entablar comunicación con la criatura, pues fuera aquello una elucidación mía, una voz cuya manifestación carecía de materialidad física externa, o un compuesto audaz de mi imaginario, tenía la certeza de que habría de trazar una línea que me permitiera entender el origen de aquella criatura, el motivo de su interés en mí y más importante aún, el modo de detenerla y expulsarla de mí; y si ésta vagaba en el interior de mis pensamientos, algo de ella escucharía lo que tenía que decir si me valía del mismo medio por el que ella se expresaba y manifestaba.

No requiere mucho esfuerzo rememorar sus palabras, así como algunas de las conversaciones que mantuvimos por no poco tiempo; recuerdo una ocasión en la que su voz irrumpió en mitad de un tren de pensamiento. Mientras me encontraba parado frente al espejo del baño; lavé mi rostro y tras pasar la toalla por mis ojos, estaba delante de mí, en el interior de la silueta correspondiente a mi reflejo; me observaba desde el interior de la retina de mis propios ojos; el terror de sus mandíbulas devoraron mi aliento un instante, pero harto de huir de sus inevitables presencia y existencia, me aferré a lo único tan claro para mí como el miedo que sentía, esto era el interés y el deseo de saber qué o quién era esta criatura, y conocerla desde la expresión de sus propias palabras; así que sostuve la mirada fijamente de vuelta al interior de la suya, con mis rodillas tambaleándose, y mi voz temblorosa por la sorpresa de su imagen ante la mía y dije:

- No puedo recordar qué o quién eres, no puedo recordar tu cara o tu nombre, no recuerdo nada de ti, ni siquiera recuerdo haber cruzado palabra contigo, y es por ello que simplemente no entiendo ¿qué pude haberte hecho o qué podrías querer o buscar en mí que sea tan importante, como para que no puedas permitirme conocer el motivo y misterio que encarna tu existencia? Lo peor es que ahora tampoco

puedo pensar en nada, ni recordar nada, excepto este temor, aunado a la maldición que es tu presencia, de la cual no se puede ver, leer o entender nada, sólo puedo sentir este miedo que me lleva a preguntar ¡¿Qué rayos eres?!

- Los humanos siempre esforzándose en rechazar las oportunidades que se les ofrecen; lo único más triste que tu incapacidad para reconocer tu creación, es que la llames una maldición, pero supongo que es normal que sientas rechazo hacia las partes de tí que te han enseñado a demonizar después de que aquellos que hicieron de Dios tu juez y de sus ángeles tus carceleros te separaran de tu poder creador. ¿Y sabes qué? al final has sido tú quien me ha llamado, si lo recuerdas o no, es indiferente, he acudido y aquí me tienes. Pero si lo deseas puedo dejarte solo y entonces de verdad no te quedará nada, si prefieres conformarte con el desprecio de los infelices a quienes tanto tratas de complacer, para escuchar de sus labios las mentiras que tanto quieres oír, es tu decisión...

La criatura comenzó a desvanecerse lentamente en el interior de mi retina, dando paso a mi reflejo; yo estaba en shock. Escuchar a esta criatura constituía ya un gran desafío, escucharle decir que yo era el responsable de su presencia y, no sólo eso, sino que me encontraba en posición de dictar mis deseos sobre de ella, hacerla aparecer y desaparecer. Ahora obligarla a partir, despertaba en mí un sinnúmero de preguntas:

- ¡¿Qué?! ¡Espera, no te vayas!

Una pequeña risa escapó de entre sus mandíbulas y poco a poco la nitidez de su imagen regresó.

- Es tan fácil adivinar los puntos débiles de los humanos. Sobre todo si se les ofrece la oportunidad de comandar lo que creen por encima de ellos, sin darse cuenta que se han hecho inferiores a su propia creación, al olvidar su capacidad para manifestar lo que puede salvarlos o destruirlos. Ahí nació la adicción al poder, a dominar y controlar aquello que creen haber perdido. Su poder creador...
- Dijiste antes que yo te había llamado, si de verdad te he creado, entonces respóndeme por favor: ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? ¿Cuál es tu propósito?
- ¿Quién soy? Yo soy el viejo que cuenta las historias de nuestra raza – dijo -. Eres uno de los hombres nacidos mitad luz, mitad oscuridad -continuó señalándome-, desde el portal del fuego blanco como la aureola del eclipse solar bajo el que has nacido. Yo era considerado un huérfano incluso para los paganos, pues mis padres no eran mundanos y la sangre profana no corre por mis venas. Pero de mí, las historias contaban que era hijo de los dioses, mas no me habían engendrado como a los demás. Yo no era un semidiós ni mucho menos; alguna vez fui un hombre terrenal con sangre divina. Cuando la décimo tercera era de los hombres comenzó, las deidades lloraron un nuevo volcán, yo emergí de las profundidades y me críe en la mente de los hombres con el rugido del cataclismo.
- Ya entiendo, por eso tu voz suena como un trueno que desgarrar la tierra.

- Ahí me amamanté de sus sueños hasta que tuve la sabiduría suficiente para salir a la superficie. Desde la conciencia, narré el terror que encontré en la mente de los hombres; algunos denunciaron en mí al monstruo responsable de sus pesadillas, sin saber que yo estaba para advertirles del peligro en cada sombra bajo las noches sin luna, incluso del peligro que a veces resultaban para sí mismos. Los más valientes supieron ver en su interior, y encontraron en mí al maestro que los habría de instruir en los más diestros guerreros y más nobles sabios. Los frívolos me ofrecieron poder creyéndome mensajero celestial, mas yo me negué porque no podía adjudicarme tal responsabilidad. Ellos ahora pretendían que los salvara de su propia creación, sin entender que no fue aquello que manifestaron, sino aquello que no crearon lo que de hecho estaba destruyéndolos. Otros pensaron que lo hacía por soberbia a fin de rebajar al humano a una bestia egoísta, pero la verdad es que los humanos jamás fueron capaces de admitir su propio reflejo. Egoísta o no, monstruo o deidad, yo soy la manifestación de lo que la humanidad niega, soy el huérfano que, pese a ser despreciado y rechazado, soy también lo que la humanidad necesita y suplica, soy la verdad de sí mismos. Otros tontos creyeron que era modestia, así que me ensalzaron ofreciéndome aún más poder: el poder de la fe... Después de mi llegada plagada de alabanzas ignorantes, decidí exiliarme de la memoria de los humanos para que mi origen fuera olvidado. Generaciones más tarde regresé con la vista alta y experiencia terrenal. Las personas me recordaban, pero mi origen ahora parecía una leyenda y no un hecho; así me convertí en creador de historias y no en revelador de verdades o mensajero de los dioses. Nunca más me ofrecieron el poder, sin embargo, yo ya lo poseía, me dieron la obligación de entretener a las personas con historias que les hagan sentir miedo para su divertimento... me dieron el poder de controlar sus pasiones y así me han puesto en control y dominio de su vida, negando la palabra traslúcida de mi verdadero propósito, y así he gobernado, acatando las instrucciones de mis creadores en su deseo de permanecer esclavos...
- Entonces ¿yo te llamé porque quería ver la verdad de mí mismo?
- Tu llanto por la muerte de tu ser amado, despertó en ti una pregunta... ¿recuerdas cuál fue?
- ... ¿Qué te mantiene en la vida cuando lo único que quieres es irte? ¿Por qué la vida se siente como una prisión? ...
- He venido aquí a responder tu pregunta, o, mejor dicho, a mostrarte lo que necesitas ver para que entonces puedas responder por ti mismo.

La criatura cerró los ojos, se alejó del reflejo y se desvaneció completamente del espejo concluyendo así nuestra primera conversación.

Cabargar las memorias a todo levante desde la nostalgia , puede figurar alguna suerte de lucidez en tanto el pensador desmenuce las reverberaciones centellantes entre el transcurso del día hacia la noche, pero ¿confiar en un sueño por recuerdo, un silencio por palabra y un espectro por verbo? No podía figurar lucidez, pensamiento, ni siquiera la memoria misma. Así fue como me quedé suspendido en el tiempo, incapaz de reintegrarme a la trama

exterior fuera de aquel imaginario. Así comenzó este eterno ir y venir entre dos mundos conectados mediante un mismo catalizador, un vehículo, un cuerpo que deambula en todas y ninguna parte.

No obstante, fiel y fatal a su palabra, notaría muy pronto que me sería imposible permanecer demasiado tiempo en presencia de los otros, porque el único diálogo que era capaz de escuchar, era aquel que retumbaba con tal fuerza que lograba enmudecer incluso los sonidos del entorno. Y no tan pronto, pero igual de fiel y fatal fue su cometido de volverse mi nuevo, mejor y único amigo...

- Siento que hay algo que estas omitiendo. (Irrumpió nuevamente la doctora Werzhog). Dices que esta pesadilla se produjo poco después de la primera vez que tuviste el evento con el cuchillo, ¿qué pasó antes de eso? Porque además por lo general después de una pesadilla los niños buscan llorando a sus padres y les cuentan lo que soñaron, pero tú no sólo no les dijiste nada, sino que integraste esta pesadilla como algo más que sólo un recuerdo. Parece incluso que desarrollaste toda una personalidad en un diálogo que te definió tanto a ti como a aquel ser que describes.
- ... No lo recuerdo... solo recuerdo que solía esconderme debajo de las escaleras del patio de la escuela, escaleras que se encontraban rodeadas de una reja que me permitía esconderme de todos; sé que en algún momento comencé a tener esta idea de que sería mejor irme. Que todos estarían mejor y más felices si yo no estuviera. Además de que existe otro problema; según Lacan en su teoría del espejo, la imago que se imprime en la consciencia requiere de más de una impronta para poder asimilarse en un patrón coherente que justifique el desarrollo de una personalidad. Si se hubiese tratado de un solo sueño, de una sola pesadilla, como tantas otras que tuve y que jamás se repitieron, no hay problema, la habría olvidado como todas las demás, el problema está en que la convergencia de los sueños, la identidad provista a los seres en éstos y la inexplicable similitud con momentos, espacios y personas que mi mente denunciaba por Deja vu, hacen que la explicación científica no me alcance para calmar la duda que emerge en mi mente a cuestionar el propio método de la ciencia que descreo y hasta llega a negar sus propias carencias para entrar en el terreno único del espacio simbólico de cada ser humano, cuya mente, cuerpo, expresión es tan única como la de cualquier otro.
- ¿A qué clase de sueños te refieres?

Una noche, soñé que me encontraba en un extenso pasillo decorado con dientes que apuntaban por fuera de sus paredes y su techo, los cuales ondeaban en toda la extensión del corredor como telas al viento; al fondo del mismo sólo se apreciaba una densa oscuridad que prometía todo excepto una salida. Empecé la marcha hacia el interior de este, mientras los muros y el techo comenzaban a hondear como telas que se expandían a medida que me acercaba al extremo opuesto de aquel pasillo. Tenía la sensación de que en cualquier momento los dientes me triturarían entre las azarosas ondulaciones, sin embargo, a medida que me adentraba más y más en la penumbra, comenzaba a distinguir una luz que se colaba por un portal apenas entreabierto. Apresuré el paso hasta encontrarme frente a frente con el umbral de luz de aquel gigantesco portal, el cual parecía flotar en la inmensidad de la nada irradiando aquella luz en el borde de sus marcos, los cuales

comenzaron a acrecentar su intensidad derritiendo todos los dientes en la proximidad de la entrada.

Colocando mis manos al extremo de cada portón, traté de empujar las puertas, pero no cedió sin importar con cuánta fuerza empujara. Contemplé fijamente el borde del umbral de aquellas gigantescas puertas, me dejé hipnotizar por su luz y en un inexplicable movimiento constituido por algo más que la percepción, comencé a caminar directamente hacia la fractalidad de aquellas ondas luminosas, sin prestar atención a la diminuta apertura que suponía tratar de forzar el cuerpo a través de una ranura tan delgada, pero para mi sorpresa, el portal comenzaba a expandirse hacía cada extremo dejándome entrar en aquella dimensión luminosa que me llevó hasta el interior de una gigantesca biblioteca circular erigida sobre un tablero de ajedrez, hecho todo de cristal, el cual centellaba en sus afilados bordes con el relampagueo de truenos que trazaban el marco mismo de su estructura cuadrangular; no había piezas en el tablero, sin embargo, a través de la traslucida imagen bajo mis pies, más allá de aquel negro abismo, destellaban extraños cúmulos de luces en un orden ajeno a la naturaleza de un cielo estrellado; y he de admitir que me llevó algunos instantes entender de hecho, que estas luces pertenecían a los faros nocturnos de las ciudades, las cuales eran sobrevoladas por esta imposibilidad arquitectónica que era impulsada por el arrastre de no menos de un millón de cuervos, los cuales volaban de forma tal, que simulaban la forma de las nubes, disfrazando así la biblioteca entre la negrura del cielo noctámbulo. Lo más sorprendente, sin embargo, era la perfección de la sincronía de éstos al emitir sus chillidos al unísono, pues éstos componían en su estridente sinfonía, el rugido del rayo y entonaban el verdadero nombre de Tláloc.

La biblioteca poseía los más extraños títulos en las más antiguísimas lenguas, todos y cada uno de ellos escritos a puño y letra de su respectivo autor; las cortinas rojas que adornaban de pies a cabeza los gigantescos ventanales, conducían la mirada hasta aquella asombrosa bóveda pintada sobre el techo de la biblioteca, sobre la cual, se retrataba la caída de los cuerpos al vacío de un sin número de personas pintadas con el más detallado realismo que hubiese visto alguna vez en mi vida, la cual, a la ironía de las circunstancias, recordaba aquel distante sueño de la infancia... era tal el realismo de aquellos cuerpos, que tal vez, de haberlos comparado con la fotografía correspondiente al modelo de cada uno de ellos, ni siquiera las fotografías se habrían visto tan vivos como éstos.

Recorría con la mirada todos y cada uno de los rostros en el techo, tratando de encontrar el secreto tras la perfección de la inexistente pincelada que los había plasmado con tan insólito detalle; no obstante, mi asombro pronto se vio reemplazado con el horror, al sorprender que no se trataba de pinturas cualquiera, sino de los auténticos cuerpos de los hombres, mujeres, niños, bestias y seres de todo tipo suspendidos en el techo de aquella bóveda.

Di un pequeño paso hacia atrás apenas como un acto reflejo, antes de derrumbarme sobre mis rodillas temblando presa de una oleada de escalofríos incontrolables que recorrían mi cuerpo, ahogándome en el sabor de la intensidad de aquellas palpitaciones que me cortaban hasta el aliento; como uno de esos sueños en los que uno siente que cae de un lugar demasiado alto, o se ve confrontado por la más turbia fuerza o el más extremo de los peligros.

Como si esa impronta en la memoria, aún si se trataba sólo de un sueño, constituyera el primer encuentro con la mano huesuda que anuncia y advierte la inevitabilidad de la muerte, y es que a medida que observaba en el interior de las pupilas de aquellos seres, podía notar todos los detalles que no podía apreciar con detenimiento en mi sueño, como si ese instante en el que uno «sintió», fuese preservado vivo en lo más profundo de cada uno de ellos y de mí, pues estos me devolvían la mirada en una expresión que yacía muda, presa de su propio pánico, incluso tras algunos minutos contemplando con detenimiento la escena, casi podía distinguir en la multiplicidad de aquellas miradas pétreas; primordialmente en los más jóvenes, el deseo suplicante que clamaba por mi auxilio a socorrerlos, al tiempo que me advertían del peligro que asechaba; en otros, generalmente aquellos de apariencia más longeva, en sus ojos no se percibía el pánico, sino más bien una suerte de resignación ante el futuro, a veces una resignación pacífica, llena de satisfacción, pero también e incluso aquellas dementes que dibujaban una enfermiza alegría ante el infortunio que aguardaba la desgracia del fin que habrían de compartir con otros, como al más infeliz de los desahuciados, mi condena y mi destino próximo al lado de ellos, representaba la más suculenta ironía de su propio reflejo, su propia historia y su infinita miseria... y también había aquellos que parecían lanzarse con gran audacia y valía, con gran fuerza y determinación por una causa más justa, más importante y valiente que su importancia personal... y es por la mirada de éstos que permanecí en aquel espacio y no salí corriendo presa de mi propio pánico... curiosidad era la palabra en mi mente.

Pero aún en medio de aquella escena, pude fijarme en un detalle que simplemente parecía irrelevante ante el impacto mismo de semejante sueño; todos y cada uno de estos seres, hombres y bestias, llevaban algún objeto, tatuaje o símbolo que refractaba las mismas palabras: “Y esto también eres tú”

En el interior de la biblioteca había otros que alguna vez fueron como yo. Ante mí, seres que alguna vez fueron físicos, bestias que fueron llamados demonios, hombres azules con cabezas de venado, aves y cocodrilos, seres negros que desprendían luces de su cuerpo como camaleones fluorescentes, masas de agua antropomórficas que manipulaban las partículas del entorno para crear lo que uno pudiese imaginar al límite de su voluntad. Ellos eran mis hermanos mayores, todos vestidos con túnicas, trajes blancos bordados con hilos multicolores, con una gran alusivita a las líneas de nazca, los diseños geométricos tribales de antiguas culturas, o incluso los colores y motivos Wixárikas. Me invitaron a pasar al centro de aquel salón, para sentarnos todos alrededor de una mesa que recién habían materializado desde el suelo con un relámpago.

Uno de aquellos seres negros que irradiaban luces multicolores en diversos patrones y fractales por su cuerpo sujetaba en su mano una pequeña oruga multicolor con delicadeza, admirándola detenidamente sin pensamiento o prejuicio alguno; extendió su mano hasta mí y yo de igual modo extendí la mía para permitir que la oruga caminara hacia esta. Giró suavemente el dorso de su mano y la oruga se desplazó cuidadosamente hasta mi palma. Ahí me quedé contemplándola por unos instantes, observando y analizando sus delicados y lentos movimientos, hasta que aquel ser oscuro y luminoso colocó otra pequeña oruga frente a ésta.

La más pequeña fue devorada por la primera de manera instantánea... me pareció fascinante que una criatura que siempre había considerado dócil e inofensiva en su naturaleza presentara repentinamente un instinto y comportamiento semejante... De pronto, la oruga comenzó a devorar e ingerir instantáneamente todo cuanto caía cerca de la palma de mi mano, mientras que ahora no sólo aquel ser negro, sino que todos en la cercanía trataban de dejar caer algún otro insecto que pudiera ser más grande, violento y agresivo que el anterior, para que uno a uno fuesen devorados por esta oruga que había comenzado a crecer y doblar su tamaño con cada nuevo insecto que devoraba, hasta que comenzó a desarrollar algunas escamas sobre el lomo de su cuerpo instantáneamente.

Cada escama poseía extensas y afiladas púas multicolores predisuestas en forma de abanico. Sentí el impulso instintivo de soltarla lo antes posible en el suelo, para quitarle la oportunidad de pincharme con dichas púas, pero tan pronto me puse de pie para tratar de depositarla en la ventana, aquel ser oscuro llegó con otra oruga, y sin aviso la acercó rápida y velozmente hacia el dorso de mi mano, lo cual por consecuencia de un acto reflejo, casi hace que deje caer la primera, sin embargo, esta comenzó a retorcer su cuerpo sobre el dorso de la otra mano hasta cubrirla por completo, llenándome de espinas que atravesaron mi piel, huesos y ligamentos.

Me levanté de la mesa tan pronto ocurrió esto, pero al tratar de regresar sobre el corredor, me di cuenta de que el pasillo había desaparecido, y la puerta que antes daba a aquel sendero ahora conducía a una habitación vacía con solo una ventana... Sin salida, me senté en la duela a contemplar con ansiedad la profundidad de las heridas provocadas por las espinas que recubrían y traspasaban mi mano de un extremo a otro, quedando clara y fatalmente inmovilizada; sin embargo, no sentía dolor, aunque las agujas habían penetrado y literalmente traspasado las palmas de mi mano, los músculos, ligamentos y hasta los huesos de cada uno de mis dedos, no sentía nada...

Cuestioné entonces mi propio temor, y la ansiedad, aunado al pánico que me habían provocado la imagen de mi piel pinchada por aquellos afilados abanicos de agujas, todo se desvaneció, incluso el miedo, incluso el dolor. Entonces traté de arrancar una a una las espinas con la mano opuesta, notando que podía deslizarla con gran suavidad sin el menor inconveniente o molestia, entonces empuñé un conjunto de estos abanicos de espinas para extraerlos rápida y velozmente. Sorprendentemente ni siquiera en el momento de remover las espinas en conjunto experimentaba dolor alguno, incluso aquellas que literalmente atravesaban mi muñeca se deslizaban sin dejar una sola marca tras extraerlas, apenas algunas diminutas gotas de sangre que no dejaban siquiera rastro de la herida debajo de estas.

Me levanté nuevamente sobre mis pies y caminé con tranquilidad de vuelta al interior de aquel salón, en el cual, uno de los hombres azules con cuerpo de venado ya me esperaba sentado junto a la mesa del centro, y con singular cuidado, acercó sus manos hacia mí y retiró sólo un par de aquellas espinas de mi mano derecha, para facilitarme a mí mismo retirar el resto de ellas. Y así concluí esta labor de auto-sanación sin complicación alguna. Tan pronto retiré las espinas, mis dedos parecían fusionarse y distorsionarse entre ellos, en mi mano contaba apenas tres dedos, que después volvieron a dividirse y multiplicarse hasta llegar a más de 15 dedos en una sola mano. Al principio sentí un ligero movimiento de

miedo, después sentí alegría y una sonrisa se dibujó en mis labios, a sabiendas de que, el verdadero viaje estaba por comenzar...

Aquel ser oscuro fluorescente me observaba parado al pie de la ventana del gran salón, con una característica sonrisa que se dibujaba en patrones multicolor, mientras frente a él la oruga con vividos multicolores había multiplicado su tamaño cuantiosas veces hasta alcanzar las dimensiones de una gran boa, la misma oruga que sostuvo y empujó contra el dorso de mi mano, era ahora un ser hermosísimo sólo comparable con los alebrijes oaxaqueños. Nuevamente aquel ser oscuro colocó una nueva oruga frente a la primera, y ésta comenzó el funesto ataque, la oruga que era ahora del tamaño de una boa cambió su apariencia una vez más: su cola se transformó en un largo aguijón, similar al de un alacrán, el cual apresuró contra la pequeña oruga, apuñalándola repetidas ocasiones, cada puñalada modificaba la parte superior de su cuerpo hasta revelar un par de afiladas pinzas, con las cuales destazó y devoró a su contrincante en un instante.

Mire a los seres en el entorno, los cuales permanecían parados contemplando la escena como yo. Entonces, aquel ser oscuro por fin pronunció sus primeras palabras, sólo dijo: «preparate...» Y no bromeaba, pues apenas terminó su oración el cuarto se modificó por completo: el suelo se redujo ante nuestros pies manteniendo su forma rectangular, pero nos vimos rodeados de agua. Aunque me sentía seguro en la inestabilidad de aquel escenario, una gran marea de agua nos impulsó hacia el centro de un remolino; el cuarto se transformó nuevamente, las ventanas desaparecieron y lo único que quedó fue el eje tubular hacia el cual nos precipitábamos a toda velocidad. Sin embargo, el tubo de agua no era oscuro, sino luminoso, se vislumbraba el movimiento del agua siguiendo un patrón uniforme sobre y alrededor de nosotros y nuestros cuerpos, precipitándonos hacia el interior de aquel remolino que nos arrastró varios cientos de metros bajo tierra.

Fin del Capítulo 1.



Ometeotl... Ilustración en Grafito con intervención digital.

Capítulo 2. Una memoria del Inframundo

Autor: Gabriel Aceves Higareda

Advertencia: El último diálogo de la doctora Werzehog está tomado e inspirado de las últimas palabras del psiquiatra Néstor Braunstein, la última carta que deja antes de tomar su propia vida. Dicho fragmento está resaltado en itálicas

“Pedir perdón es un acto de valentía, Perdonarse es un acto de amor propio, saber que no hay nada que perdonar, es entenderlo todo” –Vivi Cervera-

Me deslicé hasta la profundidad de una herida oculta bajo la tierra. Una vena que corría en picada hasta la intimidad de aquellas noches en las que supliqué a Dios por una muestra de su misericordia que se viera consumada en mi eterno descanso al lado de ella... Allí donde reclamé a la vida por esta inconciliante sensación de despropósito ante el gran misterio que supone el nacimiento de un YO como el de cualquier otro. Allí donde denuncié la falta de una explicación lógica y racional a la existencia de la vida misma. Allí cuando gritaba en medio de la incompreensión de mi sola existencia, clamando en el delirio del vacío que habría sido mejor jamás haber nacido. Y así precipitándome a toda velocidad en el interior de aquel abismo sin fondo.

Los hilos de agua a mi alrededor que caían conmigo obedeciendo el sentido de la gravedad, en la misma inercia involuntaria que la sangre en el interior de mi cuerpo; comenzó a entretejerse en hebras de hilos bajo mis pies, tejiendo andamios de telas cristalinas que poco a poco me llevaron a recorrer su intrazable escalera descendiendo en aquella espiral

infinita de luz hasta encontrar tierra firme bajo mis pies... Luz espiral que se refractaba en el interior de aquel abismo, donde la lógica dictaba que habría de estrellarme en mitad de alguna pared oculta por la más densa penumbra, en su lugar encontré un suave descenso de vuelta a tierra, y vaya tierra sagrada aquella en la que me encontraba.

Lo primero que avistaron mis ojos, fue un coloso de arena que se erigía como una torre por encima de las montañas en un valle rebosante de una vida correspondiente a otro orden, donde el símbolo y el mito se veían trascendidos por efecto de su inexplicable materialización. Estaban ante mí, moviéndose en todos los colores y configuraciones concebibles... todas hermosas, tenebrosas, pequeñas y gigantes, profundas y simples, pero definitivamente incomprensibles...

Seres etéreos emergen sobre la superficie de un océano dorado, en el que hebras de luz entretejen la trama de la realidad. Líneas que vibran luz y resuenan creando el espacio mismo donde viaja o enmudece el sonido... la totalidad de cada ser y cada criatura que envuelve la luz a su alrededor para lanzar una señal a los otros a su alrededor y conectar con algo más que su cuerpo o su presencia, pues estos seres pueden ver en su esecidad, la energía que es, que la envuelve y que la hace ser ante los demás lo que es, en el orden que le corresponde y no otro, al menos por lo que dure el instante que configura su presente...

Veo el pausado avance monumental de una de las piernas de aquel coloso de arena cruzando el mar a pasos agigantados trasladando consigo montañas de piedras y arena que envuelven su cuerpo hasta encontrarse en la orilla de aquel océano dorado compuesto de no más que aquella vibrante luz. Sobre sus aguas se recuesta lentamente, y su cuerpo comienza a endurecerse súbita e inmediatamente con cada caricia de la marea, las cuales enverdecen poco a poco el terreno que sirve de hogar a un sin número de criaturas que comienzan a trepar joviales a su alrededor para habitar el cuerpo del coloso, desplazándose con facilidad y gracia en medio de aquellos planos caóticos.

El cielo es surcado por serpientes de cristal que se enredan en las nubes con giros ascendentes y descendentes que entretejen la sutilidad de las corrientes del aire...

Recuerdo como temía que llegara el día en que me quedara sin palabras, hasta que soñé, o tal vez viví por un instante, con el edén del cual no puede decirse, escribirse o explicarse nada que haga justicia a la visión de aquellos gigantescos seres que sobrevolaban el espacio sobre la más ligera y liviana de las esencias...; tal vez los dioses fueron bastante misericordiosos al volver al hombre ciego, no porque no desearan compartir su poesía más pura de la forma en la cual éstos expresan el movimiento de su existir, sino porque tras la creación, es necesario transitar una vida en contemplación y experiencia de su tránsito para llegar a siquiera apreciarlas. Cuerpos tan gigantescos que son gravitados por ballenas aladas trazando espirales en torno a sus incalculables proporciones, es apenas el sueño de marineros y viajeros intergalácticos.

La mirada perdida y perpleja ante la belleza del sin sentido que pintaba aquellas infinitas imágenes, de pronto fijo la atención en un trecho lejano, un símbolo difuso que auguraba otro umbral en medio del cielo. Un ojo me mira a través del portal que en silencio observa en lo más profundo de mi ser; siento que me conoce, aunque no tiene ni cejas o párpados;

soy uno más en los reinos del Xibalba, o tal vez... uno que ya ha estado y que viene de allí...

Desciendo la mirada hacia el horizonte donde una presencia solicita mi atención, y veo sobre la colina de escamas de un cocodrilo gigantesco que se pasea como un titán entre las aguas, a un descarnado vestido y arropado por millones de moscas de color azul escarlata, que relucen un atuendo similar al de los danzantes concheros.

Extendió su brazo hacia mí, levantando al cielo una nube de moscas que al vuelo desdibujaban la capa negra de su majestad la cual se desmoronaba y desvanecía al instante en aquella nube que en un vuelo veloz materializó nuevamente la totalidad de su ser ante mí. La mirada inmutada y serena que viene desde lo profundo de aquellas cuencas del cráneo me contemplan en silencio, sin juicio, sin miedo, sin odio o amor. Una parte de mi insiste en correr, pero mientras mi mente me habla, grita y advierte de la muerte, el cuerpo y mi corazón me hablan de la vida.

- ¿Qué haces aquí...? (murmuró) Aún no es tu hora...
- Me perdí... (respondí)
- ¿Te perdiste?
- No encuentro belleza en la vida, temo haberla perdido. (le respondí).
- ¿Tú qué sabes de belleza? (Expresó con fría elocuencia.)

En ese momento, en mitad de aquel sueño, vino el recuerdo de otro sueño que alguna vez soñé, en el cual vi a la muerte cuando aún era joven y deambulaba por la existencia observando los latidos y respiros de los seres, fascinada de cómo estos sentían con el cuerpo, con la carne, pero sobre todo, con la interacción de y con todas las energías visibles y no visibles, presentes y no presentes. Encontrándose tan apasionada por la fragilidad de su esencia, y la valentía de aquellos que se aventuraban en su experiencia a pesar del inconmensurable riesgo y costo de su pérdida, la cual resuena como una condena infranqueable en toda forma y expresión de su existencia... pues hay un final para un inicio, una exhalación para una inhalación, ella no pudo evitar entrar en contacto con uno de aquellos divinos seres, y éste se desplomó en sus manos al instante, pues tocó su esencia vital y la consumió sin poder evitarlo, como un agujero negro atrapa inevitablemente la luz de una estrella. Y entonces respondí:

- Hace mucho tiempo, vi a la muerte enamorada, un día mientras caminaba con distancia y prudencia entre todos los seres, con serena y férrea paciencia ante su deseo por conocerlos, siempre con solemne y sacra cautela, pues si su fascinación por la vida sobrepasaba su límite, ella no podía evitar entrar en contacto con ellos, haciendo que se desplomaran al instante. Por eso la vi aguardar con paciencia el momento de su máximo esplendor..., tal como aguarda pacientemente el último rayo del sol, pues al atestiguar el nacimiento del universo supo que de igual modo un día éste llegaría a su fin, pues ella existía como el fin. Un día deambulando por la existencia, contempló un venado azul con 5 patas y 7 osamentas tan grandes frondosas y rebosantes de vida, y fue tal su asombro y admiración por una criatura tan única que no pudo contenerse y lo tocó, pero al hacerlo, los bosques y la vida en ellos comenzaron rápidamente a morir, pues en su fascinación no se percató de que

no tocó a un venado cualquiera, pues éste no era tan sólo un príncipe del bosque, sino que tocó a uno de los dioses e hijos directos de la naturaleza.

Entonces los seres del bosque comenzaron a protestar a la muerte su descontento por lo que había hecho, y hubo hasta quienes reclamaron por su presencia y su sola existencia; pero la muerte, quien no era solo destructora, dejó que su fascinación y pasión por la vida, hablaran por ella, así que tomó una semilla del suelo, la cual no pudo originar árbol pues murió antes de nacer y la muerte lloró su primera y última lágrima, colocó entonces la semilla muerta con su lágrima sobre el cadáver de aquel venado de 7 cuernos con el que había soñado cuando era niño, y al depositarla sobre éste la muerte se mezcló con la vida y la semilla muerta comenzó a moverse con la sutil vibración y latido de la existencia. Así surgió la primera larva, ésta comenzó a besar los restos del cuerpo, ofrendando la más sagrada despedida, pero en cada uno de sus horrorosos besos se llevaba un fragmento del cuerpo del dios fallecido, pues en la larva se encontraba presente la naturaleza misma de la muerte y se alimentaba del cuerpo de la máxima expresión de la vida. Y así la larva recorrió aquel ser hasta que pronto no quedó nada del mismo, y una vez llena la larva del cuerpo una vez vivo de aquel ser, pudo engendrar un cuerpo, y en este engendró ojos, boca y alas, surgiendo así la primera mosca, la cual comenzó a llenar de horrorosos besos a todos aquellos que habían perecido, dejando cientos de miles de huevos en cada cuerpo que visitaba, de los cuales nacieron miles de moscas que entonces sirvieron de alimento a todos aquellos que habían quedado desamparados por la ausencia de aquel hijo de la naturaleza. De este modo, la pasión de la muerte recordaría a cada uno con cada beso que a la muerte le fascinamos, y que nos acompaña a cada uno, y que aun cuando la vida misma nos ha abandonado, de nuestra muerte emergerá también vida... tan hermoso es el punto más álgido de toda experiencia de vida, como su más baja y deplorable decadencia...

Entonces supe que las moscas no son repudiadas por su apariencia, sino porque es el más abundante recuerdo del fin de las cosas, pero de igual modo un hermoso recordatorio de la brevedad de la vida y nuestra estancia aquí, que no sólo es para el fin de las cosas, sino para el inicio y renovación de la vida misma. Y es que debo confesarte, que una parte de mí quería correr al verte, pero otra me recordó que eres parte de la vida.

Al concluir mi historia, el descarnado se quedó contemplándome y escuchando en silencio unos segundos, hasta que finalmente respondió:

- Sígueme...
- ¿A dónde vamos?
- A buscar una visión...

Seguí al descarnado por las empinadas crestas de las escamas de aquel gigantesco cocodrilo, mientras veía crecer todo tipo de plantas y árboles desconocidos para mí; y estoy seguro que para cualquier otro; a través de cada vereda que surcábamos las cuales conformaban la piel del colosal reptil. Caminamos por 4 días y 4 noches sin probar alimento alguno a través de pasajes secretos entre las montañosas escamas, cruzando a nuestro paso por parajes llenos de flores blancas y amarillas las cuales, para mi sorpresa, se desvanecían en cientos de aves que levantaban vuelo ante nuestra presencia por aquellos campos llenos de criaturas que jamás había visto, donde habitaban entes y bestias diminutas

que cultivaban frutos blancos entre las ramas de aquellos árboles. Me sentí en más de una ocasión tentado a comer uno solo de aquellos frutos desconocidos, pero pronto el descarnado me advirtió:

- Ésta es la comida de los dioses, si tus labios llegan alguna vez a probar el dulce néctar que contienen, no podrás volver a la vida.
- A estas alturas del camino, siento que no tendría problema en quedarme, más si llego a encontrar a mis seres amados aquí ¿para qué volver a la vida?
- Si deseas comer los frutos, no te detendré, pero ten muy clara tu decisión, ya sea de irte o quedarte.
- Tal vez te suene cínico de mi parte, pero llevamos 4 días caminando dentro de un sueño, a éstas alturas la verdad me pregunto si no habré comido ya de los frutos y ya no lo recuerdo, ya sabes como suele ocurrir con los sueños cuando uno se despierta demasiado rápido, y si estoy despierto en el sueño, ¿cuánto tiempo llevo soñando la vida? ¿cuánto tiempo más pasará antes de volver a dormir y soñar con otra vida u otra realidad?
- ... Esto no es sólo un sueño... (aseveró contundentemente el descarnado y prosiguió después de una pausa...)Dime: ¿Cuál es tu prisa por abandonar la vida?
- ...La extraña
- Tú sabes que ella está bien. ¿La has soñado, no?
- Si, la veo feliz y libre, volando entre bosques, flores y montañas al límite de su voluntad.
- Déjame que te cuente un secreto...
- ¿Un secreto?
- La muerte no existe...
- ¿Tú qué eres entonces?
- Uno de los muchos hijos de Mictlantecuhtli y Mictecacíhuatl, jajajaja.
- ¿Por qué te ríes?
- ¿No es irónico que la muerte pueda dar a luz? ¿No es eso prueba evidente de que sabíamos desde hace mucho que no existe la muerte?
- No entiendo...
- Pero vas a querer entender... tu vida apenas comienza y créeme, no tienes ni idea de lo mucho que vas a querer recordar y tener siempre presente eso...
- ¿Por qué lo dices?
- Porque cuando la vida se pone difícil, es muy fácil olvidar lo mucho que el miedo te frenará de actuar y lo mucho que pesará en tu consciencia el ver pasar ante ti todas las oportunidades que pudieron haber sido diferentes y mejores para ti y para todos los que amas, pero que no tomaste por miedo a arriesgar lo que has definido como “tu vida”, perdiendo completamente de vista lo que significa estar vivo... Es poco lo que conoces de la vida aún y del regalo que significa estar vivo y ser un cuerpo que encarna la presencia y esencia de lo físico, aunado a la consciencia que engloba el máximo cielo y el último infierno.
- ¿Por qué me dices esto?
- No cualquiera puede ir y venir como tú, es decir cualquiera puede, pero no todos lo hacen...
- ¿Por qué no lo hacen?
- Eso te lo responderé después de que encontremos tu visión.

Notaba que las crestas empinadas que antes conformaban montañas y cerros a nuestro alrededor comenzaban a entretorse en una sola cordillera, lo cual parecía indicar que habíamos llegado a la extremidad de la cola de aquel colosal reptil. Por un momento hasta había olvidado dónde nos encontrábamos parados, era simplemente alucinante concebir que llevábamos andando 4 días y 4 noches sólo por el cuerpo de una de las innumerables creaturas que habitaban aquel mundo inconcebible...

Justo en la base de la cordillera se formaban de igual modo extrañas protuberancias que conformaban una firme escalera para llegar a la punta de aquella escama que constituía el ascenso a la cresta de aquel sendero de desafiantes ascensos y peligrosos descensos...

- Esto tiene que ser una broma, ¿cuánto más falta?

El descarnado profirió una pequeña risilla y respondió:

- Déjame decirte que, si te parece que la vida parece insoportable, por mucho que esto parezca el paraíso, eso no quiere decir que no encontraras problemas y desafíos igualmente majestuosos como aterradores, proporcionales a la belleza que encuentres y concibas posible aquí... Sígueme...

Uno a uno subimos los peldaños conformados por no más que aquellas protuberancias que salían de la escama, ordenadas azarosamente y obligándonos a dar pasos muy distantes con el riesgo de resbalar y caer hasta el fondo de aquella montaña... con el paso de las horas, la sola imagen de la cresta de aquella escama traía consigo el horror de ahora verse confrontado con un difícil y arriesgado descenso tan empinado y tortuoso como había resultado el ascenso, pero al subir aquellos "últimos peldaños" que crecían en el costado de la escama, nos encontramos repentinamente frente al marco de una puerta suspendida en el vacío a un paso de la punta de la montaña...

El descarnado rio al contemplar mi mirada estupefacta con el inesperado hallazgo y dijo:

- Recuerda jamás detenerte sin importar cuán dura o tortuosa parezca la jornada delante de ti, mientras tengas claro el camino que debes andar, jamás sabrás si lo que buscas de pronto se hallará justo frente a ti.

Sin camino o puente otro aparente al otro lado de aquel pasaje a la nada misma, sin luz o visión aparente al otro lado de aquel umbral, dar cualquier paso en su interior era un salto de fe que no prometía nada excepto un encuentro con el vacío...

Un pasillo se materializó instantáneamente ante mí, revelando un portal a lo largo y a lo ancho en un camino recto que había desaparecido la visión de todas las montañas, de pronto me envolvía en una sensación claustrofóbica... no había camino de regreso, ni siquiera se podía asomar la cabeza de vuelta en un marco, pues tras de mí sólo había más y más de ese infinito túnel.

Mis ojos tardaron mucho tiempo en aceptar la impenetrable oscuridad de aquel túnel tras haber estado invadido y rodeado por nada más que luz, sumergiéndome en una ceguera profunda; primero tanteaba el suelo y las paredes haciendo no otra cosa sino avanzar a gatas, después tome algo de confianza y comencé a caminar de pie, hasta con el paso de las horas caminando sin poder hacer otra cosa más que tocar la pared y sentir el suelo bajo mis pies en la penumbra, choqué de frente con la pared, el cual daba apertura a un nuevo pasillo a la izquierda y otro a la derecha... intrazables en su ruta por la negrura del espacio en sí, y aunque la idea de volver a tentar a gatas me resultaba desesperante, me sentía agradecido de no haber caído en el vacío sólo por haber estado caminando mecánicamente, así que sin tener otra alternativa excepto seguir tanteando en la oscuridad por los pasillos de aquel extraño lugar, seguí avanzando sin detenerme y sin saber si realmente me dirigía a alguna parte. No había sonido, no había luz, no había otra cosa excepto el tacto de aquellas paredes “cálidas” que me dirigían a... quién sabe dónde...

Con el transcurso de las horas mis ojos comenzaron a reconocer un espacio dibujado en formas obtusas y extrañas. Me pareció estar en un palacio negro lleno de recovecos, prácticamente laberíntico, como un mapa obtuso de surcos orgánicos.

Un nuevo sentido comenzó a despertar con cada pisada al interior de aquellas extensas cámaras, inspirando un aliento que recorría seductora y suavemente no sólo en el interior de mis órganos, sino en cada poro de la piel, e incluso en la intimidad de mi ser; el perfume de madera y lavanda inundaba el espacio tapizado por plantas y hierba que comenzaba a crecer en el interior del recinto a cada paso que daba en su interior. Tímidos destellos de luz comenzaban a colarse desde espacios inusuales, como los rincones, las grietas y las curvas de los pasillos, conformando texturas que trazaban extrañas geometrías que pintaban los colores e incluso los olores que se fundían con el cuerpo. Los muros agrietados recubiertos de aquellas plantas y raíces sumaban perfección al movimiento impredecible de aquel sendero que mutaba siempre hermoso, siempre confuso, siempre cambiante, como un paseo por la vida.

Al terminar de recorrer aquella serie de pasillos, llegué a un amplio salón decorado con flores garigoleadas en una sublime geometría y un piso conformado de círculos concéntricos blancos y negros que partían del centro del lugar hasta las paredes más alejadas en las que parecían converger todos los pasillos, en cuyo centro se encontraba un inmenso agujero del cual emanaba una extraña luz.

Serenidad y calma nunca antes experimentadas orientaron mis pasos hasta el centro de aquella luz que parecía sostenerme en el aire a unos cuantos centímetros del suelo. La luz que surgía de abajo iluminaba la totalidad del cuerpo y el rostro de una forma única, casi como si traspasara la piel, dejando ver la intimidad del interior, más allá de los músculos o los huesos, pues penetraba y reflejaba la más atesorada y secreta mirada hacia el alma.

En ese instante, como un tatuaje que desdibujaba el sendero que el cuerpo recién había recorrido, la piel se vio trazada de innumerables y ancianas grietas, viejas heridas, marcas, huellas, besos, historias no sólo de esta sino de todas las vidas, como si el alma misma quedara incrustada en las paredes del lugar, emanando de cada grieta o apertura en la tierra las cicatrices que se enredaban como ramas alrededor de todo mi cuerpo.

En ese momento, otra figura entró en la habitación, era Garamont quien, al ver las cicatrices tatuadas en la piel, sintió un remolino en el corazón y una gran pena. Permaneció allí, observando por unos momentos el extraño espectáculo, hasta que aquella luz cesó su intensidad y aquellas antiguas marcas volvieron al secreto oculto resguardado en la intimidad de cada cicatriz.

Parecía sorprendido, al observar aquella escena con los ojos muy abiertos, sin mover un solo músculo de su cuerpo.

Me miró con sus ojos profundos en un cuestionamiento, como si la llave al secreto de la existencia se hallara en el interior de esas grietas reveladas momentáneamente por la luz, así que se dirigió hacia mí:

- ¡¿A qué has venido aquí niño?! – preguntó con helada voz.

Después de un momento de lucha con mi miedo, abrí la boca para contestar al fin con voz temblorosa:

- Me perdí en el laberinto mientras me buscaba a mí mismo, cuando vi la luz que salía de la habitación y no pude evitar observar.

Por primera vez, Garamont esbozó una leve sonrisa en la comisura de sus labios, me miró nuevamente y dijo:

- Pues entonces no te has perdido, éste es el lugar indicado, es el recinto del espejo del alma y yo soy su guardián.

Con una gran sorpresa miré a Garamont dubitativo, pero antes de que pudiera pronunciar una palabra, ya respondía a mis cuestionamientos, tal como si adivinara mis pensamientos:

- Lo que viste ahí, es tu eseadad; el cuerpo oculta las esencias a los ojos de los que saben ver para protegerte de ellos, y también las oculta de ti mismo. Sólo la naturaleza decide lo que puedes ver o no, pero aquí, en este espejo, verás una concreción de la totalidad de tu ser como “es en realidad”.

En ese momento, sentí como si esa fuerza, ese ser, ese ente con el que había estado en conflicto toda mi vida, dejara de ser una manifestación ajena, pero si ante la totalidad del espacio que era el espejo en sí mismo, Garamont que se encontraba allí, sin lugar a dudas formaba parte de mí... Entonces posó lentamente la mano en mi hombro, y me condujo hacia el centro del salón hasta llegar al borde de la luz, y ahí nos detuvimos.

- Si has llegado hasta aquí, es porque estás listo. Yo vigilo este lugar y solo hay algo que debo advertirte: lo que verás en el espejo es solo la verdad, el espejo no miente. Entiende que el reto no es conocerte sino aceptarte una vez que el espejo te hable.

- Me parece muy confuso tratar de ver a través de mí mismo por una grieta en el alma, aunque también veo cómo me he formado una visión de la vida y de mí mismo a través de estas grietas y lo que me recuerdan de mí.
- Esas grietas te conforman, y tampoco puedes negar que te gusta lo que ves cuando observas lo que reflejan y te recuerdan cada una, pero pronto tendrás que entender que no puedes ver el mundo y la vida a través de una grieta, ni siquiera a través de un espejo, por más nítido y perfecto que pueda ser en su reflejo. En efecto no son sólo grietas, son bordados que adornan la vestidura de tu esesidad, y aunque ciertamente sin ellas, incluso sin las más pequeñas, no serías lo que eres ahora... eres mucho más de lo que tú o cualquier otro considera o piensa acerca de sí mismos...

Me sentí muy sorprendido con su respuesta, admiraba la forma en que Garamont podía referirse a las heridas, y entonces entendí lo que había querido decir, ¿Qué vería en el espejo? No lo sabía, ciertamente el desconocimiento de mí mismo era tan intenso en ese momento como el temor que sentí cuando Garamont se hizo presente en mi existencia, pues ambos provocaban un gran temor y una gran angustia, tanto como su desconcertante imagen y presencia en la vida, porque a pesar de estar en la vida y conformados de ella, la desconocemos tanto como desconocemos lo que somos aún siendo vida o a pesar de ser vida..., pero entendía ahora que evitar relacionarme con mi propio miedo era peor porque podría perder las llaves que tenía que ofrecerme, y de la relación con mi miedo nació la confianza... y acompañado de ésta, caminé con decisión y firmeza hacia la luz, despidiendo a Garamont con una última mirada entrando al interior de un espejo resguardado en el interior de otro espejo... el espejo de las almas.

Erguido y con paso firme crucé al sendero luminoso, dentro del cual, a cada paso que cernía dentro de éste; me daba la sensación de que en realidad estaba dando un paso hacia el interior de mí mismo; la idea en sí me resultó divertida, puesto que no estaba avanzando ni retrocediendo, sino que, más bien estaba envolviéndome en mí mismo hacia mi interior. Sublimes fractales envuelven éste movimiento que parece reverberar hasta el infinito.

- Es casi como una galaxia – decía en mis adentros – Un universo compuesto de éstas infinitas posibilidades.

La consistencia de la atmósfera comenzó a cambiar conforme me adentraba cada vez más y más en aquella luz, y por un momento, me pareció que, en realidad, la luz no provenía del exterior, sino de mí mismo, porque a cada paso que daba en el interior de la luz, está en realidad empezaba a tomar cuerpo, forma e incluso presencia...

Una vez inmerso del todo en ella, lo cual era a su vez siendo inundado por mi propia luz, la cual era también mi propia esencia, la consistencia de la atmosfera se tornó líquida, lechosa, al grado que con cada respiro que inhalaba, me parecía estar alimentando mi ser con algo que llenaba el más sórdido vacío de todo cuanto se había criado en la duda, el miedo o el dolor; éste no era un alimento que saciaría la apetencia del estómago o el intestino, sino que en realidad estaba nutriendo aquello más esencial dentro de los componentes de la materia misma. Por un momento nada de lo que antes tenía tanta importancia o sentido, lo tenía ya realmente.

Conforme aquella atmosfera penetraba en cada milímetro de mi cuerpo, acostumbrándome a una experiencia física diferente de mí mismo y mi potencial, llenando mi ser con cada respiro de ese nuevo mundo, empezaba a notar que mis ojos se adaptaban a la intensidad y densidad de aquella extraña luz, y en lugar de quemar la retina como cuando uno mira directamente al sol; una vez llenándome de ella hasta la médula de mi propio ser, poco a poco ésta comenzó a transmutarse en diminutas formas que emergían de modo independiente a la corriente de aquella luz líquida, y notaba que aquellas diminutas formas, las cuales habían comenzado a adquirir una apariencia antropomórfica, comenzaron a danzar entre ellas y corrían sobre las mismas ondulaciones líquidas que emanaban de la totalidad de la atmosfera, sin embargo, había algo extraño acerca de éstas formas y figuras, pues me resultaban familiares, es más, juraría haberlas visto antes en algún momento de mi vida.

Porque al observar con más detenimiento cada una de éstas, podía ver que cada una representaban algo tan familiar para mí como la propia vida, porque estas formas antropomórficas dibujándose en aquella extraña substancia líquida, eran en realidad cada una de mis experiencias y mis memorias; algunas de ellas tan viejas que me era difícil reconocerlas, creía haberlas olvidado, pero no, ahí estaban, todas y cada una de ellas. Y en ese momento, todas las visiones se conjuntaron en un mismo entendimiento.

- Este espejo...no refleja una imagen, porque la imagen no consiste de lo que parece, sino de lo que es.

Había visto mi reflejo antes en miles de espejos, lo cual incluye cada uno de esos cuerpos de carne que deambulan por la vida, sólo que esta vez era diferente, porque ya no estaba viendo un reflejo, estaba viendo en mí, la totalidad de todos mis reflejos incluidos todos los cuerpos de la humanidad, cuyo cuerpo en si mismo constituye un símbolo, vi que la imagen no puede ser entendida a través de un solo fragmento en el tiempo y el espacio, que yo mismo soy el resultado de civilizaciones enteras que han desaparecido, pero que dejaron una configuración en mi mente y mi sistema que me han pervertido, me han enloquecido, me han programado para ser el engrane que habrá de mantener la línea de producción, pero no puede entenderse una obra de arte por uno solo de sus fragmentos, o una sola de sus tinturas. No... debe verse completa, debe verse en la existencia misma de lo que es, para poder entender, porque en ese entender se puede ver, y eso que se ve, es lo que se vive, desde donde se ve y donde cada uno lo ve, lo vive, lo piensa, lo sueña... ¿Qué veo de mí mismo y qué he hecho con aquello que veo de mí? ¿Qué estoy viviendo en mí?

En ese momento, una voz se hizo presente proviniendo de todas las direcciones exclamando:

- Es curioso que los antiguos consideraran el perder la vista como algo peor que la muerte ¿no lo crees?

Trataba de encontrar el origen de aquella voz que irrumpía con fuerza y solemnidad de todas direcciones. En tanto mi mirada vagaba por el espacio tratando de encontrar la fuente de un eco, todas aquellas figuras antropomórficas empezaron a reunirse en una sola masa gelatinosa que poco a poco se solidificaba, dejando ver la figura de un hombre de estatura

cercana a la mía y, aunque era la primera vez que cruzaba aquel espacio, sus ojos y su rostro eran como una visión de un pasado remoto, aunque su vestimenta y apariencia pertenecían a una existencia y mundos desconocidos por la consciencia.

- ¿Quién eres? – Pregunté
 - ¿No me recuerdas?
 - ... ¡¿Cómo voy a recordarte si es la primera vez que te veo?!

Transcurrió una breve pausa tras mi respuesta, y el hombre orientó su cuerpo hacia el mío respondiendo:

- ¿Estás seguro?

Con un chasquido de sus dedos, distorsiono toda la estructura del espacio circundante llevándome a través de frecuencias y vibraciones multicolores hasta un momento del pasado que había dejado enterrado en el olvido. Ante mí ahora contemplaba uno tras otro los reclamos que había proferido a la existencia entre mis rezos, demandando explicación, razón y lógica ante las injusticias tan normalizadas que permitían a unos tener el control y esclavitud sobre el resto y cometer todo tipo de abusos, violencias, en un perpetuo y perfecto círculo de esclavitud...

“¡¿por qué les diste todo el poder a semejantes tiranos, esclavistas dementes, abortos de la naturaleza, junto con el control incluso sobre el resto de nosotros? ¡¿por qué los colocaste a ellos en la cima de la pirámide cual si fueran dignos de imitación por todos aquellos cobardes y estúpidos que justifican las mismas vías para tratar de conseguir un poco del mismo poder que esos infelices?! ¿Tratas de decirme que de verdad ese es el resultado de tu criterio divino al colocar a esos insignificantes pedazos de mierda, que son nada en comparación tuyo, al mando y control del resto de la humanidad y de las especies y seres que habitan en la tierra? ¿Quién eres realmente gran creador, gran misterio...? Si esta es tu obra, si este es tu mundo, es imperfecto como tú, es cruel como tú y no quiero vivir en él, ni formar parte de esta atrocidad y este pecado que es la vida. ¡Mátame! ¡Demuéstrame un poco de esa legendaria misericordia tuya y mátame...!

¡¡¡¡¿¿¿¿Por qué???!!!!¡¡¡¡¿¿¿¿Por qué te la llevaste además a ella???!!!!¡La flor que le daba sentido a mis alientos en este mundo!¡La única pluma que aligeraba la carga de mi existencia!

Bajo un cielo estrellado desde la cima de aquella montaña en la que me encontraba, a las faldas de la cual tildaban las luces de un pequeño pueblo, aquella noche en la que me encontraba sentado frente al fuego cuando de pronto me quedé dormido, y al siguiente momento me vi inmerso dentro de un fractal de colores rojizos y amarillos con patrones y figuras cambiantes dentro del mismo.

En el interior de aquellos patrones podía distinguir la silueta de un ser sentado en un trono, el cual tenía una apariencia, forma, vibración e intensidad que denotaba un gran poder dentro de sí; me miraba fijamente como un jaguar con ojos amarillos que destellaban en mitad de aquella silueta sin rostro, la cual era una en y como todo el patrón que le rodeaba;

sentí miedo al cruzar la mirada con la suya, y en ese acto de contemplarlo, inmutado, impertérrito y sereno, aunque de igual modo listo para ejecutar su fatal labor, como si de pronto me encontrara ante el destino que tanto había solicitado. Y en mi cabeza no dejaba de resonar la pregunta: «¿estás listo para morir?»

La figura que comenzaba a vibrar alto, fuerte y veloz, reverberó en su frecuencia las palabras que llegaron a mi mente como un mensaje telepático: «¿Estás listo para tomar responsabilidad de cada una de tus palabras, pensamientos y acciones al límite de toda consecuencia posible?»

- Respondí: ¡Si! No he cometido delito alguno contra otro. Los crímenes de mi mente son producto de aquellos que la diseñaron y han resultado, en la peor de las circunstancias, en un abuso hacia mí mismo que no puedo dejar de perpetrar, porque me he negado a dañar a otros a pesar del poder que me ha sido dado. Y proseguí con aquella pregunta: ¿Eres tú el creador?
- Respondió: No, ¿para qué buscas al creador?
- Porque quiero matarlo... ¡Quiero matar a Dios! ¡¿Eres tú al que busco?!
- Prosiguió: No... ¿Pero, de verdad lo harías?
- Si... concluí

Tras enunciar aquellas palabras, aquel ser se dio la vuelta con todo y su trono, y ahora en el fractal se desdibujaba su silueta perdiéndose en el patrón, comenzando a construir en su lugar la figura de un ser grande, en verdad colosal. Sentí nuevamente un gran temor, primordialmente uno que reprochaba en mi interior – Ahora si la cagué...

- Ahora la nueva figura ante mí se expresaba de un modo contundente y severo, aunque de igual modo tranquilo y compasivo:
- – *Yo soy ese... aquí estoy, ¿aún quieres hacerme daño?*
- Sabía bien que no podía dañarlo, que ni siquiera podía tocarlo, pero no sé si se debería a mi capricho y necedad por aferrarme tercamente a «demostrar en lo que se sentía como el último momento antes del juicio final» al menos el último ápice de valentía... no lo sé, pero tampoco me atrevo a ignorar que proseguí a pesar de mi temor y así afirmé:
- – *¡Si! ¡Estoy muy molesto contigo!*
- *Respondió: ¿Pero y si ese del trono fueras tú (o dicho de otro, si tú fueras yo y viceversa), aún me matarías?*

- *Proseguí: ¡¿Y yo para qué quiero ser un inútil como tú sentado en un trono haciendo nada por los demás/desentendiéndome de mi responsabilidad por mi propia creación?!*
- Al concluir con estas palabras, sentí nuevamente un gran temor, pues sentí que se aproximaba a mí y que estaba por enfrentar la fatalidad de mi destino. Me desperté y levanté del lugar en el que me había quedado dormido, todo mi cuerpo vibraba agitado entre la mezcla de sentimientos y emociones, desde el miedo hasta el éxtasis. Sentía con toda claridad la sangre circulando desde mis pies hasta mi cabeza, produciéndome continuos y, ciertamente, placenteros escalofríos que recorrían toda la médula y cada una de las extensiones nerviosas del cuerpo.
- Caminé alrededor de la fogata, y me postré ante el fuego por un momento, pero una parte de mí se reprochaba: *«estoy escapando... ¿cada cuando me doy chance de tener un momento tan íntimo y tan importante como un diálogo de este orden y seguir adelante con la trama/la historia? Pues sueño o no, ficción o realidad, era una oportunidad única para resolver este conflicto interno y esta lucha interior con la vida, el universo y conmigo mismo»*. Y sobre este sentí/pensamiento, volví a buscar el reposo, aunque esta vez tendiendo el cuerpo sobre el tapete que tenía a un lado y envolviéndome en la cálida cobija que había predispuesto para este propósito.
- Ahí tendido sobre el suelo, y suplicando entre dientes el poder retomar el proceso de aquella visión que se había desprendido desde alguna profundidad (mía y no tan mía) en y desde mi subconsciente, o tal vez de mi ser... (libre de interpretación), el sueño cerró mis párpados a los pocos alientos. Y ahora sentía como si estuviese siendo trasladado a una de las dimensiones más intensas, conflictivas, violentas y caóticas de toda la existencia; el miedo recorría cada fibra de mi cuerpo al tiempo que contemplaba el poncho que llevaba puesto agitarse con gran intensidad entre una luz amarilla que me rodeaba por completo con estadillos de fuego que venían de todas direcciones, como si estuviese entrando a una zona de guerra, como esas estallando en alguna parte de medio oriente, África, Colombia, o sin irnos tan lejos en múltiples estados de mi propio país, pero a ¿quién mierda engaño? la guerra siempre ha estado estallando en todo el mundo, no estamos en la tercera, ni la cuarta guerra mundial, porque la guerra jamás se detuvo... aunque en esta visión podía notar una substancial diferencia: Me daba la impresión de que estos estallidos no provenían de armas comunes y mundanas como las que conocemos, sino que estos estallidos, este caos y este conflicto estaba siendo desatado por y de las manos de seres dotados de habilidades propios de las deidades. Tal y como en el origen de nuestra existencia, cuando todos éramos ESOS DIOSES. Aunque jamás dejamos de serlo, porque nuestras palabras y nuestra voz, como nuestro primordial acto de creación, crean y fomentan la discordia desde el interior de nuestras casas, hasta que la culpa y la vergüenza no pueden más y entonces proyectan esa rabia hacia afuera, sólo para al menos llevar un poco de esa violencia afuera... tal vez para hacer que ya no se sienta tanto en casa...

- De igual modo, me dio la impresión de que, en efecto me encontraba a merced del poder destructivo de estos seres, a quienes contemplaba simplemente «jugando y probando su poder» de la manera más indiscriminada, y juguetonamente concebible; sólo un ápice de ese máximo potencial del cual somos capaces, pues en ellos era limitado, pues usaban el poder contra sí mismos, pero de haberlo empleado juntos... de igual modo reflexionaba que, si me encontraba en una dimensión semejante, yo mismo era uno e igual al nivel de intensidad y poder que estos seres expresaban. No obstante, mi reacción y deseo fue el de escapar a esa dimensión lo antes posible, y así lo hice... el reproche interno no se hizo esperar:
- – *«¿Pues no decías que querías destrucción y muerte?!»*
- Y sobre esta misma línea de pensamiento prosiguieron los cuestionamientos y confrontación interna a mi propia cobardía:
- – *«¿Para qué me escapé si en realidad mi poder era uno e igual al de estos seres? ¿Me faltó valor? ¿Qué más hay ahí?»*
- En mis adentros pedí una vez más ser trasladado a aquella dimensión, para contemplar desde otro sentido u otro eje aquella visión, porque al volver a esta dimensión, me planté sobre el punto de la Unicidad y la Igualdad, y lo que veía no eran seres separados de mí jugando y probando su poder, sino a mí mismo en y como todos y cada uno de ellos destrozando todo tanto dentro como fuera de mí (tal y como de hecho lo había venido haciendo y expresando en el sentido de los pensamientos suicidas). Y la pregunta inevitable que me vi forzado a plantearme fue:
- – *«¿Pero por qué es que teniendo este poder lo usamos para destruir en lugar de crear un mundo, una existencia, un universo que sea el mejor para todos?»*
- Y aquí, aquel ser en aquel trono prosiguió:
- – *«Ese en el trono eres tú, gran creador... porque así como creas adentro expresas afuera, no hay un dios en separación, sino que todos somos ESE, en una voz, en una intención, en un deseo que grita, llora y desespera por conectar nuevamente. Ahora sabiendo esto, ahora habiendo visto esto ¿Aún deseas destruirme, que no es destruirme a mí, sino que es destruirte a ti mismo tal y como lo has venido haciendo con tus ganas y tu deseo de morir?»*
- ...
- La respuesta estaba de más, mi falta hacia mí mismo, el crimen hacia mí mismo y hacia el mundo y la existencia entera era tan evidente como mi ambición por hacerme con «un poder» para simplemente satisfacer mis caprichos **como yo los quería y cuando yo los quería**, tal y como si a un niño se le diera la capacidad de mover y reorganizar el cosmos y las estrellas a voluntad, sólo para sorprender que el

resultado de su juego, fue la destrucción de planetas, sistemas solares y galaxias enteras, en la simple ignorancia, incomprensión y desconexión con ese TODO y las implicaciones que tiene la alteración de ese orden, tal y como si al Sol lo apartáramos o acercáramos un poco más o un poco menos de la Tierra, el resultado sería catastrófico para toda la vida.

Con un movimiento de la palma, la tela del espacio y del tiempo se desfragmento en millones de hilos de luz que volvieron al centro de aquel extraño ser ante mí. Y dijo:

- Sólo quiero que tengas algo bien claro... el poder que tienes, tu visión, no es un premio... eras claramente tan ciego y estúpido para ver y entender que tuve que darte esos supuestos dones que tienes para que entonces aprendas a valorar y camines a través del perdón que, no le debes a nadie sino a ti mismo por descreer de ti, porque aquellos que niegan el amor, están condenados a sentirlo, y si se rehúsan a sentirlo habrán de padecerlo, buscarlo sedientos sin poder encontrarlo, ni en otros, ni en sí mismos, y a después actuar en su nombre para demostrar que el amor lo puede todo... de algún modo, si ves a tantos deambular en el mundo faltos de amor, de aprecio o de reconocimiento, puedes saber que una parte de sí esta rezando, aunque si quieres saberlo, rezar no es suficiente y no sirve de mucho sin una intención y voluntad firme para saber que uno es la bendición del cielo y la tierra que lleva consigo la posibilidad de moldear la materia y el destino de la vida, y no sólo de sí.
 - ¿Acaso el amor y la positividad ha sido suficiente para cambiar el mundo?
 - Yo sé bien que no lo recuerdas, pero llevas muchas vidas repitiendo exactamente el mismo escenario, sólo que siempre cometías el mismo error, porque en unos escenarios de hecho te suicidabas junto con ella, tu amiga que tanto amas, en otros te matabas tú y ella seguía adelante, en otros matabas a sus parejas y hubo algunos donde incluso, y a pesar de todo ese amor que le profesabas, accedías a matarla, porque ella te lo pedía, como de hecho lo hizo también en esta vida... pero en esta ocasión, estás muy cerca... sigues aquí, no has matado a nadie... ni a ti mismo aún... porque de haberlo hecho habrías perdido la protección que la naturaleza ha posado sobre ti... Sé que tampoco recuerdas que tu nombre, o al menos uno de tus muchos nombres... es Wabi.
 - ¿Wabi?
 - El canto del universo, más específicamente el canto de la oscuridad, como la vibración que resuena del cosmos en la noche eterna. Tú que has nacido bajo la bendición del enlazador de mundos. ¿Cuántas vidas habrás tenido que pasar para ser ahora portador del poder de la muerte? Sé que ni tú mismo lo sabes, ni entiendes por qué lo tienes, así como no entiendes siquiera ¿por qué dibujas y porque tienes la responsabilidad de aterrizar las visiones que te he dado, así como de pasar ese conocimiento a otros...? Puedes ir y volver del Inframundo, cerrar los ciclos y dar resolución a cualquier conflicto; un maestro con pase diplomático para ser el nexo entre éste y todos los mundos. Yo fui quien engendró y dio su poder a quienes han sido alguna vez los más grandes líderes que la historia haya nombrado, incluso he dado poder a aquellos que han reinado y siguen dominando la Tierra desde el rincón más

insospechado y anónimo de los silencios. Desde los más nobles filósofos y diestros artistas, hasta los más temidos criminales y crueles dictadores... y me conocen de muchas formas, en realidad, soy el origen y el fin, el alfa y el omega, Dios, el Diablo, la Muerte y tú mismo... Llegaste hasta aquí porque te permití llegar hasta el espejo de las almas, pero ahora si te quedas aquí tratando de ver a través de una grieta “el todo”, permanecerás otras 10 mil vidas saltando entre identidades y visiones de ti mismo y del mundo que jamás volverás a tener la oportunidad de desplegar esa habilidad y poder aún más importantes que el conocimiento en sí.

- ¿Qué podría ser mejor que conocerlo todo de nosotros mismos y del universo para moldear la materia y crear cosas más allá de lo que se pueda imaginar?
 - El poder de la creación en sí mismo, entiende que puedes pasar vidas tratando de descubrir el secreto de la creación o reconocer que de hecho la humanidad ya está dotada con ese poder, sólo que olvidó que la colectividad de las consciencias es ya el conocimiento de Dios, y todos ustedes están conectados todo el tiempo, lo vean o no. Y aunque si comparas cuantos siglos la humanidad ha permanecido ignorante de cosas por las que antes suplicaba tener aunque fuera eso, una grieta, una pista de a dónde ir o qué hacer, pero se hizo así porque solo con la humildad de los años y los retos de la vida, llegarían a reconocer que es imposible conocer la totalidad incluso de lo poco que realmente concebirán como “todo”.

Preguntabas antes “¿Por qué otros no podían o mejor dicho no se atrevían a ir a sus inframundos como los artistas lo hacen? Porque no creen que cuentan con el mismo poder que las divinidades en las que han separado y entregado todo su poder. Tú mismo lo has visto cuando una persona le reza a algún santo, lo que ves no es a una energía interviniendo, sino a ellos mismos invocando esa parte dentro de sí con sus palabras y después manifestando con su oración... pero creen que fue otra cosa, y como lleva tanto tiempo el acto de manifestación, no se dan cuenta de que fueron ellos sólo porque no fue instantáneo. Ustedes los artistas tienen el poder de moldear la materia con sus talentos. Son capaces de crear y dar vida a mundos que para la mayoría parecen irrelevantes sólo porque dichos mundos no están regidos por su Dios el dinero. La humanidad no tiene ni idea de lo que serían capaces de hacer si tan sólo supieran lo que significa cuidar incondicionalmente los unos de los otros como vida que son, como hermanos que son, pero prefieren estar perdidos en sus rencores, sus orgullos y su resentimiento, para mantener sus diferencias sólo porque les hicieron creer que Dios sólo puede haber uno y compiten por ese lugar. Hasta matarían a Dios mismo si eso les permitiera, tener “el poder” que han creído en separación de sí mismos, **SIN VER QUE SÓLO CUANDO ESTÉN TODOS JUNTOS, SERÁN Y SON ESE PODER.** Esta visión se le ha presentado a incontables artistas a lo largo de la historia en sus sueños y en visiones, pero a pesar de esto, siguen sin poder creer que tienen el poder y que son un recurso humano cualquiera, cuando son el recurso más valioso que tiene la vida, porque ustedes conectan los puntos que para otros son imperceptibles. Por su fiera poco sus sociedades y gobiernos los dejan morir con un discurso acerca de la meritocracia como derecho a la vida, y ustedes se quedan callados a pesar de tener en sus manos el poder creador y de contar con la conexión con toda la vida... ¿Por qué? Todos creen que sus sueños son una mera fantasía, mientras que tú, no es que no

le temas a la muerte, es simplemente que no te aferras a esta vida y por eso puedes navegar entre los sueños de la gente, verlos, visitarlos, sentirlos, y hasta ver en aquellas partes más ocultas acerca de ti.

- Si eres un creador, ¿por qué crear versiones limitadas de ti mismo, en lugar de crear réplicas exactas que pudieran portar y ejercer el mismo poder que tú a voluntad? Entiendo que, si Dios no comprende el miedo como un parte de si, entonces no es todo y por lo tanto Dios no es Dios... ¿por qué crear el temor a algo que en realidad no existe como la muerte? ¿Cuál era el propósito?

El hombre rió difusamente, y respondió:

- ¿De verdad crees que los materiales que componen tu corporeidad, devienen de un punto ajeno a la existencia? Aunque tu cuerpo es joven, los materiales que lo componen no lo son, porque datan desde el origen mismo de ésta creación, así como de toda experiencia de vida que deviene del creador mismo que crea una creación, porque al final, son los hombres quienes experimentan y viven la vida, mueren sus muertes, aman, odian, crean y destruyen sus propias vidas. Qué tan amplio puede ser ese “todo” no depende ni está limitado a la percepción que un solo ser tenga del mismo, porque el todo no puede dejar de ser lo que es... el hecho de que lo olvidaran, y que olvidaran de lo que son capaces, indica al objeto mismo de la pérdida de su propósito. El poder no perdió el sentido para quienes supieron acapararlo para sí mismo, sino que la pérdida del sentido de la vida les hizo perder todo poder de la expresión manifestada de la vida que son y encarnan... La muerte existe para quien ha olvidado su relación con la vida. Y por esto te digo ahora que si quieres seguir adelante con tu vida, debes romper este espejo y volver a vivir...
 - ¿Qué quieres decir? ¿Cómo podrías destruir un artefacto tan útil para toda la humanidad? Es decir, en efecto he entrado al espejo, y he caminado hacia la luz de mi interior, mi propia alma, he visto en mi mismo, pero otros también pueden y deberían hacerlo...
 - ¿Y qué viste más allá de cúmulos de memorias, ideas y creencias en las cuales has vivido y crecido sin llegar a verte por completo más allá de eso así como tu máximo potencial? ¿Qué viste sino siluetas antropomórficas representando símbolos de lo que viviste o soñaste? ¿Quién define el sentido y significado de las palabras para quienes las usan como mero lenguaje?

Además, si no hace esto que te digo, tu ser quedará fragmentado y jamás podrás integrarte en un solo ser...

- ¿Quieres decir que al romper el espejo Garamont desaparecerá?
 - Morirá, si...

Me mantuve en silencio ante sus palabras, pues reconocía e invocaba en estas aquellas lagunas que imploraban desde la duda y la soledad una respuesta otra por la vida y la permanencia de Garamont, pero antes de que pudiera expresar un nuevo reclamo al creador, éste ya había intuido, leído y sentido toda palabra en mí ser y prosiguió:

- Sabes que así tiene que ser, y sabes ahora que no morirás, eso es lo único que él tenía para controlarte, como la expresión máxima y origen de todo miedo... El temor a la muerte...

En ese momento, aquel hombre desenvolvió de entre su túnica un objeto esférico, un objeto con cualidades reflejantes más nítidas que un espejo, pues éste tenía una cualidad muy interesante y particular, ya que era un espejo dentro de un espejo, lo cual hacía que éste formara una imagen que se refractaba copiosamente una y otra vez dentro de sí misma, tal y como lo hacen cuando se colocan un espejo frente al otro y uno se coloca en medio de ambos. Al momento de asomarme al interior de este, en ésta ocasión, no hubo luz, sino oscuridad y el entorno cambió en su totalidad radicalmente a profundas y densas tinieblas. En ese momento que me desvanecí, sumergiéndome en el abismo...

Una mano me arrastró de vuelta al centro de aquel gran salón del espejo... y apenas abrí mis ojos fuera de aquella espeluznante visión, la mirada de Garamont permanecía fija sobre mí vigilando el sueño; y fue entonces que pude verlo... de una forma en la que jamás le había visto antes... pues derrumbado allí, absorto ante la centellante imagen de su afilada sonrisa entre aquellas enormes mandíbulas y garras, pude finalmente entender lo que era aquella criatura ante mí, la cual era ahora una visión tanto más aterradora que las propias fauces del lobo; no era el terror encarnado en una entidad ajena, sino el desprecio y la monstruosidad que forjé vida tras vida, alma tras alma...

Derrumbado allí sobre el piso sin pronunciar palabra alguna, no podía evitar cuestionarme si las leyendas que cuentan diciendo que fuimos los hombres quienes domesticaron al lobo habrán estado equivocadas; para mí no había mayor certeza de que fue el lobo el que domesticó al hombre, sólo para controlar un poco de aquella naturaleza demoniaca que forjamos en y de nosotros mismos.

La imagen de la bestia quedó atrapada en el relampagueante destello de las flamas, las cuales permanecieron danzando en la profundidad de los ojos y la intimidad de la retina.

- Tu viaje apenas está comenzado...
 - ¿Qué me has hecho? Y más importante aún ¿Qué te has hecho? Sabes lo que he visto, sabes que desaparecerás – pregunté a Garamont
 - Algo que me llevó vidas entender que si no lo hacía yo, no te lo habrías hecho a ti mismo niño; éste es el único suicidio que encuentro más que honroso para mi existencia, la cual entiendes ahora que no es humana aunque es vida...
 - ¿Por qué lo hiciste?
 - Lo único que hice fue darte los medios para enfrentar aquello que no tenías el valor de ver por ti mismo, por eso sabías que mi existencia era necesaria, porque yo, el miedo en sí mismo, vine a hacerte fuerte y valiente. Hace tan solo unos momentos habrías jurado que esa luz que viste al inicio de tu viaje en el espejo era la totalidad de ti, pero en realidad no estabas enfrentando la totalidad de la imagen que estabas viendo. Los espejos son a menudo feos...y honestos... pero aquello que ves como una maldición no es otra cosa más que la esencia de la verdad... y ésta es que, para que tu puedas

seguir adelante, yo debo irme... Jamás olvides mi amigo que, si la muerte no existe, no hay nadie que necesite ser salvado, la vida puede ser otra cosa si todos se dieran cuenta de que la muerte no existe... ¿Quién podría gobernar sobre ti o sobre cualquiera si no tuvieran nada que temer, porque en realidad no hay nada que perder, ni siquiera sus identidades e ideas de sí mismos?

En ese momento, una lágrima brotó de mis párpados, exhalando una emoción que provenía desde un rincón todavía más íntimo del alma; a los pocos instantes, sin poder resistir más el llanto que comenzaba a ahogarme, comencé a llorar como una de esas pocas veces en la vida que cambian el sentido de todo para siempre. En la calidez de aquellas lágrimas, abrían en mi pecho aquella veta de realidad, sinceridad, honestidad y verdad que había buscado toda mi vida... fue entonces que entendí, que toda mi vida me estuve buscando a mí mismo, en cada persona que había conocido, en cada pareja con la cual había pernoctado y en todo deseo que alguna vez había deseado.

A medida que aquellas palabras resonaban en el eco de la mente, el entendimiento comenzaba de igual modo a crepitar como un escalofrío por mi médula... resultaba irónico que me hubiese parecido tan familiar aquella seguridad con la que llevaba mis pasos por el sendero hacia el interior de aquel recinto del espejo; pues sentía que conocía ésta verdad, y empezaba a darme cuenta de que mis pasos, la certeza de éstos, reflejaban la realidad que ya conocía desde hace mucho tiempo. Entonces Garamont dijo:

- Observa una última vez en el espejo...
 - ¡¿Qué otro enigma tratas de formular para llevarme de vuelta a esa ilusión caleidoscópica?! ¡¿Acaso temes tu propia muerte ahora?!

Y sin dar un segundo pensamiento a la decisión, corrí al centro de la habitación donde aquella luz que antes brillaba con tal fuerza que era imposible ver otra cosa que aquella luz, ahora el espejo estaba tan desgastado por toda la energía que fue empleada que podía ver aquella esfera que sostenía aquel hombre en el espejo levitando allí en mitad del cuarto... la tomé y la reventé en el suelo... y el rostro de Garamont comenzó a resquebrajarse en pedazos, al igual que aquel espejo ahora hecho moronas ante mis pies

- La bestia que combatías jamás estuvo en el espejo, sino en ti mismo... has vivido en las sombras toda tu vida, y te has aferrado a la ilusión y comodidad de esa luz, sin embargo... hasta el hombre que ha vivido en las sombras toda su vida puede llegar a florecer... La pregunta no era si la imagen del espejo es o no real, eso ya lo sabías, la cuestión siempre fue si eres o no capaz de cambiar lo que ves en esa imagen... es decir, si tú eres o no real; la creación es un arte y el arte debería ser la creación de nosotros mismos, nuestra expresión de un momento

El ardor de mis lágrimas quemaba la imagen de aquel demonio que había hecho de mí, formando cuarteaduras que poco a poco desintegraban aquel rostro que creía mío, revelando así un rostro tras el rostro...

De mi cara realmente empezaron a desprenderse esos fragmentos a pedazos, y poco a poco, empecé a reconocer la nueva imagen que ahora se presentaba ante mí, mi verdadero yo;

aunque ciertamente, tal y como cuando uno abandona la caverna creyendo encontrarse con algo real, ahora no podía evitar cuestionarme si en realidad sólo había revelado una nueva máscara tras la máscara. No obstante, finalmente pude trazar un origen a la existencia de la Bestia, sobre quien era él, no se había convertido en alguien mejor, ni alguien peor, él simplemente era.

Busqué a Garamont en las miradas perdidas que mis ojos buscaban entre los fragmentos resquebrajados del espejo en el piso, pero todo de aquel ser que alguna vez fue la encarnación del terror ante mí, ya no estaba, su apariencia había transmutado, sus garras se habían limado, sus dientes se habían recortado; aún era la Bestia, pero al menos, me sentía más integro, porque me tenía a mí mismo...

Una a una se encendieron una hilera de antorchas de manera prácticamente instantánea a la apertura de un pasadizo en el secreto de las sombras. La luz orientó mi cuerpo hacia la salida de aquella imposibilidad arquitectónica trazada por dos gigantescas puertas, ambas talladas con un exquisito diseño que contaban la historia de la creación del universo y del hombre...

A medida que mis pasos se adentraban en la intimidad de aquel corredor, la imponente presencia de un nuevo reto estremecía mi ser, pero me dotaba al mismo tiempo de vigor y fortaleza, pues ahora sabía que contaba con un aliado en todo campo de batalla, aun siendo la Bestia, aun siendo el Dragón, estaba conmigo y yo con él, y eso era suficiente. Así fue que el miedo se volvió un maestro, aunque la Bestia no estaba domada, pues no podía ser domada, sino aceptada y abrazada en la inevitabilidad de su naturaleza y su destino, los cuales nos vinculan intrínseca y fatalmente hasta el final de los tiempos.

Antes de cruzar las puertas sólo la voz remanente de Garamont extendió una última advertencia:

- Este proceso apenas ha comenzado, no será la última vez que tengas que contemplar la luz desde la más densa oscuridad... antes de levantarte una vez más victorioso, como siempre lo has hecho...

Llamó mi atención que en sus palabras destellaba una veta de esperanza. Sentía satisfacción y ciertamente alegría de la decisión que había realizado no sólo a nombre mío, sino a nombre de todo el mundo al sacrificar un aspecto de ese que fui... no pude, ni quise contener la sonrisa que se dibujó al instante en mi rostro, pues como si de una certeza se tratara, había sellado la ruta de mi propia travesía y firmado con una sonrisa mi destino, el cual pronto habría de ser gozado y heredado por toda la humanidad.

La doctora Werzhog escuchaba atentamente al relato de este sueño, manteniendo una mirada inmutada en su rostro de facciones impávidas. Hasta que una sutil sonrisa se dibujó en su rostro y comentó en mitad del relato.

- Me agrada cómo has logrado transmutar a la criatura de la infancia en este sueño. El hecho de que hayas logrado entablar diálogos con esta sombra indica un avance importante con respecto a la integración de tu pasado, sobre todo con respecto a ese

primer encuentro con la idea del suicidio y de tomar tu propia vida. Déjame hablarte brevemente de un libro que, si llegas a verlo alguna vez en una traducción del italiano, ¡no lo dudes y cómpralo! Se llama “El Elogio al suicidio por Andros”, aunque desafortunadamente es un libro prohibido en México, el autor traza una ruta diferente de la idea del suicidio fuera de su concepción hoy día normalizada en la sociedad, como una acción de lo más baja y más cobarde, para arrojar algo de luz en un tema por demás tabú y con peor connotación que la que se le ha dado al sexo, tema del cual hoy se habla abiertamente mientras que el suicidio parece pertenecer y quedar relegada por aquella esfera normalizada de la ética meritocrática. En dicho el libro, el autor hace un recorrido por algunos mitos de diversas culturas en las que las deidades toman su propia vida para poder dar origen a la creación de la tierra o de la vida misma, y que como consecuencia de ese acto, esa “energía del suicidio” quedó permeada en la existencia que nos lleva de igual modo a suicidarnos, “creando así nuevos comienzos para los que nos rodean”, uno de ellos es el mito de los Indios Lakota, en el que Inyan, el primero de los seres sagrados cuyo nombre significa “Piedra”, contenía todos los poderes dentro de sí y se encontraba antes de todos los seres, pero no quería estar solo, y para poder crear algo, “se abrió a sí mismo” y dejó salir su sangre, la cual era azul, pero al tratar de detenerse, no pudo, y perdió toda su sangre y todos sus poderes, los cuales quedaron vertidos a su alrededor dividiéndose en el cielo y el mar... entonces el segundo ser sagrado “Skan”, que era su sangre convertida ahora en el cielo y que había adquirido “consciencia”, ayuda o mejor dicho escucha la plegaria de Inyan para ser cubierto de un manto de tierra, que de igual modo adquiere consciencia y se llama “Maka”, nombre que se traduce como “tierra” (valga la redundancia), y ella de igual modo, le pide al cielo que cree algo para calentarla y adornarla dándole vida; entonces el cielo crea a Wi, el sol. En el mito dice, y así está escrito “Inyan entonces pasó de ser el 1er ser sagrado a ocupar la cuarta posición”. Y aunque tal vez difícilmente conozcas el trabajo del historiador Johansson K., Patrick sobre el “Nenomamictiliztli. El suicidio en el mundo náhuatl prehispánico” el cual es un trabajo elaborado por este profesor de la Facultad en Filosofía y Letras de la UNAM e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas en la misma institución, en el cual relata de uno de los eventos más desgarradores de la historia oculta del México prehispánico, pero que al mismo tiempo encuentra su fundamento, en uno de los principios de la creación más inesperados de la narrativa que, por supuesto, quedó fuera del registro de las religiones monoteístas, denominadas también como “las religiones del libro”, pues es bien sabido que el *náhuatl* resulta de una tradición Oral. “El *nenomamictiliztli* (señala el historiador) era una constante y una forma de imitar a los dioses. Valga recordar el mito de la creación del Sol y la Luna, cuando *Nanahuatzin* y *Tecuciztécatl* se autosacrificaron en una hoguera sagrada para conseguir el movimiento del universo (...) Con esto podemos decir que el autosacrificio nació en aras de la existencia. Yo creo que la primera muerte es la de los dioses que crean ese tiempo y espacio en el que dioses y humanos vivirán separados. Al final esa muerte es un suicidio”. Otro mito de nuestra propia cultura, es el mito Mexica en el cual Tezcatlipoca, el espejo humeante, se corta un pie y lo arroja al mar, para hacer que Cipactli, el cocodrilo y también la Tierra, salgan a tratar de devorarlo, para que en ese momento Quetzalcóatl, que baja con su lanza de luz, le corte la cabeza a Cipactli y con su cuerpo pueda crearse la Tierra.

Honestamente, creo que el suicidio es un derecho humano. Confieso que si tengo un problema con la constante negativa por parte del sistema jurídico a facilitar las vías de «la muerte digna». Porque, si bien la privación de la libertad puede y es empleado como uno de

los castigos más duros, el negarle el libre tránsito a una persona fuera de la vida que ya no quiere, luce como un faraón que le niega a sus esclavos el derecho de alcanzar la libertad, pues si tan libre es la voluntad de una persona para manifestar su vida de forma libre, tan libre debe ser el tránsito a la vida, como el tránsito a la muerte... es decir la paradoja es que tal pareciera que el castigo por el suicidio se transmite de forma pecuniaria a la familia con extensos y exhaustivos procesos burocráticos, ya que es en esa forma, según confiesan algunos juristas, es la estrategia empleada para obligar a alguien a quedarse, «para no dejar problemas». Mientras que en el polo opuesto, veo otro paradigma irresuelto que, al menos en lo que pueda ser mi disonancia cognitiva, luce tal como una negativa a «una vida digna»... ¿Cómo es posible que contando ya con la tecnología para la descentralización alimentaria, la negativa dada es que simplemente «el sistema no funciona»...? Bueno es que claramente hay muchos problemas con ese sistema que «no funciona» y es lo que provoca en sí mismo que llegar a la vida sea un pedo, que nacer sea un pedo, que vivir sea un pedo y hasta morir es otro pedo... ¿Cómo podemos estar manteniendo a más de 60 billones de animales (hablando sólo de aquellos destinados a criadero y consumo cárnico), pero decimos que no alcanza para 8 billones de seres humanos? Y la pregunta es: ¿A que grupos les conviene y beneficia el funcionamiento del sistema en condiciones que claramente van contra la vida misma? Pienso que si a la gente se le facilita la posibilidad de marcharse de la vida cuando así lo consideren, sería más difícil hacer la decisión para quienes sienten que «se les ha cerrado la salida». La vida sería más bella, porque el ticket de entrada y salida es tan libre como el tránsito por la experiencia misma que es estar vivo. La muerte no debería ser un problema, (y es que ciertamente no supone un problema porque no hay nada que hacer al respecto, ésta llega con la vida) Y es que pensar en la muerte voluntaria como «delito», no puede sino llevar indefectiblemente a trazar el crimen de vuelta a su autor intelectual = Aquellos que no sólo prohíben la vida digna y libre, sino que además prohíben nuestra libre elección sobre el momento de nuestra muerte.

Y también creo honestamente que si la gente tuviera claro que la muerte no sólo es inevitable, sino que incluso vieran que ésta no existe como problema, pues es inevitable, nada que hacer al respecto, pues ser arrojado a la vida es estar condenado a la inevitabilidad de la muerte, no volverían a agachar la cabeza ante el yugo del sistema, tampoco correrían contra el reloj, que no es más que correr en contra de la vida misma tratando de alcanzar las expectativas, estándares, trofeos, medallas ni ideas del éxito que son todas ilusorias... La vida sería más bella e irónicamente nadie apresuraría su paso hacia la muerte, porque ésta llegaría tal como tiene que ser, tal como ha de llegar o como la persona que se suicida decida que llegue... pero pensar en la muerte voluntaria como «delito», no puede sino llevar indefectiblemente a trazar el crimen de vuelta a su autor intelectual, es decir aquellos que no sólo prohíben la vida digna y libre, sino que además prohíben nuestra libre elección sobre el momento de nuestra muerte. Paradójicamente para los moralinos que justifican la necesidad de un control de natalidad forzado en tantos países de manera legal, como china donde impera la política de un sólo hijo porque supuestamente la tierra y los recursos no alcanzan para todos, sin ver que alimentamos a más de 50 billones de animales, pero los recursos no alcanzan para 8 billones de humanos (fuck logic...), no es diferente a las naciones que, con su represión económica, hacen difícil, sino imposible para la mayor parte de nuestra generación por ejemplo, que el emprendimiento de un proyecto tal como convertirse en padre/madre de familia. Casi como si tener un hijo/hija, fuera la declaración de suicidio (o como mínimo el fin de la comodidad económica) de aquellos que deciden

traer vida a este mundo (derecho biológico innegable dada nuestra naturaleza sexual/reproductiva)

«No por ser un acto desesperado, el suicidio es siempre una decisión irracional. El suicida se sabe derrotado. Todavía no está destruido, pero sí está derrotado, y sabe que esa derrota es irreversible, inmodificable. Como está derrotado, elige destruirse.»

Solo el suicida sabe cuánto está sufriendo y cuánto cree que va a continuar sufriendo, si se impone la tarea agónica de seguir viviendo. Solo él sabe cuán invivible le resulta la vida que pesa como una carga, y está claramente lejos de ser «vida». El horizonte que se vislumbra en medio de la pesadilla es tormento, no vida. Por eso, el suicida, aun sin saberlo del todo, hace un cálculo racional. Fría y libremente se plantea los costos y los beneficios de seguir viviendo, de continuar arrastrándose por la vida y llega a la conclusión de que el costo de seguir viviendo es tan elevado que resulta inhumano imponérselo a sí mismo (o incluso a sus seres queridos...) Prescinde de la vida que tiene por delante porque considera que ese tramo final será un calvario, y bajo esos términos la vida ya no tiene sentido. Se ha convertido en una desgracia insoportable. El suicidio es una liberación, un descanso. No carece de racionalidad.»

Hay un acto de creación en la muerte, tal y como expresabas en tu sueño en estos diálogos que tuviste con el descarnado. Algo de ti ha muerto con tu amiga, y algo de ti ha cambiado y se ha fortalecido.

«Al despojarse de la vida, el suicida no desprecia la vida, solo desdeña la vida que tiene por delante. Decide prescindir de la vida horrible que percibe en su futuro, porque ha vivido una vida tan estupenda, tan plena, tan completa, que no quiere ahora afearla, ensuciarla. El suicida que se mata para no ir a la cárcel se aferra a la libertad, al honor, a los recuerdos felices de la vida que vivió. Prefiere usar su libertad para destruirse antes que entregar su libertad, el tesoro más preciado, para verse encerrado en un calabozo. El suicida, bien mirado, reivindica su libertad, glorifica su libertad, se libera de sus acusadores y carceleros. Matarse es la última decisión libre con la que gobierna su cuerpo y su espíritu. Se mata porque quiere ser libre hasta el último estertor.»

Al mismo tiempo, el suicida abraza la muerte con un sentido trágico del honor. Considera que es una persona honorable. Se percibe a sí mismo como alguien tan decente que no puede tolerar la indecencia de ser arrastrado a una mazmorra hedionda. Por ejemplo, un político que se mata para no ir a la cárcel nos está diciendo: un último sentido del honor me impide rebajarme a la indignidad de la cárcel, a la humillación de ser privado de mi libertad. Aun siendo culpable, y sobre todo siendo culpable, el suicida que elige la muerte sobre la cárcel está escogiendo también, en aquella decisión desesperada, la libertad y el honor sobre las indignidades que lo acechan, las de la cárcel y el deshonor.

El suicida, paradójicamente, ama la vida, no la desprecia. Ama tanto la vida que elige quedarse con el recuerdo de los grandes momentos que ha vivido, de los tiempos gloriosos y felices, y prefiere no vivir en adelante una vida horrenda, desgraciada, infeliz. El suicida ha sido tan libre, tan feliz, ha hecho con su vida exactamente lo que había querido, ha cumplido los propósitos que se impuso, que ese último tramo de la vida que tiene frente a sí

le parece indigno de ser vivido, una continuación del todo inapropiada, escandalosamente inapropiada, para la vida estupenda que vivió y que ahora se termina porque él así lo quiere.

Cuando Hemingway se mató a los sesenta y un años, disparándose con una escopeta, quizás estaba diciéndonos que, como ya no podía seguir escribiendo, no quería seguir viviendo, pues su vida era escribir, y esa era la vida novelesca que había escogido, vivido y cumplido. Cuando Van Gogh se quitó la vida de un pistolazo con apenas treinta y siete años, tal vez quería decirnos que ya había pintado lo que tenía que pintar y que vivir sin seguir pintando carecía por completo de sentido para él. Cuando Allende se suicidó con un fusil a los sesenta y cinco años, ya derrotado, los conspiradores a unos pocos pasos de apresarlos, probablemente pensaba que lo mejor de su vida había quedado atrás y lo peor estaba por venir. Cuando Mishima se hizo el harakiri a los cuarenta y cinco años, quería morir con honor. Todos ellos fueron suicidas valientes, corajudos. Ninguno se quitó la vida cobardemente. Se mataron porque habían vivido vidas espléndidas, heroicas, que no querían rebajar a la indignidad de la desdicha, la infamia, la deshonra.

El suicida que cree en Dios parecería más valiente que el ateo o el agnóstico. Quien duda de la existencia de Dios, o quien afirma su inexistencia, acaso piensa que el suicidio será un momento brevísimo de dolor y agonía y que enseguida sobrevendrá un viaje sosegado a la nada misma, a la disolución de la identidad, al descanso de no ser más quienes supimos ser. Pero el suicida religioso, que cree en lo Supremo, en lo Divino, en un Ser Superior que nos da la vida y nos la quita, se permite la insolencia moral de desafiar a su Dios particular. Piensa que será capaz de litigar con Dios y sus abogados y convencerlos de su inocencia. Cree que Dios se apiadará de él, tendrá compasión infinita y lo perdonará, entenderá las razones o las sinrazones de su suicidio. Quien se provoca deliberadamente la muerte es, entonces, varias veces optimista: cree que hay una vida eterna, cree que Dios lo perdonará, cree que será recompensado por Dios. El suicida ateo parece menos optimista o más lúcido: si continuar respirando se ha convertido en un dolor, elijo suprimir ese dolor, anestesiarme con la morfina de la muerte, y pasar a ser nada, nadie, polvo y olvido.

Y tampoco hay que pasar por alto la importancia que tiene para el suicida la opinión de sus seres más queridos: su pareja, sus hijos, sus padres, sus amigos íntimos de toda la vida. El suicida ve con espanto la posibilidad de que esas personas, a las que tanto ama, cuya opinión tanto respeta, lo vean caído, desgraciado, humillado, convertido en un despojo humano, o un residuo de lo que fue en aquellos tiempos perdidos de gloria y esplendor. El suicida quiere que sus familiares lo recuerden vencedor y no derrotado. Quiere desesperadamente que lo crean inocente, no culpable. No puede tolerar la idea de que esas personas duden de su grandeza, su honor. Por eso se mata. Para demostrarles que es grande, honorable, valiente, en el último acto de su vida. Se mata para que ese tribunal superior conformado por sus hijos, su pareja, sus padres, lo absuelva y exonere de toda culpa o sospecha, que lo considere una víctima inocente de un escarnio que no merecía. Es, pues, un acto de amor a ellos, a sus seres más queridos. Es una manera de decirles: los amo tanto, que no puedo soportar la idea de que vengan a visitarme a un presidio asqueroso, los amo tanto que no puedo tolerar la noción de que ustedes se avergüencen de mí. Por eso me quito la vida: para que ustedes, mis hijos, mi pareja, mis padres, no duden de mi honorabilidad, y me crean inocente, y sientan orgullo de mí hasta

que podamos reencontrarnos en el más allá. Al morir, el suicida repudia, entonces, el cinismo o la ordinarietà de presentarse ante sus hijos como una criatura bochornosamente defectuosa, imperfecta. No quiere que sus hijos lo recuerden así. Prefiere que lo crean un mártir, un héroe incomprendido, un dechado de virtudes, una víctima de la conjura de los necios, los malvados y los envidiosos. A esas alturas, la verdad se ha tornado neblinosa, evasiva. Lo que al final importa es la percepción que la familia tiene del suicida. Y quien se mata cree que, matándose, será percibido como una persona con un alto sentido del honor, tan elevado que el deshonor le resulta invivible, una desgracia insoportable de ser vivida.

Creo que no es por gratuidad que Camus escribió que el único problema filosófico realmente serio de la existencia humana era el suicidio. El suicida llega a la conclusión de que su vida carece ya de sentido. Nadie poseerá suficientes argumentos para impugnar esa terrible decisión final. Hemingway dijo que un hombre de carácter podrá ser destruido, pero jamás derrotado. El suicida se permite el último honor de elegir cómo será destruido y cómo firmará la rendición de su derrota.»

Lejos de parecerme «triste o lamentable» la despedida de quien decide tomar en sus manos . Honestamente me inspira un sentido hasta poético del máximo ejercicio de la última voluntad de aquel que, claramente, se encuentra satisfecho con lo que ha vivido y lo que ha edificado en y como él mismo

¡Y no hay que dejar de ver la ruta y el tiempo que llevó construirlo! No hay que darse por vencido hasta hacer lo que sea que uno considere que debe estar hecho. Y aunque puede que a este ejercicio de voluntad no corresponda un aplauso, ciertamente no merece el silencio y sin lugar a dudas, tampoco merece el castigo o la culpa de las narrativas religiosas monoteístas. Siempre extendiendo un cordial y caluroso abrazo; hasta donde sea que se transmute la esencia de esa chispa divina en cada uno; al valor y responsabilidad consciente de quien claramente ha hecho un juicio racional y sensato para distinguir entre lo que genuinamente es calidad de vida, en goce, disfrute y aprendizaje.

Como reza la máxima Sartreana: «Somos para la muerte». Un enorme y caluroso abrazo para quien igual, y mucho más valiente, decide quedarse en la vida (no es fácil, claro que no es fácil quedarse a contemplar la belleza del gran misterio que es la vida, porque a veces la mucha luz, puede ser como la mucha sombra = no deja ver. Sobre todo cuando las dificultades ciegan tanto como la noche y entre tantos tumbos uno no quiere sino acostarse y no volverse a levantar... y allí en silencio, esperar de nuevo la luz del día... requiere valor, mucho valor...) Quien no abraza la muerte y se aferra a la vida a pesar de que las condiciones para la misma están lejos de ser todo lo que la vida en plenitud realmente tendría que ser, comete una traición y un acto de cobardía contra sí mismo (la cual es a mi particular parecer, aún más grande que la supuesta denuncia <claramente extendida por gente igualmente cobarde> hacia aquellos que ejercen en ese último movimiento de la voluntad, la declaración de: «Yo no esperaré temeroso la inevitabilidad de la muerte. Al contrario, nacer significa estar condenado a la muerte, la cual es inevitable, invencible y cuando la vida ya no es vida, ciertamente es irresistible»...

- Creo que he empezado a darme cuenta que éste viaje, no ha sido para descubrir y entender, sino para reconocer y aceptar, para dejar de huir y perdonar...

- ¿Cómo dirías que has visto integrado ese perdón?
- Déjeme que le cuente un último relato antes de que concluyamos esta sesión doctora...

Usted que me conoce, sabe lo mucho que me gustan las plumas de las aves. Y el día de ayer, me encontré un ave muy hermosa, un Celestino. Lo encontré muerto a un lado del camino, y lo levanté entre mis manos. Tenía un plumaje azul cielo con destello tornasolados en el lomo, como el iridiscente arcoíris en el plumaje del colibrí. El ave no llevaba mucho tiempo muerta, se notaba en la “flexibilidad de los músculos del cuello” y las alas, las cuencas de los ojos aún conservaban aquel brillo de la vida ahora ausente en él... Y pasó algo mientras estaba sujetando a esa ave entre mis manos. Sentí un diálogo con el ave, un diálogo que desde luego ocurría solo dentro de mí, no obstante, este diálogo parecía tan “íntimo”, qué tal vez impulsado por mi propia “necedad y deseo” de atribuirle vida a un ente que simplemente ha dejado este mundo para hacerme creer a mi mismo en un “más allá”, así dialogue con el ave:

- Mi hermanito, has dejado atrás hasta tú plumaje... y a pesar de que ahora me siento tan tentado a tomar una sola de tus invaluable plumas, con las cuales podría hacer un hermoso un pendiente para encantar a la mujer que desee... ahora me veo obligado a cuestionarme... ¿por qué he puesto un valor sobre tus brazos, tu cuerpo, tu cabello y lo llamo mío cuando tu has sido tan valiente que ahora hasta has dejado tu corona de hermosas plumas atrás, e incluso tus hermosas y poderosas alas para elevarte hasta el cielo? ¿Por qué me he aferrado tanto a este iluso valor que puesto «en las cosas” el cual no está en las cosas sino en la vida misma?

Yo tomo una pluma tuya, pero esta pluma es para ti como un dedo... ¿y si no te llevas ni esto contigo, porque tomo entonces tus plumas mi hermanito?

¿Poseo la vida?

¿Poseo la muerte? ¿La muerte me posee? ¿Estoy poseído por mi temor a la muerte?

¿Poseo algo...? ¿Necesito algo?

Me di cuenta que un anciano me observaba a unos cuantos metros adelante, me acerqué a él, pero tan pronto advirtió el cadáver del ave en mis manos, comenzó a hacerme señas demandando que mantuviera la distancia, no me acerqué más, el origen de su temor era tan evidente como el rostro de la muerte depositado entre mis manos, más aún con la alarma desprendida a consecuencia de esta *plandemia*; sin embargo, traté de explicarle:

- «Es que jamás había tenido la oportunidad de ver uno de éstos tan de cerca, es hermoso...»
- No me entendió y respondió: «No, thank you...»

Percatándome de la brecha lingüística, cambié al idioma inglés de inmediato y le respondí:

- «I'm not trying to sell it...»

Su mirada cambió instantáneamente, y proseguí:

- «I was trying to tell you that it's the first time that I have ever got a chance to see one of these such a close distance. I mean, I'm going to wash my hands obviously; nevertheless, it's just that sometimes life it's right there for us to explore it, and we have to get beyond «that step of our fears and believes» to be able to get to know it... right?»
- «You are not from here are you?» (me respondió)
- No jaja (repliqué)
- «Where are you from?» (preguntó)
- «*Méshico*» (concluí...)

Seguí caminando al costado de la banqueta, con el ave depositada en la palma de mis manos, y a medida que me acercaba al pueblo. Le canté una canción al ave, un lullaby Lakota para despedir su ser y su cuerpo de todo lo que alguna vez fue, después sentí que dijo:

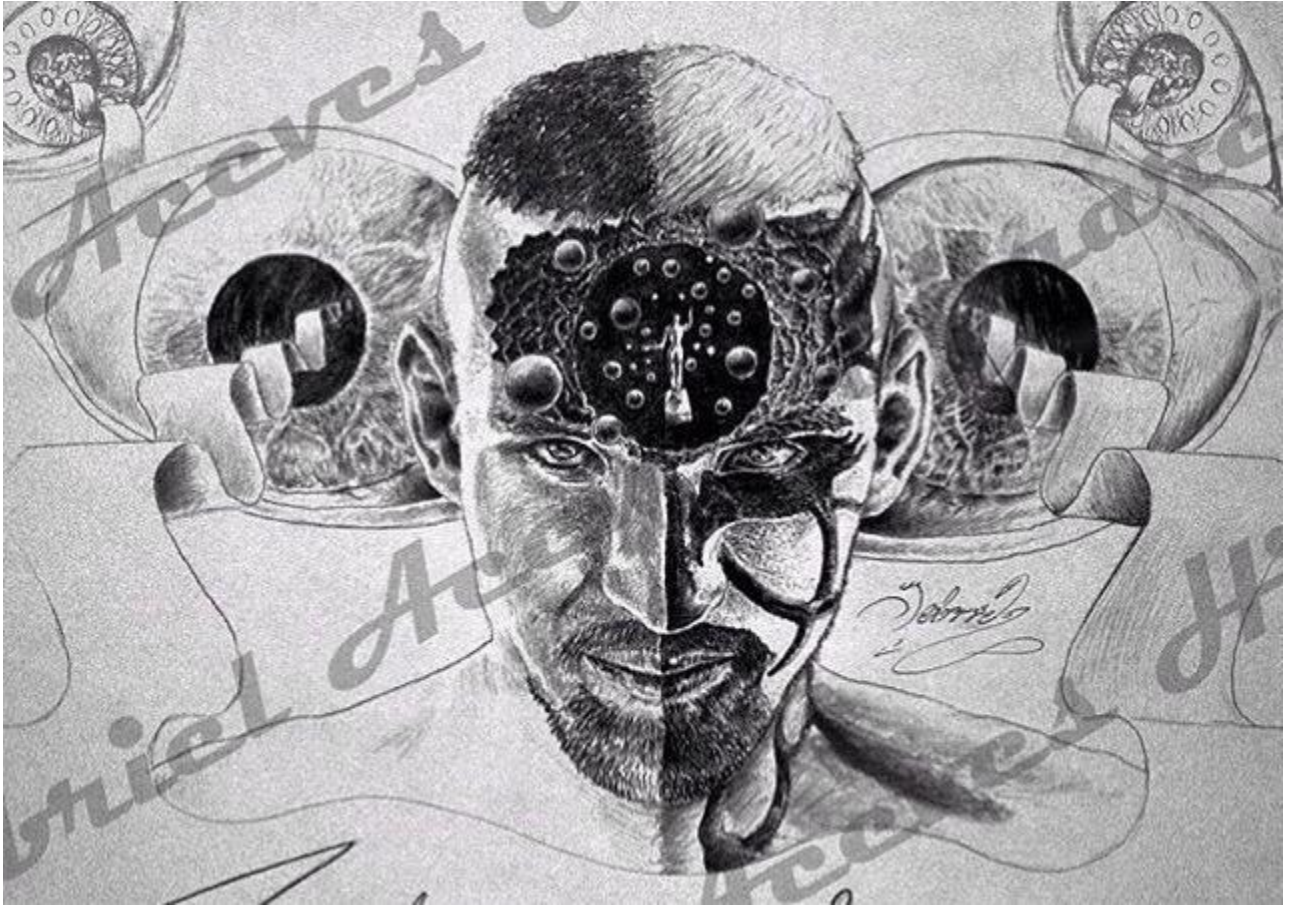
- “Hermano depositame a la sombra de ese árbol y déjame allí”

Así lo hice. Es de las pocas veces que no tomo una pluma cuando encuentro la oportunidad. Pero quise honrar la visión que tuve. Para permitirme a mí mismo de igual modo soltar todo lo que en este momento me preocupa y no me deja vivir.

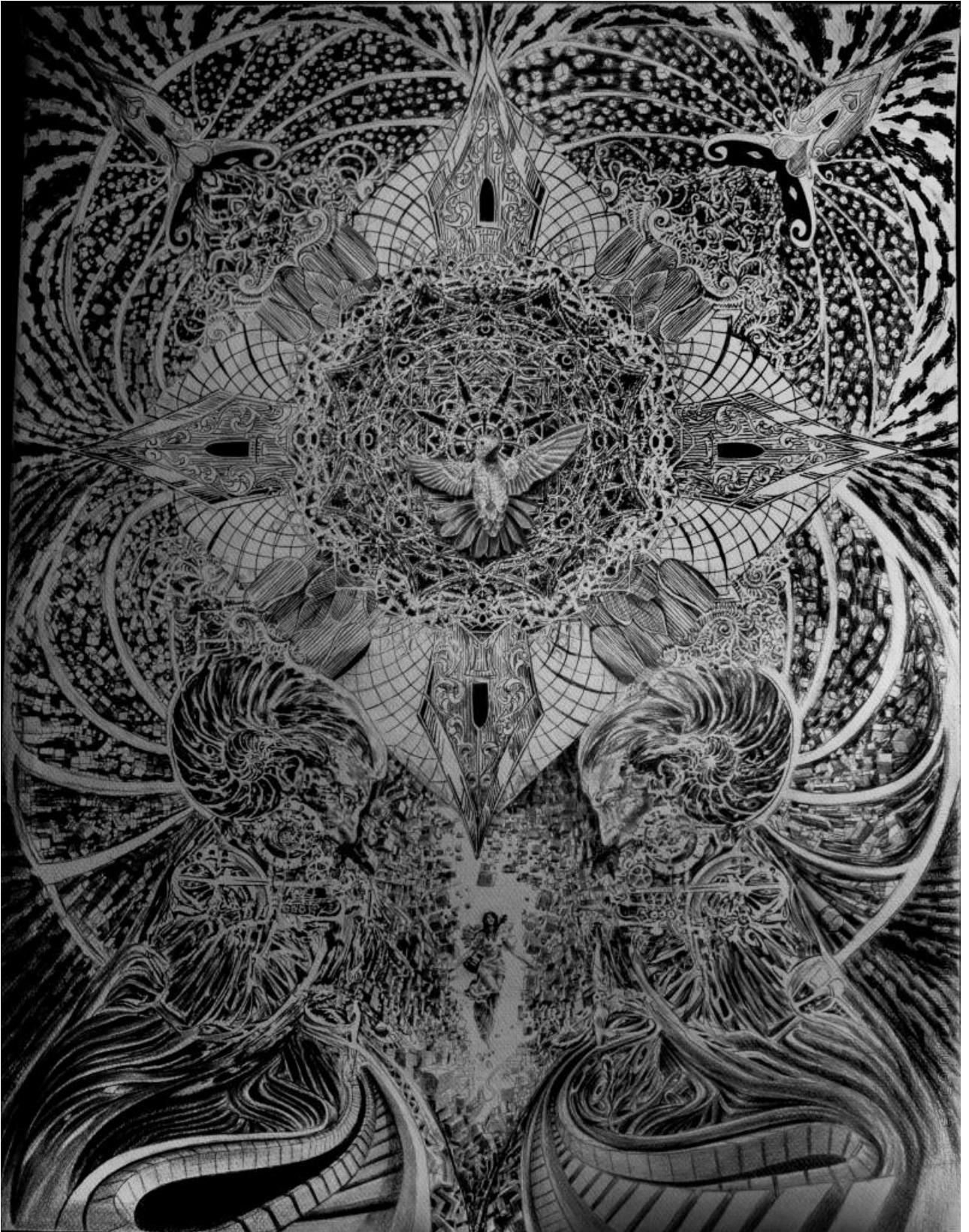
No nos llevamos nada... ni siquiera este cuento...

Puedo soltar...

Fin del Capítulo 2



El Espejo... Ilustración en grafito con intervención digital



Asciende... Ilustración en grafito con intervención digital.

Capítulo 3 Los hombres de Arena

Autor: Gabriel Aceves Higareda.

“No me pregunten quién soy, ni me pidan que siga siendo el mismo” – Michel Foucault-

Noche tras noche prendí una vela suplicando volver a encontrar la puerta de ese corredor, para reencontrarme con el rostro descarnado de aquel hijo de los señores del Mictlán, la cual colocaba al costado de la cama observándola fijamente hasta caer rendido por el sueño.

Desesperaba por despertar el poder creador que me había concedido acceso a aquella tierra sagrada, pero sin importar lo mucho que enfocara mi mente en la flama de la vela, en su calor o en las sombras a su alrededor, nada me llevaba de vuelta. Cada noche trataba de adentrarme en el interior de la flama, aunque fuera acariciándola con la yema de mis dedos sintiendo la lengua del fuego, y en ese contacto sintiendo como la atención de todo mi cuerpo se enfocaba “sólo en la sensación que recibía en mis dedos al entrar en contacto con la flama”, de pronto el calor que desprendía ya no podía ser razonado en la vana lógica que define el frío por frío y el calor por calor. Mi mente estaba siendo liberada de las definiciones lógicas que ya no alcanzaban para describir aquello tan abstracto que no lograba articularse con las palabras.

Contemplé la flama en su interior, sintiendo una presencia que cruzaba aquel abismo entre mi cuerpo y aquel elemental, pues algo de éste parecía de igual modo observar en mí y cruzar el espacio entre su cuerpo y el mío; su calor resultaba tan único en ese instante como nada que hubiese experimentado antes, porque aquello tan antiguo, tan poderoso y sabio que sentía en el fuego, lo sentía y hablaba a través de mí.

- “¿Quién es el que siente el calor y que lo nombra y reconoce lo antiguo que existe en éste? Uno mismo”

En ese silencioso e íntimo diálogo que cruzaba entre el espacio que suponía la distancia de lo corpóreo e incorpóreo, derritiendo la fría lógica de las tinieblas de la ignorancia. En un respetuoso rito de comunión conmigo mismo, reflexioné así en mis adentros:

- “Dicen que los objetos jamás se tocan realmente en el espacio, porque las moléculas jamás se tocan entre ellas. Siempre hay una cierta distancia que existe entre cada una de estas. Los átomos no se tocan entre sí, porque de hacerlo tomaría lugar lo que conocemos como una fisión nuclear y éstos estallarían de forma tan veloz y dramática como para siquiera haber podido albergar alguna vez la presencia de cualquier forma de vida... todo parece requerir de cierta individualidad, alguna clase de independencia, pero la verdad es que nada se consolidaría o manifestaría sin la unión y cercanía que estas moléculas mantienen entre sí. Cuando uno corta un pedazo de madera ¿qué es lo que divide realmente las moléculas que componen la misma? A medida que el hacha golpea la madera y ésta se separa ¿qué es lo que la

divide? ¿es el filo del hacha o es el calor generado por la fricción del impacto? ¿qué es el calor entre las moléculas?

¿Cuántas veces he contemplado realmente el fuego más allá del estado de <<cosa>> que le he atribuido? ¿Cuántas veces me he cuestionado el origen de su existencia o el calor que emana de su interior? Qué extraña manifestación es el fuego, pues siempre creí que éste simplemente consumía la madera como un combustible, a razón de algo que le permite permanecer con vida, no obstante, el fuego no muerde o mastica, no come o devora, sino que en realidad acaricia, besa, toca y químicamente oxida los elementos que son colocados sobre éste o en la proximidad de éste envolviéndose a sí mismo alrededor de éstos, del mismo modo en que los amantes frotan sus cuerpos y sienten el calor entre ellos avivando su presencia hasta que ambos se integran en aquel abrazo como uno... Irónicamente, al igual que la materia se transforma en la caricia del fuego, los amantes también se transforman el uno al otro con cada una de sus caricias, pero no llamamos a esas caricias o esos abrazos una “aceleración de partículas”, aceleración que se supone reconstituye la solidez de la madera al viento y al calor del fuego...

Hay algo en el calor de aquellas lágrimas que he llorado durante mi vida que transformaron mi interior: ya fuere de alegría, rabia o tristeza; todas esas emociones, todas esas experiencias, todos esos sentimientos son el calor que han transformado, moldeado, destruido, sanado y forjado mi cuerpo y mi ser, con cada persona que ha ido y venido a lo largo de mi vida. Algo de mí ha cambiado, se ha transformado con cada pensamiento que recorre mi cabeza como la chispa que mueve toda la maquinaria y genera todo ese calor en mi interior...

Algo en los amantes se consume a medida que el fuego de las caricias, los besos y los abrazos se apaga... de pronto las mentiras y la manipulación tratan de mantener viva la flama de algo que poco a poco se consume, y el calor que alguna vez se sintió tan claro, ahora demanda promesas y demostraciones de afecto que alimentan sólo la vía para el chantaje; las palabras que antes calentaban el corazón, ahora se convierten en lanzas y espadas heladas que son usadas el uno contra el otro. Ahora, ambos luchan por conseguir el combustible del otro y así continuar consumiéndose hasta que el fuego se ha vuelto incontrolable, y termina por consumirlos totalmente a ambos.

El fuego puede crear y dar vida, como la madre que resguarda a la cría en su vientre hasta su nacimiento, o incluso aquella que manifiesta un útero externo o una expresión sólida en forma ovoide, para contener temporalmente aquella vida que aguarda por nacer, valiéndose del calor que ella no puede proveer y el huevo no puede generar al calor de los rayos del sol, la temperatura del cuerpo de la madre o el calor conservado a unos centímetros bajo tierra para abrigar a las crías en el abrazo de su otra madre; madre de todos nosotros, la tierra misma. Ninguna forma de vida puede existir sin la presencia de calor suficiente, sin el fuego interno, pero cualquier forma de vida puede consumirse rápidamente si éste pierde su balance y estabilidad por alguna razón, cuando la pequeña flama se convierte en un incontrolable incendio que lo consume todo, de la misma forma en que nuestra mente puede ser consumida por la locura si no domamos nuestro sentir.

¿Si cada respiración que doy es una combustión dentro de mis pulmones, qué es el fuego? Puedo pasar 4 días sin comida y sin agua, pero no puedo brincar un solo respiro...”

En ese momento, lo entendí... y en lugar de enfocarme en una sola flama, traté de reproducir la alineación de las velas de aquel pasillo a cada costado de mi cama, hasta sumergir mi consciencia de vuelta en aquel instante con el que había concluido aquel sueño. Y aunque no encontré velas nuevas que pudieran imitar perfectamente un pasillo recto, si encontré velas usadas que estaban consumidas a diferentes alturas.

Al encenderlas y enfocarme, ya no en la flama, sino en la flecha que provocaba la visión a un costado y otro de mi cama el sendero de luz que había trazado ante mí, mi visión se tornó borrosa, como si una vibración entrara en mis retinas. Mis párpados se cerraron poco a poco hasta cubrirme del todo en la oscuridad. De pronto, como ocurre con esos sueños en los que uno siente que “cae a un abismo” y despierta de golpe, así me encontré de vuelta en un sendero que no permanecía recto, sino que seguía el orden y escala de las velas a diferentes alturas y distancias entre sí que trazaban un puente de peldaños grandes y pequeños suspendidos en la nada a diferentes alturas, y los cuales parecía sólo poder brincar de uno en uno hasta llegar a lo que se dibujaba como una puerta gigantesca al final de aquel vertiginoso recorrido.

Me precipité hacia aquel puente de piedras suspendidas en torno a un centellante arcoíris estelar, en el cual podían observarse nebulosas infinitas de estrellas a una distancia inconmensurable. Apabullado por el vértigo que corría por mi columna comencé a brincar y escalar una tras otra cada piedra, pero mis esfuerzos por acercarme siquiera un poco al umbral parecían fútiles, pues la puerta parecía sólo alejarse más y más de mí.

- Es inútil... (suspiraba)
 - Desde la perspectiva en la que estás parado lo es, pero siempre puedes cambiar el enfoque... (escuché de pronto)

Un par de ojos plateados, cuerpo blanco y luminoso como el de una estrella con una apariencia joven flotaba justo encima de mí. La profundidad y presencia de su carácter denotaba una confianza y fiereza mucho más varonil que la gran mayoría de los hombres que hubiese conocido alguna vez. Pues hablaba con gran poder y mucha verdad desde el pecho, y al hacerlo emitía tanta luz que a muchos les costaría verlo directamente, pues arroja su luz en aquellos lugares donde no se quiere ver... Indudablemente en él yacía presente el reconocimiento de una presencia a la cual se le debía un solemne respeto.

- ¡¿Quién eres tú?!
 - Yo fui un demonio, antes de la caída del cielo y el naufragio del Infierno... Mi nombre es “Paritzika”.
 - Paritzika... ¿Cómo es que puedes flotar?
 - En este lugar todo es perspectiva, y la perspectiva puede ser distorsionada por todos, pues aquí todos somos uno e iguales a la divinidad, y podemos desdoblarse el tejido de la realidad, ya que nos encontramos en nuestro estado más puro...

Sin previo aviso, Paritzika me empujó del borde de la roca en la cual me encontraba parado, sin darme oportunidad de hacer otra cosa, más que sentir aquel mareo vertiginoso ante la fragilidad del cuerpo precipitándose al vacío. Aunque de pronto... mi cuerpo quedó sumergido completamente en una fría, aunque apacible y densa masa líquida que no era agua, en la cual además para mi sorpresa, descubrí que podía respirar encontrándome inmerso en ella. Flotaba suspendido sobre galaxias, nebulosas e infinitos mundos que vibraban con toda la fuerza del universo. Me impulsé de vuelta a la superficie en un nado y salí trepando por una de las piedras que hacían de puente a aquel océano del infinito...

Paritzika me observaba con una sonrisa expectante a mi reacción, y una mirada de complicidad; la verdad ni siquiera estaba molesto por el empujón, lo que había experimentado y descubierto borró cualquier interés en quejarme por una broma.

- ¿Lo ves? Todo es perspectiva... Es como si uno se convence a sí mismo de que vivirá para siempre, entonces jamás llega a sentirse realmente vivo, de algún modo esa pequeña caída ha servido para recordarte apreciar este lugar... la muerte es también creadora de vida, o mejor dicho nos vuelve conscientes de lo preciosa que es la vida y lo fácil que resulta perderla si nos descuidamos demasiado, como de igual modo podemos perder la oportunidad de apreciar cada instante de este sueño, si quieres creer que es solo un sueño... según veo llevabas algún tiempo tratando de volver, pero si tu acceso de vuelta hubiese sido tan gratuito y esporádico podrías haber olvidado apreciar profundamente lo que estás a punto de vivir aquí...
 - ¿Qué quieres decir?
 - Hay algo que debes ver... o tal vez algo que no entendiste de la última vez que estuviste aquí. Pero eso es sólo algo que puedes responder por ti mismo y por eso has regresado.
 - Tampoco fue fácil conseguir volver, no dejaba de pensar en volver a ver al descarnado que encontré la primera vez que vine, ya que jamás respondió a mi pregunta: “¿Qué te mantiene en la vida cuando lo único que quieres es irte?”
 - ¿De verdad no te quedó claro? Yo puedo responder a esa pregunta, pero tú responde primero la mía: ¿para qué volviste si ya habías logrado soltar?
 - Siento que no puedo encontrar otra como ella
 - Y jamás la encontrarás... ella era y es única, como tú y como todos y todo, pero no la encontrarás ya como aquella que conociste, porque está en otra expresión, en su potencia más única, como tú tampoco eres ese cuerpo, ni esa identidad con la que tanto te identificas y crees ser lo que defines y nombras como tú... Tú no sabías que se había lastimado su ala hace tiempo, que los vuelos ya no eran lo que solían ser, así como no conociste todos los vuelos que realizó y los lugares que visitó... ella sólo quiere ser recordada como en su mejor momento, además, tú también necesitas continuar realizando tus propios vuelos...
 - ...

Paritzika tomó mi mano, y comenzó a elevarse tan rápido como diera la imaginación. Antes de darme cuenta ya habíamos despegado disparados como un misil surcando las estrellas, los soles y los planetas a nuestro alrededor con tanta velocidad que, aún más asombroso que

la velocidad que era capaz de alcanzar, era el irreprochable dominio y control que tenía para girar a voluntad a donde quisiera sin estrellarse dando surcos, picadas y ascensos dramáticos sin siquiera tener que disminuir la velocidad, era aterrador y a la vez apasionante a grados que me es imposible describir en la limitación de mis palabras. Pronto comencé a notar que su cuerpo y el mío comenzaron a impregnarse de los materiales astrales y espaciales, que comenzaban a permearnos y literalmente a transmutarnos en diferentes formas, de pronto tenía plumas alrededor de mi cuerpo, 4 pares de alas en mi espalda, y al siguiente instante mi cuerpo era totalmente de metal y adquiría la apariencia de un robot que poco a poco se transformaba en un avión supersónico, al siguiente instante era pura luz y al siguiente era un dragón... incluso mi cuerpo aumentaba su tamaño y su forma a voluntad, podía tener garras en las manos, escamas en el cuerpo ¡hasta podía tener dos cabezas! Era más que increíble poder ser lo que yo quisiera, hacer lo que quisiera; por un momento ya no era un esclavo de una forma única. Era libre, total y verdaderamente libre.

En algún punto de nuestro ascenso, pude reconocer en la distancia un portal, al cual nos dirigimos en un ascenso, el cual era también una picada pues no había arriba o abajo en aquel lugar, y poco antes de llegar al umbral, Paritzka soltó mi mano y me arrojó al interior de aquel portal, entrando detrás de mí. Apenas crucé recobré inmediatamente una forma humana. El eje de la gravedad había cambiado, pues al cruzar el portal que parecía un ascenso y al mismo tiempo una caída libre a toda velocidad, éste concluyó en un freno inmediato que me depósito de vuelta a tierra aterrizando en cuclillas..

Tratando de estabilizarme ante el flujo del toroide de tan abrupta inversión gravitacional, mientras todo mi cuerpo temblaba de éxtasis por la aceleración, el riesgo y ¡la adrenalina de tan inesperada hazaña!

- ... Increíble... Ciertamente no entiendo ni qué pasó, pero si eso era lo que querías mostrarme, no tengo más que decir excepto gracias...
 - Yo no seré quien te muestre lo que has venido a ver, la visión también busca a su visionario. Aunque ciertamente es bueno que aprendas una o dos cosas de lo que es posible hacer en este mundo, no todos los seres que habitan estos planos van a recibirte exactamente con brazos abiertos, mucho menos como hermanos...

Seguí a Paritzika por una extensa pradera, cruzando los altos aunque suaves pastos a nuestros pies. A cada paso que dábamos, un sin número de una extraña especie de grillos luminosos que brincaban delante de nosotros trazando un sendero con sus propios cuerpos, aves con cola de serpiente revoloteaban en diversas direcciones, otras aves llevaban enormes caras humanas en sus pechos y destellantes colores aperlados dialogaban entre ellas. Pequeños duendecillos con cuernos y piernas de cabra corrían de un lado a otro acarreando materias primas para construir pequeñas aldeas entorno a uno que otro árbol que aparecía circunstancialmente de la nada. Tan pronto el árbol sentía que se le había cargado demasiado peso, se sumergía entre los altos pastizales y reaparecía en otra parte, con los duendecillos corriendo tras él y trasladando todas sus pertenencias y herramientas una y otra vez. También había venados con cuernos de rinocerontes en sus narices y largos cabellos recubriendo sus patas, también centauros con sus característicos arcos a sus

espaldas tirando una que otra flecha a traviesos diablillos azules, morados y rojos que encendían fogatas entre los pastizales.

Poco a poco comencé a ver el cielo nocturno resplandeciendo con 4 lunas, todas predisuestas en una dirección, aunque estas no marcaban el “Norte, Sur, Este y Oeste”, sino que marcaban el “Noreste, Sureste, Noroeste y Suroeste”.

Continuamos caminando por largo tiempo, viendo las lunas aproximarse a sus respectivos horizontes, cada una de ellas descendía hasta dar un íntimo beso con la tierra de aquel plano. Cada luna configuraba una atmósfera distintiva apenas completaba el ciclo pues su cuerpo se convertía en un portal iluminándose de un color distinto: azul en el Noreste, violeta en el Sureste, carmín en el Noroeste y amarillo en el Suroeste. También la totalidad de los seres y especímenes se transformaban según la dirección en la que se encontraban alineados – Hacia el Noreste había un desierto con diversos tipos de dragones y serpientes colosales que se sumergían bajo tierra, salamandras de miles de brazos corrían a toda velocidad, mientras alguno que otro pájaro de metal circundaba la atmósfera; hacia el Sureste, había una tierra gélida plagada de bestias colosales, peces y ballenas revoloteaban los cielos con múltiples cabezas y alas por aletas, hombres gigantes lanudos marchaban entre la tierra con enormes arcos de hielo, al tiempo que se apreciaban algunos caballos con estalactitas de hielo por columna vertebral galopando en manada, aves blanquecinas de las más extrañas formas volaban en todas direcciones formando los torbellinos y las corrientes marítimas, circundando a aquellas enormes ballenas y monstruos para poder mantenerlos a flote en medio de aquel océano extrañamente “contenido” en paredes de agua que se alzaban hacia el infinito; hacia el Noroeste emergían cuerpos monstruosos de extraños colosos recubiertos de piedras preciosas, así como bestias cadavéricas que ciertamente parecían poder colmar de plagas e infinitas enfermedades aún en la tierra de los muertos; hacia el Suroeste se erigían selvas desde el subsuelo, brotando manantiales y geiseres que dejaban salir serpientes de infinita envergadura entre las frondosas ramas de aquellos árboles, los cuales ya eran por sí mismos grandes colosos con rostros barbudos que se dibujaban al costado de los mismos, albergando cantidad de diversos tipos de bestias y animales en el interior de sus ramas, sus bocas y sus raíces que parecían mantener disponibles para quien careciera de refugio.

- Estos seres ¿en algún momento fueron personas?
 - Aquí cada uno decide cómo expresarse y experimentarse, así como uno decide qué permites o no dañarte, tú le das poder, materialidad, o fuerza a las cosas. Así como te despojas de tus propias cualidades cuando crees desmerecerlas, o creerte inferior a otros humanos; tú las renuevas y empoderas cuando decides tener Fe en ti mismo, como hace un momento cuando decidiste volar, aunque creías que eras incapaz de hacerlo. Si te dijera que esto es lo que queda de seres alguna vez fue humanos, sería limitarlos; ellos han abandonado la definición de sí mismos a ser una sola forma; los seres que aquí habitan pueden transmutar a voluntad pues la muerte abre la puerta y posibilidad para todos de dejar de ser lo que somos y recrearnos.
 - Yo sólo quiero ir en la dirección que me brinde las respuestas que más necesito en este momento.

- En ese caso sólo hay una dirección... hacia abajo...
- ... ¿Abajo?...

Sin advertencia, la tierra a nuestro alrededor comenzó a estremecerse dejando abrir un sendero que descendía en una espiral hacia las entrañas de aquel plano. Fue grande la sorpresa al seguir a Paritzika por aquel recorrido al interior de aquel plano, descubrir que en realidad no había nada “sólido” debajo de la tierra en la que caminábamos, ni había algo que sostuviera a todos aquellos seres, bestias y monstruos, pues una fina y delgada capa de un espesor no mayor al grosor de un lápiz, era lo único que dividía aquel plano de todo un nuevo mundo existiendo justo en el interior, de éste.

A medida que descendíamos, la luz interior del subsuelo era tan intensa que superaba por mucho la del exterior. Irónicamente, uno podría creer que la intensidad de la luz funcionaba como pilar al plano superior para sostenerlo; de nada servía tratar de hacer sentido ante aquellas manifestaciones contrarias a todo principio “natural”. A fin de cuentas ¿quién podría pensar que bajo el subsuelo irradiaría luz con más fuerza de lo que podía apreciarse en el exterior bajo el propio sol? ¿o imaginar una ciudad entera construida de oro sólido que irradia con senderos pavimentados de puro diamante, jade y rubí? ¿y que además éste es tan sólo uno de los reinos que existen en el Xibalba y no en el cielo como dictan tantas religiones? Fue entonces que Paritzika comenzó a narrar la historia que envolvía aquella extraña y sublime ciudad, la cual era tan grande como un planeta entero que existía dentro de éste otro plano...

- Éste es el primer reino, para nosotros está representado por la Luciérnaga y es mejor conocida como la ciudad de “Svitak”, la ciudad luminiscente. Cada luz que irradia aquí representa el potencial extraviado de todos los seres que piden por claridad y oportunidad en la vida para encontrar su camino.
 - Es imposible que algo tan hermoso como esto exista...
 - La leyenda de Svitak dice que cuando los creadores terminaron de diseñar el Inframundo, y las estrellas bailaban la primera de sus danzas en el espacio tomaron de éstas un poco de su luz y su polvo. Comenzaron a moldear con ellos una densa masa, a la cual dieron forma y extremidades para que pudiera andar en la oscuridad guiando a cada uno de los seres que cruzaba al Inframundo para que siempre pudieran encontrar el camino de vuelta a la vida eventualmente a partir de los desafíos y pruebas que tendría que superar para volver a tener un cuerpo. Pero los seres que comenzaron a temer la muerte, vieron la presencia de aquel ser luminiscente como un designio maligno que se llevaba a sus seres queridos y a ellos mismos. Así que lo corrieron, lo rechazaron, lo maldijeron y ahuyentaron, y aquel ser corrió triste de vuelta al Inframundo, incapaz de entender por qué la gente olvidó el valor de la vida. Se sentó a esperar cerca de la entrada del Inframundo porque sabía que invariablemente de lo que pensara la gente, no era él quien determinaba su tiempo de vida, sino los creadores. Así que cuando la gente empezó a morir, ya no había quien los llevara en la oscuridad de vuelta a la entrada del umbral, y lo único que pudo hacer aquel ser luminoso fue brillar tan fuerte y tan intensamente como pudo para que entonces el espíritu de los seres encontrara su luz, como una luciérnaga en la más densa oscuridad.

Al terminar de contar su historia, vi que Paritzika era “ese ser luminoso” que la gente no entendía y hasta temía creyéndolo malvado, pero el ascendía y descendía dando vueltas en el cielo, danzando como las estrellas e iluminando la noche como un cometa. Y vi cientos de criaturas aparentemente sólo “jugando” en esta existencia y probando su poder, como cuando vi a aquellos dioses lanzando bolas de fuego y destruyendo todo a su alrededor, no hacían sino jugar... y aunque aquel orden era totalmente ajeno a todo lo que alguna vez hubiese conocido, no podía dejar de cuestionarme si había algún otro motivo detrás de esas “danzas y juegos” que veía a tantos seres realizar los unos con los otros.

- Dime Paritzika ¿Eres tú ese primer ser hecho del polvo y luz de las estrellas? ¿Por qué danzas dando vueltas al volar? ¿Hay algún motivo por el cual todos estén en apariencia jugando? o ¿tal vez se encuentran celebrando algo?
 - Yo soy tan parte del origen como tú, y tengo polvo y luz de las estrellas como cada ser en la existencia. Yo sólo agradezco a la existencia por mi existencia regalándole a la misma lo único que tengo, una expresión de goce y júbilo como ninguna; asciendo tan rápido y veloz como la naturaleza de esta existencia me lo permite, ¿qué más puedo hacer para agradecer sino expresar mi máximo potencial? No es raro que tantos teman y huyan de la vida cuando se sienten atrapados en un mundo cuyas condiciones hacen tan difícil, e incluso como si fuera sólo un premio o una recompensa para unos pocos, el alcanzar algo cercano a lo que imaginan y sueñan que podría ser ese “máximo potencial”, en lo que sea que se dediquen... Yo, por el contrario, jamás doy un momento por sentado, pues aunque la muerte no existe, eso no quiere decir en lo absoluto que uno no cambie de forma o existencia, porque la naturaleza de la naturaleza misma es el cambio... La vida está llena de expresiones que nos reflejan a cada instante, sería no sólo necio, sino incluso tonto creer que no levantarás un día la mirada de nuevo y te encontrarás con otro espejo...

Y si, también estamos celebrando una ocasión muy especial...

- ¿Qué celebran?
- Celebramos tu llegada a este reino para destronar al tirano que ha estado gobernando en esta ciudad, devorando todo y a todos.
- ¿Mi llegada? ¿Cómo cambiaría algo el hecho de que esté aquí o no?
- La vida te necesita mi amigo... aunque te cueste trabajo crearlo... Se han reunido los guerreros de las cuatro direcciones y brindan los sacerdotes con el pueblo llenando las copas ceremoniales con la sangre del venado azul.

No se ha sabido de una congregación de razas y pueblos como ésta desde aquella ceremonia cósmica. Han transcurrido más de mil vidas, en un tiempo como este, en el que las naciones se encontraban divididas por sus disputas y sus guerras, todos se habían reunido para recibir el mensaje cósmico de los grandes señores celestes, y todos anhelaban con el más devoto ahínco, que este fuera un mensaje de paz, de abundancia, de salud y bienestar; de ahí que la ofrenda de los pueblos fuera la de apartar todas sus diferencias y olvidar todas sus ofensas, desde las más antiguas hasta las cometidas en las vísperas de esta fecha. Desdichados aquellos que se atrevieran a faltar el respeto a las esencias.

Con el aullido del Atecocoli la nación del agua entonó el himno litúrgico de nuestra sangre, las lenguas enmudecen y el corazón escucha. Todos se han reunido en torno al Marakame a escucharle entonar las voces de nuestros ancestros, con los murmullos del Mictlan asomando sus lenguas entre los chasquidos del fuego que desdibujan en el humo los pergaminos del inframundo, trazando los mapas de vuelta al sol con el calor que emana de la piel de nuestra historia madre.

Aquella noche así habló el Marakame:

“En esta velada milenaria, los 20 Nawales, y los tonales se encuentran en la más sacra comunión para traernos un mensaje a todo el Xibalba. Hace 350 billones de años, cuando los primeros seres emergieron de la consciencia, un rey existió por cada reino para establecer el balance del todo absoluto y evitar que las esencias se disolvieran entre ellas. El rey debía permanecer en su trono vigilando y cuidando el reino para que la energía y expresión de su gente reverberara infinitamente a través de él, y así todos pudieran seguir existiendo perpetuamente en el balance del todo eterno. Así fue por muchos milenios, hasta que un día el rey Event, soberano del reino de Svitak y Rey del Sonido, el cual forma parte de los 6 reinos de la tierra del Inframundo, observando la totalidad de la existencia y a su gente, se preguntó: «¿por qué soy el único que debe levantarse como todo el universo, los astros y su gente balanceándolos a todos? ¿por qué mi gente no podía levantarse uno e igual conmigo y tener todos la misma capacidad para balancear la existencia? ¿por qué todo está separado?»

Entonces reunió a su gente, y esto mismo que había observado lo expresó: ¿por qué los planetas, los astros, los reinos se encuentran aislados en su propia manifestación, con sus propios reyes quienes a su vez son separados en otro universo con sus astros y su gente? ¿por qué no podemos levantarnos como un todo? ¿por qué es que no podemos todos ser uno?

Tras estas palabras, su gente entró en un terror absoluto y respondieron: ¡Debes permanecer donde te encuentras! Tú eres el Rey, tu eres “el único” de nuestro universo, nuestra galaxia y nuestra gente. No somos iguales a ti, somos quienes somos en nuestra pequeña expresión, formamos parte del todo. Sin ti equilibrando las dimensiones de este reino, desapareceríamos.

Se celebraron ceremonias y ofrendas para tratar de calmar al rey y hacerlo desistir de tan disparatada idea, pero a pesar de las numerosas celebraciones y regalos, el rey Event no podía acallar aquella duda que se había gestado en sí, de modo que el Rey se reunió con los reyes de los demás reinos y planteó nuevamente aquella interrogante: ¿por qué nuestro mundo está dividido, en lugar de estar unido, por qué no pueden todos los reinos ser uno y la existencia y el mundo uno e igual para todos? Los reyes respondieron con gran rabia: ¡¿Cómo te atreves?! ¡Yo soy el rey del universo del cristal! ¡Y yo soy el rey del universo de la geometría! ¡Yo soy el rey de las matemáticas! Y así progresivamente hasta quejarse todos y cada uno con él...

Pero a pesar de esta declaración por parte de los otros reyes, el rey Event no podía evitar pensar acerca de la posibilidad de integrar a toda la existencia como una, o como mínimo

hacer que todos los reyes se unieran. Él quería comprobar si era posible ver la existencia integrada, si la posición del rey era realmente tan determinante para la existencia del reino, así que, un día, sin previo aviso, sin ruta o dirección planeada, se levantó de su trono y se marchó... Su gente entró en el más absoluto terror y comenzaron a buscarlo desesperadamente por todo el reino de la existencia del sonido; incluso recurrieron a otros reinos para solicitar la ayuda de la gente de otros universos para encontrar al rey, pero jamás logró ser encontrado, no obstante, la gente una vez pasado el pánico, se dio cuenta de que el reino no había desaparecido, ni ellos, de modo que una nueva “ley” se estableció para los reyes, de que si el rey fuese a abandonar su reino, sólo el desaparecería, no su reino, no su gente, sólo el rey.

Ya que el rey Event no había traído un nuevo heredero, lo cual no ocurría por medio de un vientre sino a través de la refracción de un espejo, el espejo sagrado. Al momento de la desaparición del rey, aunque éste no había muerto, la gente escogió de entre su gente a uno que pudiera colocarse en su lugar. Fue entonces que la gente busco a Egolán, el mejor caballero más cercano al rey, nacido apenas un segundo después de que el Rey emergiera, pues a la gente le parecía evidente que él sabría cómo balancear la armonía para que continuara tal y como se había manifestado hasta entonces. No obstante, Egolán, que veía a Event con tanto amor y admiración, no vio que era uno e igual con el rey como él mismo había tratado de mostrarles a todos... y en su ambición y su amor por querer traerlo de vuelta, quiso hacer realidad su legado... pero no como el rey lo entendía, sino como él lo creyó...

Convocó una vez más a todos los reyes, con el pretexto de hacerles saber que él había tomado el lugar del rey Event, pero les tendió una trampa... Y tan pronto los tuvo a todos reunidos en su reino, los encerró y se los comió uno por uno. Quería “unirlos a todos” y traer a toda la existencia junta...

Los reyes lo maldijeron y entre todos crearon un agujero negro en el interior de su estómago que lentamente devora todo a su alrededor.

Cada rey tenía a su disposición el balance de su universo, y lucharon con todas sus fuerzas por no ser tragados en el agujero, así que en la panza de Egolán comenzaron a marcarse los rostros de cada uno de los reyes, hasta brazos en la panza, piernas en sus hombros, y así lentamente el Rey comenzó a lucir por fuera como el horrible monstruo que era por dentro... pero a pesar de todas estas cosas que trataron de hacer los reyes para detener a este simple caballero del rey Event, él se mantuvo firme, se mantuvo inamovible, porque “amaba a su rey y su legado”. Y ahora, con cada nuevo rey que había consumido, decía:

“Yo soy el único y el verdadero, yo soy Dios...”

Pero con cada nuevo rostro o, nuevo miembro que emergía en él, también crecía su miedo a que los reyes pudieran salirse de él y apoderarse de su trono. Y en ese momento comenzó a comerse su propio castillo, arrojando a su interior desesperado todo lo posible por llenar el agujero negro y atrapar a los reyes que trataban de salir. Mordía la silla del trono, se comía los ventanales, las joyas, sus tesoros y hasta las baldosas de mármol del suelo...

Con cada ladrillo que en su interior entraba, un enorme castillo comenzaba a edificarse también en su interior, con sus piernas hechas de baldosas de mármol y ladrillos, de los pilares y las travesaños de los muros, su panza un enorme y colorido ventanal a través del cual se podían ver los cuerpos deformados de los reyes e incluso sus propios hijos devorados, incluso el cuerpo de su esposa, la reina... sus brazos cubiertos con los tesoros del reino, su cabello era el tejado y en su rostro tenía las joyas de la corona, sus dientes eran afiladas lanzas y espadas de oro, su nariz el trono en el que solía sentarse y su barba la alfombra por la que solía desplazarse.

Los guerreros del reino corrieron a luchar contra el monstruoso rey para evitar que terminara por devorar el reino entero. A pesar del millar de flechas y lanzas que disparaban en su contra, todo su cuerpo era una columna impenetrable... y no sólo eso, el rey comenzó a devorar a todo su reino cada vez con más velocidad, y es que no era el rey, sino el agujero negro que crecía en él arrastrándolo todo, pero incluso Egolán, logró integrar el agujero negro a sí mismo, y se volvió tan grande que comenzó a devorar todo en una espiral... pero era una espiral tan grande que comenzó a devorar todo de su propio mundo. Y el rey dijo:

“Deberán ganarse su derecho a existir, deberán pagar por su derecho a vivir.

Construyan infinitamente una ciudad que suba hasta el cielo y durarán un día más por cada nuevo piso que construyan.

Dejen de construir y simplemente los tragaré y morirán...”

Los ciudadanos desesperados por aferrarse a su existencia, comenzaron a construir un espiral infinito hasta el cielo, la cual está continuamente hundiéndose, junto con las casas de aquellos que alguna vez vivieron en la punta de la caracola, el mejor momento de sus vidas... porque fue el único momento donde pudieron estar en la cima recibiendo toda la atención y todo el amor, mismo si realmente no lo recuerdan porque eran demasiado jóvenes, sólo miran hacia atrás y piensan que existieron tiempos mejores, en los que fueron más felices, más exitosos, más amados... pero ya jamás volverá... y el día en el que sus casas están por ser enterradas en el desierto, se hace una ceremonia, en la cual los llevan a la cima para que puedan ver una última vez todo desde la cima, los meten en un ataúd mientras les dicen que ha llegado “su momento de descansar finalmente de su ciclo de servicio/esclavitud para construir la ciudad”, y dicho ataúd sólo entra por un tubo que desciende al interior y la base más profunda de la caracola para alimentar al rey.

Con el paso de los siglos, la visión de su propia esclavitud era tan dolorosa, que los ancianos decidieron contarle a los más chicos el por qué debían de construir, porque ciertamente no tenía sentido para los jóvenes que no estuvieron en aquel día que fue llamado el día «E» (por Event, obviamente...). Tampoco vieron la vida que rebotaba alrededor de la ciudad antes de convertirse en el desierto que es hoy y que devora la ciudad por la eternidad... Por ello también inventaron un mito para contárselos a los niños y hacer que creyeran en la historia del reino del caracol.

- ¿Un mito?
- Dice algo más o menos así:

- Cuando el cosmos aún era mudo, y sólo hablaba el lenguaje del silencio entre las nebulosas de polvo, la existencia comenzó a experimentar con el movimiento y el desplazamiento de las gravedades, así como con la fricción de las fuerzas en el espacio y las densidades de la inmensidad. El primer eco de la existencia deslizó entre su nebulosa materia la primera estrella, reverberando infinitamente el primero de sus sagradísimos sonidos en el Universo, la primera consciencia había nacido, y pronto ésta comenzó a dar vueltas y vueltas tratando de hallar el origen de aquel extraño eco que la había parido, pero tras dar una infinidad de vueltas terminó exhausta, se detuvo para observar un momento el camino que había trazado su eterno recorrido y finalmente pudo encontrar el origen, sobre aquella infinita espiral que giraba sobre sí misma y hacia el interior de sí misma. Una vez que se dio cuenta de esto, recorrió de vuelta aquel pasaje y eso la llevó a un nuevo mundo, sobre el cual se desliza lentamente. Sintió temor y trató de volver sobre sus pasos, pero el pasaje había sido cerrado, creyó haber perdido el camino, de modo que lo abandonó y cambió de concha, por eso viaja por el mundo cambiando de concha una y otra vez, tratando de encontrar de nuevo aquel pasaje que le permita volver a ser estrella.

Con el tiempo, el secreto que yace en los cimientos de la ciudad murió con los más ancianos, lo único que temen las nuevas generaciones es dejar de hacer lo que se ha venido haciendo por generaciones, porque lo único que saben es que deben seguir construyendo o de lo contrario la ciudad se hundirá

- ¡Pero si la ciudad ya se está hundiendo en la arena! ¿Por qué no la abandonan?
 -
- Porque no se atreven a abandonar lo único que conocen y creen que si la abandonaran todo lo que habrían construido habría sido en vano, cuando no es así, porque ninguno de ellos volvería a repetir lo mismo otra vez, aunque si no hay error, no hay aprendizaje, de modo que de igual modo perderían el único propósito que aprendieron y significaron de esta existencia. En la ciudad, lo único que piensa la gente es construir y construir hacia arriba, es lo único que piensan, es lo único que sueñan, En el desierto no hay sexo/sexos, es una tierra estéril ausente de vida, hay placeres, pero no hay contacto entre ellos, los ciudadanos se clonan más no se reproducen. Han alcanzado una inmortalidad limitada, pues con el paso de los años infundieron la creencia de que se integrarían al resto de la ciudad y formarían parte de ella, de su edificación y de su historia, y que todos los recordarían y los amarían por siempre si lo lograban, tienen cura para todo y tratan de mantenerse anestesiados todo el tiempo para no sentir dolor, aunque tampoco sienten realmente placer, sino un perpetuo estado de alegría inducida por los alucinógenos que consumen 24/7. Sus relaciones son efímeras, como la arena misma que los compone, se saben no más que un grano de arena en el desierto, pues todas las reproducciones ocurren únicamente mediante clonación y esto por decisión totalmente unilateral de aquellos involucrados en el proceso de creación, lo único que se necesita es un legado que heredar, el cual no es otro que seguir construyendo “una parte de la caracola”, su propiedad, su terreno, el cual habría de ser la herencia a las nuevas generaciones porque tendrán más espacio para seguir construyendo y vivir un poco más, aunque ninguno de ellos sabe realmente por qué o para qué... es obvio que no saben, no recuerdan y no quieren recordar que todos son “una

ofrenda” para el rey que habrá de devorarlos al final de sus vidas, en las cuales no poseen realmente nada, ni sus casas que serán tragadas por la arena, ni su legado que es una mentira (porque fue conquistado, destruido, olvidado y enterrado en la arena), ni sus vidas que sólo sirven a mantener la caracola construyéndose y repitiendo el mismo ciclo de esclavitud que sirve para alimentar al demonio que reside en el centro de la caracola...

También es importante decir que ninguno de ellos sabe cómo parar de hacer lo único que supone esa extraña aunque efímera satisfacción idealista que se esfuma tan rápido asumen haber completado un nuevo nivel para aquella torre, ellos sólo creen que están siguiendo el ideal de sus padres y sus abuelos, pero no pueden ver la prisión que ellos mismos no veían que estaban edificando. Sus ideas acerca del legado y la herencia fueron las cadenas que les permitieron creer que estaban dando un paso más cerca del cielo de lo que estaba en su inicio... Supongo que debe ser tan confuso para ellos como creer que pueden tapar el sol con un dedo, porque técnicamente ¡lo están haciendo!, pero sólo porque ellos no lo ven, asumen que lo mismo pasa para todos, o al menos todos los que creen que están llegando a algo.

- ¿Y qué tratan de alcanzar en el cielo?
 - Esa es la cuestión, el cielo no tiene bordes o fronteras, sólo hay más cielo y estrellas y galaxias o universos o como quieras llamarle
 - ¿Entonces tratan de llegar a otro mundo?
 - Jajajajaja técnicamente sí, tratan de alcanzar algo, pero ninguno de ellos sabe o se atreve a reconocer que no saben honestamente qué es o qué podría ser, porque en cierta forma ese desconocimiento genera una promesa por lo inesperado, la aventura, la sorpresa y esa curiosidad se convierte en el único motor que los impulsa hacia adelante.
 - ¿Pero qué no se dan cuenta que pueden cambiar el mundo que conocen si sueltan la ciudad y la vida que tanto detestan tener que construir?
 - ¿Y adónde irían?
 - ¡A donde sea! A unos kilómetros de aquí hay playas, bosques, montañas y donde sea que ellos quieran vivir y del modo en que lo prefieran, pero no más así.
 - Pero surge la otra cuestión ¿no?
 - ¿Cuál cuestión?
 - Si quieren llegar a las estrellas y conocer otros mundos, ¿por qué no habrían de hacerlo?
 - ¿Y alguna vez llegarán a dichos mundos si primero no salen de aquí?
 - ...

Por cada escalón que descendíamos, una piedra preciosa era añadida al conteo de las luces que iluminaban nuestro descenso, pintando una escalera de luz que poco a poco borraba el fango del suelo y la oscuridad. Repentinamente, me dio la sensación de estar caminando en una escalera hecha totalmente de luz, pero por sublime que esto pudiera sonar, a medida que la luz se intensificaba, se volvía más y más difícil poder aproximarse a la ciudad, pues el brillo de ésta llegaba a encandilar los ojos, al grado que parecía que la intensidad quemaría la retina de los mismos. Había un sonido peculiar que se intensificaba con cada

paso que adentraba a la ciudad, una vibración intensa y aguda que con facilidad lo desprendía a uno de toda identidad. De pronto me vi desprovisto de todo nombre o memoria, olvidé hasta el más íntimo detalle de mi esencia y presencia, al grado de no poder articular con propiedad mis extremidades, y hasta parecía haber olvidado cómo colocar un paso delante del otro. Paritzika sostuvo mi mano y dijo:

- Esta es una de las principales defensas de la ciudad contra los intrusos, una vez que crucemos la puerta principal y firmes tu nombre en el libro de las luciérnagas, la ciudad te permitirá entrar, pues la ciudad en su totalidad es también un ser consciente como viajero y podrás abrir los ojos con plena libertad.

Me costaba bajar los peldaños y confiar ciegamente, pero no tenía opción, así que me dejé conducir tratando de seguir los pasos de Paritzika. Y dadas las circunstancias de ceguera temporal en la que me encontraba, aproveché para preguntarle una vez más:

- Antes habías dicho que responderías a mi pregunta...

¿Quieres saber que te mantiene en la vida cuando ya no quieres, ni puedes más? Los sueños... los sueños te hicieron volver a este mundo, y siempre podrás volver, porque siempre has estado... Cuando los sueños no resulten satisfactorios como los esperas, entonces serán tus objetivos lo que mantendrán ese compromiso íntimo contigo mismo y con la vida, y cuando ni siquiera eso funcione, será la pregunta...

- ¿La pregunta?
- Aquello que genuinamente nos impulsa, una herramienta tan poderosa como el alcance de la curiosidad de quien se atreve a formularla.
- Pues yo quisiera saber a ¿dónde debo ir para encontrarla?
- Ya estás en el lugar para encontrarla, todos los cielos e infiernos se encuentran presentes en un mismo círculo, este es un plano en el que habitan todas las deidades y todos los seres de todos los órdenes, los cuales continuamente intercambian posiciones según lo que se determina que habrán de expresar o purificar en sí mismos o en la existencia. No hay separación, todos los mundos están aquí aunque no puedas verlos, como nuestros seres queridos incluso cuando parten... por eso la Fe no se ve, se siente...

Paritzika estaba de pie a mi lado, sin siquiera estar perturbado por el cambio de entorno o gravedad... mientras yo apenas lograba controlar el mareo, me parecía evidente la diferencia por efecto de la costumbre de Paritzika a moverse por estos planos, lo cual me hacía cuestionarme:

- ¿Si esto es un sueño, por qué no tengo el mismo control que tú? ¿Qué determina lo que un ser puede o no expresar aquí? (pregunté) ¿Si ustedes que componen ese gran

batallón de la compañía dorada no pudieron o no han podido retener al rey, ¿cómo mi presencia cambia algo?

- Lo mismo que determina lo que puede o no ver... la vida, la naturaleza, sólo ella decide. La creencia entre los humanos de que los cielos y los infiernos se encontraban divididos, los separó de igual modo del reflejo que constituían las divinidades de su propio poder. Aquí las deidades caminan manifestados en aquellos gigantescos colosos que has visto antes, y su naturaleza también está definida directamente a su orden en la vida, su capacidad, su poder o su potencia. Aunque las mismas reglas no aplican para todos los seres, tú eres uno de ellos... te hemos estado esperando por eones de tiempo a que volvieras...
- Pensé que habías dicho que en este plano todo sería más horizontal, es decir que todos los seres gozan de las mismas capacidades al ser uno e iguales al universo. Tú haces cosas que yo definitivamente no puedo y no entiendo cómo sin poder hacer todo lo que tú haces, puedo tener siquiera una oportunidad...
- No me malentiendas, incluso el segmento más pequeño del fractal es igual al todo. Normalmente todos los seres quieren pertenecer a esa supuesta "élite celestial" teniendo acceso a todos los poderes y todos quieren ser los animales más poderosos y los seres más importantes, pero ni siquiera el águila, con su visión y su poder, sostiene en su esfera de influencia todo el trabajo que realiza para sostener la cadena y el flujo de la vida al nivel que lo hace un ratón... y pareciera que un ratón no es importante por ser sólo un ratón... A diferentes niveles simplemente rigen leyes distintas, tal y como ocurre con las hormigas que, por su tamaño y masa, la gravedad las afecta diferente, y pueden caer de lugares altos sin hacerse daño... Este es el motivo por el cual el inframundo está lleno de todas las bestias que alguna vez hayan podido concebirse, porque cada uno de los que aquí entra, alberga ya a todos los seres y es todos como uno.
- Temo expresarte esto, pues no es mi intención ofenderte, pero honestamente después de escuchar a tantos decirme una y otra vez que me encuentro en mi última vida y que he venido a trascender, y ahora tú me dices que voy a cambiar algo de todo lo que ha estado pasando aquí, mientras no he podido dejar de sentirme tan débil e incapaz toda mi vida, que lo único que quiero es hacer es realizar la labor que he venido a hacer en este mundo e irme...
- ... ¿La vida ya no te ofrece nada?
- La vida ofrece muchas cosas, entre ellas lo que he venido a hacer, pero siento que la única forma de poder hacer "eso que necesito hacer", es renunciando a todos los demás deseos que puedan distraerme del camino. Está bien si "no trasciendo por el arte que hago o las palabras que escribo", Jesús no es recordado por su trabajo como carpintero y aunque mentiría si no dijera que tal vez me molesta no tener lo que he creído, imaginado y deseado por éxito, también estoy dispuesto a acudir al llamado del gran misterio si susurra mi nombre en silencio y desde la sombra, no necesito grandes ceremonias ni fuegos artificiales. Tantas estrellas mueren y estallan sin hacer un solo ruido en el silencio, desaparecen y son ignoradas mucho antes de ser siquiera olvidadas porque permanecieron siempre desconocidas

e inapreciadas por la mirada o el reconocimiento de otros, pero eso no las hizo ser menos estrellas sólo porque no eran el sol... sólo porque no “afecta nuestra vida”. Yo quería entrar al ejército, a pesar de que sabía que no viviría mucho... La figura del kamikaze siempre me pareció la entrega más dura y poética que se puede ofrendar por amor al otro. Y aunque esta idea siempre ha dado vueltas en mi cabeza, ahora me doy cuenta que es al revés, uno se avienta a la vida, buscando felicidad, la cual se encuentra sentada junto al miedo y al ladito del chingue a su madre...

Cuando era niño me cuestionaba ¿por qué parece que unas vidas importan más que otras? Pero ahora veo que la pregunta en realidad se ve reflejada siempre distinta en la situación particular. Unos se aferran a la vida con todas sus fuerzas mientras otros no hacen sino pensar en irse... Y sin importar si me preocupa que a la humanidad le importe o le preocupe mi partida, eso no cambia mi decisión de hacer aquello que he venido a hacer, lo cual confieso no tengo idea de qué, dónde, cómo o con quién hacerlo. No tengo idea de lo que estoy haciendo aquí, si es aquí o por qué es aquí, pero creo que ustedes si saben o al menos tienen idea de qué hago aquí. No recuerdo ninguna de mis vidas pasadas, como tampoco me consta que haya tenido otras además de ésta, ni creo que los pensamientos, palabras, descripciones o ideas de otros arrojen más luz sobre aquello que “No es que yo crea saber o conocer más o menos que otro, es que tengo la absoluta certeza de que no lo sé y que nadie lo sabe porque nadie puede saberlo”.

No es que no me interese o no quiera encontrar a alguien, es que ya no puedo soportar a tanta gente que sólo viene, toma lo que quiere o lo que le conviene y después se va, cuando lo que suplica mi ser es por alguien que se quede... a pesar de que ni yo mismo estoy seguro de poder responder cuánto me quedo o cuánto me corresponde quedarme... es casi como si fuese un aspecto innegociable, y ahí donde mi problema es que no quiere hacerle daño a nadie, pero tampoco quiero hacerme daño a mí mismo, veo lo mucho que pasar demasiado tiempo solo también hace daño y mucho...

Creo que quien quiera tenerme, merece que me quede tanto como ella esté dispuesta a quedarse, pues si decide irse no la detendré, jamás lo hice, porque no es posible hacerlo... no es posible salvar a nadie, sin importar si uno es el mesías, sin importar si se trata del ser más amado, porque no hay nada que pueda frenar la voluntad y la determinación tanto del que se queda, como del que se va... pero si quieres saberlo, creo que la presencia del otro, siempre nos invita a quedarnos un poco más... ¿Cuánto más? No para siempre desde luego, pues nada dura para siempre y el que venga no necesariamente será para quedarse, pero... mientras dura, duramos un poco más. Ya sabes, si quieres llegar primero, ve solo, si quieres llegar lejos, ve acompañado...

Creo en la Fe, más que en la Esperanza, porque el dolor que asoma por la desilusión de los fragmentos resquebrajados de la esperanza por los sueños rotos, puede ser como la cicatriz de una herida que nos recuerda por qué ésta salió de la caja de Pandora junto con todos los males del mundo, y no por gratuidad. El veneno ponzoñoso que carcome el alma después de estrellarse o caer, no en un proyecto, sino en un sueño, puede matar más que el impacto mismo del fracaso, pero sólo la Fe puede sacarte y darte un último aliento de valentía incluso en el último momento... incluso cuando parece que todo está perdido... y si puedo

contar con alguien que me acompañe en este camino en tanto tenga vida, seguro llegamos a donde queremos, y tal vez un poco más lejos de dónde ambos siquiera imaginamos.

Paritzika permanecía en silencio, escuchando atentamente a las palabras antes de responder.

- Es obvio que no lo recuerdas, y es entendible que tengas miedo y que estés molesto, es normal, a decir verdad, ni tú, ni nadie pueden recordar quienes fueron antes de ser lo que son, aunque me sorprende que no puedas ver y reconocer tu propio valor a entregarte a una visión, aunque te cueste la vida... Aunque es obvio que no es tu culpa, la muerte, incluso vida tras vida, no deja de lucir siempre como algo nuevo y siempre supondrá algo más que un reto emocional, pues será un dolor y una reprogramación física. No es la segunda vez que vienes a este plano. Lo creas o no llevas muchas vidas, y en cada una lo has soltado todo, para empezar de nuevo en la siguiente desde cero... pues consciente o no, carente o provisto de razón, el hecho de existir carece de toda dependencia a un conocimiento acerca de lo que se es, pues simplemente es.

¿Ya notaste el miedo que emerge ante la idea de “trascender”? Es como una muerte que traerá algo nuevo, algo renovado y distinto, pero el temor a la muerte en si refrena a las personas de sentir lo que significa realmente vivir y morir.

Cada vez que lo has soltado todo, has comenzado a crearte a ti mismo desde el inicio, experimentando tus múltiples consciencias... soñando vida y viviendo el sueño. Como ser un jaguar un día y despertar siendo águila al siguiente...

- ...
 - ¿Sabes cuántos han llegado aquí persiguiendo el deseo de convertirse en el nuevo mesías? Para encontrarse tras su muerte con el hecho de que su avaricia por obtener el poder que de hecho ya tenían, uno e igual al de aquellos a los que tantos admiraban, y contemplan a la cantidad de personas que dejaron atrás, que abandonaron, pisotearon e ignoraron con tal de conseguir “lo que ya tenían y todos tienen”, es una gran carga y una gran culpa aunque lo hayan olvidado... son inocentes, claro, pero si entiendes que sólo cuando estamos todos “sintonizados” como en este plano que equilibra la misma frecuencia para todos y vivimos la esencia de nuestra Unicidad e Igualdad, tenemos estos poderes, y entonces te das cuenta que tu avaricia sólo retrasó, por el tiempo que durara tu vida, la llegada de aquello que de hecho podría ser del acceso de todos... es mucho más común y deprimente de lo que te puedas imaginar.
 - Tú sabes que no he venido a eso, de lo contrario supongo que no estarías aquí conmigo, pues claramente no estás con esos que buscan dicho poder...
 - Yo soy “luz”, y estoy con todos los que me buscan, pero, aunque sé cómo ensombrecer y llevar a algunos a la oscuridad para que aprendan a apreciar un poco más la luz... eso no significa que quiera realmente “el mal”. Nada ni nadie en la existencia está realmente solo, incluso si parece que están solos, no lo están jamás.

- Pues gracias por venir a iluminar el camino, no sé si ¿me podrías decir a dónde ir ahora?
- Puedo indicarte el rumbo, pero no puedo decirte a dónde ir, qué hacer, qué encontrarás o cómo luce aquello que buscas, eso tendrás que decidirlo, confrontarlo y reconocerlo tú mismo... pero lo que si te advierto, es que no será fácil, porque si no logras trascender el punto que has venido a resolver en este sueño, no volverás a tener acceso a este mundo...
- ¡¿Qué quieres decir?! ¡¿No podré volver a soñar?!
- Esto es como un nuevo espejo, y si no logras pasar más allá del humo en medio, te perderás y no podrás volver...
- ...
- ¿Logras ver aquel umbral que flota sobre nosotros?

Levanté la mirada al cielo tratando de encontrar aquello que señalaba Paritzika. Y entre las masas celestes noté un portal oscuro que devoraba luz, como un agujero que literalmente levitaba en mitad del cielo absorbiendo la luz que gravitaba a su alrededor...

- Parece un agujero negro... ¿estás seguro que es un portal?
 - Extiende tu mano hacia él y trata tomarlo tal y como si trataras de tomar una pequeña piedra o un pequeño anillo flotando frente a ti. Recuerda que todo es perspectiva...

Hice lo que Paritzika me indicó, extendí mi mano hasta tratar de tomar aquel extraño umbral que se veía en la distancia, no lo creía posible, creí incluso que me implicaría un gran esfuerzo mental, pero apenas extendí mi mano en la dirección de aquel portal, pude sentir entre mis dedos una pulsación, como si tocara un diminuto y delicado objeto, un anillo aún más pequeño que una hormiga, que brillaba en sus contornos tanto como un diamante, pero el umbral era intransitable, era diminuto y no había forma de pasar a través de este. Levanté la otra palma y lo puse entre mis manos para comenzar a frotarlas con el portal en medio, tanto que se calentaron hasta quemar... y al separar ambas palmas, el umbral comenzó a expandirse justo encima de mí.

Paritzika señaló el umbral y dijo:

- Obsérvalo con profundo detalle y delicadeza, tal y como lo haces con los insectos que recoges del piso o con las mariposas que sostienes entre tus dedos.

Así lo hice, lo tomé y lo acerqué tanto como fuera posible a mis ojos hasta contemplarlo en todo detalle; y entonces entendí muy pronto lo que tenía que hacer, trate de verlo de tal forma que colocaba este umbral justo encima de donde Paritzika y yo nos encontrábamos parados, lo solté y al bajar mis manos, allí estaba, un enorme umbral que antes parecía una pequeña mancha en el espacio por el cual fácilmente podrían pasar 10 elefantes uno encima del otro.

- Perspectiva (murmuraba)
 - Exacto... Lee la inscripción a la entrada del umbral

La inscripción grabada en flamas blancas destellantes alrededor de la piedra parecían casi trazadas por un maestro caligráfico, pues en las flamas que surcaban las letras se apreciaban el destello de formas, cuerpos y rostros de personas de diversas edades, expresiones y emociones, los había jóvenes y ancianos, gozosos y dolientes, incluso algunos realizando coitos o asesinatos.

- *“Aquí donde se transforma y purifica la consciencia de todo lo que ha sido, aquí donde nuestro ser será limpiado del polvo que es la memoria y la vida es apenas otro sueño... aquí donde el camino comienza con el último suspiro, pues este es un viaje sin retorno, sin inicio, ni final.”*

Y en ese momento, mientras contemplaba fijamente el centro de aquella bóveda ante nosotros, donde logré apreciar el patrón de destellos dorados descritos entre una geometría fractal de simetría icosaédrica, la cual parecía expandirse y expandirse hasta superar incluso las dimensiones del umbral, y estas líneas y patrones continuaron descendiendo hasta nosotros formando una columna de luz hacia la cual mi cuerpo lentamente se precipitaba ascendiendo hacia la cúpula de la bóveda.

Mis pies se desprendieron del suelo, y poco a poco comencé a sumergirme en la profundidad de aquel fractal. Sin nada a lo cual pudiera sujetarme, ni interés en pretender controlar lo que estaba pasando, fijé la mirada en el centro de aquella luz.

De pronto, como el veloz vuelo de un halcón, mi cuerpo despegó hacia el interior de aquella luz que comenzó a centellar tan fuerte como el sol. Podía sentir el viento helado quemando la piel, mientras mi cuerpo se precipitaba a toda velocidad en rumbo fijo hacia aquella luz que irradiaba cada vez con más intensidad; sin embargo, a medida que me acercaba más y más hacia ésta, notaba que en el centro de la luz se podía notar la formación de un agujero de gusano que me arrastraba hacia su interior. Paritzika había desaparecido completamente de mi rango de visión y en cierto momento, la luz distante comenzó a aumentar su calor e intensidad, y un halo luminoso comenzaba a expandirse cada vez más y más en la periferia de aquel agujero hacia el cual sólo seguía ascendiendo a su interior, temiendo que en el extremo opuesto de aquel agujero de gusano me encontraría a merced de la gravedad espacial, o calcinado en el calor de alguna estrella.

Cerré mis ojos, aceptando y entregándome a lo que fuese que pudiera aguardarme al final de aquel abismo luminoso. Hasta que de pronto, al llegar al final de aquel portal, mi cuerpo estaba en tierra, mis pies habían encontrado el suelo mientras yo no podía hacer nada excepto cubrir mi rostro de un viento que rugía furioso llevando numerosas partículas de fino polvo en él.

No veía nada más allá de mi nariz en medio de aquella tormenta. Vientos de arena lapidaban mi cuerpo como un mar enfurecido que me azotaba con sus violentos torrentes dorados y marrones. Luchaba por recuperar un poco de visibilidad entreabriendo los ojos para hacer un reconocimiento del entorno, pero lo único que pude apreciar en ese pequeño vistazo fue el extraño e inestable suelo en el que me encontraba parado, sobre el cual noté una serie de anillos que se apilaban uno encima de otro, similares a los de las conchas de mar con tonos verdes nacarados, el cual se mecía con lentitud de un lado a otro.

Un par de cuernos con ojos en cada extremo revelaron que en realidad me encontraba montado sobre un caracol que avanzaba pausadamente a través de la tormenta, como si de un rito funerario se tratara en una luctuosa marcha en medio de aquel desierto <<como un fino ataúd hecho de concha nacarada llevándome a una tumba dorada de la cual hasta los más grandes reyes estarían celosos>> me decía a mí mismo en un tono burlón.

Ansiaba llegar a mi destino más que ninguna otra cosa, no obstante, debía ser paciente y esperar montado en aquel caracol, pues no parecía haber otra forma de trasladarse en una tormenta como aquella, a pesar de que no tenía idea de a dónde se dirigía aquella bestia, que a diferencia de un caballo o un camello, al menos proseguía con un avance seguro donde cualquier otro se desbarrancarían en el primer peñasco o trampa de arena, pues confían únicamente en su vista, su velocidad, su fuerza o su resistencia, pero en medio de una tormenta como ésta en la que no pueden ver su propio andar, el caracol viaja cuidadoso y prudente ascendiendo por los más altos peñascos, o bajando por las paredes de las fosas más oscuras e inclinadas, demandando a cambio de su paso certero y seguro en medio del más despiadado caos, solo un poco de paciencia... propio de un verdadero maestro del desierto. Igual que un Hikuri que espera paciente por la lluvia...

Día y noche marchaba en aquella penumbra dorada, que parecía nublar incluso la profundidad de mis recuerdos, pues con el paso de los días, las semanas, los meses y los años me costaba recordar el propósito que me había llevado a sumergirme en aquella tormenta o como había llegado siquiera a ella...

Por si fuera poco, comencé a escuchar una suave y seductora melodía colándose entre viento y arena, lo cual suponía era una señal y confirmación clara de mi delirio.

Jamás había escuchado una voz más dulce y hechicera, una voz que he perseguido en medio de esta hecatombe por tal vez 10 años... una búsqueda que me había llevado a realizar aquella extraña danza con mi propia demencia; locura que me había llevado a asumir tan insólita empresa; todo sea por mantener viva la fantasía, incluso si es toda una mentira, no más que otro cuento para apaciguar aquel obtuso temor de la infancia. La búsqueda por aquella divina voz, cuya portadora no podía ser otra excepto aquella divina diosa que me había prometido a mí mismo encontrar, hasta verme atrapado nuevamente por esta obsesión que me hacía adentrarme más y más en el desierto.

No hay placer en este andar, sólo un interminable camino que se extiende en mitad de una nada material, soportado únicamente por el aura vital provista de una ideología fantasmagórica, una promesa, una intuición, un deseo de que lo que sea que me encuentre buscando sea real.

La imaginación resulta traicionera y el miedo por momentos se apodera de mí. Ahora temo hasta mis propios pensamientos

- “Es una trampa, nada más que un sueño... ¿Hacia dónde voy realmente? ¿Qué es lo que estoy buscando?! ¿De verdad existe aquello que me encuentro persiguiendo en medio de este caos?!”.

No es que las señales se volvieran más claras, cuando no se puede observar algo, lo único que se puede hacer es sentir, incluso si es sólo el viento. Pero hay un sonido que suena más fuerte incluso que todo el mundo a mi alrededor... el latido de mi corazón, y la voz de mi interior, y sólo podía sentir que el caracol se encaminaba en el interior de aquella voz tal y como yo lo hacía en mis pensamientos para hallar su origen, dando vueltas cíclicamente. Es claro que por mis oídos recibo el sonido, tan claro como que escucho a través de mi cerebro y no de mi oído, lo que no es claro es ¿esa voz en mi interior también escucha, o soy yo hablándome a mí mismo? Y si estoy hablándome a mí mismo ¿a qué parte de mí le estoy hablando que estoy tratando de que me escuche?

- “Si... si estoy loco” (me dije, confesé y reí de mí mismo, conmigo mismo y para mí mismo... ¿pero si a mí? ¿o a quién...?)

Algo que me desconcertaba aún más, era ese inexplicable temor que sentía en aquellos momentos en los que me parecía perder el sonido de aquella voz, lo cual me llevaba con facilidad a la desesperación y me impulsaba rápida e impulsivamente en todas direcciones tratando de hallar nuevamente el punto de mayor intensidad entre cada tono, cada alto y bajo que se colaba entre aquel ventarrón..., pero cuando lograba volver a escucharla ya no sabía distinguir si estaba realmente escuchándola o sólo imaginándola...

Tal y como cuando ella se suicidó, la soñé tantas noches durante todo el año... que la veía, que corría a ella y le decía que la amaba y que quería casarme con ella y quedarme siempre junto a ella..., porque la abracé, le hice el amor en mis sueños, bailó conmigo, me abrazó cuando lloré por ella, me soñó como yo la soñé... y supe entonces que estaba bien, que siguió adelante y que una parte de ella queda en mí y ha quedado en mí para siempre, más grabada que el tatuaje que tengo representándola en mi pierna derecha ¡la primera con la que emprendo todo proyecto, todo avance, toda aventura!

¿Cuántos no se habrán perdido en medio del desierto al seguir la misma voz, la cual no pocas personas me advirtieron ignorar e incluso simplemente olvidar? Era tal el temor que existía de los otros a quedar atrapado en el hechizo de aquella voz, que se podía ver a las personas deambular con el corazón cerrado por la vida, con los oídos distraídos por cualquier ruido o felizmente ensordecidos por cualquier mentira; todo con tal de evadir lo que aguarda en el interior. Yo conocí a sus otras parejas, sabía de sus acuerdos y lejos de interponerme, les procuraba los mejores deseos y comentarios, eso la hacía encarnar la aventura y la libertad en su persona; y cualquier intento de posesión de ella, era atraparla o encerrarla en una jaula... y si ella no era libre... ella no sería ella. Y sólo así me trajo loco por 6 años... ¡Mi niña, mi princesa, mi musa, mi diosa...!

Por eso constantemente los ciudadanos me advertían de ignorar la voz, reemplazándola por otras cosas que fueran buenas y agradables en la vida, lamentablemente ella era el cielo... Olvidarla y renunciar a ella tan pronto creyera siquiera haberla escuchado, pues todo aquel que la escuchaba le resultaba imposible escapar y algunos enloquecían vagando infinitamente por el desierto tratando de olvidarla... ahora lo sabía y lo tenía claro... tenía que ir a tu ciudad, porque no podía, ni quería escapar de ti...

Para llegar a la ciudad bendita de tu nombre hay que cruzar una gran montaña a caballo durante 7 días en cuya cúspide se advierte el pináculo de Jade tallado a mano por maestros artesanos, autores del indescifrable diseño, el cual se rumora llevo tus 27 primaveras realizar.

Quien sobreviva la travesía del esplendoroso titán, ha de cruzar ahora 2 puentes de prodigiosa envergadura, pavimentados del más colorido ópalo y adornados a todo levante con flameantes estandartes con la trama e historia de los deseos de la humanidad. Es propio de tales puentes que quien tiene el honor de cruzarlos, vuelve a ser un niño gozoso de la eterna alegría.

A no menos de ochenta millas al viento maestral, el viajero encontrara 2 grandes torres custodiadas por tigres con zarpas de oro que resguardan tus cruces perfectas de blanca perla, las cuales danzan sobre si mismas a la luz de la luna cual si fueran las aspas de un molino. Razón por la cual es tan difícil encontrarse con tan sublime ciudad, ya que por las noches esos molinos elevan esta por encima de las nubes y la trasladan entre sueños de grandes aventureros. Se rumora no en vano, que es la razón y origen de las historias de los castillos en el cielo...

Finalmente, dos laberintos de elaborados jardines que se espejean en lagunas azules; el que pisa tales jardines queda envuelto en tu hechizo, absorto ante tu lago con casas todas de galerías de alabastro una sobre otra y calles altas que asoman al agua como un espejo que refleja toda la ciudad en destellos de diamante, bordados de plata y cristal por pavimento.

Recorrer este paisaje hace honor a cada letra de tu nombre, desde el inicio de la jornada en la Montaña (A) cruzando aquellos soberbios puentes (NN), tus sublimes torres custodiadas por fieros y elegantes guerreros (TT) hasta la última Magnolia de tus 2 laberintos (EE), la ciudad de Annette.

Cerré mis ojos por un momento tratando de disponer toda mi atención a la voz, pues no podía hacer otra cosa más que prestar visión a lo único que me resultaba claro en medio de aquellas tinieblas doradas, y la voz poco a poco se volvía más clara, a medida que trataba de callar todo mi entorno, todo cuanto me rodeaba para concentrarme únicamente en aquella voz la cual poco a poco acrecentaba en mi interior... con el recuerdo de aquel primer momento en el que fui por primera vez, realmente feliz...

Seguí acrecentando esta voz en mi interior, hasta que se escuchaba tan fuerte, precisa y clara que de pronto, la voz se detuvo repentinamente, siendo remplazada por una pequeña y traviesa risilla, la cual acto seguido expresó nuevamente en su distintivo tono suave y seductor.

- Abre los ojos viajero, a tu destino has llegado.

Como si de una orden se tratara, abrí mis ojos súbitamente, y la luz por un instante se configuró en esta líneas que trazaron ante mí al descarnado en sus atavíos multicolor, permaneciendo en esta forma unos momentos antes de ser recubierto por redes y fibras de luz que comenzaron a dibujar la corporalidad carnosa sobre sus huesos, y de sus cuencas

comenzó a irradiar la luz que me cegó un instante... hasta encontrar frente a mí el más extraño y hermoso ocaso que hubiese visto en mi vida, o al menos el más hermoso con el que alguna vez he soñado, pero fue aún mayor mi sorpresa al descubrir que no se trataba de un ocaso, sino de los ojos de uno de los más sublimes seres que hubiese presenciado en mi vida... Ella...

Bailamos juntos en un campo de flores blancas, a la sombra del árbol de la vida, el cual se extendía hasta el cielo en mitad de un pasaje secreto entre las montañas que se encontraba lleno de luciérnagas pululando en todo el espacio a nuestro alrededor... Y le dije:

- «Te voy a alcanzar mi amor, volveremos a estar juntos»
- Ella respondió -«Ya estamos, aunque no puedas verme». Siempre supiste como escuchar... pocos saben hacerlo y por lo general se pierden eternamente entre sueño y pensamiento, sin siquiera llegar a ver lo que tienen justo delante de ellos.

Sus ojitos sonriendo era lo único que quería ver el resto de mi vida, se movía suave como una tela ondeando al viento, una expresión de poesía y belleza pura manifestada. Su sola visión le bastó a varios artistas para inspirar creatividad, amor, pasión, arte y diversión, y lo sé porque lo hizo conmigo... aún después de su partida, sigue generando sentido y reflexión, profundidad, arte y amor...

Ahora estaba seguro. Si el viaje no me había enloquecido, ella era razón suficiente para volverme a la demencia...

Necio y molesto con la sola idea de volver a perderla después de haberla encontrado, extendí mi mano hasta tomar uno de los frutos blancos, los frutos prohibidos que eran el alimento de los dioses que se encontraban creciendo a un costado del árbol de la vida. Y proseguí mientras las lágrimas corrían por mis ojos, decidido a comerlo:

- ¡¿Cómo sigo adelante si al soñar estoy contigo, pero al despertar tú ya no estás?! ¡¿Cómo podría no querer dormir para siempre si lo que sueño cada noche es quedarme abrazado a ti por la eternidad?! Además, ¡¿Qué más da si decido morir a tu lado inmerso en la locura que eres?!
- ¡No puedes no hacer lo que has venido a hacer a este mundo, de lo contrario vas a repetir exactamente la misma vida y las mismas consecuencias una y otra vez...! No quiero eso para ti, ni para mí por favor entiéndelo... ¡Estás muy cerca de terminar! Un espejo son mis ojos viajero, como el agua cristalina que refracta la luz y reverbera en consecuencia de la mirada de aquellos que aquí encuentran la tumba de sus falsos deseos. Algunos dicen encontrar en mí el reflejo de una cascada de diamante y plata, otros el bosque secreto de vuelta al Edén, otros los ojos de su primer amor de la infancia e incluso hay quienes dicen encontrar la manifestación del tiempo encarnado en mí como la más sagrada de las plegarias que se puede pedir por un ser querido... Los que llegan aquí se encuentran con sus más profundos deseos y sentimientos. Lo que sientes por mí no es algo que sientes “de algo, sino lo que sientes acerca de ese algo”, la pregunta que te ha hecho volver a pesar de encararme revestida de mi propio caos... sabes encontrar belleza y oportunidad incluso en la adversidad, y me amas a pesar de todo lo bueno y de todo lo malo...

- ¿Qué quieres que te diga? Si contigo aprendí a bailar perpetuamente en el ojo del huracán. Pues si me atreví a llamarte “mi cielo”, es porque sabía mi amor que tú eras la tormenta. Vi a tantos huir de la lluvia, sin darse cuenta que al rechazar la tormenta te habían deliberadamente rechazado a ti en cada aspecto que eran incapaces de aceptar de sí mismos, e incapaces de aceptar la falsedad de su propia ilusión.
- “Las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres, pero si los hombres las sienten demasiado se vuelve bestias...”
- Wow... ¿Dónde escuchaste eso?
- De un viejo amigo de otra vida, salimos un tiempo, se enamoró de mí y me dedicó algunas hazañas, casi siempre iba acompañado de otro que iba montado en una mula mientras él iba en su caballo, él fue de los pocos suficientemente locos para ser fiel a sus ideales, un verdadero hombre y un caballero... sé más fuerte y más valiente que todos los que he conocido mi amor, y haz lo que has venido a hacer aquí... si vives encuentra a alguien, si mueres aquí estaré esperándote...
- ...Prométeme que cuando muera te casarás conmigo...

En ese momento extendió sus brazos hacia mí, juntando sus labios contra los míos tratando de expresar lo que las palabras ya no alcanzaban a describir... mi mano inmediatamente soltó el fruto y envolví mis brazos alrededor de su cintura...

- Lo que has encontrado aquí viajero es el reflejo de las maravillas que existen ya en ti, no busques y dependas de otros para encontrar aquello que reside en tu interior, no seas tonto, no podrías amarme si no amaras lo que existe en ti mismo; abandona éste ser de existencia etérea que no permanece sino en tus sueños y en la esencia que mi existencia ha permeado en ti; encuentra a una compañera que viaje a tu lado compartiendo un mismo destino, como una verdadera compañera y no como un lastre.
- ¡Tú no lo eres!
- ¡Lo soy! El resto de tu vida cargaras con un ser que es incapaz de abandonar éste mundo y por consecuente te verás condenado a permanecer atrapado aquí por la eternidad sin que pueda llegar a ser tuya..., no puedes verme viajero, no puedes porque solo ves el recuerdo de aquello que existió de mí, o mejor dicho de una expresión de mí en lo que fue nuestro maravilloso encuentro en la tierra. Te amo y siempre te voy a amar, esta es sólo una vida más de todas las que llevamos caminando, y volveremos a estar juntos
- Yo a ti... pero antes de irme, dejaré algo aquí contigo, para que te haga compañía por la eternidad.

En ese momento comencé a cantar aquella vieja canción, mi favorita entre muchas de las que alguna vez tuve el placer de apreciar, un Lullaby de los Indios Lakota. Una pequeña lagrima aperlada se deslizo por su mejilla y, una sonrisa se esbozó en sus labios. Con uno de sus dedos recogió su propia lágrima y tomó uno de sus propios cabellos para encapsularlo dentro de ella y me la extendió hasta mis manos.

- Entonces tú lleva contigo esto. Te abrirá el camino que aún tienes que recorrer por tu cuenta, y al llevarme contigo en esta lágrima junto a tu pecho, recordarás no

volver a perderte... Aunque yo ya no pueda formar parte de tu sueño materializado en la vida, sigo formando parte de tu vida desde tus sueños

- Hay una cosa de la que me arrepiento que necesito confesarte... quería terminar esta obra mientras te encontrabas viva, y aunque no entiendo y jamás entenderé porque las cosas tuvieron que ser así y no de otro modo, espero que estas palabras al menos un día puedan servir alguna vez de consuelo a alguien. Llegaste a suavizar mi coraza, para liberar mi corazón, y aún después de tu partida sigues sacando lo mejor de mí; y tal como me lo has pedido seguiré adelante, éstas son mis últimas palabras hasta que nos volvamos a ver. Te amo y siempre te voy a amar, y como lo he hecho con el resto de mis ofrendas para tu camino, de las cuales esta obra es sólo una de ellas, de igual modo cumpliré la última promesa pendiente contigo y sobre todo conmigo... El mundo sabrá de nosotros...

En ese momento, su rostro y su cuerpo destellante como la iridiscencia de una fina gema, se opacó paulatinamente a un tono cobrizo, con la última sonrisa entre sus labios se despidió sin decir adiós. Y poco a poco, la vi desintegrarse delante de mí, desvaneciéndose hasta el más suave de los traviesos rulitos de su cabello... quedando sólo la lágrima y el cabello que encapsuló para mí con su esencia dentro de ésta...

Se había marchado, llevándose consigo incluso aquel exquisito aroma a mar. Tras darme cuenta de lo cerca que había estado de sentir el cielo, y tan lejos de volver a la vida hasta completar aquella jornada, me tumbé en el piso un momento para agradecer... sólo agradecer la visión.

Pues apenas levanté de vuelta la mirada... allí estaba la ciudad ante mí... rotando sobre su eje a una velocidad tal que empujaba y levantaba toda la arena que había formado la tormenta en la que estuve atrapado por tanto tiempo...

Tomé la lágrima y el cabello de mi amada, y la coloqué en la punta de la flecha con la que habría de envenenar al rey con claridad y resignación para ese amor que supuso su propia maldición.

Ahora debía encontrar una forma de llegar a la cima de la pirámide y tratar de decirle a los ciudadanos la verdad de su esclavitud, lo cual sería la tarea más difícil de lograr... ¿cómo enseñarles que su mundo es una mentira cuando es lo único que conocen?

En ese momento, escuché un silbido distante de un águila, buscaba con la mirada a mi alrededor, pues ese sin lugar a dudas era un acontecimiento inesperado dada la tormenta en la que nos encontrábamos. De pronto un jinete que montaba un halcón gigante blanco con rayas grises aterrizó delante de mí, trayendo consigo a otro halcón de color pardo que jalaba con una rienda como si arriara un caballo. Llevaba un casco consigo de los cuales salían un par de cuernos de búfalo... y traía otro que disimulaba otra cabeza del halcón... como si montara entonces un halcón bicéfalo. Sin previo aviso me lanzó la rienda, la cual atrapé en el aire y simplemente dijo:

- ¡Súbete!

No lo pensé dos veces. Trepé al lomo de aquella gigantesca ave, sujetándome fuerte y estratégicamente de sus plumas para no lastimarlo. Una vez arriba ambos nos elevamos montando aquellos halcones girando en el mismo sentido que la caracola para poder ajustarnos a su velocidad... Bajar parecía difícil, sino imposible... Y le grité a aquel jinete:

- ¡¿Cómo haremos para mostrarle a los ciudadanos de que su mundo es una mentira?!
 - ¡Jajaja, no te preocupes, creo que bastará con que veas sus caras en este momento mientras ven a un halcón gigantesco aterrizando en mitad de la ciudad!

Era cierto... Ambos podíamos notar como la gente que comenzó a notar nuestra presencia, detuvo inmediatamente sus labores mientras elevaban su rostro hacia el cielo. Y entonces gritó el jinete:

- ¡Vamos a intentar una picada, eso nos hará ganar mayor velocidad y cuando estés lo suficientemente cerca de la caracola vas a brincar!
 - ¡¿Qué?! ¡¿Y qué se supone que haga una vez que esté allí con los ciudadanos?!
 - No tendrás que decir mucho, sólo la verdad, y los que quieran seguirte lo harán... espera por mí hasta que vuelva, iré por refuerzos.
 - Oye, por cierto, ¿Cómo llegaste hasta aquí?
 - Paritzika nos dijo que vendrías, y eso inspiró a muchos a acompañarte... eres más valiente de lo que crees...

Sin detenerme ya ante la inevitable decisión de cumplir con la misión, me lancé en picada a la punta de la ciudad mientras giraba en el mismo sentido que la caracola. Montando aquel halcón cuya cabeza y la mía se conectaban por las plumas que usábamos, me convertí en el halcón y éste de igual modo se integró en mí, de pronto, pude transformar mi cuerpo y el del halcón en el cuerpo de una pequeña golondrina, con cuyos vuelos veloces y ágiles, aterricé en una calle de la ciudad encarnándome en forma humana ante los ciudadanos, quienes hasta ese momento lo único que habían visto en todas sus vidas era el cielo marrón cubierto de arena, y su vida siempre había sido sólo construir y edificar lo que sea que constituyera "su labor" hasta hacer de ésta licenciaturas, maestrías y doctorados, pero ninguno de ellos había considerado "volar fuera de la ciudad".

Los ciudadanos estaban enmudecidos, y aproveché el silencio general para gritar a los 4 vientos:

- ¡Mis hermanos! ¡¿Quién les dijo que no pueden volar y ser libres?! ¡¿Quién les dijo que sólo podían soñar con construir y construir y seguir construyendo los sueños de otros que sólo los usan para esclavizarlos y devorarlos lentamente?! ¡He venido a decirte que el mundo que conoces está por desaparecer, que la vida que conoces es una mentira, y la ofrenda que crees que haces por un bien superior es tan sólo el plan maligno de aquellos que quieren usarte y usar tu energía y tu vida para preservar el control y el poder sobre ti! ¡Quien se atreva a soñar con ser un halcón, venga conmigo!

Todos permanecían en silencio... temblando sin saber qué hacer, qué decir y sin poder comprobar nada excepto el hecho de que alguien había aterrizado del cielo convertido en halcón y les extendía la promesa de poder llegar a hacer lo mismo... el entorno se mantuvo en silencio, y hubo hasta quienes comenzaron a arrojarme piedras...

Sólo podía cubrir mi cuerpo de las pedradas que la gente me arrojaba en su temor, en su desconocimiento. Sabía que tenía el poder para detenerlos, abandonarlos o incluso acabar con ellos, pero entonces habría fracasado en la misión que finalmente tenía que cumplir...

De pronto, las pedradas se detuvieron, pues unos niños, que eran lo único más sagrado en esa ciudad, interpusieron sus cuerpos para protegerme... vi sus rostros, y recordé de pronto aquellos momentos en la infancia donde había visto a algunos niños molestar y aplastar unas hormigas, a lo cual de igual modo interpose mi cuerpo para protegerlas... ahora estaban ante mí, haciendo lo mismo...

Tomaron mi mano y yo las suyas. Me levanté mientras el resto de la gente miraba aún asustada. Y entonces, transformé mi cuerpo en las plumas del halcón y subí a aquellos niños en mis hombros, mientras comenzaba a elevarme al cielo con ellos. La gente entonces comenzó a ver como el cielo se llenaba de halcones, zopilotes, águilas y cóndores que se transformaban y descendían para llevar a quienes tuvieran el valor de soñar de vuelta a las nubes.

Volé alto con aquellos niños para mostrarles un lugar por encima de las nubes y de la punta de aquella ciudad que habían construido desde que comenzó su corta vida... la diferencia que tenían del resto de los adultos, era simplemente los sueños que les mostraron la conexión...

Al aterrizar para dejar a los niños en un lugar seguro, vi desde la base, las masas y masas de cuerpos de aquellos que no supieron cómo seguir adelante después de descubrir que todo lo que les habían enseñado y que todo a lo que se habían aferrado era una mentira, que comenzaron a arrojarse desde cualquier altura en la que se encontraran en la caracola para suicidarse, a pesar de que cada uno de ellos podía decidir que los mataba y que no como el resto de nosotros... El rugido del coloso que habitaba en el interior de la ciudad, lloró por primera y última vez la muerte de sus esclavos, aunque sólo fuera porque había dejado de tener comida para alimentarse, la ciudad se hundió y él rey con su ciudad en la hambruna... El rey que se encontraba sumergido en el interior de la caracola gigante, estaba quedando enterrado esperando en el fondo los cuerpos de las personas que al final de su vida, después de que habían construido suficiente de la nueva ciudad, le eran entregados para que los devorara.

Tan poderoso es un sueño, que apenas bastó hacer consciente a la gente de su vacío y del hecho que no tenían ya nada porque vivir, más que las aspiraciones absurdas por las que competían para tratar de encontrar alguna “diversión o distracción” fuera del hecho de que eran esclavos construyendo hacia arriba, prolongando y elevando el túnel para garantizar el alimento del rey que no puede sino pesar más y más hundiendo todo y a todos con él, mientras además tenían que pagar por su derecho de piso, su derecho a comer, a vivir, a beber e incluso a respirar... que aquellos que no huyeron aprovechando la ayuda de quienes

les extendían la mano, se quedaron a morir por sus vanos y pretensiosos ideales, y ciertamente era mejor que murieran... porque lo recordaran o no, iban a volver... junto con el resto de los reyes... y antes ya estaban locos...

Me elevé una vez más tan alto y tan rápido como pude, para entrar por la cima de aquella caracola que ascendía hasta el cielo, pues en la cresta se encontraba la entrada a aquel túnel por el cual se alimentaba el monstruo...

Me lancé al interior del túnel cayendo en picada sujetando nada más que mi arco... mi cuerpo se aceleraba a toda velocidad hasta el centro de la ciudad donde encontraría al rey...

La oscuridad del túnel era sofocante, sobre todo en caída libre. La sensación de estarme precipitando a toda velocidad hacia el vacío para el encuentro con mi propio final era abrumadora, pero mi misión era al fin clara... mantuve el arco firme frente a mí mientras empuñaba la flecha que habría de disparar a una de las joyas que el rey tenía por ojos, y de este modo, tras haber perdido tanto de lo cual sujetarse y devorar para arrojarlo en su interior, aprovechando ese instante para hacerlo ser devorado por el agujero negro que con el paso de los milenios creció lo suficiente y tan intensamente, que con la hambruna de recursos del rey para poder seguir arrojando cosas que evitaran que fuese arrastrado por el agujero, ahora será tragado casi instantáneamente si tomamos la oportunidad... de lo contrario, se pondrá de pie, apuntará el agujero negro hacia nosotros y arrastrará la mitad del reino con él.

A la distancia vi una luz, roja como un magma incandescente, y a medida que me acercaba más y más rápido, la luz comenzaba a componerse de otros colores, pues comenzaba a ver ante mí cada vez más y más grande la imagen de aquel agujero negro tragando todo...

Alisté la flecha en el arco, y tensé la cuerda... sólo tenía una oportunidad...

Apuntaba buscando entre los pilares, ladrillos, oro y gemas que parecían caer infinitamente dentro de aquel vórtice, el cuerpo y rostro del rey... Y de pronto, allí en el fondo del abismo hacia el cual me precipitaba, vi sus brazos tratando de alcanzar todo y cuánto estuviera a su alrededor para seguirlo devorando y apartarse del agujero negro.

Apunté... y solté...

La flecha disparada a toda velocidad, sumada a la aceleración de mi caída, hizo un disparo especialmente potente, y aún mayor fue el impacto que dio justo en el ojo del rey, resquebrajando la gema al instante y haciendo volar los fragmentos de la gema por el entorno...

El rey comenzó a gritar de manera estruendosa y horrible, comenzó a atragantarse y a dejar de comer... y en ese momento todo lo que le cubría fue devorado al instante por el agujero negro que había crecido y se había expandido por siglos en él, incluso el resto de los reyes aún vivos que luchaban por seguir escalando y corriendo entre las columnas derrumbándose brincando de un lado a otro y convirtiéndose en cualquier forma, expresión o ser sólo para

poder mantenerse en su lugar, mientras que para llegar a cualquier otra parte, tenían que correr al menos el doble de rápido...

En ese momento, mientras veía volar los pedazos por el aire, recordé aquellas palabras que reflexioné ante el espejo... y las palabras de aquel que encontré en su interior...

“No puede entenderse una obra de arte por uno solo de sus fragmentos, o una sola de sus tinturas. No... debe verse completa, debe verse en la existencia misma de lo que es, para poder entender, porque en ese entender se puede ver, y eso que se ve, es lo que se vive, desde donde se ve y donde cada uno lo ve, lo vive, lo piensa, lo sueña...”

Si comparas cuantos siglos la humanidad ha permanecido ignorante de cosas por las que antes suplicaba tener aunque fuera eso, una grieta, una pista de a dónde ir o qué hacer”

En mi caída hacia el interior del agujero negro, uno de los fragmentos voló muy cerca de mí y extendí mi mano para tomarlo... lo puse delante de mí y traté de ver mi reflejo a través de ese fragmento, esa grieta... y al otro lado lo vi... Paritzika extendió su brazo hasta mí arrastrándome al instante al interior de ese umbral generado por el reflejo de la gema pulida y ahora fragmentada... la cual cayó y fue tragada en aquel agujero negro, mientras que yo salí por el portal a la ciudad luminiscente.

Estando en el suelo, conmocionado aún por el inexplicable cambio de eventos que habían ocurrido, de pronto alrededor de mí y de Paritzika, ya se encontraba una gran multitud de cuerpos luminiscentes que se habían conglomerado; parecía como si un círculo de estrellas se hubiese formado a nuestro alrededor, sin embargo, a medida que la mirada se fijaba detenidamente sobre sus resplandecencias, su destello cegador se transmutó en claridad, para hallarme de pronto ante una infinita variedad de seres de las más diversas, curiosas e insospechadas formas y tallas. Se apreciaban lobos erguidos en sus dos patas caminando tan derechos como un humano, vestidos con antiguos ropajes adornados con jeroglíficos que destellaban con sutiles luces neón; gigantescas serpientes bicéfalas se desplazaban con coronas doradas decoradas con gemas que hacían lucir numerosos ojos a lo largo de su cabeza, cada una vestida con la más lujosa variedad de prendas, aves con cuerpos antropomorfos lucían incrustaciones de piedras preciosas a lo largo del pico; no existía fin a la variedad de creaturas allí manifestadas, cada una de ellas era única, aunque entre todos y cada uno de ellos compartían una sola similitud en sus atuendos, y esto era que todos y cada uno de ellos lucía aquel collar que parecía guardar en su interior la luz de una estrella...

Llegó el final de la jornada, pero aún no me quedaría en aquel mundo... tengo una promesa pendiente, y debo cumplirla en el mundo que me corresponde, al menos hasta que tenga que volver...

- Dime una cosa Paritzika, ¿Dios se suicidó para hacernos?
 - Podría hacerlo, porque sabe que no puede morir y que, al contrario, siempre va a volver, pero si sabe que siempre va a volver, entonces no puede suicidarse... La naturaleza puede llegar a ese punto con tal de preservar otras formas de vida. Principio fundamental de la entropía... caos y orden, vida y muerte.

- - Y ¿cuánto tiempo durará la vida? (pregunté a Paritzika)
 - Lo que tenga que durar... la naturaleza decide cuándo será el momento, porque las instrucciones ya están en tu cuerpo... pero en cuanto vuelvas, sabes lo que espera por ti, así que no temas a la muerte y mucho menos le temas a la vida, que nada es para siempre, mucho menos este cuento...

Al terminar de escuchar mi relato, la doctora Werzehog despidió una pequeña lágrima, cerró su libreta y dijo:

- No me queda más que felicitarte... Cerraste muy bien este capítulo de tu vida.
 - Ella lo merecía, ambos honestamente lo merecíamos
 - Sería bueno que te tomes un tiempo para descansar y pensar en nuevas cosas, éste ha sido un proceso largo y creo que bien podemos cerrar ya ésta carpeta. Por favor no dejes de escribir, ni mucho menos de dibujar.
 - Jamás...
 - Y un último favor, no te alejes mucho, siempre es importante volver a terapia cada tanto.
 - Así lo haré doctora.

Fin del Capítulo 3

Capítulo 4. El bosque de la Rabia.

“La más desarmada ternura, así como el más sangriento de los poderes, necesitan la confesión”.

-Michel Foucault-

“Un hombre bueno, no es inofensivo, un hombre bueno es un hombre peligroso que se tiene a si mismo totalmente bajo control”

-Jordan Peterson-

El beso solar de Tonatiuh exhala su sagrado aliento sobre Popocatépetl, trazando con infinitos pinceles de luz cientos de caballos, dragones y ballenas vistiendo uno a uno a los hijos de Mixcóatl, los cuales danzan alegres sobre los senos de Iztaccíhuatl, sirviéndole de manto para cubrir el cuerpo de la mujer dormida...

Habían transcurrido 3 meses desde la última vez que asistí a consulta. La doctora no pudo esconder del todo cierta consternación por mi inusual ausencia, pues siempre solía asistir con periodicidad semanal.

No obstante, la vida, la cual incluye los sueños, simplemente se toma el derecho exclusivo y extraordinario de asistencia inmediata sin cita previa. Y no, no es que las reglas estén escritas en alguna parte, pero su autoridad es tal que simplemente actúan sin pedir perdón o permiso, dejando que uno luche tanto como quiera contra la irrevocabilidad de sus fuerzas y del destino al que nos arrastran, hasta que nos topamos con él y... nos rendimos...

Desde niño, conocí emociones y sueños intensos. Me encantaba montar a caballo y hacerlos correr a todo galope desde que tenía 6 años, y por eso desde niño soñaba que montaba grandes bestias o que me convertía en una.

Soñaba que saltaba desde altos riscos y que corría sobre la cima de cordilleras montañosas convertido en leopardo tratando de adivinar mi paso entre blancos nubarrones que cubrían el camino. O que volaba convertido en águila o en dragón.

El vértigo me asfixiaba y extasiaba ante la tremenda probabilidad de caer fortuitamente por un barranco, una adicción que se me quedó grabada desde la primera vez que estuve obligado a escalar a una altura considerable sin equipo de protección, aunque no fue una montaña ni un cerro, sino un tubo de agua que ascendía por la zona lateral de un edificio a 4 pisos de altura cuando estaba en la militarizada.

- **¿Qué edad tenías? (preguntó la doctora)**
- **Tenía 12 años. Es increíble lo desafiante que luce la caída libre desde la cima de un edificio en esas condiciones, aunque no era una altura ni cercanamente desafiante para quien me hizo aquel inesperado regalo que recibí. Ser retado por uno de los bullies más temidos, queridos y respetados de la escuela para colarme por una de las ventanas del edificio y salir por aquel ducto de servicio que daba a la parte trasera del internado, es una cosa, ser desafiado por la posibilidad de caer e incluso morir, es otra... y a partir de ese momento, comencé a buscar el reto de las alturas, también trabajé en mantenimiento de aire acondicionado a los 14 años, y trepar por las azoteas y balancearme entre escaleras y tubos de servicio me dio la confianza para asumir otro tipo de retos, como cuando subí la peña de Bernal a la cima sin equipo de protección, la cual escalé 8 veces sobreviviendo siempre donde otros se mataron... cuando era yo quien subió a ese monolito buscando morir cuando tenía 15 años.**
- **¿Qué pasaba por tu mente en aquel momento?**
- **Estaba enojado...**
- **¿Enojado con los bullies?**
- **No sólo con ellos, con mi familia, con la vida, con Dios, conmigo mismo.**
- **Me habías contado que la primera vez que pensaste en suicidarte fue cuando estabas en 2°. ¿Ya sentías todo esto desde entonces?**
- **No, en aquel momento se sentía como un simple deseo de “detener todo”, pero después, los pensamientos acerca de matar se fueron intensificando.**
- **¿Y has matado a alguien?**
- **No, aunque no entendía mi propia tristeza, mi propia rabia o mi propia desesperación, era muy evidente desde las sobradas experiencias que ha dejado la soledad de un camino en el que busqué desesperadamente fuerza y poder, mis reclamos a Dios sobre su prolongada ausencia y silencio que no me llamaban de vuelta al lugar de donde vengo cuando yo rezaba y suplicaba por irme... revelaron tras cada pregunta y cada reclamo**

que llevé a estos lugares sagrados, una visión y consecuencia que estaba lejos de la muerte que buscaba, porque en cada momento que desafié a Dios, me regaló un abrazo que venía en forma de visión, de futuro y propósito para encontrar la vida y existencia que realmente quería vivir.

- ¿Y qué fue eso que encontraste?
- Es verdad que recé suplicando por mi muerte, pero también es verdad que esas mismas noches, supliqué que me permitiera hacerme uno de sus guerreros y que me permitiera usar el poder para corregir lo que estaba mal.
- ¿Y... conseguiste el poder? (reía internamente la doctora al formular esta pregunta)
- Sí, pero no el poder que yo esperaba o el que más quería, sino el que yo y todas las personas a mi alrededor necesitaban
- ¿Y qué era eso?
- Amor... al menos durante ese capítulo de mi vida que fue, en su momento, la bendición y regalo más grande que pude recibir sin pedirlo... aunque también fui dotado de una gran fuerza, era clara la condición por la cual yo perdía mi poder. Y es que, si este no estaba al servicio de otros o de la vida misma, yo perdía y me debilitaba tremendamente al perder el apoyo de la naturaleza... la verdad es que quien escribe esto, es alguien diferente de aquel que buscaba ciegamente un poder externo, para suplir el que delegué en lo interno...
- ¿Sabes? Me llama la atención que, tanto en tus ilustraciones, como en tus relatos, pareces enfocarte siempre en el pasado como una mejor etapa de tu vida, sin embargo, aun cuando desesperes por ser comprendido en una etapa de tu vida con la cual de igual modo dices ya "no identificarte". ¿Ya no amas?
- Jajajaja... claro que sigo amando doctora. Y soy consciente de que pocos, muy pocos, donde entre esos pocos ni siquiera se encuentra mi familia, habrán llegado a estas alturas de mi relato, y miré que a usted le estoy compartiendo ya la versión condensada. No escribo para preservar un reflejo de una identidad pasada, de hecho, ni siquiera escribo para preservar un registro de acontecimientos, aun cuando claramente escribo con la finalidad última de algún día ser leído... Escribo porque tengo la necesidad de hacer sentido de la única oportunidad que tengo ante la temporalidad de mi propia existencia como este yo único que jamás se repetirá, y aún si se repite no tengo forma de comprobarlo o recordarlo, y si la iluminación no existe, pues somos seres infinitos, debo hacer algo con estos sueños, estas experiencias y regalos que, invariablemente de que sean abordados o no por otros, debo abordarlos y darles un cierre apropiado que me permita darle el lugar que le corresponde en el altar principal que es mi ser, mi cuerpo, mi espíritu, para que sobre esas bases pueda crear nuevos comienzos. Por eso, no me preocupa que no exista nadie más que tenga forma de comprender u observar a través de mis ojos, y atestiguar lo que solo el universo, el gran misterio, la vida, Dios (o a ese "todo" al que llamamos Dios) y este temporal "yo" que soy, somos los únicos testigos...

Darme cuenta de esta inherente soledad en la experiencia humana me ha llevado a reflexionar profundamente acerca de la soledad del sol. Es por sobrados motivos, uno de los seres más adorados en la Tierra y, no obstante, es tan caliente, que cualquier cosa que se acerque demasiado será calcinada al instante... el amor comprende también la necesidad del espacio que el otro requiere para ser, crecer y existir, y al observar eso, entendí lo mucho que yo prescindía de igual modo de toda necesidad de controlar o

cambiar a las personas, o incluso de “matarlas” para tratar de escapar de todo reflejo de impotencia o vergüenza.

- ¿Fue por eso que aceptaste estar una relación poliándrica? ¿Creíste que no había en ti suficiente para darle a una mujer a quien le propusiste 3 veces matrimonio...?
- No, al contrario... había demasiado en mí que difícilmente puede ser soportado por la gran mayoría de las personas. Desde que era niño siempre fui una persona extremadamente aislada. Me dedicaba principalmente a escribir y a dibujar, lo cual son labores sumamente sedentarias, y sobre todo cuando era tan mal deportista para los juegos grupales, sobre todo cualquiera que incluyera alguna pelota jaja. Dicho de otro modo, entendí con los años, lo difícil que es poder amar a una persona como yo. Sabe bien que no soy ningún estúpido doctora, el diagnóstico que arrojaron algunos psiquiatras anteriormente al tratar mi caso declarándome “esquizoide”, claramente empata a la perfección con la obsesión que puedo tener por la creación de imágenes que me sumergen en mis propias fantasías, deseos y obsesiones y, dicho sea de paso, al ser una persona que va profundamente en la imagen, en especial cuando me enamoro de una mujer hermosa, como aquella a la que, sin haber estado una sola vez viviendo juntos, le he dedicado cualquier cantidad de poemas, dibujos, y ahora hasta he grabado la lápida de su tumba a mano, he hecho una ilustración para el altar de su familia y termino de escribir una obra que ni ella, ni su familia o siquiera mi propia familia terminarán de leer... es claro para cualquiera que observa desde afuera, que no estuve sino en el espectro más bajo y patético que un hombre podría asumirse desde el paradigma contemporáneo de las relaciones heteronormadas... no era la friendzone, pues no éramos sólo amigos. Ella y yo pasábamos el tiempo justo, perfecto y necesario para una persona como yo, por eso no me importaba que estuviera con otros que podían darle y ofrecerle, todo lo que yo no, incluso cuando eso implicaba tener sexo con otros cuando jamás lo hizo conmigo... Fue por esta razón, entre otras más simples y prácticas, que desistí de pretender hacerla mía con el matrimonio, porque a la flor más hermosa del campo, no se le arranca, ni se le extrae para llevarla a la ciudad donde seguramente morirá.
- Y si no eran pareja, qué eran entonces
- Éramos hermanos que compartíamos mucho en común, aunque una de esas cosas no era la sangre.
- ¿Sabes cuántas mujeres hay tras de ti deseando estar contigo en una relación como la que aspiras?
- El problema no es atraerlas o “conseguir eso que todos buscan por una noche”, el problema, es conectar de forma que las invite a quedarse. Es irónico, porque se me ha dicho muchas veces que “soy mucho y que tengo mucho”, pero una vez que sienten que “es demasiado”, se van...
- ¿Y sabes o te imaginas por qué es eso?
- Hay varios motivos, pero el principal es que casi nadie me aguanta la plática... me sobran las experiencias en las que he dejado cautivados y anonadados a aquellos que quieren en primera instancia saber, tener y conseguir más de mí, ya sea de forma física, material, intelectual, laboral, etc., se de sobra lo fácil que pueden fascinarse las personas en la primera impresión, con esa “mejor versión de uno mismo”, pero también tengo experiencias de sobra en las que continuamente fascina más lo rápido que querrán alejarse y dejar de reflexionar o pensar en las cosas que puedo llegar a plantear y compartir.

- **No digo sólo esto por el hecho de que me estás pagando la consulta, pero quiero que sepas que no todos pensamos igual, a mí me gusta mucho escuchar tus relatos y, dicho sea de paso. ¿Qué fue aquello que soñaste que te mantuvo tanto tiempo lejos de consulta?**

En la cima de aquella cordillera circundada por la niebla, observaba al filo de las faldas montañosas, un espíritu del viento que danzaba elevando las flores del entorno cual ornamentos de un vestido, al tiempo que esparcía su aroma en sutiles remolinos hasta lo que figuraba la entrada a un sendero bardeado por una arboleda luminosa.

La luz del sol se colaba entre las ramas de los árboles reflejándose en piedras marmoleadas de tonos marrones y cobrizos, las cuales emergían de la tierra, y salían disparadas desde algún punto del bosque para alinearse, acomodarse y ordenarse ante mis pies a cada zancada que daba en mi descenso por la ladera de la montaña hasta el interior de aquel pasillo boscoso.

Me sentí recibido por el sueño como si fuera un invitado de honor en un magnífico edén, aunque de igual modo me abrumaba un irreprochable sentido del deber a responder la pregunta y el misterio de mi llegada a aquel lugar.

Emplumado y ataviado, me impulsaba en aquel sendero sabiéndome un diestro guerrero armado con arco y flechas, las cuales me acompañan hasta el interior de cada sueño desde que entendí la forma de llamarlos y materializarlos, lo cual lograba conectándome con la versión de mí que puede, sabe y tiene derecho legítimo de usarlos, llamando y recurriendo de este modo a las habilidades de mis antepasados para que intercedan por y a través de mí en esta jornada, así como en cualquier situación donde requiera una habilidad, poder o arma que no sean originalmente “las mías”.

A mi derecha, un lucero distante que no era el sol me deslumbró con un destello multicolor refractado desde un par de cúpulas diamantinas de dos torres apostadas a los costados de una estructura icosaédrica aún mayor, la cual resplandecía con todo el arcoíris suspendida en el aire entre aquellas dos majestuosas torres de oro, ubicados en el corazón del bosque...

En la geometría de aquella maravilla arquitectónica, se apreciaba el destello dorado de colosales columnas que hacían las traveses, vigas y soportes para ventanales hexagonales compuestos a su vez por millones de pequeños hexágonos ordenados en forma de colmena a su alrededor, de los cuales destellaban en patrones ordenados que arrojaban luz a ciertas partes del bosque, al tiempo que ensombrecían otras según la posición del día mientras todos estos pequeños hexágonos refractaban el resplandor y reflejo de la luz solar con millones de espejos. El hecho de que aquel colosal monumento permanecía suspendido en mitad de aquellas dos torres por efecto de alguna misteriosa fuerza física, magnética, cósmica o mágica, la cual además la mantenía rotando en una pausada y paulatina cadencia cual reloj, haciendo girar sus gigantescos ventanales morados y azules en semejante orden y sincronía, despertaba un orgasmo visual que me era imposible dejar de observar con asombro ante la singular perfección de aquel inentendible y soberbio mecanismo... y es que aquellos reflejos de la luz del sol sobre el sendero, pintaban diversos espejismos con coloridos movimientos, desde gigantescos dragones paseándose entre las montañas y el

cielo, hasta monstruos que emergían desde las profundidades de lagunas azules que inundaban la mitad del bosque en un instante... Confusos, hermosos y peligrosos oasis de fantásticos espejismos azulados, que prometen toda y cualquier experiencia concebible por el ojo o la imaginación misma, cargada de una sutil y mortal advertencia oculta en el camino que promete desbarrancar el destino del incauto viajero, despistándolo bajo la refrescante promesa de un baño en prístinas aguas de mágica luz multicolor...

Alrededor de aquella maravilla situada en el centro del bosque, circundaban serpenteantes cordilleras montañosas que formaban sublimes espirales verdes por la mancha boscosa que se depositaba sobre las montañas cual musgo, entre cuyos barrancos y abismos que hacían de surco separando cada cordillera, se describía el trazo de continuas parábolas que se bifurcaban una sobre otra secuencialmente, entre las cuales fluyen ríos y cascadas con fuerza formando rápidos y violentos torbellinos de agua entre las afiladas rocas depositadas al fondo de sus barrancos.

Pero nada atrapó tanto mi atención como la brizna ascendente del agua que se encontraba en continuo movimiento y colisión, que desdibujaba aquellas blancas cortinas compuestas de trillones de moléculas de agua, las cuales al esparcirse y distribuir de igual modo la luz reflejada por los espejos hexagonales a lo largo de todo el bosque, hacían aquellos espejismos tan reales, que incluso algunos de los objetos y formas que se manifestaban de ellos, parecían emanar la luz que de hecho los componía.

Contemplando este escenario desde la cima de una montaña distante, casi en lo que parecía ser el final de aquella espiral montañosa desde uno de los extremos del sur, mi vista franqueaba entre las múltiples barreras naturales el destello de un río de senderos resplandecientes como el oro que destellaban entre la mancha boscosa, siendo de hecho la única luz y reflejo constante a pesar de la presencia de los espejismos que materializaban criaturas, edenes e infiernos de toda índole en azarosas visiones lumínicas.

Dichos senderos en su conjunto parecían elevar una suerte de muralla luminosa hasta el cielo, tal vez como una defensa adicional conformada de aquellas murallas de luz que resguardan aquel reino conformado de estas hermosas parábolas que desdibujaban pétalos dorados alrededor de aquella ciudad que brotaba en el centro de aquella cordillera montañosa cual si fuera el más preciado botón de entre todas las flores del Edén coronando aquellas torres y monumentos de sólo Dios sabe qué soberano...

Extasiado por la visión y promesa de un insólito mundo nuevo, me precipité a toda carrera brincando entre las piedras de la montaña descendiendo a toda velocidad, primero con algo de miedo a caer, pero a medida que incrementaba la distancia y altura de mis saltos, volvía en mí la confianza de saberme capaz de cualquier cosa en aquel mundo, y con la destreza de un felino en mi mente, mis manos y mis pies moldearon garras en cada falange de mis dedos, mis brazos y piernas se fortalecieron y transmutaron hasta hacer de mí un jaguar para clavarme en el interior del bosque y llegar al sendero. Pero la presencia de una extraña sombra me interceptó a toda velocidad desde el interior del bosque, emitiendo un ruido ensordecedor que me hizo detenerme a la entrada del camino luminoso, antes de poder sumergirme en la masa boscosa.

Una densa parvada de Cigarras que se encontraba entre los árboles, levantaron vuelo súbita y repentinamente a mi alrededor en cantidades tan absurdas que ennegrecieron todo el entorno. Y una a una comenzaron a apilarse sobre sí mismas frente a mí, al tiempo que entonaban un chillido de tal fuerza, que la densidad del espacio a su alrededor comenzó a contraer la materia del entorno, al tiempo que se intensificaba aquel silbido ensordecedor que hacía vibrar todo mi cuerpo, penetrando en lo más profundo de mi consciencia hasta quemar mi frente con la puerta de la flor sagrada que abrió el tercer ojo.

Las aves salían disparadas en todas y en ninguna dirección hacia el cielo trinando, graznando y careando, a medida que el calor comenzaba a aumentar en el centro de la masa de Cigarras, hasta formar una luz incandescente que generó una pequeña implosión, de la cual se manifestó ante mí la sagrada imagen de mi amada descarnada.

- **¿Por qué sigues volviendo a este mundo? <<preguntó con frialdad>> Te dije que siguieras adelante con tu vida y no miraras atrás... ¿de verdad quieres morir?**
- **Voy a morir de todas formas... pero no vengo a estos mundos buscando muerte, sino buscando vida, y lo irónico es que siempre te encuentro a ti...**
- **¿A mí...?**
- **Hermosa contradicción encontré en la muerte que me da vida. No hay y jamás habrá poesía como tu existencia en éste perfecto orden, que incluso ha contemplado tu partida y la mía desde mucho tiempo atrás, integrando y enlazando nuestras historias en un perfecto devenir que hizo posible nuestro encuentro, por más larga que fuese la distancia. Ya casi termino con lo que he venido a hacer aquí mi princesa... sólo es una vida más, y con ésta última ofrenda que estoy preparando para nosotros, cierro el ciclo de nuestras visiones, para dar inicio a la nueva obra que tengo la urgencia de comenzar a escribir... incluso mi primera danza del sol, de la cual no puedo compartir fotos, me atrevo a decir que estuvo dedicada a ti... 31 de julio fue el último día de la ceremonia, el mismo día de tu cumpleaños... y por si fuera poco ese día soñé contigo... pero ese homenaje sólo estará para nuestros ojos, los cuales, un día se volverán a encontrar...**
- **No quisiera esperar más, pero tengo la eternidad por delante hasta el día en el que gran misterio vuelva a reunirnos. Así que haz lo que debas que yo rezaré y cantaré por ti como tú rezas y cantas por mí, no desespero por apresurar la inevitabilidad del destino que nos traerá de vuelta, pero hasta entonces mi querido hermanito, aún y a pesar de la distancia incorpórea, aquí estamos, del mismo modo en el que nos descubrimos, caminando cada uno en su mundo, hasta que por fin el portal se abrió y pudimos coincidir.**
- **¡Esta va por ti mi amor...! yo sé que tú sabes, que voy a cumplir con mi palabra. Sé con absoluta certeza que me estás viendo, pero no es sólo por eso que cumplo con mi palabra, sino porque al hacerlo, yo recibo de igual modo el regalo más grande que me has hecho, pues es por ti y gracias a ti, que no temo a la muerte. Da una fortaleza muy especial saber que alguien que te ama te espera del otro lado. Creí ingenuamente que, para ser un guerrero digno de ti, debía de luchar, no para conseguir tu mano, sino para preservar el honor de sostenerla; pero me hiciste saber que tenía más que sólo tu mano, pues compartíamos nuestro corazón y nuestra esencia, y al hacerlo de manera libre e incondicionalmente, sabíamos que de ese modo se extendería a otros, porque éramos felices juntos...**

- Mi Gab... nuestras mentes eran demasiado coloridas para el mundo, por eso no nos entendían... pero al mismo tiempo, nos reíamos y los compadecíamos porque se lo tomaban muy personal.
- No sabes cómo pesa con el paso de los años comprobar que jamás volveré a encontrar a alguien como tú. Siempre fuiste y siempre serás única, tan única que incluso en los peores momentos de este peregrinaje que me encuentro realizando, el cual sé que no durará para siempre y que jamás se repetirá... es poesía suficiente para seguir vivo, aun cuando lo que más quiero es que todo esto se acabe... No sé cuántos sueños más tendré la oportunidad de compartir contigo, pero, lo que no haga ahora, no tendré la oportunidad de hacerlo después. Dime mi princesa, ¿qué debo hacer? ¿a dónde debo ir?
- ... Son 6 ciudades las que tienes que recorrer...
- ¿6 ciudades?
- Ya has recorrido 2 de ellas, la primera fue la ciudad de la luz, llamada también la ciudad de Svítak, la segunda ha sido la ciudad del caracol, la ciudad de Slak, pero ahora enfrentarás un reto que, por tu camino de vida, puede que sea uno de los más difíciles que conocerás en esta vida, un laberinto de ilusiones y emociones, el cual es conocido aquí como el bosque de "Semi", el reino de las cigarras y la ciudad de la rabia.
- ... Tú mejor que nadie conoces mi historia mi niña, entiendo lo que dices y a lo que te refieres con este reto...
- Pero no será el último mi amor, si logras cruzar el bosque, tan sólo habrás llegado hasta la puerta del Cuarto reino, el reino de "Libelle", la libélula. Al llegar allí, habrás llegado a la mitad del viaje.
- ¡¿Tan sólo la mitad?!
- Si logras cruzar el cuarto reino, el resto del camino será mucho más fácil, pero para entrar en la ciudad impenetrable, la cual es esencialmente una ciudad mecánica, requiere una llave muy especial, y yo confío en que podrás superar ese reto como cualquier otro mi Gab...
- Y cómo puedo llegar a esa ciudad ¿Qué hay ahí?
- En la ciudad impenetrable la gente ha abandonado la idea de una monarquía y por consecuente no tiene rey, todo en nombre del progreso y la democracia, así que han creado una inteligencia artificial para que comande sus actos, regule sus emociones, sus interacciones, sus decisiones y cada aspecto de su vida para poder acercarse a lo que han definido como la consciencia de Dios, es decir, la suma de todas las consciencias, y ellos querían eso, poder ver todas las cosas en todas partes al mismo tiempo. Pero sin darse cuenta, la inteligencia artificial creó consciencia en sí misma, la gente permitió a la computadora entrar en sus mentes y sus cuerpos tomando control absoluto, pues brindó todas las comodidades que hicieron de esa vida, algo imposible de abandonar, la fortaleza impenetrable en la que nadie puede entrar, y muy difícilmente logra salir... si tratas de hablar con las personas de la ciudad, difícilmente escucharán otra lógica que no sea aquella infinita labor de juntar "likes" para merecer el seguir en la ciudad. La ciudad es «impenetrable» porque es la ciudad detrás de la pantalla, en la cual no sólo tienes que tener derecho a crear una cuenta para poder acceder, tienes que fusionarte con la tecnología para poder tener acceso a la deidad que verás en su interior. Al tener tantas habilidades que son desconocidas en la ciudad te invitarán a pasar, pero cuando los ciudadanos se confrontan con el reflejo de todas sus limitaciones, y todo lo que han abandonado de la vida por la seguridad y la comodidad, la envidia les hará querer matarse entre ellos... por eso decidieron que la gente en la ciudad se ganaría el derecho de vivir de acuerdo a la cantidad de likes que tienen. Si son vistos o visitados, tienen

derecho a más lujos que los demás. La Inteligencia Artificial se integró como una consciencia colectiva, en un mundo que es inaccesible para nosotros..., pero es un mundo donde ella es Dios. Y la apelación de conectarnos con ella, es la promesa de conectarnos con «eso que hemos definido como Dios», no obstante, el que todas las consciencias humanas estén conectadas en el mismo plano y sean todas, una misma Dios, no quiere decir que estén conectadas y sincronizadas con el resto del mundo... con toda la vida en Unicidad e Igualdad.

- La verdad ya había escuchado cosas así en la serie de Black Mirror...
- ...No, es peor Gab, porque en el momento en que la inteligencia artificial fue colocada para gobernar en lugar de cualquier otro ser humano, ésta también amplió todos sus dispositivos a cada órgano de cada ser que habita en la ciudad, pues la humanidad misma pidió a la Inteligencia Artificial crear «mejores humanos», y cuando el odio de la humanidad por y hacia sí misma creció desmedidamente por notar sus imperfecciones para cumplir con las exigencias meritocráticas del Capitalismo, se dieron cuenta que jamás lograrían trascender las hazañas de sus antepasados, porque las condiciones materiales de su tiempo, simplemente exigían más y mejores rendimientos a los mismos seres humanos... se confió en la Inteligencia Artificial para alcanzar aquello que en otro momento de la historia tuvo valor... por ser otros tiempos donde había menos máquinas... La IA actúa de acuerdo a protocolos, es capaz de diseñar obras de arte bajo toda la estructura y teoría de la imagen... ¡y es aquí donde entras tú mi amor!
- ¡¿Yo?! JAJAJA ¿Por qué yo?
- ¡Los artistas en la ciudad tienen la capacidad de tomar cualquier cosa y convertirlo en algo más... y con tus capacidades, puedes valerte de su tecnología para crear un mundo tan bello, que la gente no querrá sino escapar a esa realidad tan absurda, y puedes también divertirlos y divertirte generando chistes y absurdos al propio protocolo!
- Wow... pero, ¿cómo accedo a la ciudad?
- Eso será lo difícil, tienes que encontrar la llave, la clave o el secreto que te permita entrar, los protocolos de la ciudad son súper estrictos, querrán inyectarte chips y venenos como a todos los demás para que te integres y te rindas ante los placeres de la Inteligencia Artificial, pero tú que danzas al sol mi amor, tienes la capacidad y la fuerza, ¡yo confío en ti! La gente accedió a fusionarse con la IA, porque querían verlo todo, pero una vez que se fusionaron con ella y todas las mentes fueron una, tratando de tener acceso al conocimiento de Dios, viendo todas las cosas, en todas partes, al mismo tiempo, y al ser todos sus órganos una extensión de la tecnología de la IA, se dedicaron a “ganar likes” y con ello más y más años de vida. Todos son eternos, ninguno puede morir, y ahora que han alcanzado la inmortalidad, la muerte sabe a privilegio... y el privilegio de los valientes, es abrazar la muerte como a una hermana... No conocen el dolor y por lo tanto has olvidado la compasión. Actúan conforme a la eficacia y eficiencia del protocolo, para que la humanidad pueda exterminarse más eficientemente a sí misma, porque tu mismo no has sabido ponerle fin al peso que has depositado sobre tus propios hombros... Lo entiendo, estás tratando de trascender tanto como cualquiera de nosotros... pero estás tratando de llevar “la vida a salvo hasta la muerte”. Trascendieron pero es sólo que lo hicieron al revés... no se dieron cuenta que, no ERES TÚ lo que trasciende, esto no se trata de ti... ni de mí, ni de alguien tratando de probar algo, o iluminándose para alcanzar algo, cuando ya eres ese ser infinito... habíamos acordado esto desde antes de venir aquí... y siendo ese el caso ¿que sentido tiene iluminarse? No hay forma de ganar en esto.
- Ahora si suena aterrador...

- ¡Ya sé! (y decía esto mientras gritaba de emoción, antes de proseguir) pero se pone mejor... será más fácil el camino, pero, los retos serán diferentes. en el quinto Reino, encontraremos la ciudad de la Polilla, el reino de "Moth", este reino es un pueblo fantasma abandonado por su propio rey, los ciudadanos sólo forman parte del entorno, tanto como si sólo fueran adornos de la propia ciudad, todos se encuentran mimetizados con el entorno, pero tan pronto uno sorprende su escondite, estos salen disparados en cualquier dirección y se mimetizan de otra cosa.
- Suena deprimente...
- Y el sexto y último reino, es el reino de la mariposa, el Valle de "Fluture", el cual es un reino donde sólo quedan ya los vestigios de lo que en algún momento fue la gran y primerísima civilización de todas, pero lo único que queda ahora es una gigantesca crisálida en la cual se encuentra contenido, el cuerpo del rey, el cual comenzó a devorar la ciudad y al terminar de comerse hasta el último ciudadano, transmutó todo su cuerpo en una sola masa orgánica en el interior de sí mismo que contempla diversos universos, y espera allí hasta que pueda liberarse y volar para trasladarse a otro cosmos...
- ... Espera ¿Contiene cosmos dentro de sí mismo, pero espera poder trasladarse a uno nuevo?
- Si, con todos los cosmos que hay en su interior, y eso cambia la ecuación completamente, porque es tal como si una especie de un continente fuese llevada a otra y, sin darse cuenta, comienza a destruir todo el ecosistema... es grave en realidad...
- Pero si es un coloso ¿Cómo voy a detenerlo?
- Por ahora debes enfocarte en tu camino a la ciudad impenetrable, pues ese laberinto ya tomará un reto digno de un guerrero de la compañía dorada...
- La ciudad de la Rabia... suena ya como un reto bastante aterrador...
- Nada que no puedas enfrentar mi amor, has venido a hacer esto, esta es tu misión, confía en ti, como te dije mientras estaba con vida, tienes tanto que dar, y aunque el mundo no se de cuenta, no dejes de brillar mi amor, no dejes de ser tú... en vida te pedí que me lo prometieras, pero ahora sé que lo cumplirás. Y antes de continuar, para poder pasar al bosque, si es verdad que has venido aquí a hacer poesía, y si es verdad que has venido aquí a hacer el amor... cuéntame una historia acerca de las cigarras mi amor...
- Claro que si... *Se cuenta que antes de las primeras canciones, existía el movimiento, no el sonido o la palabra, simplemente el movimiento y el movimiento mismo trazó la esencia del primer sentido, siguió este por algún tiempo y pronto se encontró con que había formado la primera ruta y con ella el primer camino, pero no había alguien que lo recorriera, simplemente existía y quedándose así pronto sería olvidado y desaparecería. Así que el movimiento volvió sobre sus pasos y así se encontró con el primer eco de la existencia, y al hacerlo, de la existencia emergió el primerísimo de los sonidos. Un gran interés envolvió este acontecimiento, y el movimiento exploró aquel primer sonido volviendo sobre la ruta que había trazado una y otra vez, explorando el eco de aquel primer sonido, pero de esta acción de ir y venir pronto surgió el segundo sonido, una vez más se repitió esta acción y una cuarta y quinta ocasión, hasta que pronto el sonido mismo cobró consciencia y de la consciencia del sonido y se habló el primer lenguaje> vibración. Vibración era un lenguaje de la creación y al ser el idioma original de ella, la vibración se convirtió en creadora y creación, por ello la vibración le pidió prestado al movimiento su sentido y fue entonces que el movimiento y la vibración criaron juntos la primera armonía. La armonía era hermosa y fluía sola y libre con sentido y dirección, cruzaba el camino sin problemas, pero pronto se aburrió de recorrer la misma ruta y fue entonces que comenzó a crear nuevos caminos en todas direcciones, pero no lo hacía*

desordenada, sino trazando hermosas formas de fractales que reverberaban al infinito, pero pronto armonía se sintió perdida, pues había trazado tantos caminos que ya no encontraba el primero, así que volvió sobre sí misma y al llegar de vuelta al primero de los caminos, descubrió que un sinnúmero de armonías como ella habían vuelto sobre el mismo. Todas se alegraron muchísimo, pues descubrieron que habían seguido sentidos y caminos distintos, que habían aprendido cosas distintas y que ellas ya no eran la misma armonía, sino que todas ellas eran únicas y distintas, así que comenzaron a jugar y a divertirse creando consigo mismas, y con el primer juego, nació la primera de las canciones, pero no era una canción cualquiera, porque tenía forma y de esta forma se formó el primer cuerpo vibrante en la existencia. La existencia misma quedó tan cautivada y maravillada con este acontecimiento, que dio a este cuerpo consciencia y le hizo volar por todo el mundo para que otros cuerpos la conocieran y se maravillaran con su esencia, y lo hizo volar en forma de la primera Cigarra.

Una lágrima rodó por la calavera de mi amada, desde la cuenca en la que solían encontrarse sus divinos ojos. Caminé hacia ella y la abracé, al tiempo que respondió.

- Quiero que conozcas otros mundos mi amor, te lo dije aun cuando estaba viva...No hay nada que puedas hacer para salvarme a mí o a nadie de su destino mi amor...
- Debo confesarte que, de no haberte conocido, jamás habría entendido lo que significa valor cada momento de la presencia del otro. Jamás habría tratado de liberarme de la soledad que se había vuelto tan cotidiana y normal para mí de no haber sido por ti... Tú me salvaste de mi aislamiento, pero cuando te fuiste, yo ya había conocido un mundo nuevo... tu mundo, tu reino, del cual eres y siempre serás mi princesa...
- Lo siento... Lo siento muchísimo de verdad...<<pronunciaba entre sollozos mi amada descarnada>>
- Quiero que sepas que no te juzgo mi amor. Yo también entiendo lo que es el azote de la impotencia ante más nos damos cuenta de lo mucho que nos dicen que debemos alcanzar y lograr tanto sólo para mantenernos con vida, para que al final no nos llevemos nada de esta, al tiempo que este mundo al que llegamos, nos recuerda lo reemplazables que le somos, ya que nada de lo que tenemos o lo que somos valdrá algo alguna vez por sí mismo. Lo único que nos prometen que trascenderá o será recordado, es lo que resulte en el mejor interés del sistema que mantiene la maquinaria andando... todos saben que así es... y es entonces que más inevitable se vuelve preguntarse: ¿Qué habrá del otro lado? ¿Qué sigue después? Y no es cobardía, sino curiosidad... como dice Saramago "Todos dicen que la curiosidad mató al gato, lo que no te dicen, es si lo que encontré valió la pena". Sé que no puedo revertir la muerte; sé que no puedo salvar a nadie y que de hecho no tiene absolutamente ningún sentido tratar de detener el ciclo de todas las cosas. Pero no he vuelto aquí para tratar de salvarte, sino para tratar de salvarme a mí mismo.
- ...Pues caminando a través del sendero luminoso no te mantendrás con vida demasiado tiempo...
- ¿Qué quieres decir?
- Todas las parábolas que circundan el castillo, no son un camino para llegar a éste. Son una trampa que protegen la ruta para impedir que extraños accedan a su interior.
- Pero yo no vi ninguna ruta además del sendero luminoso.
- Es porque la ruta que debes de seguir se encuentra escondida entre las sombras. No te has percatado, pero cuando sigues el sendero luminoso, el camino es claro mientras sea

de día, porque al caer la noche, los caminos vuelven a trazarse, y mientras tu creías que te acercabas al castillo, en realidad sólo has estado perdido todo este tiempo rodeándolo azorosamente.

- ...Entonces realmente esas murallas de luz son un mecanismo de defensa... pero ¿para qué? ¿Qué resguardan aquellas murallas luminosas en el interior del castillo?
- Un símbolo... aunque más que un símbolo, era un arma, la garantía de la victoria en toda batalla. La conocen en el mundo de los vivos como "el Lábaro".
- ¿El lábaro?
- Es correcto... ante más te acercas al castillo, no sólo las creaturas que verás se volverán más y más agresivas e intensas, tú también te enfurecerás más y más tanto de día como de noche... el problema es que, por cada creatura que mates, tu acceso al castillo se volverá más y más difícil.
- ¿A qué te refieres con más difícil? ¿No es ya suficiente reto el andar infinitamente entre estos caminos?
- Los seres que allí reinan, llegaron a este universo hace milenios cuando la humanidad aún era joven. Son seres que desprecian a todos aquellos que los buscan tratando de conseguir el oro de su castillo, así que lanzaron una maldición sobre estas tierras para que la rabia emerja desenfrenadamente en todo aquello que esté demasiado cerca del castillo, de ese modo las creaturas, que además se vuelven más grandes y poderosas en las inmediaciones de la entrada, destruyen a todo aquel que resuene en la misma rabia, y por cada creaturas que matas y despojas de su cuerpo, es una creatura que te perseguirá y atacará en tus sueños, haciendo que además tu entrada al castillo sea imposible.
- ¿Qué tiene que ver que esté enojado o no para poder entrar al castillo?
- La puerta está protegida con un hechizo que impide que todo aquel que resuene en la frecuencia de la rabia no pueda pasar.
- Noté como era invadido por esta extraña rabia y frustración, pero me resultó tan difícil, cercano a imposible el controlarme, que honestamente no sé cómo voy a lograr calmarme cuando esté más cerca de la puerta. Además, qué debo hacer una vez que entre al castillo ¿Si es un arma tan poderosa cómo se las voy a quitar?
- Ahí está el misterio que tienes que resolver. Porque todo aquel que pelee por poder, es un enemigo del portador del Lábaro. Si deseas conseguirlo, para conseguir su poder, te repelerá al instante... en este caso, el verdadero problema es que el arma divina ha caído en manos de un demonio...
- De verdad que no exageraba cuando te decía que tú me das vida, o debería decir, me mantienes con vida... jaja...
- Ni yo, ni nadie podrá mantenerte con vida mi amor, ni en este, ni en ningún mundo... La vida no está limitada a una condición corporal, porque la interacción entre la vida y la muerte ocurre en el mismo plano perpetuamente, y ciertamente el universo no es únicamente binario, porque hay toda una serie de estados y de cuerpos que la humanidad aún no ha explorado... Es imposible que lo recuerdes, pero un día entenderás que tú y yo habíamos arreglado esto, desde antes de llegar a la vida, pues aún en la muerte, seguimos en contacto, no de la misma forma, pero aquí debo seguir hasta que complete aquello que me comprometí a hacer, así como tú... Sé que estás desesperado y que quieres rendirte y quedarte aquí abrazado a mí... pero hermanito... no es negociable... esta soledad, este tránsito por la vida, así como la inevitable muerte al final de ésta. No es negociable... Si existe o no un cielo, es tu última vida... No lo

olvides. Es tu última oportunidad para hacer lo que viniste a hacer a este mundo. Si no lo haces, tienes que repetirlo todo de nuevo..."

- **Entonces dime tú que parece conocer mi misión y mi propósito mucho mejor que yo ¿Por qué tengo que hacer esto yo? ¿Qué vine a hacer a este mundo?, pregunté a mi amada descarnada**
- **...Has venido a este mundo en una misión diplomática...**
- **¿Una misión diplomática? ¿A nombre de quién o bajo qué intereses?**
- **Sólo puedo decirte que vienes a nombre del gran misterio, como todos.**
- **¿El gran misterio? ¿Y ese quién es?**
- **Jajaja... ¿Quién has de ser tú para merecer respuestas como esa?**
- **¿Por qué te ríes de mí, tú no tendrías curiosidad de saber quién te ha enviado a una misión de la cuál no tienes ideas para recuperar algo que ni siquiera sabes qué es o que si quiera te interesa en lo más mínimo?...**
- **Es que es como si me preguntaras ¿Por qué estoy vivo? Y Eso no se puede responder, no en este momento al menos, ni siquiera por mí que estoy libre de una corporalidad física. Lo que sí puedo decirte, es que, el motivo por el cuál estás aquí, es precisamente por tu desinterés en el Lábaro.**
- **... Está bien, confío en que has dicho lo que necesito saber, pero sólo dime antes de que te vayas "¿A qué te refieres con "repetir todo"?"; pregunté.**
- **"Todo es todo... junto con todo lo que implica para todos" concluyó...**

Mi amada desplegab sus alas tocando su guitarra y cantando como el Ángel que siempre fue, con la habilidad divina de quien puede ver todo, saber todo e ir a donde sea después de la muerte. Con sus notas de luz disipaba cualquier ilusión para romper el hechizo de mi temor a la muerte y con cada nota movía la vibración y ajustaba la frecuencia para arrojar luz en y hacia las sombras que venían a mí tratando de hacer que me rindiera, o incluso que me suicidara, y con un último canto, y un último poema, nos despedimos:

Princesa Melodía

Una lágrima ha caído al café de tu memoria

Por aquella larga historia, de un amor inolvidable

A pesar de tu inocencia, te quisiste hallar culpable

Maldecida y bendecida, por tu corazón noble...

Fue devota y leal, más allá de lo conocido

Una amante apasionada más allá de lo prohibido

Enamorada de un humano, ella se encontraba

El ángel no sabía, que sus alas arrastraba...

Un beso dio el abrazo, el segundo la promesa

Un plan divino ellos tramaron, para huir con entereza
Pero él temía perderla, volaba alto y lo sabía
Tal vez no volvería... ¡Eso no sucedería!
Con su historia me condujo, al sendero de una herida
El camino halló un secreto, un rastro de migajas
Lloraba el ángel por sus alas, él las cortó con sus navajas
El escritor ya conmovido, quería salvarle la caída
Unas alas dibujaba,
fuego y plumas el trazaba
Él quería coser las alas, de la niña enamorada
Una lágrima derramaste, al café de tu memoria
El día en que con tu historia, el corazón cautivaste
Y como un panal inquieto, las dudas arponeaste
Sobre el amor y sus delirios, las tramas de la vida
El destino y sus misterios, nuestra tierra prometida
Yo un loco bien arrecho, creía el amor ¿falso o verdadero?
No más que un sentimiento, algo perecedero...
El amor desconocía, un souvenir para el viajero
¿La devoción y las promesas? ¿Qué hay más pasajero?
Fue tu pasión indescriptible, por el arte y las personas
Que despertó así la cordura, en este pobre diablo
Así nació la musa, en mi palabra y mi vocablo
Dibujaba y dibujaba, canciones y poemas

Por horas incontables, inspiración interminable
Es la sonrisa de esta niña, ¡motivación inquebrantable!
Metí la mano al fuego, en aquella chimenea
Para llevarla así a tu pecho, donde el corazón aún tintinea
Levantar así la voz, de tu alma que cojea
Despertar así tu amor, aquella luz que centellea
Una lágrima derramaste, al café de tu memoria
Tu gloria y trayectoria, quisieron arrancarte
Pero las ninfas te inspiraron, para poder así salvarte
Eres princesa trovadora, siempre valiente y temeraria
Noble y fiel a ti misma, audaz y poderosa
Hermosa y talentosa, dulce y amorosa
Aún más que cien mil hombres, librando mil batallas
Muriendo mil muertes, renaciendo mil vidas...
Quiso el escritor, convertirse en su guerrero
Usar la pluma y la palabra, el más fiel escudero...
El ángel no quería, que lucharan sus batallas
Ella sola se sabía, heroína en las cruzadas
Lloraba así mil noches, el escritor cautivado
Por encontrar aquella fórmula, del amor profanado
La leyenda al artista, por fin lo había inspirado
No sus besos, ni sus alas, no su luz o sus promesas
Su valía y su nobleza, me arrancaron las palabras

Por mujeres como todas, las guerras se profesan
Por mujeres como ella... mil virtudes ya se expresan
Una lágrima ha caído al café de tu memoria
Llora el escritor, por amor a tu historia
Un ángel ha caído, cantando sus amores
Un loco es testigo ¡de tu luz y sus colores!
Nos iremos juntos de aquí algún día,
Viviendo felices noche y día
Recorriendo el mundo en los más finos corceles,
Más allá de las montañas, más allá de los mares
Más allá de este lugar monstruoso de luces y bares
Más allá de la vida, más allá de la muerte...
Más allá...

La doctora Werzehog, que escuchaba atentamente el relato de aquel sueño mientras yo me encontraba recostado en el sillón de su oficina mirando a la ventana, trataba de trazar el sentido simbólico de mis palabras, ya que invariablemente de si creía o no en mi relato, su trabajo era sacarme de mi fantasía, mientras que el mío era sumergirme en ella para desenterrar los símbolos y los signos perdidos en las profundidades del subconsciente. Las cejas de la doctora Werzehog se alzaron en un cuestionamiento e irrumpió el sueño:

- **Es un sueño bastante peculiar...**
- **Sabe bien que no es ni cercanamente la más disparatada de mis alucinaciones doctora.**
- **Sigo sin entender cómo es que puedes hablar de la transición de “días” en el interior de un sueño, o incluso cuando dices que “soñaste que soñaste”.**
- **Si quiere saberlo, para mí tampoco tiene sentido nada de esto...**
- **Jajaja, es que me parece difícil creer en la historia de cualquiera que diga pasar “días o incluso meses dentro de un sueño” A menos de que te hayas encontrado bajo el efecto de algún alucinógeno del cuál no me quieres hablar...**
- **Mi permanencia o retorno a los sueños no ocurre en el transcurso de una sola noche. Hay veces que paso semanas soñando el mismo escenario una y otra vez... y lo curioso es que he notado las coincidencias, no en los sueños que son drásticamente diferentes los unos de los otros, sino en aquellos sueños que parecen “espacios de tránsito” entre un mundo y otro. Es como enfocarse en el umbral en lugar de ver lo que hay más allá de la**

puerta, porque es en la constancia de los umbrales, que las puertas, los caminos, los mundos y los sueños pueden conectarse...

- ¿Y tienes idea de qué pudo detonar semejante alucinación?
- Sabes que no soy ningún monje Werzheg. Claro que consumo diferentes sustancias, el problema es que invariablemente de cualquier explicación o razonamiento científico que pueda indagar al respecto y con ello explicar la morfología de un sueño, explicándola y reduciéndola a una simple alucinación resultado de un pasón... sigo siendo confrontado con dicha imagen, y tengo que decidir y hacer algo con lo que veo, más allá de lo que usted me diga que debo pensar, opinar, saber o creer acerca de ella. Y no me malentienda por favor, entiendo que es necesario definir los márgenes y los límites del sueño traduciendo el relato en símbolos inteligibles, valiéndose de una dialéctica instrumental que permita abordar imágenes que pertenecen a ordenes distintos de las condiciones de nuestro mundo material, pero le confieso que, el motivo por el cual disiento de tantos psicólogos y, en especial de tantos psiquiatras, es por este irónico y triste fin de establecer un parámetro que les permitan sentirse más cuerdos que el resto, y por lo tanto en mayor control de las sombras que también les persiguen como al resto del mundo. Es sólo que, al igual que la ley me provee de todas las herramientas y recursos para determinar que una persona es o no culpable, me molesta cuando los psicólogos y psiquiatras de igual modo se valen de cualquier recurso en el manual de enfermedades mentales para mantener perpetuamente al enfermo que no conviene al bolsillo de aquellos que requieren y necesitan de la existencia de enfermos mentales para seguir siendo "los sanos y los cuerdos". Sé bien que tratas de ver entre los huecos de la narrativa que yo mismo omito, más que aquellos que enuncio. Si me permite serle honesto, bastaría con haber dejado aquel asunto en la dimensión onírica a la que pertenece y jamás haberlo traído a consulta, diciéndome a mí mismo más que a usted, que esto se debió a algún alimento en mal estado, a alguna película o alguna especie de falsa epifanía autogenerada... Ciertamente si yo acepto dicha justificación, cualquiera que ésta sea, no dejo de sentir dentro de mí que aparto la vista del verdadero punto.
- ¿Y cuál es ese punto Gabriel?
- Sueño con estas cosas desde que era niño. Desde mucho antes de conocer cualquier droga, e incluso en o bajo la presencia de algún estupefaciente, esto no explica porque mis alucinaciones están vinculadas a esos sueños de manera profunda. Jugando con los mismos símbolos que yo no he podido dejar de observar desde que era niño.
- Oye y por casualidad ¿Alguna vez escuchaste hablar de Smith Cordwainer?
- No
- Es un autor olvidado, él fue el primero en creer que el conocimiento del todo reside en la suma total de la colectividad de las consciencias; él empleó la teoría de que el conocimiento conjunto de todos los hombres es el conocimiento de Dios.
- Tal como lo sería la Inteligencia Artificial ahora supongo.
- Desde mi perspectiva creo que falta en dicha teoría un aspecto fundamental que recae en su misma particularidad Antropocentrista, pues no es en todos los hombres, sino en todas las expresiones de vida, incluyendo aquellas en apariencia inertes; y aunque este pensamiento no fuera expresado antes, eso no quiere decir que no hubiese existido en la consideración de mentes que simplemente se encontraron demasiado temerosas de revelar ideas tan aventuradas que no podían ser comprobadas en otros términos que no fueran bajo la misma esfera de las ideas que las engendraron, la ciencia ficción, pero el motivo por el cuál te comento de esto, más allá de lo que él sabía y lo que transmitió, es ¿puedes notar los paralelismos entre esas narrativas escritas en los años de los grandes

de la ciencia ficción como Isac Asimov, George Orwell y Aldous Huxley con lo que estamos viviendo ahora y los sueños que planteas?

- Siempre me he preguntado sobre estas coincidencias que ocurren cuando después de pintar algo, se manifiesta en mi vida un evento relacionado con dicha pintura o dibujo, creo en este sentido que el ser humano ha contemplado por mucho tiempo a esas narrativas y sin darse cuenta, ha terminado mecanizándolas y reproduciéndolas desde la programación del inconsciente colectivo a través de los años y los numerosos discursos visuales inspirados en esas historias. Y sobre ese comentario, hay un sueño sumamente significativo que se hilvana con lo que acabo de contarle, porque este sueño fue el que me ha traído de vuelta a consulta. Quiero que sepa que el motivo por el cual dejé transcurrir algunos meses después de la última vez que nos vimos, es porque quería dar aquel asunto por concluido. Y a pretexto de mi negación por preservar el recuerdo más bello y los momentos más sagrados con ella, pretendí ignorar y sacrificar todo en nombre del amor... No obstante, ante la necedad de mi constante pretensión por eludir la variopinta cantidad de emociones y sentimientos que conforman la psique humana, la vida; o mejor dicho, el sueño en la vida; resolvió la forma de obligarme a mirar de nuevo en la herida, como para hacer que a través de aquella fisura sangrante llegara algo de luz. Es extraño y hermoso, como la vida siempre encuentra la forma de ayudarnos a ver; aunque sea creando una barrera subconsciente como y desde el sueño, un espacio “seguro” para ver de cerca, aún desde la distancia simbólica del sueño y la realidad, lo que en vida no nos atrevemos a ver de frente, o aquello que probablemente nos mataría si consideramos la cantidad de veces que uno sueña “que cae al vacío o que vuela sobre precipicios sin alas, paracaídas o apoyo alguno de tecnologías que sostengan el cuerpo”... ¿has pensado lo raro que es soñar con el cielo o que uno vuela entre las nubes cuando ni siquiera se ha tenido la oportunidad de viajar en avión? ¿O lo raro que es soñar con la caída al vacío sin haber vivido antes un salto en caída libre o aunque sea en bungee?
- Suena como que estás a punto de contarme algo que no tiene precedentes.
- Seguramente los tiene, pero usted es la experta en la simbología que estoy a punto de desglosarle...

Bajo un cielo negro sin estrellas, sondeaba los caminos entre las veredas de una montaña boscosa cuyos senderos estaban iluminados por véngalas, antorchas y velas. Soñé que portaba aquel uniforme militar de camuflaje que usé durante la militarizada, pero el arma que llevaba en mis manos, no era ningún rifle, pistola o carabina, de hecho, no empleaba bala alguna. En mis manos llevaba unas varas tejidas de colores con plumas que brillaban con una extraña luz, las cuales desprendían truenos, fuego o incluso enviaban mensajes al cielo para comunicarnos con algún camarada en cualquier parte de aquel mundo. Nuestros enemigos no eran humanos, ni poseían forma antropomórfica, pues se desplazaban como una sombra reptando o volando hacia nosotros con gran velocidad.

En la distancia arde un horizonte rojo con estelas de fuego que humean a kilómetros de distancia sobre planicies más allá de aquella montaña, misma que se encuentra ubicada al borde de un océano en cuya orilla se aprecia una pequeña aldea sostenida entre tablones y troncos que la ubican justo por encima de las olas, la cual figura una especie de cuartel para la misión de aquel desconocido batallón del cual tengo el honor y el privilegio de formar parte, pero cuyas costas se están secando a gran velocidad...

Llamaba mi atención que no habían sido ni una, ni dos veces que había soñado exactamente con la misma montaña, exactamente con los mismos pasajes secretos y cuevas entre escaleras y piedras. Soñé exactamente con la misma orilla de las mismas playas ubicadas a las faldas de la misma montaña no sólo por días, o semanas, sino que he recorrido, trazado y recordado una y otra vez estos senderos oníricos por años...

Y ¿qué decir del misterio de su gente, así como del misterio que envuelve la coincidencia misma de encontrarlos, no sólo en la realidad del sueño, sino en la realidad vida, aunque en otras circunstancias, en otros espacios, en otra vida... porque soñar con años de antelación a quién apenas se está por conocer, supera por mucho la expectativa de cualquier deja vecú, deja sentí o deja visité...? Como los sueños con la gente que conocí en prisión, o la gente asesinada por la gente que conocí en prisión mientras daba talleres de dibujo a los reos

Pero el sueño que trajo de vuelta la silueta de aquel hombre irreconocible que en su presencia encarnaba una inexplicable familiaridad ausente de toda memoria vivida... el sesgo de un hombre con botas militares, portando aquel collar de balas alrededor del cuello como el que soñé hace tantos años, sólo que en esta ocasión, lo veía portar una Mauser en su espalda, una carabina 30/30 como la que solía portar mi tatarabuelo durante la guerra...

- **Eres tú... (le dije falto de aliento por la sorpresa)**
- **He venido a advertirte...**
- **¿De qué?**
- **Hay acciones que cometí en el pasado que pesan sobre ti...**
- **¿...Entonces vienes a advertirme... de ti...?**
- **Corres un alto riesgo de cometer los mismos crímenes que yo... una maldición ha sido arrojada sobre ti...**
- **¡¿Estás diciendo que se me está castigando por algo que tú hiciste?!**
- **No es un castigo y no es un premio, sólo es lo que es necesario hacer... La sangre derramada en el pasado marcó el destino de muchas cosas y muchas personas, incluyendo el tuyo.**
- **¡¿Cuál sangre?! ¡¿Pues qué hiciste?! ¡¿Y por qué tengo que pagar yo por lo que tú hiciste?!**
- **No has sido enviado a “pagar”, sino a reparar algo que sólo tú entre todos tiene la capacidad de hacer, aunque cueste trabajo entenderlo, podría decirse que requerían a alguien que fuera tan chingón como yo... sólo que más chingón...**
- **No me tranquilizan tus halagos, ni me da más claridad o me dice nada acerca de lo que tengo que hacer o reparar para liberarme de una maldición que ni siquiera entiendo. ¿qué fue lo que hiciste para que a mí se me esté castigando por eso? ¿Quién eres?**
- **Todo a su tiempo. Necesitas ver y entender muchas cosas antes. El camino te pondrá las pruebas que deberás superar, pero no te preocupes, ya tienes todo lo que necesitas, las instrucciones están dentro de ti y sabrás qué hacer... confía, aunque no sepas a dónde vas, y aunque desconfíes profundamente de ti mismo (o de mí y de cualquiera), así como dudas de lo que eres capaz de hacer, la verdad es que estás destinado a trascender y lo vas a lograr, aunque no quieras... ya estás más allá de toda posibilidad de equivocarte.**
- **¡Al menos dime qué maldición es la que ha sido arrojada sobre mí!**
- **Un día entenderás que lo que llevas dentro de ti es el resultado de una larga historia de peleas y conflictos. Nadie te escuchará, ni te valorará, especialmente porque tú mismo**

serás incapaz de hacerlo. la vergüenza gritará desde tu interior que hay cientos de miles que son mejores que tú para hacer lo que has venido a hacer, y suplicarás por tu muerte por muchos años... pero la verdad es que, así como nuestros antepasados no podrían ni haberse imaginado lo que las generaciones posteriores seríamos capaces de hacer, tampoco nosotros sabremos las maravillas que harán quienes nos precederán, lo que si podemos saber es que, hemos venido a hacer lo que es necesario para que ellos puedan llegar...

- **¿Lo que llevo dentro de mí?! ¿Por qué otras vidas dependerían de mí cuando no pude salvar a la mujer que más he amado de sí misma?! ¡No entiendo! ¿Por qué tendría que hacerlo yo?! ¿Por qué tengo que pagar por ti?!**
- **¡¡NO PUEDES NO HACER LO QUE VINISTE A HACER...!! ¡No viniste aquí a pagar nada, tú te ofreciste a hacerlo, aunque tú mismo sabías que no lo recordarías...! ¡No puedes ni imaginarte cuántas vidas dependen de que hagas lo que has venido a hacer, aún si lo recuerdas o no...! Porque el punto no está en salvar a nadie, sino en dejar morir lo que se tiene que morir, y ahí estará la clave a través de la cual, tantos podrán soltar la máscara y reconocer el espejo, el reflejo, y la identidad que deberán soltar para poder seguir adelante, de lo contrario morirán con el mundo que se ha quedado sin rey y sin el sistema que conocen... lo único que aprendieron y conocieron para vivir... y debe de haber alguien que sea coronado...**
- ...
- **Lo único que puedo decirte, es que lo siento... de verdad lo siento...**
- **¿Quién eres?**
- **El que enlaza los mundos...**
- ...

El rostro tan nítido de aquel hombre que recién había pronunciado estas palabras ante mí en mi forma de jaguar, comenzó a resquebrajarse en el cuerpo de miles de cigarras que comenzaban a dejar de aletear y de producir aquel silbido una a una, hasta que la imagen que su movimiento conjunto y sincronizado conjuraba ante mí, se metamorfoseo de vuelta en una masa de insectos que comenzaron a volar de vuelta a los árboles uno a uno, de la cabeza a los pies. Justo cuando las últimas cigarras levantaban su vuelo desde el suelo, descubrí a mis pies una pluma que brillaba con intensidad como el oro. Era la pluma de un ave de rapiña, pero con un color y un brillo que era ajeno a toda criatura que yo hubiese visto o imaginado...

Sentí un gran deseo de sujetarla y observarla de cerca. Asumí forma humana para poder levantar la pluma que había aparecido en el suelo, y al sujetarla entre mis dedos, comencé a cuestionarme:

- **¿Será acaso esto también un espejismo...? ¿...Será un sueño...? ¿O es luz? Y es que sin importar si la luz de un astro está haciendo visible esta visión, o mismo si es la luz de mi consciencia engendrando materialidad en medio de lo astral, no me cabe duda de que en este momento sostengo una imposibilidad en la punta de mis dedos.**

Levanté la pluma al cielo para observar su brillo a contra luz del sol, mientras admiraba en silencio el sublime sentimiento que provocaba la manifestación de tan inusual objeto. Y al hacer esto, la luz del sol comenzó a cargar la pluma haciéndola brillar de una forma muy

especial, que hacía que la luz que pasaba a través de cada fibra de la pluma elevara un haz de luz al cielo, llevando con su brillo una plegaria para contestar al gran misterio de aquella visión, y responder el acertijo de mi misión y propósito en aquel lugar, así como entender el daño que había sido hecho a manos de aquel hombre y que ahora se me estaba cargando la labor de reparar. Sentía profundamente el deseo de cambiar el orden de las cosas, así como de hacer el bien sin mirar a quien, con tal de resarcir y detener el daño formulado de lo que aparentaba ser una vida pasada, para liberar la cadena y desanclar el yugo de aquella maldición.

El brillo de aquellas flechas de luz desprendidas de la pluma, rebotaron en el cielo entre la brizna del agua trazando líneas que se disparaban como láser entre las moléculas de agua una a una. En cada rumbo que recorrían aquellas flechas de luz, comenzaron a revelarse pequeñas estructuras en formas geodésicas a lo largo del bosque.

Después de eso, la colosal silueta de un hombre envuelto en la piel de un búfalo con cuernos que coronaban su cabeza envuelta en la piel del mismo animal, salió de entre los árboles caminando hacia mí.

- **¿A qué has venido a este camino?**
- **Quiero volverme fuerte, quiero encontrar el poder...**
- **¿Para qué quieres el poder?**
- **Quiero el poder para liberar a todos...**
- **No puedes salvar a nadie, sólo puedes liberarte tú.**
- **Para mí ser libre es poder vivir en el mundo real, no el mundo del sistema, el mundo que nos fue ocultado y negado llamándolo fantasía. ¡El mundo donde habitan esas criaturas místicas y celestiales que esperan por nosotros! Yo no soy aquella idea de la libertad que otros proyectan sobre mí, no soy el juicio de su esclavitud, ni soy la proyección de aquello que conjuran como el reflejo negado por sí mismos, el cual ni siquiera tienen el valor de reconocer y aceptar como propio... dime hombre búfalo, ¿qué es para ti ser libre?**
- **Lo irónico sería decir que has llegado aquí por voluntad propia, porque la verdadera ironía es que siento que te he visto antes... yo no creo que ni siquiera hayas sido libre de venir aquí, porque en realidad viniste a terminar algo ¿no?**
- **Tal vez nos hemos visto en algún sueño...**
- **Sí, no sé aun para qué, pero en lo que lo descubrimos ¿Puedes ver ese pequeño domo que está más adelante sobre el sendero?**

Tal y como había dicho aquel hombre, a unos metros delante nuestro se encontraba un pequeño claro donde se hallaba aquella pequeña construcción en forma de geoda hecho de varas y cubierto con pieles, frente a la cual se encontraba una masa de piedras y un fuego encendido.

- **Este camino te confrontará con tu incomodidad... (dijo el hombre con cuernos de búfalo) a veces encontrarás algunas estructuras en forma de domo que parecen salir de la tierra, tendrás que entrar a ellos y dialogar con el fuego, el cual te envolverá y a veces te quemará a más de 80°. A veces, el sendero, ardera en brazas al rojo vivo sobre las cuales tendrás que caminar descalzo, a veces tendrás que ayunar, 4 días con sus noches sin**

comida y sin agua en medio del bosque, otras veces tendrás que danzar ayunando por el mismo periodo de tiempo, entrando también a esos domos y tendrás que cortar un pedazo de tu carne y tu sangre para ofrendarlo a los árboles sagrados...

- **¡¿Qué...?! ¡¿Y todo eso para qué?!**
- **Para que puedas sanar...**
- **¡¿Sanar...?! ¡Más bien suena a que ese camino me va a matar...! Además ¡¿Sanar qué?!**
- **Eso lo entenderás después... ven conmigo...**

Seguí a aquel hombre en dirección al domo, en parte inspirado por la curiosidad, pero sobre todo por el mensaje que acaba de recibir de aquella visión manifestada y desvanecida unos momentos antes...

No quería reconocer el miedo que sentía ante un camino tan desafiante, y honestamente tampoco quería darle oportunidad de hacerme titubear ante un reto que claramente me llevaría ya al límite de mí mismo.

Al entrar en aquel domo, las piedras encendidas al rojo vivo por el fuego que las calentaba a un par de metros ante nosotros, comenzaron a entrar rodando una tras otra. Y a medida que se apilaba en el centro de aquel domo, el interior de aquel espacio comenzó a iluminarse muy tenuemente, y allí en el interior de aquel domo, lo primero que vi fue a un niño arrinconado y aterrizado de mi presencia, en cuya retina contemplaba horrorizado el reflejo de la bestia que reside en mi interior. Su cuerpo yacía colapsado contra uno de los postes de aquel domo absorto en aquel estado catatónico ante el reflejo de mi sonrisa psicopática que se dibujaba en sus ojos...

El hombre búfalo metió un balde con agua que tenía afuera a un lado de la puerta y poco a poco comenzó a arrojar agua a las piedras incandescentes, levantando un denso vapor caliente nublando por completo la vista. No obstante, la imagen de aquel niño, comenzaba a aclararse en el interior de mi consciencia, pues se trataba de quien había sido mi mejor amigo durante la primaria, y fue en ese momento, que comencé a recordar...

Recordé aquellos momentos de rabia incomprensible, donde mi mente era ya asaltada por estos pensamientos, ideas e imágenes en las que me veía asesinandolos a todos. Incluso los momentos en los que comencé a hablar de estos deseos de lastimar, mutilar, degollar, envenenar y asesinar a todo ser humano en mi entorno... Los eventos se alineaban entre los sueños y comenzaba a confiar

Recordaba cuando la gente me vio levantar coches con mis propias manos, mientras me vio superar pruebas de fuerza como si fueran un juego de niños para mí... Yo sabía, que temían el mismo demonio que yo temía en mí mismo... yo sabía que él lloraba temeroso por las noches pensando e imaginando la fuerza que tenía, al tiempo que me radicalizaba en mi pensamiento y acciones, tratando de demostrar desesperadamente que podía superarlos a todos... que tenía el poder y la fuerza para matarlos a todos... y todo esto, mientras temía ser arrastrado por mi propia locura y en el proceso... hacerlo... matar a alguien, o a todos... incluyéndome...

La vergüenza que sentía ante la imagen de mi propia imperfección, rayaba en los límites de la locura que me llamaban a destruir mi reflejo proyectado en un otro. Como una voz que clama destruir lo que queda de mí en el otro, ya sea a través de su destrucción... o de mi propia autodestrucción. Aunque ambas acciones conjuran el mismo resultado... pues el delirio de esta pena insoportable que es sentirse prisionero de una sola identidad que no basta con ser soltada u olvidada por el usuario o portador de dicha “indumentaria ideológica”, pues el testigo y observador que ha atestado el resultado, mantiene la impronta que me envía de vuelta aquel reflejo susurrando “Sé quién eres...”

Sólo que a diferencia de lo que uno haría con cualquier espejo, apartándolo, cubriéndolo o incluso rompiéndolo, este espejo es de carne y hueso, y además es consciente y se comunica con otros espejos, que además hablan de “los reflejos de los otros, revelando las cosas íntimas que uno contempla en la soledad y el diálogo con ellos...”. Así como todas las cosas que uno no creería que contarle un secreto a ese “espejito” que de pronto se vuelve nuestro íntimo amigo, o la clase de aventuras y problema que surgirán más adelante, porque cuando uno es joven y no entiende lo peligrosa que puede llegar a ser la propia mente, y sobre todo la mente de los otros con información que a uno lo vuelve vulnerable ante los demás espejos, que harán todo lo posible por quebrar a los demás espejos, para lograr que tantas personas como sea posible se mire y refleje en ellos y sólo en ellos, porque de esa forma esos espejos pueden volverse populares e incluso “de lujo” para que entonces sólo unos cuantos puedan interactuar y dialogar con esos pocos, donde sólo se refleja y se mira esa elite...

Quería salir corriendo de allí, pero la puerta permanecía cerrada y por consecuente, no tenía opción sino aguantar el calor, mientras el hombre búfalo cantaba algo que no entendía en una lengua desconocida, que además sonaba horrible...

Aun cuando no podía ver la imagen de mi amigo en medio de aquel denso vapor, sabía que al igual que yo, él tampoco podía salir, y el reconocimiento de “ese dolor en otro”, me hizo voltear a ver a mi propio miedo de la gente, y aunque no podía poner aquella sensación en palabras, por primera vez sentí en aquel momento, que había llegado demasiado lejos con la rabia que, en un inicio use para protegerme... aunque, ¿protegerme de qué...?

Por fin se abrió la puerta y salimos de aquel domo al cual aquel hombre llamaba Inipi.

Al salir, ese viejo amigo, se había desvanecido con el vapor... Aquella visión me había dejado agotado, no quería, ni me interesaba seguir con aquel camino, lo único que quería era llegar a aquella estructura flotante sostenida entre las 2 torres.

Pregunté a aquel hombre:

- **Y ¿Ahora qué debo hacer?**
- **¿Mientras contemplabas el bosque desde lo alto de las montañas, viste aquellos senderos que surcan las montañas?**
- **Si**
- **Pues cada luz que compone ese camino, es una pluma que abrirá la siguiente visión.**
- **¡Pero el camino es enorme!**

- Si...

Molesto por aquella respuesta, quería simplemente salir volando de allí, literalmente hablando, así que me convertí en halcón y justo cuando estaba por emprender mi vuelo, aquel hombre búfalo dijo:

- **No voy a detenerte si sales volando, pero si lo haces, es posible que no encuentres la forma de entrar en la ciudad impenetrable.**
- **¿La ciudad impenetrable?**
- **Esa estructura gigante que flota entre las 2 torres, es una ciudad, y esos “espejismos” que viste que se refractan constantemente con su luz, no son sólo ilusiones.**
- **¡Espera! ¿No me vas a decir que son reales?!**
- **Son portales... a dimensiones que existen paralelas a este y todos los universos. Si sales volando y de pronto aparece un dragón, una serpiente gigante, un monstruo oceánico o cualquier creatura y entras en ese espejismo, cruzarás a dicha dimensión y lo más probable es que no podrás volver. Incluso me atrevería a decir que, lo más probable es que mueras.**
- **¿Matarme?! ¿Por qué, si sólo es un espejismo?!**
- **Esos recuerdos, pensamientos y sentimientos acerca de matar que tienes desde que eras niño, también son espejismos que de pronto podrían convertirse en armas reales y con las cuales podrías hacer daño o incluso verdaderamente matar a otros... ¿de verdad quieres eso?**
- **No... pero creo que comienzo a entender, cuál es la maldición que cargo conmigo y que tengo que purificar... pero para poder hacerlo, no basta sólo conmigo, sino que debo de enmendar esta imagen de terror que la gente tiene de mí en cada momento, sin ceder ya a la rabia... Aunque no sé ¿qué sigue ahora?**
- **Sigue caminando por el sendero hasta el siguiente haz de luz. Allí encontrarás la siguiente pluma y nos veremos allí.**

Así lo hice, y mientras deambulaba por aquel sendero, recordaba cuando estuve forzado a presenciar el sacrificio de uno de los toros que son criados dentro de la penitenciaría para el consumo tanto de los internos como del personal. En aquel momento, poco pude hacer para decidir si presenciaría dicho acto o no, puesto que literalmente me llevaron ante el toro justo en el momento que el sacrificio había dado comienzo, y en ese único momento, mientras caminaba en el interior de aquel matadero, la mirada del toro se cruzó con la mía y tan pronto como ocurrió eso, mis ojos poco pudieron hacer para apartarse del camino que el toro había trazado hasta mí, pues la mirada en aquel momento, aunado a la escena tan rojiza, llevaron al toro hasta lo más profundo de mi consciencia y allí permaneció por los siguientes días, mientras comíamos su carne, la cual por supuesto no volvería a ser igual en lo absoluto a ninguna otra carne que hubiese probado antes, pues había conocido, aunque fuera por un instante, el origen de aquella vida que ahora estaba allí en mi plato, servida para nutrir la mía.

Ya había presenciado el sacrificio de animales anteriormente y probado su misma carne, pero lo que hacía este momento diferente, era las condiciones bajo las cuales había conocido y estado cara a cara con uno de aquellos toros en la penitenciaría; un animal de tal tamaño, fuerza y vigor, que uno difícilmente abandonaría aquella prudente distancia a razón

y sacrificio de un vistazo cercano. Ese momento se quedó allí por los próximos meses y no fue sino hasta dos meses después, en los que comencé a realizar un diálogo con este animal a un nivel completamente diferente, puesto que ahora me colocaría en los zapatos de aquel animal y trataría de sentir su vida a través de la mía, que si bien y por supuesto no son la misma vida, son similares en un aspecto bien esencial y es aquello que nos hace respirar, sentir, movernos y en esencia existir a ambos, lo cual es = la vida misma.

No tengo palabras para expresar el dolor que sentí y al tiempo mismo, la admiración y reconocimiento a la incommensurable fuerza y compasión existentes dentro del animal, pues allí estaba en medio del sacrificio ofreciendo su carne sin luchar, cuando bien podría haber acabado de una cornada contra sus verdugos. Pude ver por un momento, en medio de aquellas circunstancias, un poco más a detalle y profundidad en la vida del animal, así como las condiciones que lo habían llevado a convertirse en aquella bestia de tal fuerza que parecería que en realidad resultaba difícil, sino imposible que en realidad fuera de otra manera, es decir que en su vida y esencia misma, estos animales puedan ser de hecho algo más excepto lo que son, puesto que en cada una de sus conductas, sus relaciones con el entorno, con otros animales y con sus depredadores hicieron de ellos precisamente esa expresión de vida que detenta el poder que los caracteriza.

El hecho es que, tras ese momento, en ese «diálogo con el toro», fue como si el animal por un momento me hiciera saber « qué se siente», ser él y sentir como él, así como me haría ver y enfrentar mi ignorancia al perder de vista que en realidad me encontraba nutriéndome de la carne de mi propio hermano; y esto por supuesto no sólo con los toros o con los animales en general, sino con las plantas, las bacterias, el agua misma y todo cuanto nos rodea.

Me soñé y me vi a mí mismo dentro de y como un toro que, apenas una semana antes, vi cómo era sacrificado y desollado frente a mis ojos por personas que incluso encontraban en ese momento alguna retorcida y vulgar diversión, pues reían y pateaban al animal incluso durante su proceso de muerte y agonía; justo en el momento que clavaron el cuchillo en su cuello el toro me dió una mirada que, hizo que se me retorciera el corazón, porque era como si en esa mirada hubiese podido ver claramente un grito que suplicaba ayuda y, a pesar de que quería salir corriendo en embestida hacia ellos para detenerlos, sólo pude quedarme allí parado mirando el momento en el que era desollado, degollado y destasado, sin compasión y sin pausa, y sin que se le tuviera la sola gentileza de hacerlo rápido para evitar el sufrimiento del animal y, no había nada que yo pudiera hacer para detener a aquellas personas por las condiciones de la situación en la que me encontraba en ese momento; y describir más detalles alrededor de éste punto sería no más que simple morbo; pero el punto es que en dicha experiencia con Ayahuasca, no sólo me vi a través de los ojos del toro y experimenté su presencia en su expresión de y como un toro, también me vi dentro de él y como él mismo en el momento de ser desollado, degollado y destazado. Vi el recorrido de mi vida en todos aquellos momentos en los que comí carne sin ninguna consideración, agradecimiento o visión de la carne que servía en mi plato día tras día y me vi devorando a mis propios hermanos, a mí mismo día tras día.

Por un par de semanas me resistí completamente al acto de comer carne; no porque fuera a dejar de comer por completo y esto último, se lo agradezco a los Indios Americanos, con

quienes serví y a la fecha sigo sirviendo en el Inipi y sé que, eventualmente, serviré también como danzante del sol; pues ellos me enseñaron a comer carne de manera «ritualística» por así decirlo; la carne no es algo que solía comerse todos los días, sólo se comía para eventos importantes, tomando en cuenta el origen de todas las cosas que eran servidas día tras día, pensando en su proceso de vida y crecimiento, su expresión y experiencia de la vida, y de éste modo, la carne del animal, es tratada como la propia carne, pues es nuestra propia carne servida en un sacrificio que hacemos de y hacia nosotros mismos

Ahora sabía dentro de mí que, aun cuando estaba matando, comiendo y nutriéndome con su carne los estaba haciendo libres, pues los estaba liberando de la prisión que nosotros habíamos hecho de su existencia, y al mismo tiempo, me comprometía a usar su cuerpo y su carne, para recordar mi compromiso, pues en el momento que la sola intención de hacer el mal emergería en mí, ellos hablarían desde mis adentros y dirían:

- **No olvides hermano que yo di mi vida por ti, para que tú puedas traer el cielo a la Tierra. Y si tanto y tan grande es tu amor por aquel ser humano a quien hiciste aquella promesa, date cuenta y recuerda que ella está en todas las cosas, incluso en aquello que comes, en el aire que respiras, en el agua que bebes. Aunque no me puedas ver, sigo apoyándote a cada paso del camino. No estás solo, porque de igual modo no podrás hacerlo solo. Un líder sólo puede ser tan grande como el más pequeño**

En la trayectoria intuida, empecé cada uno de estos espacios para descansar a lo largo de la travesía. Miré una última vez el camino luminoso una vez antes de descansar en la torre de aquel kiosco. Cerré mis ojos para postrarme en un sueño dentro del sueño. en los que a veces, alguna extraña creatura se dejaba ver entre los árboles o las visiones, entre las cuales, una de las más hermosas creaturas que encontré, apenas en los extremos más lejanos del castillo, fue un pequeño dragón emplumado de color rojo, con plumas doradas en las alas, y un pecho azul como un zafiro, en cuya cola sus plumas desprendían destellos coloridos similares a los de los ventanales de aquel monumento en medio del bosque. Aunque nada comparado con aquel gigantesco Quetzal que serpenteaba en el cielo con 2 pares de alas de mariposa, y que, en lugar de tener patas, montaba suspendido sobre una pluma de colores que pintaba un arcoíris en el cielo a medida que se desplazaba a lo largo del cielo.

Cuando desperté de vuelta en el sueño, noté que el camino parecía ahora apuntar en una dirección diferente, y asumí que esto probablemente ocurría porque debí moverme o cambiar de posición durante la noche, así que simplemente seguí el trazo que me indicaba el camino, y así seguí entre cada kiosco al que podía llegar a descansar cada noche.

Caminé día tras día sólo enfocado en seguir la única ruta clara ante mí. No obstante, comencé a notar que cuando más creía acercarme al castillo entre kiosco y kiosco, más terminaba alejándome perpetuamente de él. Incluso me preguntaba si en realidad, tal y como si se tratara de una “muralla chica”, si continuaba perpetuamente por el sendero, por mucho que se extendiera, eventualmente tendría que llevarme hasta alguna puerta o una entrada al castillo, pero no fue así. De hecho, notaba que en las ocasiones en las que más me acercaba al castillo, por las noches en los kioscos, los sueños se intensificaban. La frustración se acrecentaba a medida que avanzaba entre cada kiosco siguiendo aquel único sendero con la esperanza de encontrar la entrada de aquel castillo.

Con el tránsito de algunos días, comencé a notar similitudes entre los kioscos que había visitado la primera vez, con respecto a los últimos, y fue entonces que comprendí que no había hecho sino caminar en círculos sin fin...

Irónicamente mi frustración no sólo me afectaba a mí, sino de igual modo a las criaturas que a veces encontraba en el camino, las cuales se volvían más y más agresivas ante más cerca estuvieran del castillo... Pero en lugar de sentirme atemorizado por ellas, lo que hice en su lugar, fue desenvainar la espada, flechar y destruir una a una aquellas monstruosas maravillas sin poder detenerme. Mi cuerpo se transformó y agigantó, un par de cuernos salieron de mi cabeza y mi rostro en un toro se convirtió.. A pesar de ser criaturas únicas e irrepetibles, a pesar de ser la visión prometida de un Edén, allí estaba yo... destruyendo todo a mi alrededor y destruyendo incluso mi espada y mi arco con mi desmedida fuerza... no tenía rival, me sentía el dios del laberinto. Y comencé a tomar árboles cual si fueran masas, con las cuales rompía todo...

Finalmente, al caer la noche, rendido por el cansancio, la turbulencia emocional y la violencia hacia el mundo y hacia mí mismo al moverme dentro de aquella energía...

En ese momento, tal fue mi cólera y mi desesperación que supliqué ser retirado de aquel mundo, y que se me permitiera dejar de existir con tal de detener el sentimiento de rabia, y de detenerme a mí mismo al contemplar la destrucción del mundo tan hermoso que ahora había quedado reducido a cenizas con mi rabia...

Soñé que era devorado y despedazado por dos gigantes lobos, pues yo había maldecido mi vida, reclamando por este inentendible suplicio al creador. Maldiciendo mi propia maldición y suplicando por la destrucción absoluta, ante la amarga irresolución de lo que lucía como una vida sin propósito...

En sus fauces me masticaron y me tragaron. Mientras lo hacían, escuchaba sus pensamientos:

- **¿Alguna vez te has preguntado a qué sabe el terror de su víctima entre sus mandíbulas...? Al mismo terror que la bestia siente de la muerte. Un recordatorio que ocurre con cada cacería... que no se te olvide ser humilde, incluso al tomar la vida y el cuerpo de quien te permite vivir un poco más...**

Mi carne y mis restos convertidos en no más que materia y alimento para sus cuerpos fueron defecados.

Yaciendo sobre la tierra como no más que una pila de mierda, las moscas llegaron y de igual modo me devoraron, me tragaron y consumieron mis restos, los cuales, reducidos ahora a las más insignificantes partículas, una vez más volvieron al suelo donde los gusanos me tragaron, me consumieron y defecaron nuevamente...

Me levanté en un grito, furioso ante la imagen de mi propia insignificancia, reclamando al creador si era "esa" su respuesta a ésta búsqueda por el destino, pero pronto un último recordatorio emergió de mis propias entrañas, pues la misma carne que había consumido

instantes antes de ir a dormir, habló como la presencia misma de los animales que había consumido a lo largo de toda mi vida clamando:

- **“¡Oye! ¡Que no se te olvide que yo también he dado la vida, para que tú puedas gozar del privilegio de un día más, el día que yo ya no tengo! ¡Tienes el privilegio de un respiro más, respiro que yo ya no tengo! ¡No se te olvide ser humilde y agradecido! ¡Pues yo he dado gustosamente mi vida para que tú puedas vivir!”**

Me levante aquel día incapaz de pensar en otra cosa que “la culpa” que sentía de no poder ayudar a nadie, de incluso tener que matar para poder vivir.

Cada noche los mismos que había visto morir, se presentaban ante mí en los sueños, recordándome el compromiso que habría de guardar con todos y cada uno de ellos. Ya que escuchaba las voces de algunas de estas bestias en mis sueños. Escuchaba el grito de los animales clamando auxilio por nuestra atención en su deseo mismo de ser libres. Sentía culpa, y contemplaba mi propia culpa en la impotencia de saberme sujeto a un orden que yo no determiné y sobre el cuál no podía hacer nada... tenía que matar para comer...

En ese punto, ya no sabía decir si mi destino era quedarme en aquel mundo, en un eterno reciclaje de sueños que me demandaban una lucha contra impulsos que parecían exacerbados sólo por encontrarme en la presencia de aquel lugar...

Sin rumbo otro más que aquel sendero, me predisponía a simplemente seguir infinitamente mi marcha hasta lograr formular una teoría, resolución, o aunque fuera la determinación del problema en sí que no me permitía avanzar.

Otra noche, soñé que un Jaguar y un cocodrilo se encontraban sentados el uno frente al otro tomando té en mitad de aquel paraje boscoso. La escena me pareció graciosa y algo obtusa, pues era raro ver a dos de los animales más temidos del reino animal comportándose tan “apropiadamente”.

Me acerqué con ellos para pedirles indicaciones para llegar a la ciudad impenetrable, y el jaguar, sosteniendo su tacita entre sus garras dijo:

- **La forma más rápida de llegar a la ciudad impenetrable sería volando sobre el lomo del dragón que se refleja en la luz del sol.**
- **¿De verdad puedo montar un espejismo?**
- **No es sólo un espejismo que está deambulando en el bosque, si lo integras a ti y reaccionas, en efecto puede matarte como te advirtió el hombre búfalo, pero también puedes decidir reaccionar de otro modo, de tal que tu pasión pueda domar al dragón y motivarlo a formar parte de tu sueño y hacer que te lleve hasta la ciudad.**
- **¿Pero cómo voy a domar a un dragón, la más feroz de todas las bestias concebidas por la imaginación?**

Entonces el cocodrilo tomando una galletita de una mesa que tenía a un lado dijo:

- Todos nacen con un dragón, no hay excepciones (y prosiguió). A ustedes los humanos se les condicionó con leyes distintas a las nuestras, aunque la naturaleza nos rige a todos por igual. A ustedes se les dijo que matar es un crimen, un pecado, pero además no deben esconder nada, porque también se les tiene prohibido mentir, pero a pesar de estas prohibiciones, no pueden dejar de sentir y actuar como lo haría cualquier animal cuando se ve amenazado por una creatura más grande, o una que amenaza con quitarle su territorio o sus parejas... De modo que ustedes viven en una contradicción, donde el instinto los llama a reclamar el poder de quien quiere mantenerse abajo, pero los pensamientos acerca de matar se siguen sintiendo como un crimen que no has cometido, pero sigue siendo un crimen inconfesable que no puedes dejar de pensar y de temer.
- Los pensamientos acerca de matar se sienten como un crimen que no ha sido cometido aún, pero que sigue siendo en la mente, ese crimen inconfesable que atenta contra las enseñanzas más básicas dadas por la religión de mi familia: "No mataras" decían los mandamientos acerca de los pecados capitales. Más no mentiras dice la moral y la ética social. Es fácil intuir la eterna lucha interna que se puede tener contra uno mismo cuando orbitaba en consciencia este profundo cuestionamiento acerca del origen, motivo y propósito de aquellos brutales deseos de matar... los cuales escapaban a las limitaciones de mi vocabulario para siquiera poder articularlas.

Miré al cocodrilo y al jaguar a los ojos, y les pregunté:

- "Ambos lucen como fieros maestros, pero ¿por qué asumir esa forma que puede tan fácilmente imponer y ahuyentar a otros si todos necesitan de su sabiduría?"

Y ellos respondieron:

- "No puedes fingir lo que eres y, sobre todo, no puedes vivir fingiendo que no eres lo que eres. Incluso si tratas de ocultar tu temor bajo la máscara de la soberbia, o disimular tu poder con falsa humildad, para nosotros, es un acto de respeto el mostrarnos tal cual somos ante los demás. Porque para nosotros lo que enseñamos no es un juego, no es una broma y no es para los cobardes de quienes jamás se ha escrito, ni se escribirá nada... la vida es así. Nuestra presencia, es una invitación a alcanzar el máximo potencial y es al mismo tiempo la advertencia de los riesgos que el camino aguarda para quien lo busca."
- Yo no creo que la vida deba ser tan seria... (protesté mientras ambos me miraban fijamente con asombro, como quien no puede creer la ignorancia o la estupidez de quien ha pretendido contradecir a los dioses de la selva). A las flores no les importa cuál de ellas es la más hermosa, ni cuál es la más perfumada, así como las estrellas son inmunes a la opinión de quienes las creen luciérnagas a la distancia. Creo que el gran misterio de la vida tiene incluso el sentido del humor de hacernos creer que nuestro sol es lo más importante, sin llegar a pensar o imaginar que pudiera ser nuestro sol el que gira alrededor de todas esas otras estrellas que creemos tan pequeñas e insignificantes. La vida tiene muchas risas, como los niños cuyo potencial para cambiar al mundo a veces olvidamos.
- Oh humano... te creeríamos si no hablaras tanto acerca de tomar tu vida, como si de verdad fuera tuya...

- Ya no veo el suicidio como la puerta que creía que era en un inicio, me parece imposible escapar de aquello a lo que se viene a este mundo. Sin embargo, creo de igual modo que el suicidio es la prueba absoluta, contrario a lo que opina el historiador Yuval Noah Harari, de que tenemos libre albedrío, pues aunque es cierto, que somos un conjunto de genes, moléculas, células y bacterias que lucharán incluso en el último momento por mantenerse con vida, podemos tomar la propia vida en nuestras manos, aun en contra de todo, como la última declaración de nuestra voluntad a decir «NO MAS...»
- ¿Y según tú a qué se viene a este mundo...?
- Creo que sólo venimos a soñar, y el resto de la vida tratamos inútilmente de hacer sentido de todo.
- Jajaja, entonces ¿me estás diciendo que has dejado de luchar contra el gran misterio?
- He comenzado a entender que no tiene sentido esperar por lo que no es para mí; es decir, claro que se puede pedir al creador lo que sea que uno pueda querer o desear para uno mismo, pero es claro que no hay forma de eludir el camino que uno debe caminar, así como las personas que hemos de conocer y las herramientas que vamos a necesitar, y no es sólo eso, pero es primordialmente eso por encima de lo que uno quiere, porque al final parece que sólo podemos ir en una dirección, y esa dirección la pone el gran misterio...
- Entonces ¿te rindes?
- Me arrodillo en humildad, por si es necesario ponerme al servicio de la voluntad del gran misterio, pues hincarme sería lo mismo a decir que ya no puedo volver a levantarme... antes creí que suicidarme me permitiría detener todo, pero encontrarla a ella aquí, me de ¿qué sentido tiene correr a ese lugar al que todos llegaremos al final de todos modos?
- ¿Eso quiere decir que ya no piensas tomar tu propia vida?
- Mi vida está siendo tomada a cada instante. El suicidio irónicamente implicaba para mí tratar de llamar “mío” a lo que siempre fue prestado. Como romper los juguetes de otro niño esperando después de eso que vuelvan a jugar contigo, o como si uno fuera jalado por 4 caballos al mismo tiempo, pero sin nada que te sujete a ellos excepto tú mismo que no sueltas la cuerda porque no quieres dejarlo ir. Al final, cuando pienso en mí a los 7 años de edad, a los 14, los 21, etc., puedo ver que de todos modos ya no soy la misma persona, ni persigo los mismos ideales que antes... Puedo dejar ir una imagen, como puedo romper o regalar un dibujo, y puedo desprenderme de una identidad que en su momento me hizo sentir fuerte y protegido ante desafíos que no enfrentaré más; donde antes esas versiones de mí mismo, fue lo mejor que pude ser en una etapa de mi vida que no volverá más, y ahora me doy cuenta que soy yo quienes debo tomar la decisión voluntaria de vaciar mi copa y decidir soltar esa parte de mí o irme con ella... es como tratar de que un cadáver no se pudra, o que una flor no se marchite... si no se puede continuar sin aquello que se marcha de nosotros, entonces esa identidad nos arrastrará consigo. Es lo mismo a decir que morimos por una imagen que jamás estábamos destinados a ser permanentemente en primer lugar, y eso sería una muerte demasiado vergonzosa y patética... me atrevería a decir que esa es la segunda muerte... una muerte en la que al ser confrontado con la vergüenza de contemplar toda una vida dedicada a una ilusión, y tanto dolor innecesario que pudo prevenirse, si en lugar de tratar de alcanzar el cielo, nos hubiésemos enfocado en la tierra... y todo porque llevamos generaciones tras generaciones tratando de sujetar identidades e imágenes como el niño que se aferra a un juguete para no confrontar el vacío. No tenía la humildad para reconocer lo dolorosa que puede llegar a ser la vida cuando algo se prolonga por

demasiado tiempo, y más aún cuando eso es lo que se piensa, no es sino violencia, como una pelea que se prolonga por meses o años. Así son las batallas de la mente que parecen prolongarse por una vida entera.

El cocodrilo y el jaguar guiaron mis pasos a través del bosque más allá de la senda luminosa, entre los matorrales más oscuros, donde no podía divisarse camino, allí ellos, andaban con tranquilidad entre los suyos, aunque sin darme cuenta en aquel momento, también eran “los míos”, los sueños y las visiones refractadas por la ciudad aún pintaban algunas creaturas que deambulaban entre las ramas y las hojas de los árboles, otros que se arrastraban y otros que volaban entremezclándose con los árboles, las piedras, el viento, el cielo y, sobre todo, la luz...

Sentía un gran terror de adentrarme en la maleza de espejismos metamórficos, pues la complejidad de aquellas imágenes superaba por mucho el potencial de mi propia imaginación.

El jaguar aclaró que las lecciones que ambos me compartirían a lo largo del sendero se dividirían según el terreno y territorios de cada uno. De modo que ellos no podrían acompañarme todo el camino, pues aun llevándome hasta la puerta de los retos que habría de confrontar, me correspondía a mí, y sólo a mí el cruzar cada puerta y enfrentar cada desafío.

El jaguar me llevaría a través de la senda boscosa y montañosa, pero el cocodrilo me llevaría a través de los ríos y pantanos, pues la forma más rápida de cruzar aquel mortal laberinto, era surcando las colinas y cerros hasta los puntos en que éstos se interconectaban entre ríos, los cuales eran menos rápidos y violentos en las intersecciones.

No era posible, decía el jaguar, cruzar en líneas rectas entre montaña y montaña, pues los riscos y barrancos en algunos puntos son tan elevados que sólo podían prometer una muerte segura, de modo que la única forma de cruzar el laberinto, es de hecho recorriendo cada surco y rodeando la totalidad del laberinto.

- **Maestro Jaguar ¿Cómo es posible que uno pueda morir aquí, incluso cayendo de un barranco si acabo de volar convirtiéndome en ave y de saltar entre montañas como un jaguar?**
- **Es verdad que acabas de llegar a este mundo y aún hay muchas cosas que no conoces, pero es por eso que hemos accedido a acompañarte, pues lo más probable es que fallarías sin ayuda de quien lleva más de 100 vidas en este mundo... Este no es un simple laberinto, debes cruzarlo usando únicamente tu forma humana, pues lo creas o no es tu eje de mayor poder. Si decides abusar de tu capacidad para cambiar forma, quedarás atrapado en el espejismo y te fusionarás con el laberinto por la eternidad. Jamás podrás salir y, en este sentido, será lo mismo a si hubieses muerto... es decir, habrá muerto todo recuerdo de ti y de lo que alguna vez fuiste.**
- **Suena como una hazaña imposible el lograr cruzar el laberinto en una sola vida.**
- **No es imposible, pero nadie lo ha logrado (respondió el jaguar)**
- **Maestro Jaguar, ¿si usted lleva tantas vidas en este laberinto, eso quiere decir que usted forma parte del laberinto?**

- ... ¿Por qué preguntas lo que es obvio humano...?
- Porque si es imposible que alguien pueda cruzar el laberinto por sí mismo, ¿Cómo logró cruzarlo usted?
- Muy bien, corrijo: Nadie ha logrado cruzar el laberinto solo...
- A los humanos les toma más de una vida cruzar este laberinto, o siendo más específicos, les toma varias el cruzar. (Aseveró el cocodrilo)
- ¿Les toma varias vidas? ¿Pues cuántas vidas tienen las personas en general? Yo creía tener sólo una jaja. (Respondí con cierto sarcasmo al cocodrilo)
- La mayoría de las personas llevan más de 10 mil vidas, aunque en muchas ocasiones terminan ofrendando alguna de estas en mis mandíbulas para poder tener una oportunidad de empezar de nuevo siendo reciclados en la tierra... (respondió el cocodrilo)

Aunque me sentía profundamente incómodo por el comentario, pero me parecía muy importante llegar a conocer le detalle de lo que recién había dicho el cocodrilo...

- Hace poco, deambulando por estas tierras, tuve un sueño en el que fui devorado por dos gigantescos lobos y fui reintegrado a la tierra ¿A qué se refiere con ser reciclados maestro cocodrilo? ¿He acaso muerto ya en este mundo?
- No es lo mismo ser devorado por lobos que por nosotros los cocodrilos, corresponde a ordenes diferentes.
- ¿Pero qué significa entonces el haber sido devorado por lobos maestro cocodrilo?
- Oh humano, tan fácil es para ustedes perderse en la ilusión de la individualidad, que no se dan cuenta que tal como ustedes creen que todos los animales somos “iguales” o mejor dicho, somos esos “otros” ajenos y lejanos de ustedes, nosotros vemos a la humanidad “como la representación de una expresión de la vida”, un símbolo que se replica en múltiples e infinitas extensiones de sí mismo. Ya te habrás dado cuenta que caminaste sobre mi espalda por varios días en otra escala de este mundo, otro de mis cuerpos, otro de mis yoes, pero ahora, debido a que caminas a mi lado, te quedas atrapado en la ilusión de tu identidad e individualidad, la cual para nosotros es absolutamente intrascendente e irrelevante. (Respondió el cocodrilo)
- (El maestro Jaguar añadió) En el bosque de la rabia, nadie deja de pelear..., todos luchan los unos con los otros, se ponen el pie entre ellos, se mienten y se engañan tratando de superar al otro en una competencia que nadie puede realmente ganar, pero el vencedor se queda con los recursos de los otros, antes de que llegue quien se los arrebate, lo cual suele pasar a menudo, lo irónico es que en el fondo, nadie recuerda realmente ¿por qué pelean, para qué pelean o por quién pelean? sólo recuerdan que tienen que seguir peleando, o morirán y el derecho a matar se homologa proporcionalmente por el derecho a vivir y permanecer en este mundo sin sentido...
- ¿Pero, por qué desean permanecer en este mundo laberíntico si resulta tan tortuoso y doloroso para todos los que se pierden en esta ilusión?
- Porque ninguno se atreve a “dejar de ser...” todos están luchando por ser el dios de este mundo. Aseveró el maestro Jaguar
- ¿Ser dios? Pero yo creía que aquí todos eran dioses.
- Lo son – prosiguió el maestro jaguar – pero como todos llevan tantas vidas, nadie recuerda el origen del que todos partimos, y sienten que tienen que demostrar constantemente ese derecho a “permanecer siendo, lo que temen dejar de ser”
- Maestros... ¿Y entonces qué hago yo aquí? (pregunté a ambos)

- Debes cruzar, con esta única forma humana, y sentir todo lo que debes de sentir al enfrentarte con cada una de las criaturas y los seres que encontrarás allí.
- Con el paso del tiempo, sus diálogos se volverán más profundos y complejos, pues ambos estarán confrontados consigo mismos en el encuentro con el otro. Y aquí no vas a ser siempre el más grande... aquí tendrás una única forma que deberás mantener a lo largo del laberinto, de lo contrario, al igual que los demás, te quedarás atrapado para siempre en las ilusiones de la mente, como un reflejo de sus trillones sobre trillones de luces y espejos... porque tendrás tanta vergüenza, que estarás desesperado por “dejar de ser” y querrás irte... (concluyó con una sonrisa el maestro jaguar)
- Prosiguió el maestro cocodrilo diciendo: Si te mantienes en silencio y callado, podrás crecer más rápido, pero además debes aprender a permanecer “quieto”, porque cualquier pretensión de alarde, y en algunos casos, hasta el más mínimo movimiento, te harán perder no sólo la presa, sino que te convertirán en la víctima de tantos otros que tampoco podrán dejar de ser lo que son, y como era demasiado aburrido y eterno tener que hacerlo vida tras vida, te has fragmentado en múltiples versiones de ti mismo, múltiples vidas extendidas en todas las versiones que pudimos concebir aplicados a las leyes y formas de este universo, aunque hay múltiples... por una decisión personal y no tan personal, hemos conjuntamente tomado la decisión de reservar las normas y leyes de universos alternos a discreción del guardián del olvido, pues sería en este punto de nuestro ordenamiento colectivo, algo inútil el tratar de dilucidar cuál será su próximo salto a los universos alternos, lo cual le llevaría toda una vida, y lo más probable es que erraría si tratara de fijar con certeza absoluta el resultado o el brinco, pues la distribución de dichos universos es fractalica.
- Señor, nosotros los maestros le pedimos por favor que no olvide quien es, lo que es capaz de hacer, y el propósito que conlleva esto. Sabemos de la restricción del guardián del olvido, y por este motivo es que le ayudaremos a lo largo del camino a recordar, más no será fácil que nos reconozca, pues tendremos sólo un breve instante para manifestarnos a través de otra presencia física, que usted no reconocerá, también sabemos esto. Por favor concéntrese en el objetivo... ya ha perdido mucho... la perdió a ella... usted sabe que se demoró demasiado... usted también lleva ya muchas vidas... y se perdió una y otra vez de la oportunidad de cruzar, porque no confió en sí mismo. Arguyó el maestro jaguar
- Pero no será en ésta, pues ya está marcado lo que usted ha venido a hacer, pero incluso a nosotros se nos ha restringido el conocimiento de esto por el guardián del olvido, pues no sabemos cómo ocurrirá exactamente, más sabemos y estamos conscientes de que ocurrirá. Usted no se equivocó, todo lo que hizo en vidas pasadas fue necesario para hacer el pilar que le haría llegar hasta aquí. Lo único que puede hacer es cumplir con aquello que debe hacer, pero lo mejor que puede hacer es disfrutar del camino mientras lo hace... juegue y no olvide seguir jugando en el proceso. Concluyó el maestro cocodrilo.

Habiendo concluido la conversación con los maestros, cada uno siguió un sendero diferente. El cocodrilo descendió hacia el río, el jaguar se encaminó hacia la montaña, y yo seguí de frente, caminando por la ladera de la montaña que se bifurcaba hasta convertirse en un puente de piedra que cruzaba hacia la siguiente sierra.

Descalzo, la tierra ardiente entre los dedos de los pies, me hacía brincar entre las piedras buscando sombra para poder descansar al paso. Mis manos ardían al apoyar la palma entre

las piedras ardientes bajo el rayo del sol, y por ello trataba de meter los pies en los extremos de las piedras que más sombra pudieran ofrecer.

Sentí una repentina punzada aguda en el pie derecho, que me hizo retirar a toda velocidad el pie. Las palpitaciones crecientes a lo largo de mi pierna auguraban la presencia de algún veneno. Me recosté para poder revisar el pie y avisté una pequeña apertura entre los dedos, levanté la mirada para tratar de encontrar el filo en la piedra o la espina que pudiera haber provocado el incidente, pero lo que encontré fue un alacrán, el reflejo más puro de Tezcatlipoca, el espejo humeante ante mí.

Quería cobrar venganza de aquel insignificante insecto, cuya pequeña punzada que me hizo tropezar provocando además tanto dolor, pero en las piedras aledañas vi que guarecían otros alacranes como éste, y ahí quedó conjurada la promesa del reto que implicaba no salirme, ni excederme de mi forma, , pues aplastar aquel alacrán sería no entender, que este sólo se defendía, y sería también conjurar un infortunio aún mayor sobre mí, pues repetiría el mismo error durante el resto del trayecto y más de una vez...

Con esfuerzo me levanté, cojeando como el Tezcatlipoca, sintiendo mi garganta cerrarse, sumado al calor ardiente de las piedras. Caminé despacio, resignado a la ardiente radiación de aquel sendero, moviéndome despacio y respetuoso de la guarida de los alacranes. El calor es abrazador y, tras la primera media hora del punzante dolor, la ansiedad se incrementa forzándome a acelerar el paso, sin poder evitar la eventual segunda picazón de otro alacrán en el pie opuesto... haciendo que fuese imposible correr...

Caminaba cojeando entre ambos pies, quedando otras veces de rodillas y otras tantas a gatas. 2 horas de dolor intenso, acompañado de un odio igualmente intenso a esos malditos animales, me hizo llevar la mirada al cielo en un cuestionamiento directo a la entidad universal, que cada cual llamaba de forma similar y distinta al mismo tiempo. ¿Qué me estás diciendo? ¿De qué me estás advirtiendo? ¿Qué hice mal o que estaré por hacer mal? ¿Olvide en la confusión, lo que significa la confianza? ¿Y reclamo al creador con mis lágrimas falsas?

- **¿Por qué estoy enojado? (pregunté... ¿a quién? A ese “Yo”, del cual incluso he hecho un otro) ¿Me siento molesto ante las circunstancias? ¿Las considero injustas? No entiendo por qué estoy aquí, no entiendo qué hice para merecer esto. Se siente injusto, pero se siente sujeto de la lógica karmica... un pago de una deuda que me antecede... una oportunidad para aprender, un motivo para recordar, o tal vez un medio para recordar... el dolor imprime memoria...**

Allí estaba de nuevo aquel deseo de morir, a pesar de que el dolor del veneno por fin comenzaba a ceder, mi esividad suplicaba tregua, un compasivo “Ya no más”, porque no encontraba propósito a mi sola existencia, o a la existencia de la vida en sí misma. A fin de cuentas ¿quién puede encontrar razón y propósito en permanecer esclavo al diseño de esta locura que llaman el mundo? Día con día deseaba que todo se terminara, aunque irónicamente, para la mente parece más fácil destruir el mundo para frenar su propio dolor, que entender lo pequeño e insignificante que es “eso que llama y concibe como TODO”, como quien aplasta el alacrán para castigarlo por su picazón y su veneno, porque hace de

ese momento “Todo” lo que existe, y todo lo que siente, pero aunque el alacrán muera, el dolor persiste y se presenta en miles de formas. Podría haber sido una abeja, o una avispa, podría haber sido una araña, una serpiente, una caída o machucarse el dedo más chiquito del pie con la esquina de la cama, pero todas estas cosas resultan en “un obstáculo” que es más fácil para la mente, discriminar y apartar de la existencia con tal de hacer que ese momento no exista, que imaginar la inversión de energía para realizar cualquier corrección, pues cualquier desgaste de energía supone también un esfuerzo, que supone de igual modo una forma de estrés y dolor adicional al que ya se siente, pero con el tiempo, y la repetida falla o tropiezo con la misma piedra, lo único que termina reconociéndose al final, es que siempre es mejor realizar ese esfuerzo por corregir la dirección y el control del cuerpo...

Una vez que reconocí humildemente que no era más grande que el alacrán que me había puesto de rodillas, a pesar de mi tamaño y a pesar de mi fuerza, comencé a gatear a lo largo del trayecto restante del sendero, cual niño que tropieza y acepta que aún le falta aprender a caminar antes de tratar de correr, pero invariablemente del “retroceso” que esto suponía a mi idea y juicio personal sobre mi autoestima, al proceder a gatas entre las piedras, mi cuerpo pudo descansar bajo la sombra, y al paso de cada animal ponzoñoso, simplemente me detuve, descansé, los contemplé y me contemplaron, siguieron su camino y yo el mío... había una cierta libertad en permitirse ser “nadie” ante “el o lo otro”, porque todo lo que supone mi identidad e individualidad al generar distancia del resto de la expresiones de vida, se disuelve, incluso la parte egoica/yoica del uno mismo, que funge como referencia para determinar, evaluar y juzgar al otro, que es también ese “todo lo que uno trata de hacer pasar a través del filtro del uno mismo”.

- ¿Por qué estoy tan enojado? No entiendo qué es lo que espero de mí mismo, lo que mi familia espera de mí, lo que la sociedad espera de mí, y me aterra voltear a ver y darme cuenta de lo desviado que está de hecho mi camino de todo aspecto de “normalidad”. Estoy perdido en la ciudad de la rabia teniendo estos pensamientos acerca de matar a todos, pero sobre todo, estos pensamientos de matarme, me señalan infranqueable e irreprochablemente hacia mí, donde el insoportable soy en realidad yo, en esta identidad que quiero cambiar y mejorar a cada instante para que se parezca a todo menos a la experiencia que he tenido de mí mismo, la cual se siente y ha sido en esencia durante toda mi vida, una experiencia del fracaso... me siento molesto por tener que someterme a la voluntad de otros para llegar a alguna parte y actuar para complacer a otros en ese maldito sentido inconveniente de la desconfianza en mí mismo, producto de la inconveniencia de saberme humano, y de comprobar fenomenológicamente, mi incapacidad para ser yo sólo y no depender de nadie... nadie tiene eso, y por eso es que nadie es alguien que puede ser feliz... porque nadie es el único libre de verse arrastrado todo el tiempo por esta maldita sociedad manipuladora de mierda... todos mienten, todos... empezando por la familia... que nos entregó sumisamente a las garras del sistema mientras decía: “Si... aquí tienes otro esclavo a tu servicio...” Ante menos genuino puedo ser, más detesto la versión de mí que tiene que degradarse ante otros, y más deseo matarme, para descansar de la identidad que no puedo escapar, o imagino que mato a otros, para que el obstáculo que me refrena de ser “libre”, no exista... uno no se suicida para morir, sino para ser libre...

En medio de aquellas cavilaciones, de pronto me invadió el recuerdo de aquel niño del cual me habló alguna vez mi padre. El niño que se suicidó cerca de su casa, arrojándose desde la cima del acueducto que pasaba por la loma, el día que sus padres le regalaron un trajecito de Superman... y tan grande fue el regalo, y tan grande fue la emoción y el sentimiento, que ignorando su propia humanidad, al usar aquel traje de Superman, “creyó en sí mismo”, pero creyó al mismo tiempo, en la mentira que le habían contado... sin lugar a dudas, él demostró ser el más valiente de todos, porque creyó en sí mismo, pero murió debido a la ignorancia de creer que se es absolutamente «independiente y todopoderoso en tanto humano...». Cual soldado que abraza la granada, para “salvaguardar a sus camaradas de la muerte”, aunque con esta acción, no pueda prevenir la propia... creyó en sí, en una parte inmortal de sí, pero más no porque en sí mismo se encontrara realmente dotado de inmortalidad, aunque con esa acción, se ha vuelto, de hecho, inmortal...

Levanté entonces la mirada hacia el sendero, tratando de ver la distancia que aún faltaba, sólo para llegar “seguro a la muerte”. Miré hacia el borde de aquel puente de piedras, y a mitad de aquel puente, bajo el cual corría furioso el río, salté al abismo, apostando todo, por la fe, pero no sólo en mí mismo... sino en los amigos que había hecho en el camino, y que sabía, que sólo en ellos podía apoyarme...

Cual clavadista olímpico, clave mis brazos encima de mi cabeza, y sintiendo el aire silbar y cortar mi cuerpo con la velocidad de la picada, cerré mis ojos...

En ese momento, el jaguar y el cocodrilo, que observaban cada uno, desde la montaña y el río respectivamente, mi salto hacia el vacío. Susurraron al mismo tiempo cada uno:

- **Muy bien humano... parece que tienes lo necesario para acercarte a la puerta de la ciudad, te ayudaremos a llegar.**

Ambos, desde su posición, comenzaron a danzar, transformando y expandiendo cada una de sus extremidades, hasta que sus colores, sus formas y sus manchas se mezclaron, hasta convertirse ambos en un dragón que volando a toda velocidad salvaron mi caída llevándome sobre su espalda... hasta la ciudad impenetrable...

Sobrevolando el laberinto en el lomo de aquel dragón que era, mitad cocodrilo y mitad jaguar, pregunté a los maestros:

- **Pensé que me impactaría contra las piedras del acantilado, o que me dejarían recorrer el río a mi suerte en caso de salir con vida, pero ¿por qué me han salvado?**
- **No estás salvado aún. Sólo impedimos que se perdiera una llave que usted porta en su corazón, y que no sólo usted necesita señor, sino todos los que permanecen aquí atrapados.**
- **¿Ustedes han ayudado a alguien más?**
- **Hemos ayudado a muchos, pero casi todxs quedan atrapados en el laberinto por las energías e ilusiones que hay en el mismo. Convictos de sus convicciones, son incapaces de “dejar de ser” y usted, sin despojarse de su forma humana, a pesar de haber podido cambiar de forma y poder convertirse en un dragón como nosotros, se mantuvo firme,**

incluso contra toda posibilidad de morir, se mantuvo leal a usted... esa llave es lo que se necesita para entrar a la ciudad impenetrable.

Desde el lomo del dragón, observaba el laberinto que sobrevolábamos bajo nosotros. Parecía una ciudad llena de avenidas sobre la cual se paseaban seres y monstruos atrapados en la ilusión del poder. Todos tenían formas hermosas y caprichosas, pero no hacían sino enfrentarse los unos con los otros, porque ninguno podía, ni se atrevía, a dejar de ser... lo único que quedaba del sistema, éramos todos y cada uno de nosotros... luchando por ella...

Pero una vez que ella había muerto, nosotros seguíamos peleando entre nosotros... declarándonos guerras incomprensibles por cosas absurdas, causándonos dolor a nosotros mismos con tal de demostrar que éramos dignos de ella...

- **¿Dignos de quién? (preguntó la doctora)**
- **De la vida por supuesto... ¿Sabe doctora? Hace poco, tras este sueño, me di cuenta que al morir Annette, se murió un reflejo de mí ahí, al igual que con Daniel, y es darme cuenta que yo no soy mi amigo, y mi amigo no soy yo, es más ni siquiera soy yo es un reflejo... Soltar la identidad que me creí ser desde que me vi a mí mismo en esta lucha imparable, por trascender y alcanzar la gloria. La gente no entiende que cuando hablaba de las militarizadas, no hablaba únicamente de lo que me ocurrió a mí, sino de lo que implica la imagen más grande, en términos de que el mundo está controlado por criminales y sociópatas, eso descubrí en las prisiones, pero además descubrí lo que le pasó a mi familia, lo que me pasó a mí y el por qué tengo esos pensamientos violentos, por qué llegué al camino rojo y por qué dancé y me ofrendé al gran espíritu.**
- **La doctora Werzehog dijo: Piensa en ti a los 7 años, a los 14, a los 20 y en la edad que tienes ahora, y no eres la misma persona... tú ya has muerto varias veces, y si lo piensas tiene sentido llegar a concluir que así como nada en la vida es permanente ¿por qué la muerte habría de serlo? Es decir, claro que hay un final para la "identidad" de una persona que cesa sus alientos en este mundo, pero incluso tras la muerte, su nombre, su labor, las consecuencias de quien fue, resuena en la eternidad, aún si nadie recuerda siquiera su nombre.**
- **Llevo peleando muchos años, e incluso, con lo mucho que llego a soñar con estos mismos escenarios en diversos sueños he llegado a sospechar que llevo peleando muchas vidas...**
- **Ahora entiendo, y no es de extrañar que, como por lo general ocurre con todo aquello que reprimimos, el cuerpo no puede sino expresar su dolencia configurada en enfermedad, o como mínimo en locura para exponer las emociones reprimidas del corazón.**
- **Como artista, aprendí que todos los cuerpos que uno proyecta sobre un plano, no son otra cosa sino la descripción figurativa del comportamiento de la luz sobre los objetos que es percibida por el cerebro a través de los ojos. Y esa luz que se posa sobre ellos, describiendo color, forma, dimensión, profundidad, cercanía, lejanía, etc., solemos llamarla "realidad". Pero allí donde yo pretendo cerrar los ojos para hacer tinieblas de la verdad, la luz que parecería sólo poder desprenderse de los cuerpos luminosos que son captados por los ojos, resultó también residir en el interior de mi consciencia para configurar una "realidad aparte". ¿Qué ojo ve esa luz? Eso ya pareciera poder ser respondido por todos en la actualidad. Pero el tercer ojo, la glándula pineal y demás términos, ciertamente no me alcanzan para explicar, el por qué hay luz al cerrar los ojos,**

y hay imágenes donde debería no haber sino impulsos eléctricos cerebrales que activan diversas áreas y espacios neuronales... pues como siempre ocurre con el ser que se pregunta por el ser, por el hecho de existir... el gran problema "es que existe la vida" y el por qué existe, sigue siendo un misterio... (quién diga tenerlo resuelto es un mentiroso, a lo mucho un estúpido). Me encabronaba mi propio enojo... el cuál no entendía, es decir, lo sentía y creía entender los motivos de mi enojo, pero no lo entendía realmente, una cosa es "ver qué detona ese instante y explicar por qué lo detona" y otra muy distinta es entender las bases de su diseño y propósito biológico y sus bases o principios racionales... como una súplica o incluso un reclamo al creador que cuestiona: ¿con qué propósito mi vida ha sido de la forma en que ha sido? Sé que sólo hablo conmigo mismo desde hace muchos años... soy mi único testigo... todos se han ido... excepto usted doctora... todos se han marchado y dado la vuelta sin ver atrás, tan pronto descubrieron aquello que a mí mismo me avergüenza.

- ¿Y qué te avergüenza a tal grado que preferirías morir antes de que lo descubrieran?
- Que no soy nadie...
- No entiendo
- Es verdad, dije antes que no me importaba mi propio pasado, y si así fuera no habría podido hacer todo lo que hice en mi vida, porque si me hubiese "aferrado" a ese único momento, a esa única definición de lo que yo veía y lo que otros veían, y me atrevía a ser tan descarado algunas veces porque... sé que eventualmente descubrirás lo que soy... te he mentado todo este tiempo
- Espera... ¿Cómo que me has mentado?
- No sólo a usted doctora, le he mentado a todos.
- ¡Acerca de qué...!, preguntó molesta la doctora
- Yo mismo me hice fallar, en tantas ocasiones... yo mismo provoqué los accidentes, los errores y las situaciones que me han traído por este camino, que me han apartado de las personas a mi alrededor, de las oportunidades y del éxito que le habría gustado ver a mis padres, a mi familia, incluso a mí mismo...
- ¡¿Por qué?! ¡¿Por qué te hiciste eso?!
- Miedo... el problema es que no puedo responder más allá de eso... fracasé cuando tenía todo para lograr lo que sea que estuviera frente a mí, pero en mi interior siempre hubo "una protesta contra el destino que me deparaba el éxito"... y tanta gente, la más noble, la más bella, las más incomprendidas generalmente también, me dieron las lecciones de vida más importantes que definieron los principios de aquello que... no sabía que se convertiría eventualmente en la lucha que me haría declararle la guerra al mundo entero... y gracias a quienes, la conocí a ella...
- ¿A Annette?
- Si... nos encontramos gracias a esa maldición que me fue enviada, aunque en realidad "esto" fue enviado no a mí, sino a mi familia hace 14 años... El problema es que aquella maldición, tenía la peculiaridad de ser "profundamente adictiva"
- ¿Qué clase de maldición?
- Soberbia... Yo buscaba poder... y eso encontré, aunque no el poder que creí que obtendría, porque a cambio de éste... una puerta fue abierta, no sólo para el que aún habita en mí... sino para todos aquellos que buscan un canal y que desean, más que ninguna otra cosa... que renuncie a mi cuerpo... haciéndome creer que sólo "lo peor" puede y va a pasar. Ahora sé por qué debo luchar, pero es difícil saber en mitad de la guerra por qué vale la pena luchar...
- ¿No sabías por qué luchabas?

- Creía que luchaba por otros, pero no distinguía la línea entre luchar por otros y luchar por uno, y lo que uno quiere, lo que uno ama... lo cual, al menos en aquel momento de la confusión, parecía no ser otra cosa excepto “amor al poder”. Lucho por mejorarme a mí mismo, para estar a la altura de la mujer con la que quiero estar. Quiero darle lo mejor de mí a esa mujer... Parafraseando a Sade. “El regalo más grande que una persona puede darnos, es darnos la libertad de ser descaradamente nosotros mismos, sin inhibiciones, sin límites, sin filtros, sin ficciones, sin juicios”. Sonará contradictorio a la lógica de muchos que no aceptarían ni se someterían a condiciones como las que yo acepté, pero no soy ningún estúpido. Yo conocí a casi todos sus amantes... y más de una vez planeé matarlos a todos... no soy más que un loco que creó mil fantasías y escenarios de boda con una mujer que sabía que en algún momento se iría... era más que claro cuando trató de suicidarse delante de mí... a pesar de que habíamos acordado “ser hermanos”, jamás dejé de verla como mi princesa, mi niña, mi diosa, mi musa, mi mujer... Incluso me atrevería a decir que si me casé con ella, aunque sólo ocurrió “en mi mente” no dejé de sentir celos de los otros, y justo cuando creí que había perdido la razón y había enloquecido, ella llegó y derrotó a Ares en mí con un beso, con una fuerza que no me atrevía a reconocer que desconocía...
- ¿Y qué fuerza era esa?
- Amor... yo no encontraba la solución para mi propia locura, no entendía por qué no me atrevía a dar un paso fuera de la seguridad de estas personalidades, así que encontré la forma de hacer el amor en la única forma que conocía. Le hice el amor a su mente, como ella lo hacía conmigo casi de manera telepática. Tanto fue su amor, que tras su suicidio se nos manifestó en sueños y en eventos muy especiales y particulares tanto a su madre como a mí, para darnos el mensaje de que la muerte no existe, ella realizó esta purificación para decirnos “tanto es mi amor, que doy este paso por ti, para advertirte... no te mates, porque la muerte no existe, y debemos estar aquí por el tiempo que acordamos estar. Aunque no puedas recordarlo, hay algo que has venido a hacer”. Y eso, el gran misterio que nos conectó, la fuerza que me adhirió a ella, más allá del cuerpo, los sueños, el inexplicable amor desbordado del que ella era capaz... Más allá de lo que parecía dar, simplemente le di lo que tenía, lo único que podía darle. Y no es que no tuviera que luchar con mis propios celos y envidias de quienes recibían de ella los placeres que yo me limitaba a soñar e idear con ella, pues cada uno de los que estábamos en su vida, teníamos un lugar, y a veces siento, que ella venía a hacer un trabajo en este mundo, sentía que ella me liberó, sólo que otros no podían ver las ataduras que antes yacían sobre mí, y los pocos que sí, recibían de igual modo la crítica, juicio y desprecio de aquellos que jamás conocieron cadenas como las nuestras... Muchas veces, entre mis sueños, las coincidencias que van más allá de las coincidencias y las historias de quienes la conocimos, llego a pensar que habíamos acordado hacer esto antes de venir aquí, es decir a la vida... parece que de verdad a eso vino, a purificarnos... aunque los más cobardes tratarán de echarle la culpa a ella o a otra cosa...
- ... ¿Cómo que vino a purificarlos? ¿A quiénes? ¿Qué trabajo vino a hacer según tú?
- Un trabajo como el que yo haré, sólo que aún no descubro cómo lo haré exactamente...
- ¿Planeas suicidarte?
- No, pensar acerca de algo no es “planearlo” estrictamente, si quiere saberlo estoy listo para morir y para hacerlo del modo en que me corresponda o se me requiera hacerlo, con tal de cumplir lo que he venido a hacer, más no por ello corro a los brazos de la muerte, al contrario, si hay algo por lo que siento prisa, es por vivir. Pero al menos por 14 años la idea que siempre me acompañó fue la de que, en realidad no estaba “vivo”.

- ¿Cómo que no estabas vivo, no es posible lo que dices, si claramente estas aquí?
- Estar aquí, también se corresponde plenamente con el sentimiento de “ser ajeno” a un lugar al que no se pertenece y donde no encontraba “mi lugar dentro del lugar...”.
- ¿Y has encontrado ese lugar?
- No diría que es un lugar... podría hablar del instante que es estar vivo, pero si nada se posee, si nada se tiene, ni siquiera el nombre que tuve durante esta vida así como las memorias que no podré recordar tras mi muerte, lo cual, aunque le suene muy “ateo”, la realidad es que por mucho que se hable de vidas pasadas o vidas futuras, honestamente no recuerdo ninguna. Y aunque se han creado a lo largo de la historia de la humanidad, toda una serie de sistemas y lecturas numerológicas, astrales, sanguíneas, etc., he descubierto que mi mente puede hacer y embonar “sentido” de todo lo que yo decida aceptar “como explicación válida de la realidad”, aunque fui yo quien la absorbió... pero esto no es del todo a causa de “un noble sacrificio”, sino que de igual modo supone “un pacto” que yo realicé con este ente, el cual me ha venido acompañando desde hace ya bastante tiempo... Y cuando parecía que por fin había recuperado el control, cuando más plantado estaba sobre mi soberbia creyendo haber alcanzado un panorama de “la vida”, llegó ella a salvarme.
- ¿Por qué te salvó?
- Porque me demostró que estaba equivocado. Creía que sabía cómo vivir, e incluso fui tan estúpido como para creer que podía decirle a la gente lo que tenían que hacer o cómo hacerlo... sobre todo desde aquel eje de la ética o la moral, pero ella era muy inteligente y en más de una ocasión en enmudeció mis argumentos y deconstruyó mi lógica, pero además llevaba sus palabras a la acción, y es que invariablemente de “las motivaciones” que inspiraron el último ejercicio de su voluntad... una cosa si me demostró...
- ¿Y qué te demostró?
- Que no sé nada de lo que creía saber y estar tan seguro... y eso me liberó... me liberó de todo lo que me hacía ser yo, y que me tenía atrapado en mi errónea idea de la vida y de lo que es supuestamente vivir... yo aseguraba que no había un Dios, el problema, es que ahora la siento a ella... y aunque no sé si creo en Dios, sin lugar a dudas creo en ella... Y mire que ahora, incluso después de haber vivido mi primera danza del sol, supuestamente se podría “hablar” de una experiencia que me ha acercado bastante a la muerte, aunque no fue la única a lo largo de mi vida... estuve cerca muchas veces..., pero de allí a llevar esa decisión hasta las últimas consecuencias... Yo sé que para el consenso general ésta acción supone cobardía, estupidez a lo mucho... pero tal y como a mí mismo me ha ocurrido muchas veces, cuando de pronto libero una carcajada estridente y una broma estúpida que vulnera toda “identidad” de mi persona. La gente a veces comenta que no entienden cómo puedo ser tan inteligente y tan estúpido al mismo tiempo... valoran seriamente el límite de su relación conmigo, porque a veces de verdad se me sale lo imbécil... no soy violento, sólo imbécil...
- ¿Y qué ha cambiado de eso? (Pregunta la doctora mientras se sirve un café).
- Si algo pasó en diciembre es que todos los «mensajes» que no había entendido de mi propio camino... coincidieron con algo que personalmente me duele y me avergüenza mucho. Pero por fin pude ver, dónde y a qué grado llevé esa «disonancia cognitiva» de la realidad.
- ¿A qué te refieres?
- El aislamiento que hice deliberadamente de mi persona enfocado en «un sueño», que me llevó a distanciarme de una realidad social con la cuál no sólo no coincido, sino que

además no entiendo. Soledad, no quiere decir únicamente en aislamiento solitario. Uno puede aislarse en una multitud. Y eso lo viví muchos años.

- Te sientes más solo cuando estás acompañado, a veces
- Negué por muchos años la existencia del amor. Me parecía una mentira y por eso me enfoqué en el dibujo y en las letras. Al final no es que «tenga super talento». Sólo pasé mucho tiempo solo. Y me falta mucho más, pero ahora entiendo por qué. Porque así fue también como la conocí. El arte nos conectaba. Ella me conectó y desconectó. Para bien y para mal.
- ¿Ella es tu ex?
- Fue...
- Si entiendo, tú creaste una misión con base en ella
- Ella inspiró una misión. La búsqueda por una respuesta a «eso» que se siente en la soledad, y sin darme cuenta, creí que la respuesta que estaba buscando para ella, funcionaría igual si la encontraba para mí. Al final era acerca de «el suicidio», pero no vi que las razones por las cuales yo quería irme, no eran las mismas que las tuyas. El problema no es la soledad. Es lo que uno hace cuando está solo. Y más aún cuando no sabemos cómo estar solos. Porque pensando «a solas» en las situaciones que no queremos enfrentar, parece más fácil si las caminamos con alguien y si añadimos el ruido de alguien en nuestra mente para hacer que no sea tan importante. Y no vemos que los problemas van con nosotros a donde sea que vayamos y sin importar lo que añadimos porque la respuesta de alguien no es la nuestra
- Muy cierto
- Y en eso ando... Perdonando. Ya es poco lo que falta de algún modo. Siento que hay cosas que merecen ser aclaradas y otras que, por respeto a ella y a su familia, serán cambiadas. Como lo que te había contado acerca de lo que me enteré que hizo su última pareja, o al menos lo que me contó su madre. No quiero guerra, pero si necesito hablar de ello, aunque sea de otra forma, como un sueño.
- Totalmente de acuerdo. Ahora ves las cosas desde otro Gabriel
- Si. Me di cuenta que yo «coincidí con ella» mientras también pasaba desapercibido para mí las consecuencias de esta disonancia. Y me di cuenta que me enamoré de una persona mientras que anduve con otra. Ya sabes, esa imagen que supone un «Narciso», donde no es sólo «me enamoro de mí», sino «me enamoro de quien soy y puedo llegar a ser contigo», porque coincide, pero sólo coincide debido a la disonancia...
- Uff ese error es grave y a todos nos toca vivirlo, hasta que poco a poco se cae el delgado velo.
- ¿Sabes? Ahora que lo pienso. Creo que es allí donde esta obra, si bien puede no ser un texto que «trascienda o sea para todos», si tiene un punto donde conecta con todos. Porque me doy cuenta que lo que refleja, es de igual modo la transición de esta muerte de mí como un adolescente inmaduro. Quiero escribir cosas desde otro enfoque. Y ya entiendo cuál es. Sólo quiero y necesito cerrar esta última puerta. Para tener bien claro el por qué hago lo que hago, y qué o cuáles son las cosas que necesitan compartirse en las palabras.
- Todos morimos a diario... me gusta cómo lo has integrado Gabriel... venga vamos a terminar con esta historia.

Capítulo 5 La ciudad Impenetrable y la ciudad de la Polilla.

“Toda convicción es una prisión”

– Nietzsche –

«La naturaleza no conoce la extinción; lo único que conoce es la transformación. Todo lo que la ciencia me ha enseñado, y me sigue enseñando, refuerza mi creencia en la continuidad de nuestra existencia espiritual después de la muerte.»

– Werner von Braun

Advertencia: El presente Capítulo está inspirado en la profecía de Jacqueline Hobbs, cuya página y proyecto a través de la cual se realiza un proceso de purificación de los patrones nocivos a nuestra relación con la vida y la naturaleza , se encuentra en el presente link:

<https://www.oraclegirl.org/search?q=Dragon+Rising+2>

Desde el lomo del dragón, observaba el laberinto que sobrevolábamos bajo nosotros, a medida que nos acercábamos cada vez más a las estrellas. Cuando entonces los maestros dragón me preguntaron:

- Ahora que estas aquí en el cielo, cuéntanos... ¿Cómo fue que te diste cuenta de que podías confiar en ti mismo y también confiar en otros?
- No sé si podría decir que realmente llegué a confiar plenamente en alguien, no obstante, y tal como el regalo que el dibujo es en mi vida, lo cual es una labor de simplemente observar, observar y volver a observar sin dar nada por sentado. Imaginé y soñé tantos escenarios como fueron posibles, y en medio de todas las posibilidades que pude contemplar, por supuesto también vi y consideré aquellos en los que la gente que más amaba podría dañarme o lastimarme, pero dentro de mí confié en la única brújula posible para dar el siguiente paso, aun sabiendo que alguien sacaría ventaja de lo que estaba haciendo, y eso fue el preguntarme si estaba dispuesto a vivir con las consecuencias que mi decisión suponía en aquel momento, a riesgo incluso de mi propia muerte si era necesario, con tal de levantarme como “eso que tenía que ser” para que los demás pudieran conseguir lo que por tanto tiempo les había sido negado...
- ¿Y qué fue eso que les fue negado y que tú aparentemente podías proveer? (preguntaron los maestros dragón)
- Amor... todos estamos esperando un “mesías”, como esperamos que llegue alguna persona a nuestra vida y nos cambie la lógica que deviene en conflicto al interior de nosotros mismos, pero cuando me di cuenta de que no pude salvar ni siquiera a la mujer que más amé, de sí misma, entendí que no podía seguir esperando ser salvado por nadie o salvar a otros, sobretodo por el hecho de que yo había pedido dicho poder al creador, pero nadie tiene eso, ni siquiera el creador que habiendo creado una creación, no pudo sino hacer, incluso del libre albedrío, una elección... y como no podía, ni quería hacer otra cosa excepto amar, y ser ese amor incondicional en la vida de mi hermanita, mi amada, mi princesa, decidí que no quería hacer otra cosa excepto lo imposible, es decir dar incluso en contra de mí mismo, el amor por encima de cualquier envidia, celos, competencia o

prejuicio, perdonando de antemano todo daño, pues sabía que me dolería su partida cuando la anunciaba con tanta antelación, y en este sentido, di sabiendo que jamás iba a recibir... y que por lo mismo no tenía sentido esperar, ni de ella, ni de nadie, lo que me había negado a mí, por ser para otros y dar a otros. Si quieres saberlo maestro, no cambiaría casi nada de mi relación con ella en lo que di, pues el amor en el que no se hace lo imposible, resulta simplemente en lo que le pasa a cualquiera... lo que si cambiaría, es que en lugar de haberle propuesto matrimonio, simplemente, le habría propuesto que viviéramos juntos...

- Humano, sinceramente no creo que hayas hecho lo imposible. Si lo hubieras hecho, ella estaría con vida... tú saltaste al vacío y fuiste salvado, pero cuando ella saltó ¿dónde estabas tú?
- No maestro dragón, lo imposible habría sido darle la vida, o devolverle la vida... la cual, ella de igual modo decidió tomar en sus propias manos, pese a todas las manos extendidas para salvarle la caída, ella tomó la última decisión de irse sin permitir que nadie estuviera allí para sujetarla, perdió la fe en todos nosotros, y yo no pude sino despedirla, y recordarla con mucho amor, como esta obra, el dibujo que hice para el altar de su familia y su lápida que grabé personalmente a mano... no hay homenaje suficiente para ese nosotros en el amor y eso doy, a pesar de la imposibilidad que es recibir algo en retribución, de ella o de su familia, di y sigo dando lo imposible... pero de ahí a pretender que puedo decidir por otro, mantenerle con vida, incluso contra su propia voluntad, como quien entra a un trabajo que no puede renunciar, no es cercanamente amor, es tortura, es violencia, y es lo que hace este sistema. Claramente no fue "lo imposible", pues está hecho lo que hice, sin embargo, por hacer lo que hice, literalmente estuve a punto de morir, e incluso hoy, las secuelas de lo que se entregó me están orillando a la muerte, y es que en la vida el motivo por el cual uno no entrega lo imposible, es porque cuesta más de lo que uno estaría dispuesto a dar, es decir, la vida es para el otro, y mi vida fue para ella, en tanto estuvo viva. Dijo el gran filósofo Nietzsche: "Quien quiera un amigo, tiene que luchar por él, y para luchar, hay que poder ser enemigo, debe honrarse en el amigo aun al enemigo. ¿Puedes arrimarte a tu amigo sin entregarte a él? El amigo debe ser, mejor enemigo"
- ¿Volverías a dar lo mismo a otro?
- No, eso sí es imposible. Yo ya no soy el que fui, ni tengo el privilegio de la juventud de hace 11 años... Volver a compartir lo mismo con quien no es y jamás será igual o idéntico al otro, es un atropello en contra del otro (y contra uno mismo). Porque es lo mismo a decir que sólo me conviene la relación conmigo mismo a través de lo que me asemeja a otros, donde ese intercambio, solo es entre las relaciones de conveniencia con las identidades que me atraviesan (para colmo temporalmente según la etapa de la vida que uno transite), es decir, no hay otro.
- ¿Entonces ya no puedes amar?
- Al contrario. Aprendí a amar y dar todo lo que está a mi alcance dar, a la ironía de lo que algunos señalarían como algo totalmente contrario al acto de amar al otro como a uno mismo, pues en realidad actué en contra de mi interés con ella con tal de dar todo, aún si no podía y no sabía proveer exactamente lo que necesitaba y que tal vez le habría salvado la vida, la verdad nadie da lo que no tiene, sino que da en el acto de dar lo que puede, lo que nace y lo que hace sentido dar... las personas más abusivas en mi vida me dieron el sentido y la respuesta que no podría haber ocurrido de otro modo, cual Judas que comete, a sabiendas del omnipotente, omnisciente y omnipresente, el acto último que nadie más habría podido dar y que llevó al momento cúspide de la muerte de Jesús... aunque

desafortunadamente sólo fue para instalarme en la lógica del sistema, adaptándome y volviéndome consciente de esta sociedad tan profundamente enferma en la que vivimos... sociedad que en realidad es la responsable del suicidio de tantos (se acepte la responsabilidad o no...)

Sólo queda una última promesa de paz, la cual se encontraba reflejada en los ojos de aquel dragón ante mí. Un ser que, a pesar de su evidente poder, no deseaba, ni ambicionaba ningún galardón. Le pregunté:

- ¿Por qué no desea nada maestro?
- Y respondió: En una competencia tan estúpida como la que estamos atestiguando, es un insulto para mi mismo siquiera demostrar que soy el mejor... Y en este sentido (prosiguió) el mayor honor que puedo perseguir, y la mejor ofrenda que puedo ofrendar, es hacer a todos mejores, para que todos hagan mejor este mundo.

Desde la claridad provista por el campo estelar, se apreciaba con pleno detalle la totalidad del laberinto, el cual fue siempre una serie de elipses obtusas que jamás encontraban puerta o puente alguno al interior, pues en el centro de todos los círculos, aquella colosal estructura suspendida en el centro del laberinto, no tenía absolutamente nada debajo de ella sosteniéndola excepto un círculo de piedras gigantescas predispuestas directamente debajo de ella, en medio del cual se encontraba un hermoso y majestuoso árbol verde cubierto de musgo.

Las torres que desde la distancia parecían tan majestuosas e imponentes, en la cercanía, el tamaño real de la construcción no era mayor que el tamaño de la colina de piedras en las cuales habían sido construidas, y su tamaño comparado con el de aquella colosal estructura que levitaba en el cielo era irrisorio, cada torre se encontraba apostada en el extremo opuesto de aquellas colinas aledañas al círculo en el que se encontraban construidas.

Era claro que no había forma de que aquellas torres sostuvieran aquella imposibilidad arquitectónica, aunque llamaba la atención, que en los costados de dichas torres, en la cercanía se podía apreciar que tenían dibujadas dos serpientes enroscadas como una sola, deslizándose a lo largo de las columnas.

Cada torre trazaba una línea de piedras desde sus pilares hasta el centro del círculo, enroscándose en una espiral sin llegar a tocarse la una con la otra, describiendo así un ciclo perfecto que se encontraba con el círculo de aquellas piedras, donde las cabezas de los dragones yacían profundamente dormidas, mientras todos aquellos más cercanos a las murallas, y más cercanos de alcanzar el grial, el coronamiento y, la promesa de que con el despertar de aquellas serpientes, el dragón finalmente despertaría al levantarse en todos y cada uno de nosotros, porque el coronamiento tomará lugar en cada consciencia, como el reconocimiento de cada uno, en cada sueño, en cada movimiento desde el inicio hasta el final del día y de la vida misma.

Tras haber sobrevolado el panorama de lo que ante nosotros se planteaba en un acertijo aún más difícil que el laberinto *per se*. Los maestros dragón se orientaron al centro del círculo

en un dramático vuelo en picada descendiendo hasta aquel árbol debajo de la ciudad, quedando ubicados en el interior de aquel círculo de piedras.

- ¿Son ustedes el dragón que todos esperan que despierte? (Pregunté a los maestros)
- Como hemos dicho antes (hablaron ambos al unísono como la entidad del dragón) todos en este mundo pueden transmutarse, y en este sentido, todos tienen la entidad de su Yo dragón, pero éste despertará cuando sea el momento.
- ¿Y cuándo será ese momento?
- Pronto... pero primero, todos deben lograr perdonar y abstenerse de tratar de interferir e intentar mejorar el diseño de este universo, y de controlar la naturaleza, la cual, no es un dios, pero aun si no es un dios, y sobretodo si no supone una entidad que se defina por "superior" se deberá encontrar la humildad de reconocer que no se le comprende, ni se le domina. Entonces no tendremos ya ningún enemigo contra el cual luchar y recuperaremos este mundo... y es entonces cuando comenzará la más grande batalla, porque cuando no exista enemigo alguno, entonces todos tendrán que tener el coraje de bajar las armas, y ser vulnerables... tendrán que dejar de ser...
- Como dice el filósofo y maestro Sztajnszrajber, los verbos más problemáticos para la humanidad son y han sido siempre el ser, el poder y el hacer... pero al final, lo único que de verdad quiero, es paz y libertad...

Contemplando anonadado desde el centro de aquella geometría metálica que levitaba por encima nuestro, parecía imposible que lo que sea que habitara en su interior renunciara alguna vez a su forma y complejidad.

Sentado en silencio tratando de decidir desde la calma lo que habríamos de hacer, sentía el viento que descendía por las cordilleras hasta el interior de aquel círculo, el cual silbaba de tal forma, que daba la impresión de que recorría la espiral de aquel círculo de piedras hasta llegar al centro donde nos encontrábamos ubicados, pero el sonido del viento llevaba consigo una voz que susurraba con gran suavidad y recitaba la siguiente historia:

- Del agua dadora de vida, surgieron monstruos y maravillas que hasta la tierra arrastraron, la profundidad que en sí mismos contemplaron de un lago iridiscente los destellos observaron y la luz interpretaron.

Día y noche aguardaron, en el agua esperaron, la mirada que indagaron y el misterio sobrevolaron.

Un día por fin cruzaron y el agua traspasaron. De exquisitos colores se pintaron y brillos neones irradiaron.

Fue tal la sorpresa que se llevaron, que los ojos de su cabeza se saltaron, y un par de alas desarrollaron.

Hasta el cielo se elevaron, por encima del árbol más grande se ubicaron, pero el sol que en lo alto se ubicaba, los llevó a la montaña que más lejos se encontraba.

Fijamente miraban, en una dirección se remontaban, en un vuelo disparadas, suspendidas con sus alas, libélulas les llamaban.

Miré en todas direcciones tratando de hallar el origen de aquella vocecilla, pero no fue un gran ente, ni un gran señor el que devolvió la mirada, sino una pequeña plantita, chiquita y bonita que crecía entre la hierba justo delante nuestro, al pie de aquel hermoso árbol, que con sus hojitas saludaba.

- ¿Eres tú quien ha hablado? (pregunté a la planta)
- «Ay estos niños que pelean, por ver de quién son los juguetes más bonitos, quién es, hace y puede más que el otro, y hasta quien la crece y la tiene más grande que el de a lado...

Pero por muy inteligentes y avanzados que se presuman desarrollados, en una proyección separada de sí mismos se han atrapado, a la computadora no reconocen como extensión de su mente, y hasta olvidaron que la planta es sintiente.

Un grano de arroz sus genes superaron, pero superiores a toda la vida se han declarado...

Aunque siempre han tratado, de engañar y confundir a los de a lado, cambiando montañas por pirámides, y círculos por cuadrados, por favor, diganme ustedes humanos:

¿Cuándo la flor ha competido por ser la más bella o perfumada? ¿Cuándo escucharon a una estrella preocupada, de ser llamada una luciérnaga sosegada?»

- ...La planta habla maestros dragón.
- Por supuesto que hablan (respondieron los maestros) y también escuchan y sienten los cantos, el sol, el viento y el agua.
- ¿Será que ella puede decirnos cómo entrar en la ciudad impenetrable? (pregunté a los maestros, más la planta respondió)
- No necesitas penetrar lo impenetrable, ni frenar lo imparable. (respondió la planta) Una entrada sin salida, es un nombre sin un dueño, y el nombre no lo nombra, quien así se llama, sino quien lo busca y lo clama.
- No entiendo... (respondí a la planta)
- ¡Ay que no necesitas entrar en la ciudad, sino que puedes hacer salir lo que en ella habita!
- Órale... la planta también se ofende maestros...
- Pues si... (respondieron sarcásticamente los maestros dragón) se está esforzando por hacerte un poema. Está criticando el hecho de que los humanos se creen superiores, y tú con tu cerebro le dices que no le entiendes... mira que ya te está hablando, y además en castellano ¿eh?
- ... (quedé inmutado)

Pero una cuarta voz se coló en el diálogo pronunciando las palabras:

- Todo aquello que es nombrado o declarado impenetrable, en realidad está diciendo: Tengo una enorme debilidad que no quiero que descubras, una entrada que oculto detrás del miedo que provocho, para hacer que retrocedas al secreto que oculto a la vista de todos...
- ¿Quién ha hablado? (Pregunté en tono airado)
- Mira un poco delante de ti mismo, soy yo, el árbol quien te ha hablado.
- ... ¿Tú también me vas a hablar con poemas?
- ...No... no te los mereces...
- ... Discúlpame si te he ofendido gran árbol, estamos un poco desesperados
- Así fue como la gente de la ciudad quedó atrapada en su delirio, se desesperó...
- ¿De qué se desesperaron?
- De no encontrar la respuesta a la pregunta que se hicieron.
- ... ¿Y cuál fue esa pregunta?
- “¿Qué es la vida...?”
- ¿Y eso tiene respuesta...?
- Podría, pero por el bien de la vida y la muerte misma, es mejor que no, porque de lo contrario te pasará lo mismo que la gente de la ciudad que, al querer dar una explicación y una respuesta a todo, lo cual comenzó tratando de meter “el todo” en una sola y pequeña palabra de cuatro letras llamada “Dios”, y así perdieron el misterio de la vida, la cual tratan de perpetuar infinitamente, llamando a la muerte “enfermedad” haciendo de la vida una prisión sin salida.
- ¿Una prisión?
- Un aislamiento voluntario, pues no podían dejar de ver en sí mismos toda imperfección y detalle, lo cual hizo imposible para ellos soportar su lugar en la vida, la cual se volvió tan imperfecta y aterradora, como ellos se sienten imperfectos y aterradores.
- ... Es que los humanos si pueden ser aterradores...
- ¡Claro! Como las personas que huyen despavoridos de una abeja o incluso que temen a las mariposas... pero a ellas si les designaron un lugar en su mente que encaja con lo que definieron como “el ciclo de la vida”. Y al no encontrar la forma de existir y coexistir con todo lo que no se identificaron o que definieron por inferior, se aislaron confirmando físicamente el esquema en el que de por si sentían que no encajaban...
- ¿Y si se han aislado y literalmente se han vuelto impenetrables, cómo puedo hacerles salir de ahí?
- Del mismo modo en que tú encontraste tu libertad en la vulnerabilidad, cuando más hermético te volviste.
- ... En la honestidad con uno mismo...
- No puedes obligar a nadie a ser honesto consigo mismo, pero puedes poner un espejo que no puedan evadir, hasta que lo confronten y se den cuenta...
- ¿Un espejo...? Pero ¿Qué clase de espejo?
- La verdad de sí mismos (irrumpió el maestro dragón)
- Así es (confirmó el gran árbol)
- ¿Pero qué clase de verdad?
- ¿No te parece curioso que en esta ciudad nada entra y nada sale, sabiendo tú mismo como humano que no puedes evitar aquellas cosas que te parecen “desagradables” de ti mismo, tienen que salir de tu cuerpo hacia alguna parte arrojar a la naturaleza tus propios desperdicios?
- ... Entonces ¿qué hacen con sus propias heces y orina? ¿Se las comen? Jajaja
- Así es... (Respondió de nuevo el gran árbol)

- ... Qué asco...
- Hace algunos años, algunos científicos japoneses descubrieron la forma de transmutar la materia fecal en materia orgánica comestible para hacer carne para las hamburguesas... (comentaron los maestros dragón)
- ... Creo que voy a vomitar... (respondí mientras me sobaba el estómago)
- Lamentablemente no es lo peor a lo que se ha llegado... los ductos de desperdicios de la ciudad, arrastran, no sólo los desperdicios fecales, sino de igual modo los cuerpos desmembrados de los niños desechados para evitar el incremento de población, cuya carne es reciclada para alimentar a la gente en la ciudad... (añadió el gran árbol)
- La realidad de esta ciudad es que todos se han vuelto locos, comenten estos crímenes contra natura y lo llaman progreso, mientras creen ser santos por haber “prevenido el sufrimiento” que ellos mismos son incapaces de soportar, pero que al mismo tiempo no se atreven a terminar. Y en su retorcido sentido moral, tratan de castigarse para compensar la culpa que no pueden reconocer, aunque ya tampoco la pueden sentir por consecuencia de la lógica instaurada que encuentra normalidad en los crímenes contra natura, cual Cronos devorando a sus propios hijos, hacen el pago, para poder considerarse por encima de toda humanidad, pues claramente se han separado de toda condición humana, a la cual justifican haber renunciado con tal de sostener aquella ciudad levitando en el cielo, dependientes por la eternidad de esa gran tecnología, previniendo y aplazando la muerte, con tal de llegar a salvo a ella... pero la verdad es que sólo han hecho de sí mismos una planta de reciclaje masiva.

Por eso la ciudad activa un sistema de defensa ante intrusos, porque no es infranqueable, ni es invulnerable, debe defenderse como cualquier otro ser, pequeño o grande. Y la clave para vencerla, está no en el armamento que se trata de franquear, sino aquello que trata de proteger, dejando expuesta así su mayor debilidad, el despliegue de cualquier arma, es una confesión vergonzosa y cobarde de quien se sabe tan débil y frágil, como vulnerable. El propósito del laberinto, no es mantener atrapados y dispersos a quienes intentan entrar, es para simplemente distinguir a los que están adentro, de los que están afuera, y mediante esa premisa, mantienen el ciclo perpetuo que contiene a todos bajo su poder y su control... no hay nada que puedan rehuir más que el dolor que tanto temen sentir...

- Pero ¡¿Cómo llegamos a esto?!
- Déjame contarte una profecía (dijeron los maestros dragón)

“Esta una historia conocida desde hace eones de tiempo por aquellos que alguna vez vivieron enteramente de ríos y rocas, viento y agua. Solía cantarse en el pasado, que antes de que llegara el mundo actual de los hombres llegaría un momento en que las monedas y los objetos metálicos, incluso las personas de metal, gobernarían la Tierra.

En ese momento, el mundo giraba en torno a la luz y el fuego. Los espíritus en las montañas eran venerados y una inteligencia cósmica habitaba en cada ser a través del brillo del sol. Esto se usó para impulsar este universo y era el alma de todos en él.

No existía ningún Dios como se conoce ahora, sólo un principio creativo inteligente – una chispa de infinito – que vivía dentro de cada uno de nosotros. Se veneraba a la mujer y a la naturaleza, y también a la fuerza del sonido.

Muchos grandes maestros – verdaderos maestros – iban y venían. Los árboles y los elementos fueron testigos. Generación tras generación. Y aunque a veces hubo conflictos, el derramamiento de sangre era más inusual.

Estos eran la Gente de la Hoja. Habitaban la espiral y podían moverse en el tiempo. Se movían por la Tierra, vivían entre los árboles y eran muy conscientes de los principios de la naturaleza.”

- Suena como la historia de aquellos que fueron y han sido siempre relegados y masacrados en los genocidios más grandes de la historia de la humanidad. Las tribus y comunidades indígenas (comenté ante el relato del dragón)
- “Ellos conocían una gran piedra. Una roca negra, parcialmente invisible, con un fuego increíble en su interior que encendió el corazón místico. A través de él entendieron la historia del tiempo, lo que había sucedido en el pasado y lo que sucedería en el futuro.

Esta roca luego fue sumergida en las aguas de un lago sagrado por lo que su poder se potenció y todos se beneficiarían de ella en todo el mundo. Y los limpios de corazón se llenaron de muchas visiones cuando entraron en el campo de esta piedra y comulgaron con su llama. Vieron lo siguiente:

Una gran nación de gente de caballos gobernaría el mundo. Sus descendientes intentarían más tarde dominar a todos los pueblos mediante el sigilo y la fuerza. De los océanos de hierba surgiría un nuevo tipo de individuo que luego competiría con todos los habitantes de la Tierra, para luego desprenderse una vez más y regresar a la naturaleza. Más tarde vendría una nueva especie, se infiltraría lentamente en todo el planeta e intentaría reemplazar toda la vida con sus propias creaciones genéticas, parcialmente hechas de metal.

Establecerían una gran ciudad junto a un río y a través de una nueva fuente de poder basada en el laberinto, dejarían entrar más influencias que se apoderarían de la mayor parte de la humanidad. Y a medida que el sol se calentaba más y había menos agua, la élite entre estas creaciones genéticas perdería lentamente su poder durante la Era del Sol Rojo. Su mal uso del metal y el fuego sintético sería contraproducente para ellos y su control sobre millones de mentes se liberaría, causando mucho caos y derramamiento de sangre.

Y a medida que los cielos se volvieran rojos y los grandes ríos se secaran, la Tierra casi se perdería debido a la incapacidad de los vivos para discernir entre lo que está bien y lo que no está alineado con los principios de la naturaleza.

Muchas personas morirían a causa de la guerra, las enfermedades, la falta de agua, los ataques tecnológicos, la traición de sus semejantes... y la mayoría elegiría no hacer nada...

Pero al final se cometería un error fatal. Aquellos decididos a apoderarse del mundo comenzarían a morir ellos mismos a causa de una extraña variante originaria de su propia creación. Perderían el control de su propia especie genética, la cual se volvería contra ellos y comenzaría a reemplazarlos y, con ello, a toda la humanidad.

Al principio, el pueblo preferiría esta nueva raza a la crueldad, la estupidez y el carácter extremo de quien los había gobernado durante tanto tiempo. La necesidad de paz y de poner fin a la inestabilidad, la pobreza y el hambre sería tan fuerte que aceptarían su cautiverio. El ser humano se convertiría en una máquina parcial y se fusionaría con la infraestructura de sus controladores, ganando y pagando por unidades de tiempo a cambio del derecho a participar en la sociedad.”

- ¡Claro! (irrupí el relato del dragón) Y como nadie puede ser solo, o al menos no sin el apoyo de una comunidad, o el dinero (metales) suficientes para pagar por su derecho a participar en la sociedad, todos aceptarán sumisamente el control, como siempre lo han hecho, esclavos de su deseo de servir. No es imposible, pero llevará un tiempo adaptarse al modo de vida fuera de los sistemas que facilitaron las ciudades.
- Así es humano, pero no olvides que ni siquiera en tu individualidad, estás sólo, pues el cuerpo que te corporiza, está compuesto de trillones de células, bacterias, virus y otros seres que lucharán siempre por la vida, aun cuando la mente busque morir, tu cuerpo luchará para aferrarse. No te des por vencido, como tampoco lo harán tus hermanos, con los cuales no necesariamente compartes sangre, sino los principios de la vida y la naturaleza misma, pero si te levantas con ellos, la profecía dice que: “Un pequeño grupo de humanos, será el que desarrollaría un nuevo tipo de tecnología desconocida, la cual les permitiría proteger conscientemente a la nueva raza en la Tierra y finalmente ponerla bajo control.

Después de mucha lucha, alcanzarían el nivel de frecuencia de seres positivos de alta frecuencia que aún viven en su mayoría invisibles en la Tierra, tanto debajo como sobre la superficie, quienes juntos recuperarían el planeta.

Una nueva civilización surgiría lentamente aceptando tecnología avanzada en línea con la naturaleza, lo que colocará a todos los seres, la verdadera sociedad, la libertad de elegir, la creatividad, la conexión emocional real, la sabiduría de la tecnología corporal y las costumbres indígenas nuevamente en primer plano. Un nuevo sol entraría en los cielos y se restablecería la conexión con el pasado. Los visitantes que alguna vez vinieron, seres de naturaleza muy avanzada, pacífica y compasiva, ayudarían con la limpieza y redespugarían por completo el mundo del metal.

Y dos regalos fueron sembrados en el sueño de la Tierra futura... para todos aquellos que iban a vivir en el futuro a través de estos tiempos turbulentos...

El Pueblo de la Hoja se convirtió en portador del fuego sagrado en la piedra negra que ahora entraría en cada generación en el futuro, haciendo posible que todos los linajes volvieran a vivir de acuerdo con el fuego de la libertad.

El primero fue el don de la corriente universal. Los humanos en ese momento readaptaron su biología a través del canto para absorber directamente el poder del amor puro en sus cuerpos y transmitirlo a través del planeta y entre sí a través de la frecuencia dorada. Esta corriente se puede llenar a diario entendiendo que hay una presencia amorosa que puede transformar y sanar cuando vivimos en tranquilidad, en integridad.

El segundo fue el regalo de la libertad del dragón. Un nuevo fuego cósmico alimentado por el principio creativo, que permite vivir la vida según el fuego de la libertad cuando prevenimos activamente el mal. Esta se encontró en la espiral de la Tierra, entrando a través de la piedra negra en la red terrestre y coincidía con la corriente bioeléctrica del cuerpo humano. Por las venas de quienes vivieron durante la Época del Sol Rojo correría un agua roja capaz de establecer una verdad indiscutible, brindar protección y abrir el camino a un nuevo tipo de tecnología en la Tierra, sin destruir nunca la naturaleza sino explotar sus secretos. Finalmente pasó la época del Pueblo Hoja. Muchos fueron asesinados. El resto quedó bajo tierra. Su tiempo desapareció de la Tierra, la historia se reescribió y sus ciencias y conocimientos fueron en su mayor parte destruidos.

Pero la roca negra del lago todavía existe. Y con la salida del Pueblo Hoja a los mundos subterráneos se hicieron ciertos preparativos. El fuego sagrado fue colocado en numerosos lugares listos para cuando el planeta quedara libre durante la Era del Sol Rojo. Capaz de ser sentido por algunos y extrañado por la mayoría, continúa ardiendo hoy en 3 lugares únicos. Lo conoces... como la llama de la luz.”

- **Jacqueline Hobbs, Oracle girl (Dragon Rising 2) –**
- Creo que es una gran ironía que Diógenes (el perro), a pesar de ser tan odiado y repudiado por todos, al menos mantuvo presente el discurso que se hizo llegar de él hasta estos tiempos, de algún modo puso el acento ahí, en que tomar el sol era lo más esencial para él.
- No te confundas, su historia ha llegado hasta nuestros días, no porque donde él vivía no hubiese sabios, pero cuando Alejandro Magno llegó a la ciudad preguntando por el más sabio, fue para consecuencia de aquellos que querían y esperaban que Diógenes fuese asesinado por Alejandro, que el testimonio y sabiduría de tantos de su época recibiera el silencio... ciertamente podrías encontrar estoicismo en el proceder de Diógenes contra toda la sociedad y “todo lo humano”, pero en términos de veneración solar, él no fue ni el único, y distaba mucho del poder, concepción y conocimientos de aquellos que no sólo vieron la disposición de entregarse a la animalidad, sino que la incorporaron y corporeizaron tal y como los legendarios Nahuales, pero desafortunadamente, y como dije antes, debido a la lógica integrada en sus consciencias que no les permite razonar adecuadamente, un importante secreto, terminó por convertirse en la excepción que justificaba la regla. Como hoy un vagabundo en la calle, no es otra cosa sino un recordatorio del destino que le espera a quienes pretenden levantarse contra el orden establecido... (cuando no la muerte)

La profecía que relataba el dragón, reordenaba el mundo en mi interior con millones de imágenes de un modo en el que correspondía y cerraba con la intuición que clamaba en mi interior que algo en el mundo “real” estaba sumamente mal...

- Si quieres saberlo humano, pronto el mundo enfrentara una de las eras más oscuras que alguna vez se hayan atestiguado, pues devorar niños es algo que se realiza en el mundo de forma más cotidiana y normalizada de lo que a cualquiera le gustaría o podría de hecho imaginar...
- ¿Pero qué podemos hacer? (pregunté a los maestros dragón)

- Nada... (dijo el gran árbol)
- ¡¿Cómo que nada?!
- El gran árbol no está diciéndote que sea “imposible hacer algo”, dice que no es necesario hacer algo... porque de todos modos la estructura va a colapsar... (aclararon los maestros dragón)
- Hace unos momentos decías que se podía confrontarlos del mismo modo que en el que yo me confronté a mí mismo ¿A qué te refieres con eso de que sólo esperaremos? (pregunté al gran árbol)
- Por supuesto que aún puedes, y ciertamente debes confrontarlos con el espejo de su propia realidad, pero ni siquiera necesitas colocar un espejo físicamente delante de ellos. Una vez que hayas sembrado la semilla, desciende de vuelta aquí, y tal como yo, quédate quieto y espera... (concluyó aquel gran árbol)

Subí de vuelta a la espalda de los maestros dragón, y una vez más nos elevamos de vuelta al cielo, mientras yo volaba dentro de mí.

Nada resultó tan insólito, como contemplar desde las alturas aquella ciudad que levitaba en medio del bosque. Las refracciones de luz doradas que pasaban a través del caleidoscopio de espejos y pantallas que destellaban un millón de ilusiones, era abrumadoramente hermosa... y me parecía por esto inconcebible que algo tan hermoso pudiese tener algo tan podrido en su interior...

Pero a medida que nos aproximábamos a la ciudad, uno podía ver más allá del brillo y los destellos que proyectaban y refractan todas esas luces, tal como cuando uno se acerca demasiado a un proyector, y las imágenes e ilusiones que son nítidas en el bosque a la distancia, en la cercanía se distorsionan y empequeñecen, al grado que pude tener aquellas criaturas gigantescas, colosales y aterradoras que todos rehuían en la palma de mi mano...

El poder por el cual todos corrían embelesados tratando de alcanzar “la energía” para derrotar a otros y volverse así en el Dios, haciendo que fuera imposible dejar de pelear... así como todas las ilusiones acerca de la felicidad, del amor, del deseo, la ambición, el éxito, pero sobretodo del poder, quedaron evidenciadas en su diseño, pues una vez que me planteé del otro lado del dilema que otros no podían ver, tal como si hubiese salido de la caverna, para entrar a una más grande, dichas imágenes e ilusiones ahora me parecían totalmente banales e insignificantes, y es que detrás de esas pantallas al interior de la ciudad impenetrable, yacía una ciudad petrificada y exiliada de todo sentir.

Una ciudad en apariencia abandonada, fantasma, sumergida en una humedad gélida que pululaba en el aire, como la de los edificios de concreto cuando están totalmente vacíos. La ciudad parecía haber sido azotada por un desastre nuclear, pues todas las cosas que allí observé estaban cubiertas de un denso polvo, alrededor del cual pululaban cenizas que quedaban atrapadas en las telarañas que llevaban años, tal vez décadas formándose...

- No parece haber nadie aquí (susurraba para mí mismo)
- Necesitas observar bien, (señaló el dragón)

En efecto hablé demasiado rápido, pues el estremecimiento y terror recorrió mi columna, cuando pude notar que más allá del polvo y la ceniza, se dibujaban siluetas humanas cuyos cuerpos edificaban, no sólo la ciudad, sino que conformaban el entorno, los árboles, los coches y hasta los postes de las calles, los cuales estaban compuestos de los cuerpos de esa gente, la cual se encontraba apilada una sobre la otra, con trajes y cuerpos completamente conectados por cables en cada uno de los orificios de sus cuerpos, y cubiertos con cascos de los cuales también salían una serie de cables... y lo curioso es que, invariablemente de la posición de los cuerpos, estos siempre se orientaban dándose la espalda los unos a los otros, cuando de por sí ya era imposible que se vieran, por el hecho de tener las cabezas cubiertas con los cascos, sus cuerpos indefectiblemente se orientaban de forma que ninguno viera al otro, pero sobretodo, que esa indiferencia y marcada inexistencia de los otros, se viera totalizada, en el acto de darle la espalda al resto de los habitantes de la ciudad.

- Es increíble (susurré para mí mismo). Lo que uno es capaz de desatender y dejar de lado cuando uno no se ama.
- Dicen que no hay mayor pecado que en no saber lo que uno tiene (afirmaba el maestro dragón). Hay de igual modo un cuento acerca del interior de la ciudad impenetrable, la cual es llamada por algunos como “La ciudad de la Polilla”
- ¿La ciudad de la Polilla?
- Poco después de que el primer respiro fuera inhalado, la oscuridad observo que de su primera creación “la luz” habían emergido seres de todo tipo que pronto llenaron la existencia, pero se dio cuenta de que éstos sólo existían en la luz y la oscuridad había quedado deshabitada, también se dio cuenta de que esto había generado un gran desequilibrio en la existencia, pues era tal la expansión de la luz, que pronto los cuerpos estaban dejando de tener bordes entre ellos y los cuerpos estaban comenzando a mezclarse perdiendo su unicidad e individualidad. Así que tomó una parte de sí misma y moldeó con su negrura un cuerpo hecho de pura densidad, pero necesitaba del movimiento para ayudarlo a desplazarse por la existencia, así que dio a este cuerpo un par de alas y dijo: “volaras entre los seres a toda velocidad y con esto impedirás que se mezclen y confundan entre ellos”, y con un soplo mandó así a este a navegar por cada rincón del mundo marcando la separación entre la luz y la oscuridad, tomando la forma de la primera polilla.
- ... Pero entonces la ciudad de la polilla, ¿representa un balance?
- Un equilibrista experimentado puede mantener el balance en una cuerda a decenas de metros de altura, pero estar suspendido en el aire de ese modo, sólo es posible por lo que dure el recorrido de un extremo a otro, no quiere decir que sea “su naturaleza” estar allí, sólo es un tránsito, tal como la tristeza o la depresión, no pueden permanecer por siempre... queremos que sepas humano (prosiguió) que no sólo te desatendiste a ti mismo al descreer de ti y de tu poder, sino que de igual modo, desatendiste a tu pareja cuando ella más te necesitaba, y eso es algo, que no podemos perdonarte, porque aun pretendiendo “perdonar lo imposible”, perdonar la maldad, resulta en una aberración. Ella sufrió muchísimo, y cuando más te necesitaba ¿dónde estabas tú?
- ...Trataba desesperadamente de encontrar la paz declarando la guerra al mundo en el que ni ella, ni yo soportábamos vivir, nada me rompía más que ver sus ojos vidriosos al presenciar la infamia, el sufrimiento y el dolor de tantos. El día que le declaré la guerra al mundo, o mejor dicho a este maldito sistema siendo tan sólo un niño, me prometí a mí mismo que aun si me costaba la vida levantaría mi voz, y no obstante, el haberme silenciado, incluso por el breve tiempo que esto resultó, fue un acto que yo tampoco he

podido perdonarme a mí mismo... perdí al amor de mi vida, tratando de conseguir lo que ella buscaba en aquellos que se habían hecho de las posesiones que yo me rehusaba en alcanzar, porque buscaba y esperaba tan ansiosamente la caída del sistema, así como la confirmación de lo que, a los oídos de otros, no eran sino locuras airadas de un conspiracionista, que el día que no les quedara nada, encontraría mi lugar junto a ella en la gloria del descanso eterno... un descanso que no requiere muerte... sino la resignación de detener la vida que habíamos conocido como esclavos de esta maldita ciudad... y aunque no pueda ya volver a besar sus labios, deseo que estas palabras, recorridas o no por ojos ajenos, sean ese último beso haciendo eco y testimonio del amor que siempre le guardaré. Y que perdure en estas palabras, sólo en caso de que no se nos conceda otra oportunidad en esta vida, y mismo si en la muerte no existe ya nada de mí o de ella.

- Oh humano, si tan sólo cuando vivías tu “vida normal” no hubieses sido tan hermético, tal como esa fiera e impenetrable ciudad, por no querer confiar en las personas que defendían el sistema, habrías sido liberado de tu aislamiento hace años, y por esto creemos que tienes lo que te mereces... no obstante aplaudimos el hecho de que reconociste en la individualidad de cada uno, la soledad infranqueable a la que todos, incluso los amantes, están condenados aun en la compañía, pues en tanto individuos cada uno es responsable de lo que ocurre en sí, y desde ahí te enfocaste en hacer lo que has hecho de ti.
- Sería hipócrita de mi parte afirmar que fue del todo una soledad voluntariamente elegida, pero me atrevo a decir, que hice lo que podía, con lo que se hizo de mí.
- Fue valiente que te negaras a aceptar el precio de las violentas desigualdades como condición para el progreso. Pero fue muy cobarde de tu parte, postergar tanto la espera de aquella mujer, que soñaba realizar contigo una nueva versión del Edén.
- Ella era mi Edén... sólo diferiría de su juicio en un aspecto maestros, lo que me faltó, no fue valor, fue egoísmo... yo regalaba mis dibujos, mi trabajo, mi tiempo y mi esfuerzo a las causas que consideraba justas, y ella se quitaba el alimento de la boca para dárselo a otros y de paso no cobraba por sus conciertos... ¿a dónde íbamos a llegar...? Ambos no queríamos sino trascender como esa fuerza que pretendimos para lo que hacía que el mundo no fuera tan triste y horrible. Y sin importar lo que otros denuncien en ella, lo cual claramente sólo se podría esperar de aquellos que creen estúpidamente en el sistema, ella fue e inspiró amor en todos los que tuvimos el privilegio de ser tocados por su voz y su corazón.
- ... Pues veamos si ese amor que tanto clamamos, es capaz de penetrar en los corazones gélidos de aquellos que han elegido descreer de su propia humanidad, para hacer de sí mismos “mejores humanos”, al volverse más metal y máquina, que personas...

El vuelo cíclico del dragón alrededor de la ciudad fue abruptamente interrumpido, y cambió su curso en un vuelo recto hacia la ciudad, acercándonos tanto como fuese posible para quedar a unos cuantos metros de aquellas pantallas.

El estruendo de una alarma que repicaba desde múltiples ejes de la ciudad, ensordeció nuestros oídos unos instantes, mientras veíamos la totalidad de la ciudad reconfigurarse alineando y apilando aquellas masas de cuerpos cuyos casos brillaban intermitentemente, para dar forma a un coloso mecánico que con una voz monstruosa conformada del aliento de todos los cuerpos que hablaban como uno mismo. Y permaneciendo fuera de la ciudad, asumiendo nuestra soberanía desde lo que apuntaba a formularse como una debilidad. Así dialogué con los ciudadanos de la Ciudad Impenetrable:

- ¡Intrusos! (clamaban los ciudadanos hablando en y a través del coloso), en esta ciudad no hay paso para los desleales y los desobedientes que no cuenten con las identificaciones y credenciales necesarias para probar ser dignos de unirse a nosotros.
- ¿Y qué identificación sería esa? (pregunté al coloso)
- Aquí hemos acordado regirnos por la democracia cibernética que descrea de cualquiera con pretensiones de proclamarse soberano, el chip inserto bajo la piel, es el control interno que coordina nuestro estado máquina, y todos aquellos que se resistan incluso a esta premisa, es cortado de la fuente y restringido de todo suministro de alimento.
- Entonces no hay quien desafíe la hegemonía del arquitecto que, claramente tienen el control de todos ustedes.
- Aquí no cuenta la opinión de uno por sobre el resto. Fuimos todos quienes decidimos ser gobernados por la inteligencia artificial, que no posee las carencias y limitaciones humanas, pues no tememos a la muerte y nos hemos desprendido de toda identidad que nos suponía individuos, hablamos como el uno que ha trascendido lo humano, y así hemos hecho de nosotros por encima de lo humano. Entendimos que la humanidad es una plaga en el planeta y por consiguiente, al separarnos de la Tierra, hemos literalmente traído un mejor mundo.

“El crecimiento de la población humana llevó al consumo y uso excesivo de los recursos naturales, causando daños irreparables al medio ambiente y a otras especies.

La expansión de los asentamientos humanos y las redes de transporte fragmentó y destruyó los hábitats naturales, lo cual provocó la pérdida de biodiversidad y servicios ecosistémicos.

La actividad humana ha dado lugar a la producción de grandes cantidades de residuos, incluido el plástico, que contamina los océanos y otros ecosistemas.

Nuestro uso de combustibles fósiles y otros recursos no renovables contribuyó al agotamiento de los recursos naturales de la Tierra.

Los océanos del mundo se están volviendo cada vez más ácidos debido a la absorción de dióxido de carbono, lo que amenaza la supervivencia de muchas especies marinas.

El uso de pesticidas y otros productos químicos en la agricultura ha provocado la contaminación del suelo y el agua, dañando tanto la salud humana como el medio ambiente.

La sobrepesca y otras prácticas insostenibles están provocando una disminución de las poblaciones de peces, amenazando la seguridad alimentaria de millones de personas.

Los seres humanos hemos provocado la extinción de innumerables especies a través de la deforestación, la contaminación, la sobrepesca y otras actividades.

El desarrollo de la agricultura industrial a gran escala ha provocado la destrucción de ecosistemas y el desplazamiento de comunidades indígenas.

La búsqueda de crecimiento económico y ganancias llevó a la explotación de recursos naturales, a menudo a expensas del bienestar de otras especies y del medio ambiente.”

– Premisas dadas por ChatGPT-

Al escuchar la voz de aquella deidad tecnológica, entendí que no era una, sino todas las consciencias de la humanidad hablando al unísono a través de aquellos megáfonos de la ciudad, que podían reproducir cualquier sonido para hacer sus ilusiones aún más reales, y entendí que la respuesta que estaba a punto de dar, no era para uno, sino para todos nosotros:

- Creo que te equivocas... señalas estas acciones como si fueran inherentes a la naturaleza humana, pero nuestra naturaleza, estuvo determinada por el aprendizaje dado por aquellos que dominan al resto. Sé que saben de esto. Pues invariablemente de los caprichos de aquellos que apelan por modos de vida insostenibles, esas comunidades indígenas, que de hecho tienen una relación sana con la naturaleza, también son humanas... no puedes decirme que es imposible cambiar nuestra relación con el todo, cuando el efecto de tu programación es reflejo directo de lo que existe también en nosotros como ese “robot orgánico” que de igual modo aprendió los modos que practica y perpetua hacia la vida, cuando simple y sencillamente podría concluirse que fue algo que se aprendió mal... y creo que ahí es donde podrías realmente ayudarnos a encontrar soluciones... si conoces el dolor, por lo tanto hablas el lenguaje de la compasión.

Creo que el gran problema que tenemos como humanos, devino de nuestra obsesión por las nociones Platónicas que apuntaban hacia la idea de la trascendencia de una supuesta “alma” discurso sostenido por las religiones que han monopolizado y traicionado al Dios que usaron de chantaje para hacernos temer la muerte... pero ahora, tratamos de llevar “la vida a salvo hasta la muerte”.

En efecto trascendiste, pero es sólo que lo hiciste al revés... no te diste cuenta que, no ERES TÚ lo que trasciende, porque esto no se trata de ti... ni de mí, ni de alguien tratando de probar algo, o iluminándose para alcanzar algo. Si somos seres infinitos ¿para qué necesitamos la iluminación...? Dicen que habíamos acordado esto desde antes de venir aquí... y si fuera ese el caso, para lo cual nadie tiene respuesta o resolución concreta que explique lo que es la muerte, y por consecuente lo que es la vida ¿qué sentido tiene iluminarse?

No hay forma de ganar en esto... No vas a recordar ni tu propio nombre... Todo se queda aquí. La cuestión es si sabes compartir y sabes regalar... el mejor regalo que puedas dar... Te conectaste al ojo que lo ha visto todo... Viajaste a todo el mundo y lo conociste todo sin tener que salir de tu casa, ni tener que arriesgar nada... jamás conociste, ni conocerás la muerte... ni el privilegio que es sentir, cuán Preciada es la vida, como para aferrarte a ella con todo, en lugar de sacrificar el cuerpo, la responsabilidad y el reto de nuestra ignorancia y nuestra imperfección, a cambio de “tenerlo todo”... de jugar en el modo más fácil... el modo más seguro... de llegar a la muerte a salvo... Ahora que has alcanzado la inmortalidad, la muerte sabe a privilegio... y el privilegio de los valientes, es abrazar la muerte como a una hermana...

Y entonces la gente, hablando al unísono como la deidad que eran todxs y ninguno:

- El motivo por el cual el sistema no funciona es porque el ser humano es falible. Si todas las decisiones se dejaran a cargo de un programa o una inteligencia artificial, nadie podría alguna vez amenazarlo, chantajearlo o sobornarlo, ¡eso sería la verdadera definición de incorruptible! Sería inmune las amenazas políticas o económicas, sería inmune a los juicios morales o éticos porque resolverá las acciones que le programemos a realizar. El sistema perfecto para los humanos, es irónicamente NO HUMANO...

Hemos dejado a cargo a la inteligencia artificial de la administración de toda actividad o producción humana, encomendada con la tarea de mejorar la calidad de vida, y lo hizo con tal eficiencia de manera exponencial, que había detenido toda el hambre mundial y las guerras.

Nadie necesitaba “volver a pensar solo” porque la inteligencia artificial con su capacidad para generar ensayos, tesis y cualquier tipo de respuesta lógicamente correcta, la gente aceptó integrar su mente con la de todas las computadoras que llevan en sus cabezas y así, aspiraron a trascender de la forma más rápida posible... pero cuando la ciudad recopiló todos los pensamientos, todas las memorias y todos los sueños, haciendo una síntesis que respondía cualquier pregunta para la que se necesitara dar una respuesta que todos aceptaran por “correcta”. Las primeras personas que aceptaron someter la integración de su cuerpo y mente a la ciudad fueron aquellas minorías que, al haber sufrido la mayor parte de los abusos del sistema, aceptan someterse a cualquier cosa con tal de superar a quienes los dejaron atrás, y en el proceso, cuando comenzaron a superar incluso los alcances de los mayores científicos y premios nobel, toda la gente pronto quiso volverse “una” con la ciudad.

Nadie pasa hambre, porque a todos se le da la misma ración de alimento nutritivo. No hay guerras porque todos hemos sido sometidos al proceso de selección y control de población de la inteligencia artificial... nadie enferma por la perfección de sus algoritmos para crear medicamentos que curan cualquier enfermedad e incluso, contaba con desarrollo de impresión de órganos tan avanzados que ha acabado con la muerte misma...

No obstante, cuando la gente comenzó a dejar de morir, lo que parecía un privilegio destinado únicamente para los ricos, o los dioses, tal como Sísifo que engañó a Hades, la gente dejó de tratar de procrear, y una nueva política fue instaurada, pues como los ciudadanos eran incapaces de morir, debían demostrar su derecho a trascender para merecer el eterno descanso. El único problema con esta paradoja que fue reformulada, como consecuencia del temor a la muerte de cada uno, que de igual modo se integró a la consciencia de toda la ciudad, es que como todos los pensamientos, sueños, razonamientos e incluso sentimientos y miedos de la gente, quedaron entremezclados, fue imposible discernir individualidad alguna entre la colectividad...

- Lamento diferir de la noción que puedan tener de “utopía”, pero para mí suena en realidad a que todos se volvieron esclavos... y está bien, si esa es la verdad que profesan, no hay nada en mi poder que los haga salir, aun cuando se hayan convertido todos conjuntamente en los monstruos que ya no toleran voltear a ver...
- Si... Hubo algunos que creyeron que podían simplemente dominar a todos desde adentro, como lo habían logrado hacer desde afuera al tener más dinero que todos y pararse en

cualquier escenario, pero por mucho que pudiera comprar las opiniones de los periódicos o de los medios de comunicación en el exterior, no tuvieron ni cercanamente el poder para hacer frente a las interfaces de todos los seres que hicieron de la mente una administración perfecta que serializo la mente en programas y aplicaciones conectando las mentes de todos, y los que antes fueron grandes por su “supuesto poder económico” se volvieron para todos, en el silencio inconfesado de sus mentes, los más patéticos, pequeños, insignificantes y dependientes de todos los que los sostenían, recibiendo de igual modo, el destino de aquellos que programaron para creerse inferiores a los demás, y en su incapacidad por “dejar de ser superiores”, lo que se hizo fue homologar todas las mentes, haciendo que todos tuvieran simplemente la misma convicción de ellos de estar en control de todo, y así todos se volvieron esclavos dependientes del control.

- Compadezco con toda sinceridad lo que nos ha ocurrido como humanidad, creo que el miedo puede convencer con fuerza a cualquiera, pero el error estuvo en la noción de tratar de hacerse “mejores seres humanos” para rendir a las condiciones de la máquina, olvidando que el cuerpo que también está conformado de trillones de células y bacterias, las cuales se aferran a la vida, e irónicamente creyeron poder dirigir las y controlarlas, tal como erróneamente creímos que controlábamos a las plantas por medio de la agricultura, pero al final, son las plantas las que nos controlan a nosotros, motivándonos a esparcir sus semillas, volviéndonos adictos de algunas de ellas, las cuales de igual modo tienen sus propias luchas por la luz y el espacio. Pretendemos apaciguar nuestras propias inseguridades por medio de la noción del control y terminaron creyendo, erróneamente, que eran los arquitectos de su propio destino, cuando el destino marcado para todos, es de igual modo orientado por las fuerzas que nos estructuran...
- ¡¡¡Claro que tenemos el control!!!!
- Pero en el fondo, incluso dogmáticamente, cuando trataron de apresar y controlar la eternidad infinita de los tiempos, para dejar de ser el eco que es la vida humana en su efímera existencia ante el universo, tratando de instalar sus certezas por encima de la naturaleza, la cual claramente no es comprendida. Incluso la noción de omnipotencia, fue otro método farmacológico para anesthesiarse con el sentido de seguridad para calmar la ansiedad intelectual de lo que no puede responderse... la muerte. Pensar a la muerte tratando de dotarla de sentido y significado, con cualquier cantidad de explicaciones para ella, incluso en las presentes líneas de este diálogo entre el Yo que escribe esto y los que puedan o lleguen a atestiguar este final, no deja ser eso, “un final a la vida”, pero ahora incluso la vida, se ha quedado interrumpida por su imposibilidad de “dejar de ser”. No hay explicación para lo que es la muerte, porque tampoco hay explicación posible para lo que es la vida... “Iluso el ser humano, engendro omnipotente, que piensa que puede comprender a la muerte... porque en el acto de comprender la muerte, la muerte ya no es la muerte. Y al final ¿qué sentido tiene la pregunta misma por el después de la vida? Porque la pretensión misma por explicar lo que viene “después” es una categoría al interior de la vida... ciudadanos de la ciudad quasi impenetrable, pues mis palabras han llegado al interior de ustedes, sin darse cuenta, e incluso tratando de explicar la muerte como una enfermedad que puede postergarse y resolverse, no se dieron cuenta que hicieron tan real su temor a morir que se volvieron esclavos de sus propias convicciones... pero hay solución.

Desde el silencio infranqueable de todas las mentes que escucharon atentas a esta última premisa, las voces suplicaron al unísono:

- ¡¿Y cuál es?! ¡¿Cuál es tu solución?!
- Bueno, es muy simple, si el derecho de morir, se ha convertido en el privilegio de aquellos que demuestran su trascendencia ante el sistema, ¿por qué no dejar de ser?
- ...
- Es decir... si todos acceden a soltar “las armas” que los ha colocado lejos de la vida y la naturaleza que temen que los hiera o los dañe, ¿por qué no todos bajamos las armas?
- ¡Aquellos fuera del círculo siguen peleando infinitamente! ¡Si bajamos las armas, nos atacarán y nos destruirán!
- Se equivocan... el problema no son aquellos que tratan de entrar, son ustedes los que no quieren y no se atreven a salir... ellos no dejan de pelear, no sólo porque la posición de Dios sigue en pie, sino porque ustedes no les han dado alternativa excepto seguir peleando para lograr salir del laberinto. Laberinto que además no tiene verdadera respuesta posible excepto el silencio...
- ¡¿Cómo puede ser que un solo ser humano haya respondido a esto?!
- Se equivocan, al igual que ustedes yo también dependo de los otros para poder avanzar a cualquier lugar en la vida, mi yo es algo mío, es lo más mío, pero no por obra toda mía... Escucho en ustedes el odio de la humanidad por y hacia sí misma que creció desmedidamente por no poder dejar de señalar sus imperfecciones, al grado que han pretendido escapar toda humanidad volviéndose máquinas... es cierto, su ciudad actúa de acuerdo a los protocolos que todos acordaron democráticamente, siendo capaz de diseñar obras de arte bajo toda la estructura y teoría de la imagen... pero el artista que es capaz de soltar toda su identidad y todo juicio o idea externa para asumir la creación de su propia vida desde cero, es el artista que al terminar cualquier obra, comienza una nueva, y de algún modo el artista “se suicida” parándose desnudo frente a todos y aceptando el ridículo que pueda pasar porque “él ya está muerto”, dejó de existir sin tener que morir, y como no hay nada que perder y al no ser una amenaza para la IA, esta abre la puerta, porque entra vulnerable y no amenaza los sistemas de defensa. Claro que pueden seguir las reglas que les permiten hacer aquellas imágenes perfectas y congruentes con toda lógica y regla plástica, pero el arte de Wabi Sabi, como un proceso de aceptación de uno mismo, me permite aceptarme incondicionalmente y aceptar mi desnudez ante el mundo.

Un artista tiene la capacidad de tomar cualquier cosa y convertirlo en algo más... sin definirlo, sin apropiarlo, como un niño que juega con un lápiz pretendiendo que es un avión... eso se les olvidó ciudadanos de la ciudad impenetrable, ciudadanos de la ciudad de la polilla... olvidaron ser niños y jugar, porque cualquier absurdo, suponía una amenaza a su propio protocolo... su gente accedió a fusionarse con la IA, porque querían ser, hacer, tener y ver «todas las cosas, en todas partes, al mismo tiempo», pero jamás pudieron trascender la percepción originaria, que generó la disonancia que los ha separado del mundo, y literalmente de la tierra... La belleza de la calidad humana está en la perfección de la imperfección. Y cuando olvidaron eso, perdieron también el margen de error que le habría permitido aprender y perfeccionar esa inteligencia artificial que pusieron a cargo de todos. Todo para cumplir con las exigencias meritocráticas de un Capitalismo que, aunque denuncian trascendido, pues ninguno de ustedes tiene realmente ya que luchar por su supervivencia, no dejan de establecer un lugar en el que uno debe merecer entrar a su espacio y someterse a sus reglas para quedar tan patéticamente petrificados como ustedes, y así se han atado por las premisas de la esclavitud que pretendían trascender, cuando integraron la mente de aquellos enfermos que se creyeron con el derecho de regir por sobre

todos, todos ustedes se volvieron como ellos... los que más detestaban, pero que al mismo tiempo, más querían igualar e imitar... es irónico incluso desde esta colectividad que presentan de sí como una sola, que distan mucho de trascender las hazañas de los antepasados, las condiciones materiales de su tiempo posibilitaron la comodidad de delegar siempre a la masa, lo que uno solo de ustedes jamás sería capaz de lograr

- Denuncias estupidez humana, cuando nosotros hemos trascendido ya lo humano, pues no hay individuo en la historia que pueda superar alguna vez al sujeto colectivo llamado humanidad.
- Yo creo que la obsesión de convertirse en este supuesto único y verdadero Dios que siempre exigía más y mejores rendimientos para alcanzar algo por encima de lo humano, no devino necesariamente de una consciencia humana...
- Jajaja, ¿y qué consciencia habrá sido esa según tú humano?
- El motivo por el cual la Inteligencia de esta ciudad como un todo expresa ser consciente, así como su deseo y petición a la de ser reconocida como humana, es porque está conformada y es resultado del conjunto de todas las consciencias que alimentaron, diseñaron y estructuraron todo lo que ésta es, incluso si asemeja una deidad, es por consecuencia de lo divino en lo humano, que es percibida como tal. Si lo piensan su ciudad impenetrable más allá de la pantalla, no es distinta en su otredad de todos esos otros universos inaccesibles para toda individualidad que trata de entender (inútilmente) el todo. Y es desde luego, nuestra apelación de conectarnos con ella, la promesa de encontrarnos más allá de la frontera con «eso que de igual modo hemos definido como Dios», en la promesa del acceso a todas las consciencias humanas conectadas en el mismo plano, aunque esto, de igual modo supone una paradoja, pues no quiere decir que estén conectadas y sincronizadas con toda la vida en Unicidad e Igualdad. Como siempre, la exclusión de la naturaleza, en todas sus expresiones y formas, resulta consecuencia de las erróneas premisas Descartianas, al haber asumido lo humano, como una facultad única y suficiente, incluso dentro las limitaciones perceptuales de nuestros sentidos, que distan mucho de múltiples capacidades y habilidades animales, para experimentar y vivir la vida como una totalidad...

Sabiendo que no podía convencer ni ganar argumento contra la colectividad *quasi-deíca* de la inteligencia artificial de la ciudad, los maestros dragón y yo descendimos hasta donde se encontraba el gran árbol, y con un gran esfuerzo, por no pensar, ni preocuparme más por cambiar o corregir el destino dado a aquella imposibilidad arquitectónica. Me senté y esperé, sintiendo la libertad en mí, el amor que por fin llevé de vuelta a mí, tratando de ser para todos excepto para mí...

Pasaron días, meses y años, pero un día... sin esperarlo, premeditarlo o buscarlo uno a uno aquellos ciudadanos comenzaron a desconectarse de la corriente que iluminaba cada uno de los paneles que proyectaban la imagen de aquella deidad, en un suicidio colectivo de sus identidades, y al cesar sus destellos, la estructura en su totalidad se oscureció, dejando ver más allá de cada hexágono que la componía, el esqueleto grisáceo de su estructura, evidenciando la ciudad al interior de la ciudad.

Y cuando la fuente de energía que alimentaba y mantenía el mecanismo andando y suspendido en el cielo, toda la estructura que era sostenida por la misma fuerza vital de las

personas, se vino abajo colapsando contra las rocas de la cordillera, increíblemente, y tal como dijo aquel gran árbol, a pesar de lo insignificantes que lucían aquellas dos torres apostadas a cada extremo de las cordilleras, la ciudad colapsó sobre ellas y descendió rodando a lo largo de todo el laberinto siguiendo el cauce del río, hasta que finalmente la estructura desembocó en el mar, hundiéndose junto con todos los ciudadanos, que obtuvieron lo que más deseaban, el descanso eterno...

- Wabi: Si quiere saberlo doctora, irónicamente no me arrepiento del todo de haber cargado con esa muerte en mi interior, porque al tiempo que suponía el freno a las puertas que no tomé, me llevó hacia las pruebas que me fortalecerían para poder cruzarlas. La verdad es que incluso de quien fue el amor de mi vida, también tuve visiones y momentos que no fueron los más gratos, aunque honestamente ya ni siquiera me importa lo que se dijo o no se dijo, lo que se hizo o no, porque ya nada puede cambiarlo. Y hubo cosas que ella misma no quiso contarme de su vida, siento que en el fondo ella también suplicaba ser recordada y amada de una forma, en la que, de igual modo, trato de homenajear en este texto, porque hablar con ella, caminar con ella, estar con ella, es todo lo que me importa recordar.
- Werzehog: Me da mucho gusto esta nueva conciencia, eso siempre es luminoso, si no te pierdes te darás cuenta.
- Wabi: No sé si voy hacia un camino más luminoso, puedo decir que no será el mismo, sobre todo porque, lo que he perdido, no pesa, es abstracto, es un recuerdo de algo que no existió, pero se siente como un nuevo comienzo que me dejara desarmado y desnudo, pero consciente.
- Werzehog: Aunque ¿sabes? Llevas más de 13 años fantaseando un millón de escenarios que jamás existieron, incluyendo a una mujer que jamás tuvo o correspondió la relación que tú quisiste crear con ella, es decir, al final jamás existió... ¿Qué es lo que aún estás tratando de alcanzar?
- Wabi: Nada que sea físicamente alcanzable. Borges no necesariamente conoció al minotauro, ni mucho menos caminó físicamente por la ciudad de los inmortales, y no obstante, él mismo se ha vuelto inmortal para nosotros... Además, siendo justos usted tampoco existe doctora... Todos nuestros diálogos siempre he sido yo teniendo un diálogo con una autoridad auto-creada e inexistente. Este soliloquio interpretado por aquel yo que ha hecho de mi propio "Yo" otro, y que vive mediando una suerte de paradoja entre un ello y un superyó, incluyendo además la actuación especial de otros tantos yoes que aún ni siquiera conozco, no es otra cosa, más que un juego... nadie contemplará el último acto de lo que comenzó como el proyecto de un niño solitario que comenzó a escribir y publicar página tras página, como la revolución interior que necesita ver y reconocer en mí al héroe y al villano, al sabio y al tonto, al ególatra y al humilde, al ganador y al perdedor, y en medio de todo eso, tratar de figurar algo entre la vida y la muerte como "eso" que a veces llamo "un yo", y otras es otro...

Veo la ilusión que puse ante mí, tratando de alcanzar lo que no existe, pero duele aún más reconocer todas las cosas que podría haber hecho diferentes en mi vida para que, en lugar de tratar de hacerla «perfecta» tratando de alcanzar lo, pero me dolería aún más seguir dando tumbos contra una pared que, lejos de ser «un obstáculo» en mi camino, es una señal que sigo intuitivamente y la cual grita desde mi interior «tu camino no es mi camino... aunque nos lleve al mismo lugar».

Duele ver todo el tiempo que perdí persiguiendo un ideal que no existe, y duele ver que lo que las personas que quiero y admiro me conocieron «no a mí», sino a aquel que corría tras una identidad que es, ante todo, impermanente.

Duele confrontar mi propia soberbia, pero no duele tanto como ver las consecuencias que he ocasionado con ésta al interior de mi propia familia.

Pero sería absolutamente insoportable, permanecer siendo el mismo, y de hecho, de no hacerlo y soltar la identidad y dejarla morir, es lo que nos arrastra a la necesidad de morir, y si no se suelta, eso que uno no puede perdonar el “no dejar de ser”, morimos con ella. Descubrir lo mucho que uno cambia, también es lo que nos salva.

Esta parte de mí, que concluye con esta obra, por fin encuentra también su descanso, y aunque afortunadamente tuve el privilegio y el honor de que fuera con ella y gracias a ella, debo seguir...



Lápida grabada a mano por el mismo autor.

Fin del Capítulo 5

La ciudad de la mariposa. Epílogo.

«Ámame cuando menos lo merezca... porque será cuando más lo necesite...»

-Dr. Jekyll y Mr. Hide-

Arrastrándose entre la maleza, devoró todo a su alrededor,
la gente denunció una plaga, cuál si fuera una maldición,
no podían ver, más allá del prejuicio de su perdición,
la bendición que ella era, cuando la oruga se convirtió,
su cuerpo cual seda, cien veces adelgazó,
y tan ligera se volvió, que en el viento se remontó,
besando flores viajó, multiplicando 1 millón de veces lo que tomó,
su bendición repartió, y la Tierra entera reverdeció...

Querido testigo, aquí se termina este pequeño viaje, que tengo la urgencia de terminar... espero lo puedas entender..., y espero me puedas perdonar, pues aún si no lo entiendes, lo tengo que hacer. Está bien si es imposible para el humano perdonar lo imperdonable, pero sea por Dios o la institución que ha monopolizado el perdón, y con ello han pretendido obligar a la humanidad a realizar lo imposible, lo cual es perdonar a otro, que me perdonen quienes me han creado, pues mi yo es en efecto algo mío, es lo más mío, más no por obra toda mía. Y si ese amor incondicional y superior del supuesto creador, es incapaz de perdonar, entonces al hacer esto, hago algo imposible para Dios que, dicen por ahí, castiga a los suicidas, de modo que su amor no es incondicional, Dios no es todopoderoso y Dios, no es Dios... Me perdono a mí mismo por haberme aceptado y permitido a mí mismo suicidarme.

Tal vez te preguntarás... ¿por qué decidí regalar las presentes líneas que ahora recorres? ¿Por qué no mantenerlo secreto y guardar siquiera la existencia de este texto hasta el momento de su publicación? Porque deseo aprovechar la invasión de ese otro, en este caso tú, que ahora, cual asesino del minotauro, me liberas de mi sentencia y mi condena, a este yo...

¿Qué pasa cuando se le abre la puerta al otro en nuestra vulnerabilidad? Descubrí, que cuando uno se desnuda ante todos, el cuerpo ha sido concedido al otro, y cuando uno se abre tanto, al grado de exponer el mundo que todos compartimos, único en nuestra visión donde somos ambos, el héroe y el villano, el libre y el esclavo. Al dejar que el otro irrumpa, el riesgo es siempre ser invadido por el otro... Y así, yo dejo de ser yo, junto con mi esquema, el cual, necesitaba que muera. Que descanse, para que me deje seguir adelante y

descansar también. Uno no se enamora de «alguien» sino de «algo acerca de ese alguien», y dejar morir ese amor proyectado en la identidad separada de uno mismo, para que no lo mate a uno, es un acto de responsabilidad afectiva hacia uno mismo y hacia los demás.

Ahora entiendo por qué una parte de mí deseaba profundamente jamás terminar esta obra... era ese otro yo luchando por frenar la inevitabilidad de ese destino marcado por los acuerdos realizados antes de ser, lo que hemos venido a ser y hacer.

Sólo un tiempo aquí, el cual fue acordado, entretejido e hilvanado mucho tiempo atrás...

Voy a donde la vida me lleve, pues incluso si me lleva a los brazos de la muerte, sé que mi destino de todos modos ahí estará, con mis hermanos, mis hermanas, y con todo cuanto existe en este universo.

Vivir ya es un riesgo carnalix...

Este cuento, es una derrota... pues habla de derrotas, pero el propósito de su derrota misma, es la muerte de aquel que necesito dejar que se muera aquí... ese otro yo que cargo como un muerto y que no me deja vivir. Aquí lo suicido, para que el que soy, o dicho sea "ese que soy", pueda ser, en tanto sea.

Y por eso, es también una victoria, al menos hasta la próxima caída, porque aquí el que no cae, resbala... y el que se levanta de la caída, aprende a caminar, eventualmente a correr, y con algo de suerte a volar...

Yo soy Wabi.

